

# ESTUDIOS PÚBLICOS

Nº 64

PRIMAVERA

1996

**Robert E. Lucas, Jr**

*La revolución industrial:  
Pasado y futuro*

**Kevin Cowan y**

**José De Gregorio**

*Distribución y pobreza en Chile:  
¿Estamos mal? ¿Ha habido progresos?  
¿Hemos retrocedido?*

**Dante Contreras**

*Pobreza y desigualdad en Chile:  
1987-1992. Discurso, metodología y  
evidencia empírica*

**Gabriel del Fávero y**

**Ricardo Katz**

*La Evaluación Ambiental Estratégica  
(EAE) y su aplicación a políticas,  
programas y planes*

**Vernon R. Anderson**

*Educación en artes liberales en el  
mundo de la tecnología*

**Harry C. Payne**

*Los colleges privados de artes liberales  
en los Estados Unidos*

**Robert B. Stevens**

*Notas sobre la educación superior en el  
Reino Unido, Estados Unidos y el  
continente europeo*

**Fernando Lolas**

*Los estudios generales, la sociedad  
ilustrada y la universidad chilena*

**José López T.**

*El Bachillerato: Avanzada de cambios  
en la Universidad Católica de Chile*

**Raúl Zurita**

*La Cruz y la Nada:  
Sobre el pintor Francis Bacon*

**Jaime Valdivieso**

*México y el testigo insomne (Héctor  
Aguilar Camín: Morir en el golfo, La  
guerra de Galio e Historias conversadas)*

**Alfonso Gómez-Lobo**

*Selección de textos histórica-políticos de Tucídides*

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

## LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: PASADO Y FUTURO\*

**Robert E. Lucas, Jr.**

Uno de los hechos más sorprendentes que se observan en la economía mundial en estos tiempos es la significativa diferencia de ingresos entre los países ricos y los países pobres. Asimismo, es notable el fuerte crecimiento que han experimentado recientemente algunas economías, en particular las asiáticas, que han pasado a tener ingresos medios altos en muy breve lapso. Estos y otros aspectos relacionados con el crecimiento económico, como los aumentos de los ingresos per cápita y la declinación de las tasas de crecimiento demográfico, explora el profesor Robert E. Lucas en este artículo.

Durante el siglo XX hemos presenciado que cada vez es mayor el número de países que abandonan una situación de pobreza, convergiendo así, aceleradamente, con las economías que habían liderado inicialmente la revolución industrial. Según Lucas, la acumulación de capital humano y, en especial, el aprendizaje mediante la experiencia (*learning by doing*) desempeñan una función crucial en este proceso. Para esto, sostiene, es fundamental abrirse al comercio internacional, pues sólo así es posible aprender de otras experiencias y desarrollar la escala necesaria para acelerar el proceso de aprendizaje.

El profesor Lucas concluye prediciendo que en el futuro seguiremos observando procesos de convergencia y que cada vez serán más las

---

ROBERT E. LUCAS, JR. es John Dewey, Distinguished Service Professor de Economía en la Universidad de Chicago. Miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias y de la Academia Nacional de Ciencias. Premio Nobel de Economía (1995).

\* Versión escrita de la conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Públicos el 26 de septiembre de 1996. Traducción del inglés del Centro de Estudios Públicos.

economías que lleguen a parecerse a las que hoy son desarrolladas: es decir, se irán igualando los niveles y las tasas de crecimiento entre los países.

**E**l mundo en que estamos viviendo se caracteriza por una desigualdad de ingresos asombrosa y sin precedentes. El producto per cápita en la economía más rica, la de Estados Unidos, equivale a aproximadamente 25 veces el producto per cápita de las economías más pobres de África y Asia Meridional. Desde los años 1950, varias naciones de Asia Oriental han surgido de entre las más pobres del mundo para convertirse en sociedades de medianos ingresos con niveles de vida superiores a un tercio del de Estados Unidos. ¿Cómo debemos interpretar estos logros económicos tan notables, éxitos tan dramáticos que muchas personas los llaman *milagros*? Durante el mismo período otras economías, cuyas perspectivas en 1960 parecían mucho más prometedoras que las de Corea o Taiwán, se han estancado para luego quedar cada vez más atrás de los niveles de vida de los países más ricos. ¿Es efectivo que el crecimiento experimentado en Asia Oriental desde 1960 representa un modelo al que otras naciones pobres pueden aspirar durante el siglo XXI? ¿Puede *cualquier* sociedad experimentar un milagro económico? ¿O es efectivo que el crecimiento económico constituye un juego de suma cero, en el sentido de que el éxito económico de un país necesariamente implica el fracaso económico de otro?

Desde luego, nadie sabe realmente cuál es la respuesta de interrogantes como éstas; sin embargo, creo que si observamos la evidencia pertinente de manera correcta, podemos aproximarnos bastante a una visión coherente y confiable de los cambios habidos en la riqueza de las naciones durante el último siglo, así como de los que probablemente ocurrirán en el siglo próximo. La experiencia de posguerra de cualquier país en particular constituye sólo un capítulo de la historia mayor de la economía mundial desde la segunda guerra mundial; y esa historia, a su vez, constituye apenas un capítulo de la historia de la revolución industrial. Voy a delinear lo que considero los principales hechos de la historia económica de los últimos tiempos, utilizando un mínimo de interpretación teórica, para intentar ver qué tipo de respuestas se sugieren acerca del futuro de la economía mundial.

Comenzaré y terminaré con cifras, partiendo con un intento por entregar una imagen cuantitativa de la economía mundial en el período de posguerra, en lo que se refiere al crecimiento de la población y la producción desde 1950. Luego abordaré la historia económica del mundo hasta

aproximadamente 1750 o 1800, es decir la historia económica conocida por Adam Smith, David Ricardo y los otros pensadores que han contribuido a formar nuestra visión de cómo funciona el mundo. En tercer lugar, voy a presentar un esbozo de lo que considero son las principales características de la fase inicial de la revolución industrial, los años comprendidos entre 1800 y el fin de la época colonial en 1950. Luego de estas reseñas históricas, plantearé una estructura teórica que me parece más o menos coherente con los hechos. Si logro cumplir bien con este esquema, quizás sea posible concluir con algunas generalizaciones de utilidad, así como con algunas evaluaciones de nuestras perspectivas futuras.

## **1. La economía mundial en el período de posguerra**

Hoy en día es cosa corriente que la mayoría de las economías gocen de un crecimiento sostenido, en términos de ingreso real promedio. Hace trescientos años, los niveles de vida en todas las economías del mundo eran más o menos iguales entre sí, y más o menos constantes a través del tiempo. De acuerdo al uso convencional, voy a emplear la expresión “revolución industrial” para referirme a este cambio ocurrido en la condición humana, aun cuando el adjetivo “industrial” parezca algo fuera de moda; y no pretendo destacar especialmente la siderurgia u otra industria pesada, ni tampoco la industria manufacturera en general. Con la frase “ingreso real promedio” de un país quiero decir simplemente su producto interno bruto (PIB) expresado en dólares a precios constantes y dividido por su población. Aun cuando aluda a otros aspectos de la sociedad, el enfoque principal será el éxito económico medido por la población y la producción.

Nuestro conocimiento tanto de la producción como de los niveles de vida en diferentes lugares y épocas ha aumentado enormemente durante las últimas décadas. La contribución empírica más reciente, y una de primera importancia, es el proyecto *Penn World Table* dirigido por Robert Summers y Alan Heston. Este conjunto de datos, de fácil acceso y convenientemente organizado, contiene información sobre la población y la producción de cada país del mundo desde aproximadamente 1950 o 1960 (según el país) hasta el presente. Los datos sobre la producción real se convierten en unidades comunes en base de la paridad del poder adquisitivo que es compatible con la teoría de los índices de precios. La posibilidad de acceder a este maravilloso cuerpo de datos le ha impreso al reciente repunte de la teoría matemática del crecimiento un carácter explícitamente empírico, que lo distingue de las investigaciones más bien teóricas de los años 60. Por otra

parte, el proyecto ha estimulado un estilo más ambicioso y universal de teorizar, destinado a proporcionar una explicación unificada del comportamiento tanto de las sociedades ricas como de las pobres. Toda cifra en dólares que voy a citar, proveniente del *Penn World Table* o de cualquier otra fuente, se expresa en dólares a precios de 1985.

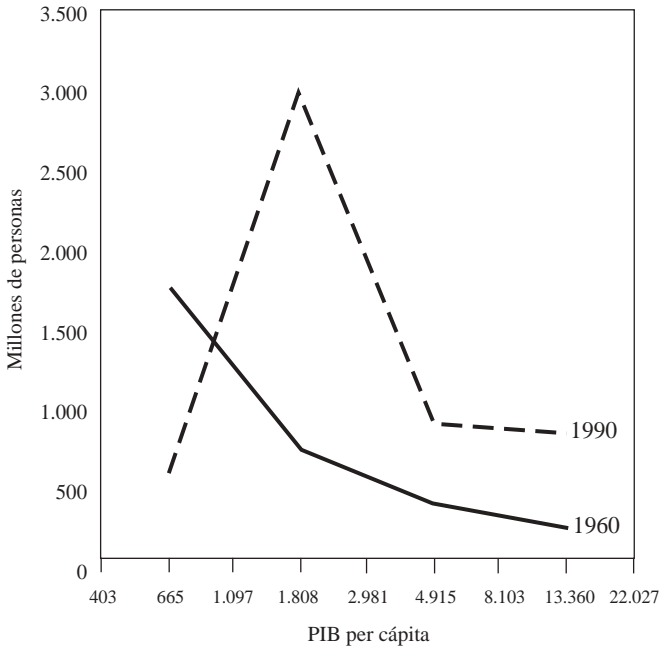
Como resultado del proyecto *Penn*, por primera vez tenemos una descripción confiable de la producción en el mundo entero, tanto de los países ricos como de los pobres. Reseñemos las características principales de este cuadro, empezando con las estimaciones demográficas. Durante el período de 30 años comprendido entre 1960 y 1990, la población mundial creció desde aproximadamente 3 mil millones a 5,2 mil millones, es decir a una tasa anual de 1,8%. Muchas veces estas cifras se citan en tono de alarma, ya que obviamente el número de personas en el mundo no puede seguir creciendo al ritmo de 2% por año para siempre. Sin embargo, historiadores como Paul Kennedy, de Yale, y otros exponentes de lo que un amigo mío llama “la economía de la miseria”, van más allá de este lugar común para plantear que el crecimiento de la población está sobrepasando los recursos disponibles, y que la raza humana se está multiplicando ciegamente hacia la pobreza y la hambruna. Esta idea es simplemente una tontería.

Por cierto que existe mucha pobreza y hambre en este mundo; sin embargo, la idea de que la pobreza va en aumento está muy lejos de ser cierta. Durante el mismo período, cuando la población crecía de 3 mil millones a 5,2 mil millones, el producto total mundial crecía en forma *más* rápida, de 6,5 billones de dólares en 1960 a 21,8 billones en 1990. Es decir, la producción mundial más que se triplicó durante dicho período de treinta años, creciendo a una tasa anual de 4%. El producto per cápita —ingreso real— creció en 2,2% al año, lo que significa que el nivel de vida del ciudadano mundial promedio casi se duplicó. Entiéndanme bien: no estoy citando cifras correspondientes a las economías avanzadas, tampoco las de un puñado de milagros económicos. No estoy excluyendo a África ni a los países comunistas: estas cifras se refieren al mundo *como un todo*. La raza humana entera se está tornando más rica, a ritmos jamás vistos antes. Es cierto que los milagros económicos de Asia Oriental son atípicos en lo que se refiere a sus magnitudes, pero el crecimiento económico no es la excepción del mundo de hoy, sino la regla.

Es evidente que cifras promedios de este tipo ocultan mucha diversidad. El Gráfico N° 1 representa una forma de utilizar la información proveniente del *Penn World Table* para resumir la *distribución* tanto de los niveles como de las tasas de crecimiento de la población y el ingreso per cápita del mundo de posguerra. Contiene dos histogramas de ingresos per cápita, uno para 1960 y el otro para 1990. El eje horizontal representa el PIB, medido en

miles de dólares estadounidenses de 1985, en una escala logarítmica. El eje vertical representa la población. Las áreas de los gráficos son proporcionales al número de personas en el mundo cuyos ingresos promedios caben dentro del rango indicado, basado en el supuesto (aunque falso, desde luego) de que cada individuo de un país percibe el ingreso promedio de su país. El área por debajo de cada una de las curvas representa, por lo tanto, la población mundial total correspondiente al año indicado —aproximadamente 3 mil millones en 1960 y 5,2 mil millones en 1990. Las medias de las dos distribuciones son 2.100 dólares (1960) y 4.200 dólares (en 1990).

GRÁFICO N°1 DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO



A partir del Gráfico N°1 se puede observar que la *cantidad* de personas (no solamente las fracciones) en los países con ingreso promedio inferior a 1.100 dólares se ha reducido entre 1960 y 1990. En general, la distribución del ingreso total mundial se ha desplazado a la derecha, sin registrar grandes cambios en el grado de desigualdad del ingreso desde 1960. Por otro lado, el grado de desigualdad es inmenso. Los países más pobres en 1990 perciben ingresos per cápita de aproximadamente 600 dó-

lares (a precios de 1985), mientras que el promedio de los Estados Unidos es de 17.000 dólares. ¡Esto constituye un factor de  $17000/700 = 24!$  Tal grado de desigualdad entre las sociedades más ricas y las más pobres es inédito en la historia humana, al igual que el crecimiento que han experimentado tanto la población como los niveles de vida durante el período de posguerra.

Últimamente ha habido una gran cantidad de trabajos empíricos centrados en la interrogante de si los ingresos per cápita están convergiendo hacia un nivel (creciente) común, o si más bien están divergiendo. Del Gráfico N°1 se puede desprender que la anterior es una pregunta muy sutil. En todo caso, parece obvio que no vamos a aprender gran cosa sobre el futuro de nuestra raza a partir de una simple extrapolación estadística de los eventos ocurridos entre 1960 y 1990, cualquiera que sea la manera de efectuarla. Una extrapolación de la tasa de crecimiento demográfico del 2% desde 1960 hacia atrás lleva a la conclusión de que ¡Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén alrededor del año 1000! Una extrapolación de la tasa de crecimiento del ingreso per cápita del 2,2% hacia atrás nos lleva a inferir que la gente en 1800 subsistía con menos de 100 dólares a precios de 1985. Una extrapolación hacia adelante lleva a predicciones de que la raza humana agotará la dotación mundial de agua (o la provisión de cualquier otra cosa) durante un período finito. Ejercicios de este género dejan en claro que el período que comienza en 1960 es parte de una época de *transición*; sin embargo, surge la pregunta ¿una transición de qué hacia qué? Vamos a recurrir a la historia para responder al menos parte de esta interrogante.

## 2. Comparación con siglos anteriores

El hecho más notable respecto del crecimiento económico del período de la posguerra es lo reciente de este crecimiento. Hemos dicho que el producto total mundial se ha ido incrementando a un ritmo superior a 4% a partir de 1960. Comparemos este ritmo con las tasas de crecimiento anual de 2,4% correspondientes a los primeros sesenta años de este siglo; de 1% correspondiente a todo el siglo XIX; de 1/3 del 1% en el siglo XVIII. Durante esos años el crecimiento, tanto de la población como del producto, fue muy inferior al de los tiempos modernos. Además, queda bastante claro que hasta 1800, o tal vez 1750, *ninguna* sociedad había experimentado un crecimiento sostenido en su ingreso per cápita. (El aumento de la población durante el siglo XVIII también registró una cifra de

1/3 de 1%, al igual que el crecimiento del producto.) Es decir, hasta hace dos siglos aproximadamente, los ingresos per cápita de todas las sociedades estaban estancados en torno a los 400-800 dólares (a precios de 1985). Ahora bien, ¿cómo sabemos esto? Las *Penn World Tables* no cubren el Imperio Romano ni tampoco la Dinastía Han. Sin embargo, existen muchas fuentes de información.

En el hall de entrada de mi departamento en Chicago tengo un cuadro, regalo de un estudiante coreano, que muestra una escena agrícola. En el cuadro, un agricultor está arando su campo detrás de un buey. Hay frutales en flor y montañas como trasfondo. La escena es sumamente tranquila y bonita, inspira nostalgia por los buenos viejos tiempos (aunque no sé cuándo se pintó el cuadro ni tampoco la época que representa). Este cuadro contiene mucha información de interés para un economista. No es difícil estimar el ingreso de este agricultor, ya que sabemos, en términos aproximados, cuánta tierra puede arar un agricultor con su buey, cuánto se puede cultivar en este terreno, cuánta fruta puede rendir la pequeña huerta, y más o menos cuánto valdría el producto en términos de dólares estadounidenses a precios de 1985. Este ingreso equivale a 2.000 dólares aproximadamente. Sabemos, además, que hasta hace muy poco casi toda la fuerza laboral coreana (mucho más del 90%) se desempeñaba en la agricultura tradicional, así que esta cifra de 2.000 dólares —500 dólares per cápita para el agricultor, su mujer y sus dos hijos— debe aproximarse bastante bien al ingreso per cápita del país como un todo. Es cierto que no tenemos sofisticadas cuentas de ingreso y producto nacional para Corea de hace 100 años; sin embargo, no las necesitamos para llegar a estimaciones bastante fieles de los niveles de vida de esa época. Las sociedades basadas en la agricultura tradicional se parecen entre sí a través de todo el mundo, y el nivel de vida que ellas permiten sostener no es difícil de estimar en forma confiable.

Disponemos también de otro tipo de información, más sistemática. Es posible estimar en forma confiable el ingreso per cápita de las sociedades pobres —todas las sociedades previas a 1800, aproximadamente— a partir de la idea de que los niveles de vida *promedios* de la mayoría de las sociedades históricas deben haber sido muy parecidos a las cifras del producto per cápita estimado para las sociedades contemporáneas más pobres. Por ejemplo, los ingresos en la antigua China no pueden haber sido muy inferiores a los ingresos de la China de 1960, y aun así se mantenían poblaciones crecientes o estables. Por otra parte, si los ingresos en cualquier parte del mundo, en cualquier tiempo, hubiesen sido muy superiores a los niveles de los países pobres de hoy en día —un factor dos, por



ejemplo—, lo habríamos sabido. Si hubiera habido diferencias porcentuales tan enormes, habrían aparecido de alguna manera en los escritos de individuos con curiosidad histórica desde Heródoto a Marco Polo, hasta Adam Smith.

Decir que las sociedades basadas en la agricultura tradicional no experimentaron un crecimiento en el nivel de vida de la gran masa de la gente no significa que esas sociedades se encontraban estancadas, y que por tanto son de poco interés. Cualquier escolar puede enumerar los avances tecnológicos económicamente importantes ocurridos mucho antes de la revolución industrial, y el creciente dominio logrado por el ser humano sobre su medio ambiente se refleja en el acelerado crecimiento demográfico a través de los siglos. Entre el año 1 y el año 1750, la población mundial creció desde aproximadamente 160 millones a tal vez 700 millones (un incremento de factor 4 durante 1.750 años). En la supuesta ausencia de crecimiento del ingreso per cápita, esto también significa un factor 4 para el incremento del producto total, que obviamente no pudo haber ocurrido sin importantes cambios tecnológicos. Sin embargo, en contraste con la sociedad moderna, las sociedades basadas en la agricultura tradicional responden al cambio tecnológico mediante un incremento de la población y no del nivel de vida. La dinámica demográfica que se presenta en estas sociedades obedece a una ley malthusiana que mantiene el producto per cápita en 600 dólares por año, independientemente de los avances que se produzcan en la productividad.

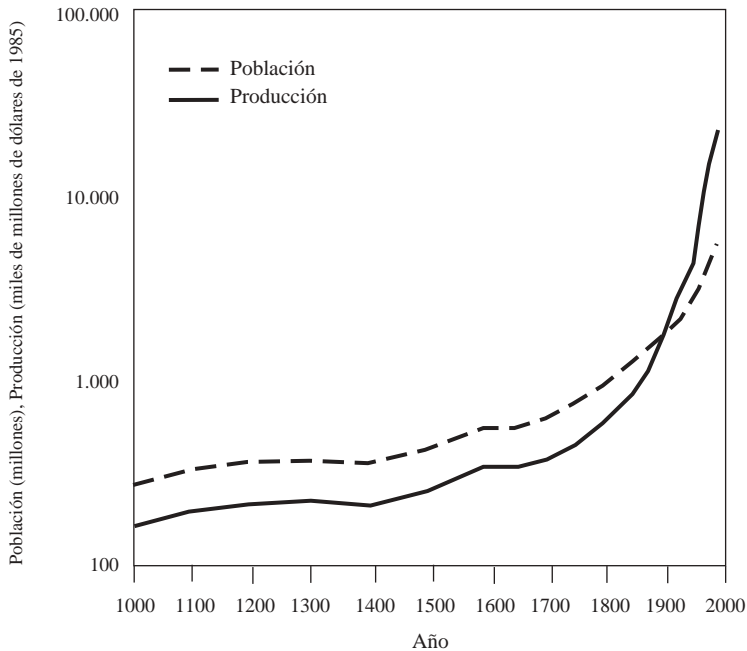
Entonces, ¿cómo pudieron estas sociedades tradicionales sustentar los vastos logros de las civilizaciones antiguas de Grecia y Roma, de China y la India? Por supuesto ¡no toda la población de estas sociedades vivía con 600 dólares al año! La respuesta está en la función y la riqueza de los propietarios de la tierra, quienes recibían aproximadamente 30 a 40% del ingreso agrícola. Una nación de 10 millones de habitantes, con un PIB per cápita de 600 dólares, tiene un ingreso total de 6 mil millones de dólares. Treinta por ciento de 6 mil millones de dólares equivale a 1,8 mil millones de dólares. En manos de una pequeña *élite*, esa clase de dinero puede sustentar un estilo de vida bastante lujoso, o la construcción de impresionantes templos, o la subvención de muchos artistas e intelectuales. Como sabemos a partir de numerosos ejemplos históricos, la sociedad agrícola tradicional es capaz de sostener una civilización impresionante. Lo que no puede hacer es generar una mejoría en los niveles de vida de la masa de la población. El agricultor coreano arando su campo en el cuadro que tengo en mi hall, bien podría pertenecer a cualquier siglo de los últimos mil años. No hay que modificar nada en el cuadro para registrar el paso de los siglos.

Si el nivel de vida en las economías tradicionales era bajo, por lo menos lo era en forma bastante pareja entre las diferentes sociedades. Incluso a principios de la época del colonialismo europeo, el poder de Europa era militar, no económico. Cuando los conquistadores españoles tomaron el poder de las sociedades de los incas y de los aztecas, no se produjo una confrontación entre una sociedad rica y otra pobre. En el siglo XVI los niveles de vida en Europa y América eran aproximadamente iguales. En efecto, los observadores españoles se maravillaban de la variedad y calidad de los bienes que se ofrecían en los mercados de México. Smith, Ricardo y sus contemporáneos discutieron sobre las diferencias en los niveles de vida, y quizás sus discusiones puedan interpretarse en términos de diferencias de ingreso de un factor de hasta dos. Sin embargo, nada remotamente parecido a las diferencias de ingreso que caracterizan nuestro mundo actual existió en 1800 o en cualquier tiempo anterior —diferencias de factor del orden de 25. Tanta desigualdad es producto de la revolución industrial.

### 3. Los inicios de la revolución industrial

La sociedad tradicional se caracterizó por un ingreso per cápita estable, mientras nuestro propio mundo se caracteriza por un crecimiento acelerado del ingreso. La trayectoria de la revolución industrial, expresión que usamos para referirnos a la transición desde una de estas situaciones a la otra, se presenta en el Gráfico N° 2, que muestra la población total y el producto mundial, en escalas semilogarítmicas, desde el año 1000 hasta nuestro tiempo. En vez de unidades naturales, en este gráfico se utiliza una escala logarítmica para poder observar con claridad la *aceleración* de todas estas series (lo que aparece como una desviación de la linealidad). La escala vertical representa millones de personas (población) y miles de millones de dólares estadounidenses de 1985 (producto). La diferencia entre las dos curvas se mantiene más o menos constante hasta 1800, como reflejo del supuesto de que el producto per cápita se mantuvo aproximadamente constante previo a esa fecha. Después, durante el siglo XIX, el ritmo de crecimiento que se observa en ambas series se acelera dramáticamente, y el crecimiento del producto se acelera aún más. Alrededor del año 1900 las dos curvas se cruzan, en cuyo momento el ingreso mundial per cápita era de 1.000 dólares. El crecimiento y efectivamente la aceleración, tanto de la población como del producto, continúan hasta el día de hoy.

GRÁFICO N° 2 POBLACIÓN Y PRODUCCIÓN MUNDIAL

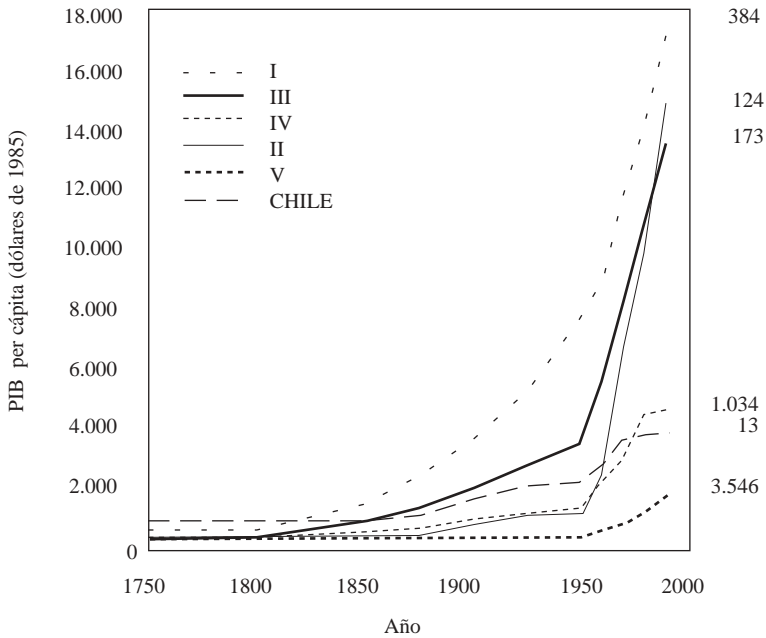


Desde luego, la revolución industrial no afectó a todas las sociedades del mundo por igual, ni tampoco lo hace hoy día. El Gráfico N° 3, basado en datos sobre el ingreso per cápita estimado, tal como lo hemos descrito, constituye una manera de mostrar los orígenes y la difusión de la revolución industrial. Para construir el gráfico, los países (o regiones) del mundo se organizaron en cinco grupos, ordenados de acuerdo a su nivel de ingreso per cápita actual. El Grupo I —básicamente los países de habla inglesa— es el primero en que los ingresos per cápita mostraron un crecimiento sostenido. El Grupo III corresponde al resto del noroeste de Europa, los países que empezaron a crecer en forma sostenida algo más tarde. El Grupo IV constituye el resto de Europa, junto a las ex colonias europeas en América Latina y África del Sur. El Grupo II lo constituye Japón, aislado solamente porque quería destacar su notable historia económica. El Grupo V corresponde al resto de Asia y África.

Tal como se observa en el Gráfico N° 3, los ingresos per cápita se mantuvieron aproximadamente constantes, a través del espacio y del tiempo, durante el período entre 1750 y 1800, a un nivel de aproximadamente 600 a 700 dólares de 1985. Aquí y más adelante, la palabra “aproximada-

mente” debe interpretarse como  $\pm 200$  dólares. De acuerdo al razonamiento que he planteado anteriormente, los 600 dólares se entienden como una estimación de los niveles de vida en todas las sociedades antes de 1750, por lo que no interesa extender el Gráfico N° 3 hacia la izquierda. Los números ubicados a la derecha del Gráfico N° 2 indican las poblaciones en 1985 de los cinco grupos de países en millones de personas. Se observa que aproximadamente dos tercios de la población mundial pertenecen al Grupo V, que comprende toda África y Asia, salvo Japón.

GRÁFICO N° 3 PIB PER CÁPITA, POR GRUPOS



- I Inglaterra, EE. UU., Canadá, Australia, Nueva Zelandia.
- II Japón.
- III Francia, Alemania, Holanda, Escandinavia.
- IV Resto de Europa y Rusia, Sudáfrica, América Latina.
- V Asia Oriental, Medio Oriente, Sudeste Asiático, Subcontinente de India, Resto de África.

En el Gráfico N° 3 puede observarse, leyendo de izquierda a derecha, el surgimiento, en los dos últimos siglos, de la desigualdad en los ingresos indicada en el Gráfico N° 1. Para el año 1850 había un factor de aproximadamente dos en la diferencia entre los países de habla inglesa y los países pobres de África y Asia. Para el año 1900 quizás se había producido una diferencia de un factor 6. En ese tiempo el resto de Europa estaba muy por detrás de Inglaterra y Estados Unidos, y los ingresos japoneses apenas se podían distinguir de los del resto de Asia. Durante la primera mitad del siglo XX, la desigualdad observada en 1900 simplemente se magnificó. Los países de habla inglesa avanzaron en relación a los países del norte de Europa, los que a su vez superaron al resto de Europa y Asia. Nótese además que el ingreso per cápita en lo que he denominado el Grupo V, los países africanos y asiáticos, se mantuvo constante alrededor de 600 dólares durante todo el período hasta 1950. La época colonial entera constituyó un período de estancamiento de los niveles de vida de la masa de la población. Durante la época colonial se introdujeron avances tecnológicos en gran parte del mundo colonizado, y estos progresos condujeron a aumentos en la producción que a veces fueron impresionantes, por ejemplo en la India británica. Sin embargo, el crecimiento económico colonial se tradujo en crecimiento poblacional y no en mejores niveles de vida.

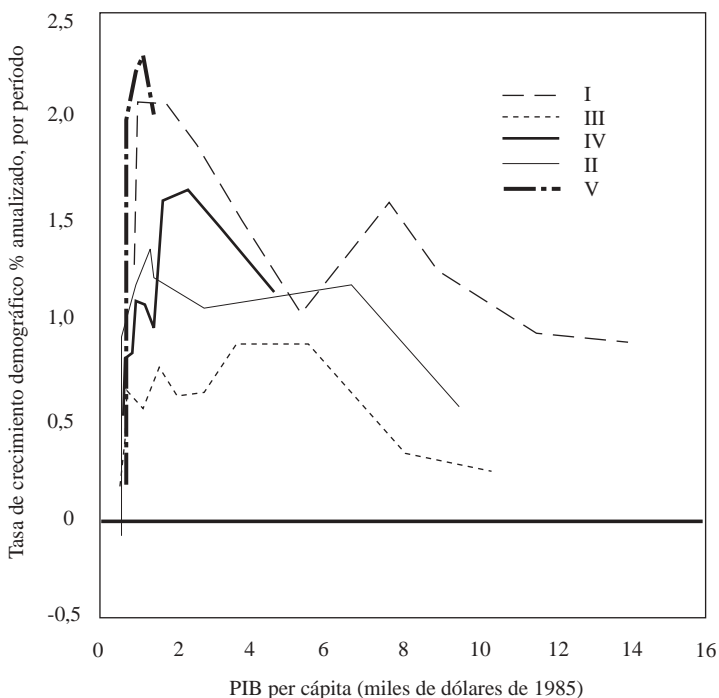
A partir de 1950, el patrón de crecimiento mundial ha cambiado, acelerándose en forma dramática. Lo que al principio se consideró que era la recuperación de la Europa continental y Japón después de la guerra, se convirtió en los milagros europeo y japonés, y estos países alcanzaron niveles de vida muy superiores a los que tenían antes de la guerra, llegando a niveles comparables a los de Estados Unidos. (Hay algunos milagros en mi Grupo IV también —pienso en Italia— que no se pueden distinguir en el gráfico debido a que se encuentran promediados con el mundo comunista.) El segundo mayor cambio en el mundo de posguerra es el inicio del crecimiento del ingreso per cápita de África y Asia, lo que constituye un fenómeno enteramente poscolonial. La revolución industrial ha comenzado a propagarse en el mundo no europeo, y ésta, desde luego, es la razón principal por la que las tasas de crecimiento de todo el mundo han alcanzado niveles sin precedentes durante el período de posguerra.

Si tomamos el crecimiento de los ingresos *per cápita* como característica que define la revolución industrial, queda claro a partir del Gráfico N° 3 que la revolución no se inició antes de fines del siglo XVIII. Por otro lado, si utilizáramos el crecimiento del producto *total*, que refleja los adelantos tecnológicos, como característica que define la revolución industrial, entonces el Gráfico N° 2 deja en claro que la revolución debió haberse

iniciado varios siglos antes (o, para decirlo en otra forma, que debieron ocurrir revoluciones anteriores importantes). Lo que sucedió en torno al año 1800, que *sí* es nuevo, y que distingue la época moderna de cualquier período anterior, no es el cambio tecnológico en sí mismo, sino el hecho de que en algún momento después de esa fecha los adelantos tecnológicos dejaron de traducirse en aumentos demográficos proporcionales; es decir, la revolución industrial siempre se relaciona con una *disminución* de la fertilidad, conocida como la transición demográfica.

El Gráfico N° 4 presenta una descripción aproximada de las transiciones demográficas que se han producido desde 1750 y las que aún están en proceso. Éste muestra cinco curvas, una para cada grupo de países.

GRÁFICO N° 4 TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA



Cada curva conecta 10 puntos correspondientes a los períodos que empiezan y terminan en las fechas indicadas al pie del gráfico (nótese que los períodos *no* son de igual duración). Cada punto expresa la tasa de crecimiento demográfico promedio para el grupo durante ese período *versus* su

ingreso per cápita al principio del período. Las cifras correspondientes al PIB per cápita en 1750 pueden desprenderse simplemente del Gráfico N° 2, y queda claro que equivalen a aproximadamente 600 dólares para cada uno de los cinco grupos. Las tasas de crecimiento demográfico correspondientes a 1750 tienen un promedio de aproximadamente 0,4%, muy inferior al 1% para los cinco grupos en total. En cada grupo se puede observar un aumento casi vertical de las tasas de crecimiento demográfico, acompañado de poco incremento en el PIB per cápita: esta situación corresponde al inicio de la industrialización. Desde luego, esto constituye precisamente la respuesta al avance tecnológico que Malthus y Ricardo nos dijeron que esperaríamos. Luego, en los Grupos I-IV las curvas alcanzan un máximo, y a medida que los ingresos siguen aumentando, las tasas de crecimiento demográfico disminuyen. En el Grupo V —la mayoría de Asia y África— la curva apenas se ha estabilizado; sin embargo, ¿cabe dudar de que estas regiones no van a seguir la evolución que las demás ya han experimentado?

#### 4. Respuestas teóricas

Hemos llevado la historia de la revolución industrial hasta la fecha actual. ¿Hacia dónde partiremos desde aquí? Para responder esta interrogante nos hace falta una *teoría* del crecimiento, un sistema de ecuaciones económicamente plausibles que concuerden con los hechos que acabo de reseñar. En la disciplina económica se está desarrollando una cantidad enorme de prometedoras investigaciones destinadas a construir tal sistema, y dentro de pocos años vamos a poder proyectar estas ecuaciones para obtener un pronóstico del futuro. Por el momento, sin embargo, creo que es correcto decir que no tenemos una sino dos teorías de la producción, una coherente con los principales rasgos que presentaba la economía mundial antes de la revolución industrial, y una segunda teoría aproximadamente compatible con el comportamiento de las economías avanzadas de hoy día. Lo que necesitamos es una comprensión de la transición.

Una de estas teorías exitosas proviene de Smith, Ricardo, Malthus y los otros economistas clásicos. El mundo que ellos trataron de explicar fue un mundo en vísperas de la revolución industrial, y no se les podría haber ocurrido que algún día la teoría económica buscaría explicar el fenómeno del crecimiento sostenido y exponencial del nivel de vida. La teoría de ellos es congruente con la siguiente visión estilizada de la historia económica de la raza humana hasta aproximadamente 1800. El trabajo y los recursos se combinan para producir los bienes —principalmente alimentos en las socie-

dades pobres— en que se sustentan la vida y la reproducción. A través del tiempo, la providencia y el ingenio humano permiten que cantidades dadas de trabajo y recursos produzcan una mayor cantidad de bienes que antes. Los consecuentes incrementos de la producción per cápita estimulan la fertilidad e incremento de la población, hasta tal punto que el nivel de vida original se restablece. Esta dinámica, que opera a través de los siglos, explica el aumento, gradualmente acelerado, de la población humana, así como la distribución de esa población en las regiones del mundo de un modo que es coherente con un nivel de vida aproximadamente constante en todas partes. Este modelo predice que el nivel de vida de la clase obrera se mantendrá aproximadamente constante en el “nivel de subsistencia”. Sin embargo, si a manos de los propietarios de la tierra llegasen fracciones realistas del ingreso, la teoría es congruente, además, con una civilización floreciente, basada en grandes concentraciones de riqueza.

Esta teoría clásica no es incompatible con los grandes avances que se verificaron en el conocimiento aplicable a la productividad mucho antes del siglo XVIII, avances que posibilitaron enormes incrementos en la población humana y la acumulación de vasta riqueza en manos de los propietarios de la tierra, y de otros recursos. Por otra parte, los incrementos del conocimiento logrados a través de los siglos también estimularon una acumulación, a gran escala, de capital productivo: la construcción naval, la construcción de caminos y puertos, el desecamiento de pantanos, la crianza de rebaños de animales para alimentos y la energía. La acumulación de capital, además, contribuyó a su vez a sostener poblaciones cada vez más grandes. Sin embargo, según la teoría maltusiana de la fertilidad, ni los nuevos conocimientos ni la acumulación de capital que ellos hacen rentable son suficientes para inducir ese crecimiento sostenido en los niveles de vida que ha experimentado la masa de la población, y que los economistas modernos identificamos como característica esencial de la revolución industrial.

La teoría moderna del crecimiento sostenido del ingreso, derivada de los trabajos que Robert Solow publicó durante la década de 1950, fue concebida para explicar el comportamiento de aquellas economías que ya habían pasado por la revolución industrial. Esta teoría encaró el problema planteado por la fertilidad maltusiana, simplemente ignorando la dimensión económica del asunto y suponiendo una tasa de crecimiento demográfico fija. Bajo tal supuesto, todavía sigue siendo efectivo que una acumulación de capital físico no es suficiente para explicar un crecimiento sostenido del ingreso. Suponiendo una fuerza laboral fija, la ley de rendimientos decrecientes establece un límite en el incremento del ingreso que puede generar la acumulación de capital. Para explicar el crecimiento sostenido, la teoría



moderna necesita postular continuos avances en la tecnología o en el conocimiento o en el capital humano (personalmente creo que éstos son sólo términos diferentes para el mismo concepto), actuando como “motor del crecimiento”. Dado que tal postulado es coherente con la evidencia que tenemos del mundo moderno (y del mundo antiguo también), esto no parece constituir una debilidad de la teoría.

Es evidente que la teoría moderna, basada en una fertilidad fija, y la teoría clásica, que se basa en una fertilidad que aumenta con el ingreso, no son compatibles. Tampoco podemos decir en forma simplista que la teoría moderna explica el mundo moderno mientras la clásica es congruente con el mundo antiguo, ya que se pueden observar sociedades tradicionales que exhiben un comportamiento maltusiano en el mundo de hoy. Los importantes aumentos en la producción que ha habido en África a partir de 1960, por ejemplo, han sido absorbidos casi en su totalidad por incrementos de la población, acompañados por aumentos imperceptibles del ingreso per cápita. Comprender el progreso de la revolución industrial, tal como prosigue hoy en día, necesariamente significa explicar por qué la dinámica maltusiana ha dejado de tener vigencia en gran parte del mundo contemporáneo. Uno tras otro, los países del mundo han pasado por una transición demográfica que entraña aumentos en la tasa de crecimiento demográfico seguidos por decrecimientos, a medida que el ingreso sigue aumentando. La población de algunos de los países más ricos —Japón y algunas naciones europeas— sólo ahora comienza a estabilizarse en sus niveles actuales. Las personas que viven en estas economías prósperas se encuentran en mejores condiciones para tener familias numerosas que aquellas que viven en países pobres y que, sin embargo, no optan por esa posibilidad.

Para que estas dos teorías incongruentes puedan reconciliarse una con la otra, y con los hechos de la transición demográfica, debe existir un segundo factor que hace disminuir la fertilidad a medida que el ingreso crece, que actúa paralelamente a la fuerza maltusiana que trabaja por aumentarla. Hace tiempo, Gary Becker propuso identificar este segundo factor con la *calidad* de los hijos: a medida que aumenta el ingreso familiar, aumenta el gasto en los hijos, tal como se supone en la teoría maltusiana. Sin embargo, tales aumentos pueden expresarse en términos de mayor número de hijos o una mayor dedicación del tiempo de los padres y de otros recursos para cada hijo. Se supone que los padres valoran los aumentos tanto en la cantidad de hijos como en la calidad de vida de cada uno de ellos.

Desde luego, tanto las compensaciones (*trade-off*) entre calidad y cantidad, en el sentido de Becker, como la importancia del capital humano, se hicieron visibles mucho antes de la revolución industrial. En cualquier

sociedad que cuente con derechos de propiedad establecidos, los propietarios de la tierra estarán sujetos a diferentes dinámicas demográficas, debido al efecto que tiene su fertilidad en el patrimonio y la calidad de vida que pueden llegar a disfrutar sus hijos. Tales familias pueden acumular una riqueza enorme, además de niveles de vida muy superiores al de subsistencia. Para la historia de lo que nosotros llamamos civilización, esta desviación del modelo puro de la subsistencia maltusiana es lo esencial. Sin embargo, para la historia del nivel de vida de la gran masa de gente, apenas constituye una calificación menor. Asimismo, en cualquier sociedad con algún grado de complejidad, algunos individuos, debido a su talento y educación— sea esta última formal o informal—, pueden adquirir habilidades que les rindan un alto ingreso y, como lo podrían verificar los Bach y Mozart, tales excepciones a veces suelen continuarse dentro de una misma familia. Sin embargo, en la mayoría de las sociedades los aumentos de ingreso provocados por lo que los economistas modernos llaman el “capital humano” son excepcionales, derivándose frecuentemente, en términos económicos, de la riqueza del propietario de la tierra.

Para una familia sin tierra que vive en una economía agrícola tradicional, las posibilidades de afectar la calidad de vida de sus hijos son escasas. A menos que exista propiedad para legar, un hijo adicional no diluye la herencia de sus hermanos. Uno puede destinar tiempo y recursos para la educación de un hijo a fin de dejarle un legado de capital humano, y todos los padres hacemos esto en alguna medida. Sin embargo, los incentivos para hacerlo dependen claramente de la rentabilidad que ofrece el capital humano en la sociedad donde se está viviendo. Si dicho rendimiento es bajo, agregar la dimensión de la calidad a la decisión sobre la fertilidad podría constituir apenas una desviación menor en la dinámica maltusiana. En resumen, ni la posibilidad de usar el capital heredable para mejorar la calidad de vida de los hijos, ni la posibilidad de acumular capital humano se traducen necesariamente en desviaciones fundamentales de las predicciones del modelo clásico.

Sin embargo, estas características adicionales sí ofrecen la *posibilidad* de una dinámica no maltusiana —una posibilidad prometedora, ya que el proceso de industrialización parece traer consigo un dramático aumento de la rentabilidad del capital humano. La gente comienza a abandonar la agricultura tradicional, donde las habilidades necesarias para la vida adulta se pueden adquirir en el trabajo a temprana edad. Cada vez hay más personas que comienzan a ejercer profesiones distintas de las de sus padres, profesiones que requieren de habilidades adquiridas en la escuela, además de aquellas aprendidas en la casa. Nuevos tipos de bienes de capital exigen

trabajadores capacitados para operarlos y perfeccionarlos. En un mundo con estas características existen muchas formas en que los padres, con tiempo y recursos, pueden enseñar a los hijos a adaptarse mejor y ser más productivos en un mundo cambiante. Mientras menor es el número de hijos, más atención de parte de sus padres podrá recibir cada uno de ellos.

El hecho de rendir beneficios que no pueden ser capturados en su totalidad por su dueño constituye una característica única del capital humano. Bach y Mozart estuvieron bien remunerados (aunque en ningún caso tan bien pagados como ellos creyeron que se merecían); sin embargo, ambos sirvieron de enorme estímulo e inspiración para otros, al igual que cada uno de ellos, a su vez, se benefició de la obra de otros. Estos *efectos* colaterales, o “externalidades”, como los llamamos los economistas, son el tema de la historia intelectual y artística, y debieran constituir también el principal tema de la historia comercial e industrial. Por tanto, hay un efecto de retroalimentación en la teoría del capital humano: aquello que hace aumentar la rentabilidad del capital humano estimula una mayor acumulación, la que provocará a su vez una rentabilidad mayor, que incentivará una acumulación aún mayor, y así sucesivamente.

De acuerdo a esta visión general del crecimiento económico, el proceso que comenzó en Inglaterra durante el siglo XVIII, y que continúa difundándose a través del mundo hasta el día de hoy, puede explicarse aproximadamente así como sigue. Se produjeron avances tecnológicos que hicieron que aumentaran los salarios de aquellas personas que tenían las habilidades necesarias para aprovechar económicamente esos adelantos. Estos aumentos en los salarios constituyeron un estímulo para que otros comenzaran a acumular habilidades y para que muchas familias decidiesen no tener muchas hijos no capacitados, sino pocos hijos, invirtiendo más tiempo y recursos en cada uno. La presencia de una fuerza laboral mejor capacitada elevó aún más la rentabilidad de la adquisición de habilidades, manteniendo así el proceso en movimiento. ¿No sería posible que un proceso de este tipo se estanque a causa de los rendimientos decrecientes obtenidos de bienes intensivos en habilidades? *Alguien* tiene que cosechar las papas, de todas maneras. Esto podría ocurrir, y supongo que muchas revoluciones industriales incipientes han muerto en forma prematura a causa de dichos rendimientos decrecientes. Sin embargo, no cabe duda de que el comercio internacional ayudó a Inglaterra a mantener una masa crítica, permitiendo a los trabajadores ingleses especializarse en tipos de producción que requieren de habilidades, mientras que las papas se importaron de otras partes.

Cualquiera sea la importancia de la acumulación del capital humano en la revolución industrial original, no puede dudarse de que el acelerado

desarrollo de las habilidades es una característica de su difusión en la economía mundial moderna. Nancy Stokey ha estimado que el mayor estímulo que provendrá del NAFTA para el crecimiento económico en México no será la entrada de capital físico (aunque éste sea considerable), sino el aumento del nivel de acumulación de capital humano, que será motivado por la mayor tasa de retorno inducida por este nuevo capital físico. El México post NAFTA será una economía que asigne altos retornos a la capacitación y las habilidades técnicas.

### 5. Generalizaciones a partir de la experiencia

En términos económicos, los casi cincuenta años transcurridos desde el fin de la segunda guerra mundial han constituido un período extraordinario. Las tasas de crecimiento de la población mundial, de la producción y los ingresos per cápita —cada uno de los tres— han alcanzado niveles sin precedentes. Como resultado de una combinación de países pobres de muy poco crecimiento y países ricos que gozan de un crecimiento sostenido del ingreso, la desigualdad del ingreso entre las sociedades del mundo ha alcanzado niveles nunca vistos. Este cuadro no puede persistir. Y es esto, creo, lo que constituye la lección principal que se desprende de la historia más amplia de la revolución industrial, tal como la concibe la teoría de crecimiento moderno.

He interpretado este período como el inicio de la fase de *difusión* del crecimiento económico sostenido, característico de la revolución industrial europea, hacia las ex colonias del mundo no europeo. El crecimiento acelerado de las naciones no europeas (y de algunos de los países pobres de Europa) es lo que, básicamente, ha producido el crecimiento extraordinariamente rápido del producto mundial durante la época de posguerra. Sin embargo, todavía hay un número importante de sociedades que han quedado excluidas en general del proceso de difusión, de modo que el grado de desigualdad entre naciones hacia 1990 se ha mantenido más o menos al nivel de 1960. A medida que las economías que ya se han unido al mundo moderno se acercan a los niveles de ingreso de las naciones más ricas, sus ritmos de crecimiento, tanto de la población como del ingreso, van a comenzar a disminuir hacia tasas cercanas a las que prevalecen hoy en Europa. Hemos podido observar tal proceso en Japón, y esto se va a repetir en otros países, uno tras otro.

Al mismo tiempo, aquellos países que han quedado al margen de este proceso de difusión, mediante la planificación socialista o simplemen-

te debido a la corrupción y a la falta de un Estado de derecho, uno tras otro comenzarán a abrazar la revolución industrial para convertirse en las economías milagrosas del próximo siglo. Las tasas de crecimiento del ingreso en estas economías rezagadas (*catch-up economies*) serán enormes. Sin embargo, ya que habrá cada vez menos países incluidos en esta categoría, su incidencia en los promedios mundiales será cada vez menor. Si así sucede, el crecimiento de la población mundial va a llegar a un punto máximo para después empezar a declinar hacia una cifra inferior a 1%. Asimismo, el producto mundial también dejará de crecer, para luego caer hacia una tasa de 3%. En otras palabras, lo que vamos a observar es un mundo que, en términos económicos, se parecerá cada vez más a Estados Unidos.

¿Qué tienen que decir tanto la historia como la teoría económica sobre los factores que pueden acelerar este proceso de acercamiento de parte de los países rezagados? ¿Cuáles son las políticas, en los casos de Pakistán o Nigeria, que permitirían aumentar en forma substancial la probabilidad de que experimenten un milagro económico? En el caso de las economías rezagadas, el intercambio diario con las economías más avanzadas constituye el *elemento central* para su éxito. No hemos visto *ningún* logro derivado de estrategias de sustitución de importaciones (aun cuando es posible que tales estrategias funcionen bien en los años iniciales: consideremos a Rusia de la década de 1920 o a India durante los años 50). Efectivamente, es el comercio lo que permite a las industrias de un país menor alcanzar una escala eficiente. Sin embargo, creo que un factor aún más importante es la necesidad de alcanzar niveles mundiales, es decir, aprender a jugar en primera división. La única manera de que el aprendizaje y la transferencia tecnológica pueden efectuarse es mediante la competencia internacional, en forma seria, de los productores. El aprendizaje a través de la práctica (*learning by doing*) quizás sea la forma más *importante* de acumular capital humano.

En este sentido la “apertura” parece ser esencial. Sin embargo, ¿significa la apertura libre comercio, *laissez faire*, o un manejo económico mercantilista acompañado de una estrategia industrial establecida por el Estado? Está claro que lo anterior representa un tema controvertido en Japón y Corea, y en realidad en todas partes. La teoría económica de la protección constituye una maraña de complicaciones, que a veces se inclina a favor del libre comercio y otras veces no. Para decir la verdad, no es la fuerza de los argumentos a favor del libre comercio lo que convence a los economistas, sino más bien la debilidad, o la falta de profundidad, de los argumentos que uno escucha a favor tanto de las restricciones del

comercio como de la estrategia industrial. En Estados Unidos, por lo menos, los argumentos en pro de intervenir el comercio casi siempre se expresan en los siguiente términos: “Soy americano, quiero ganar más dinero. Por favor, ayúdeme”. Raramente se escucha un argumento en que se aluda a un interés público mayor, ni siquiera se reconoce que tal argumento sea necesario.

Por otro lado, la política macroeconómica no parece tener una importancia central para el crecimiento. Corea, Brasil, Indonesia: todos han disfrutado de un crecimiento acelerado con políticas inflacionarias (aun cuando otros —Argentina, Chile y nuevamente Brasil— han tenido la experiencia contraria). Desde luego, en todos estos casos, la inflación ha surgido de la expansión monetaria destinada a cubrir los déficit fiscales. Ciertamente no quiero apoyar la inflación —una pérdida innecesaria de recursos, sin efectos positivos—, pero ella constituye, al parecer, un asunto aparte del tema del crecimiento. Siempre es un error considerar que todo está interconectado (aun cuando, por cierto, en algún sentido sea así). Resulta más fructífero descomponer un problema de política en partes manejables y abordarlas una a una.

De todas las tendencias perjudiciales para una economía sana, la más seductiva y, en mi opinión, la más venenosa es centrarse en cuestiones de distribución. En este mismo momento está naciendo un niño en una familia norteamericana mientras otro niño, igualmente valorado por Dios, está naciendo en una familia de la India. Los recursos de todo tipo que estarán a disposición de este nuevo norteamericano serán *25 veces* mayores que los recursos de que dispondrá su hermano indio. Esta situación nos parece una injusticia horrible que amerita una acción directa correctiva, y quizás algunas acciones de este tipo puedan y deban tomarse. Sin embargo, del enorme aumento que ha habido en el bienestar de millones de personas durante los 200 años transcurridos desde la revolución industrial hasta la fecha, casi nada puede atribuirse a la redistribución directa de recursos desde los ricos hacia los pobres. La posibilidad de mejorar las condiciones de vida de la gente pobre por la vía de distribuir de una manera diferente la producción actual es *nula* comparada con el potencial que existe, al parecer ilimitado, para incrementar el producto. □

**DISTRIBUCIÓN Y POBREZA EN CHILE:  
¿ESTAMOS MAL? ¿HA HABIDO PROGRESOS?  
¿HEMOS RETROCEDIDO?\***

**Kevin Cowan y José De Gregorio**

En este trabajo se sostiene que es erróneo juzgar los logros y fracasos de una política económico-social sobre la sola base de la distribución del ingreso entre familias. En efecto, se señala, cuando otras dimensiones son incorporadas en el análisis, se obtienen resultados muy diferentes.

Así, de un análisis de los datos sobre distribución de ingresos, impacto de la política fiscal en la distribución del ingreso, índices de reducción de la pobreza y de indicadores relativos a la evolución de la calidad de vida de la población, se concluye que si bien persiste todavía en Chile una situación histórica de desigualdad de ingresos, la pobreza se ha reducido a una tasa acelerada, los niveles de consumo son más equiparados y los indicadores de calidad de vida sitúan al país en un lugar destacado.

---

KEVIN COWAN. Ingeniero Comercial, Universidad Católica de Chile. Asesor del Ministerio de Hacienda.

JOSÉ DE GREGORIO. Ingeniero Civil Industrial y Magister en Ingeniería Económica de la Universidad de Chile. Doctor en Economía del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Actualmente es Coordinador de Políticas Económicas del Ministerio de Hacienda y Profesor de Macroeconomía en el Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile. Previamente ha sido economista en el Departamento de Investigaciones del FMI e investigador de CIEPLAN. Ha sido también Consultor para el Banco Mundial y el BID.

\* Preparado para la Conferencia sobre Crecimiento Económico y Equidad Social organizada por el BID y Ministerio de Hacienda, julio 1996. Agradecemos los valiosos comentarios de Héctor Casanueva, Osvaldo Larrañaga, Andrés Sanfuentes, Arístides Torche y Rodrigo Vergara. Agradecemos además a Carmen Celedón y Mario Marcel de quienes hemos aprendido sobre los temas que discutimos en el trabajo. No obstante, el contenido de este documento es de nuestra exclusiva responsabilidad.

## 1. Introducción

**E**l tema social y de la equidad ha adquirido cada vez una mayor preponderancia en la discusión pública. A raíz de la reciente encuesta CASEN y a 6 años de inaugurada la estrategia de crecimiento con equidad surgen muchas críticas. Por un lado, están quienes argumentan que esta estrategia ha sido mal diseñada, carece de coherencia y no se ha traducido en mejoras sustantivas en la calidad de vida de los más pobres. Para ellos, el avance en la superación de la pobreza se debe en su mayoría al crecimiento económico y, por lo tanto, mayores niveles de gasto público e impuestos no sólo no benefician a los más desposeídos sino que, en la medida que reducen el crecimiento económico, los perjudican. De las declaraciones que aparecen en la prensa se puede concluir que desde esta perspectiva se sugiere que hay que concentrarse en fomentar el crecimiento y esperar a que sus beneficios lleguen a toda la población. Por otro lado, están quienes han caído en el pesimismo y piensan que los éxitos económicos no están llegando a toda la población. En particular, esta crítica se basa en las cifras de distribución del ingreso, asociando equidad a una mayor igualdad en los ingresos monetarios. La aparente ausencia de cambios importantes en materia distributiva en los últimos cinco años apuntarían al fracaso de la estrategia de crecimiento con equidad. Este pesimismo, en su versión más extrema, lleva a algunos a concluir que la política y el modelo económico son incapaces de producir las mejoras necesarias y que, por lo tanto, deberían haber cambios más profundos, estructurales, en el actual sistema económico.

Para avanzar en un debate constructivo en este tema es necesario analizar con cierta detención lo que las cifras nos dicen. En este contexto, el propósito de este trabajo es analizar la situación distributiva y social actual, la evolución en años recientes y las perspectivas de mediano plazo, así como situar la discusión sobre el progreso social en un contexto más amplio que simplemente la distribución del ingreso entre hogares. No se pretende dar una explicación de las variadas causas económicas, culturales o históricas que han llevado a la actual situación distributiva en Chile.

Para comenzar, se debe precisar que el tema del progreso económico-social, o de la equidad en general, se puede separar en dos grandes áreas. La primera es el tema de “niveles” de ingreso y de calidad de vida que alcanza la población en su conjunto. En este contexto se inscribe de manera destacada el tema de la pobreza, el que más que un asunto distributivo tiene que ver con los niveles de ingresos de los grupos de menores



recursos, así como con la satisfacción de sus necesidades básicas. La segunda gran área es el tema de la “distribución”. En esta área se debe reconocer al menos tres dimensiones: (i) distribución del ingreso; (ii) distribución en los niveles de consumo o gasto; e (iii) igualdad de oportunidades. En este trabajo intentaremos cubrir y graficar la situación actual de progreso social tanto en el tema de niveles como en el tema de la distribución, y, dentro de este último, abordar los temas de distribución de ingresos y distribución del gasto.

En Chile existe, o se intenta que exista, una percepción de que el desarrollo sólo llega a algunos sectores, estando los demás en condiciones menoscabadas. Al mismo tiempo, existe la impresión que hay un cierto grado de descontento y desazón producto de esta situación. Debemos advertir desde el comienzo que este trabajo no pretende explicar dichas percepciones, ni tampoco por qué el ambiente puede aparecer discordante con las cifras. Nuestro objetivo es más básico y consiste en analizar las cifras para dimensionar efectivamente las condiciones distributivas y de calidad de vida.

A modo de resumen y para ordenar la discusión en las secciones siguientes, a continuación se presentan las principales conclusiones de este trabajo, o más bien, las principales proposiciones que este trabajo pretende demostrar:

- P.1 *En una perspectiva internacional Chile no se destaca por la equidad de su distribución del ingreso.* De acuerdo a la información histórica de que disponemos, se puede afirmar también que la distribución del ingreso en Chile ha sido tradicionalmente desigual.
- P.2 *En materia de distribución de ingresos los avances son lentos, y por lo menos en un horizonte de unos 5 años no se puede esperar cambios significativos.* Es por ello que, en el futuro, análisis realistas deberían “des-obsesionarse” con la evolución a corto plazo de las cifras de distribución de ingreso, para evitar la depresión que ocurre y seguirá ocurriendo cada vez que se conozcan nuevos resultados de futuras encuestas CASEN.
- P.3 *El leve retroceso de la distribución de ingresos monetarios ocurrido entre 1992 y 1994 se debe en gran medida a cambios en el mercado laboral producidos por variaciones cíclicas de la actividad económica y, por lo tanto, no deberían interpretarse como una tendencia estructural.* De hecho, la distribución de sueldos y salarios por trabajador se mantiene estable entre 1992 y 1994.

- P.4 *La política fiscal, a través del gasto público en educación y salud, ha tendido a compensar de manera creciente la desigual distribución del ingreso.* Mientras los ingresos monetarios del 20% más rico son aproximadamente 13 veces los del 20% más pobre, una vez que se ajusta por la incidencia del gasto social se llega a que esta fracción es menor a 9. De hecho, asumiendo que la focalización en 1994 es la misma que la focalización en 1992 se llega a una razón igual a 8,6, cifra que se ha reducido desde un nivel igual a 9 en 1990.
- P.5 *Un área donde los progresos han sido destacables es en el campo de la pobreza.* La sostenida reducción de la pobreza es el resultado de una combinación del sólido proceso de crecimiento económico y las políticas económicas y sociales. Más aún, el crecimiento ha sido más eficiente en la reducción de la pobreza en el período 1990-1994 que durante 1987-1990: en el período 1990-1994, por cada punto de crecimiento del PIB la población pobre se redujo en 0,4 puntos porcentuales, mientras que en 1987-1990 se reducía sólo en 0,2 puntos. De mantenerse un ritmo de crecimiento elevado es posible que hacia el año 2000 haya un 17% de la población viviendo en condiciones de pobreza, y sólo un 3% en extrema pobreza. Si bien se podría decir que el crecimiento ha sido el factor más importante en la reducción de la pobreza, no se puede desconocer que el crecimiento está vinculado con la calidad de las políticas económicas y sociales, así como con la mantención de un clima de paz social y tranquilidad económica que estimulen un sano proceso de expansión económica. Es por ello que no creemos que la contribución exclusiva del crecimiento pueda separarse de la contribución exclusiva de otros factores. No es técnicamente posible efectuar esta descomposición sin recurrir a supuestos arbitrarios.
- P.6 *En el campo social también ha habido avances notables.* Los indicadores de calidad de vida de los chilenos muestran avances importantes, y la posición de Chile en el contexto internacional es mucho mejor que la obtenida de la simple comparación de cifras de distribución de ingresos.

De la evidencia expuesta en este trabajo, concluimos que una política económico-social realista no debería basar la evaluación de sus éxitos o fracasos en la tradicional medición de la distribución del ingreso, porque es muy difícil percibir cambios en el corto y mediano plazo y porque la distribución de ingresos es tal vez la dimensión de la equidad que menos

se puede afectar con políticas directas. Más aún, la distribución de ingresos es sólo una dimensión del desarrollo económico y no considera otros objetivos de una política social, como son la generación de igualdad de oportunidades, la reducción de la pobreza, el mejoramiento de la calidad de vida de toda la población, y la asistencia a quienes necesitan de una acción prioritaria.

Este trabajo prosigue en cinco secciones. En las secciones 2 y 3 se analizan, respectivamente, la distribución de ingresos y el impacto de la política fiscal en la distribución del gasto. Luego, en la sección 4, se analiza el tema de niveles en el progreso económico-social, esto es, los avances en materia de reducción de pobreza y otros indicadores que reflejan la calidad de vida de la población. La sección 5 presenta algunas conclusiones.

## **2. Distribución del ingreso**

### **2.1. La distribución en una perspectiva histórica e internacional**

Como lo demuestra el Cuadro N° 1, la distribución del ingreso ha cambiado muy poco entre los años 1990 y 1994, aunque el ingreso per cápita promedio era 24% mayor en 1994 que en 1990. Esto se puede corroborar al examinar tres índices usualmente analizados para evaluar la situación distributiva. El coeficiente de GINI mide, aproximadamente, cuán lejos está la distribución efectiva de una distribución uniforme, y toma valores entre 0 y 1, correspondiendo el cero a una situación donde la participación de todos los quintiles es la misma. Por lo tanto, mientras mayor es el coeficiente de GINI mayor es la desigualdad de ingresos. Otro indicador comúnmente usado es la fracción del ingreso total recibida por los grupos de ingreso medio-bajo (MID): esto es, la participación del ingreso de los segundo y tercer quintiles en el ingreso total. Finalmente, también se presenta en el Cuadro N° 1 la razón entre el ingreso del último y del primer quintil (RAZ). Estos tres indicadores muestran un leve deterioro en 1994 con respecto a 1992, y una situación algo mejor o algo peor, de acuerdo al índice que se use, entre 1994 y 1990. Si bien existen diferencias metodológicas entre las distintas encuestas CASEN, en especial debido a que los datos de 1990 no son compatibles con las nuevas cuentas nacionales, se puede afirmar que entre 1990 y 1994 la distribución del ingreso prácticamente no ha cambiado.

CUADRO N° 1 DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR HOGAR

Quintil	1990	1992	1994	2000*
1	4,2	4,8	4,5	5,2
2	8,8	8,6	8,3	9,1
3	12,9	12,3	12,1	12,6
4	19,0	18,3	18,2	17,9
5	55,1	56,0	56,9	55,2
RAZ (5/1)	13,1	11,7	12,6	10,6
MID (2+3)	21,7	20,9	20,4	21,7
GINI	0,448	0,448	0,459	0,435

Notas: Los datos de 1990 no han sido corregidos por la nueva serie de Cuentas Nacionales.

La definición de ingreso utilizada no incluye una imputación por arriendo propio.

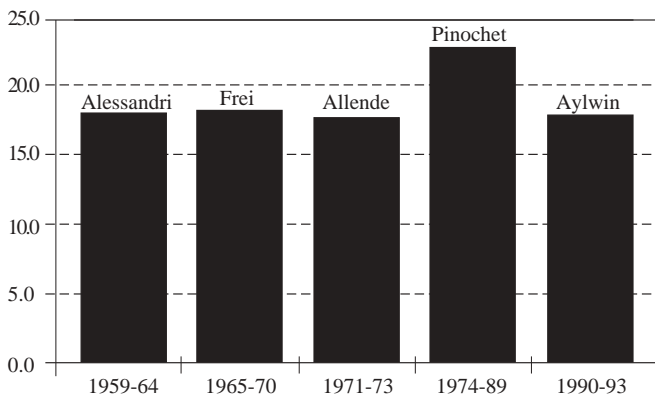
La cifra de GINI es una aproximación en base a datos por quintil.

2000\* corresponde a un escenario de crecimiento diferenciado. (Véase texto).

Fuente: Encuesta CASEN 1992 y 1994.

Los antecedentes históricos basados en encuestas homogéneas de la Universidad de Chile para el Gran Santiago (véase Marcel y Solimano, 1994) muestran también que desde una perspectiva de largo plazo, los cambios en la distribución del ingreso no han sido substanciales. Como lo muestra el Gráfico N° 1, salvo el período 1974-1989, las fluctuaciones entre períodos presidenciales son menores. Dado lo disímil de las experiencias económicas, llama la atención la poca diferencia en la distribución de ingresos entre períodos. Esto confirma que la distribución del ingreso depende principalmente de factores estructurales que no son alterables fácilmente en plazos cortos.

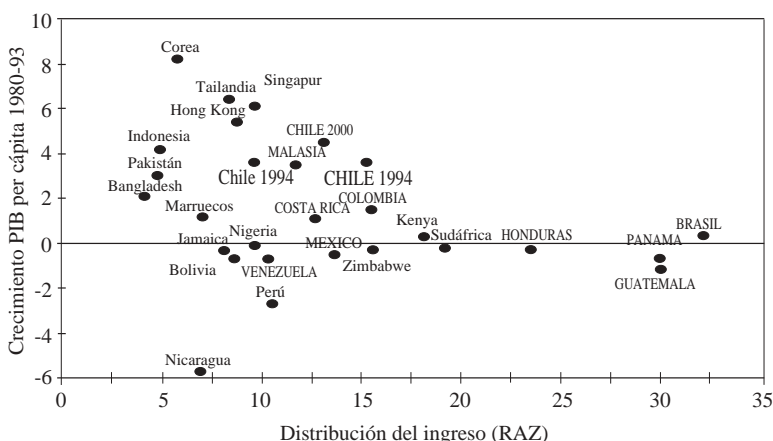
GRÁFICO N° 1 DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN EL TIEMPO RAZ para Chile 1959-1992



Fuente: Marcel y Solimano (1994).

Para tener una impresión de la posición relativa de Chile en el contexto internacional, el Gráfico N° 2 muestra comparativamente a Chile, en materia de distribución de ingresos y crecimiento, con otros países del mundo. El eje “x” muestra la variable RAZ (razón entre los ingresos del primer y quinto quintiles) mientras que el eje “y” corresponde a la tasa de crecimiento del PIB per cápita promedio en el período 1980-1993.

GRÁFICO N° 2 CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN  
Países en desarrollo



Notas: La distribución del ingreso corresponde a la variable RAZ descrita en el texto. Los datos en mayúscula (minúscula) corresponden a la distribución del ingreso (consumo) por individuos.

CHILE 1994 corresponde a la distribución del ingreso para personas en base a la CASEN 1994.

CHILE 2000 corresponde al escenario de crecimiento con redistribución descrito en el texto. El crecimiento corresponde al crecimiento 1996-2000.

Chile 1994 corresponde a una estimación de la distribución de consumo e incorpora los efectos del gasto social.

Fuente: *World Development Report 1995*, World Bank; Banco Central; y estimaciones propias en base a CASEN 1994 y datos de la Dirección de Presupuestos.

Antes de discutir las cifras, se debe advertir que las comparaciones internacionales son difíciles de hacer con precisión, y por eso se debe ser cuidadoso con las conclusiones que de ahí se obtienen<sup>1</sup>. Una de las dificultades

<sup>1</sup> Para una mayor discusión sobre comparaciones internacionales, véase Deininger y Squire (1995a).

tades más importantes es si la distribución del ingreso se mide a nivel de individuos o a nivel de hogares. Puesto que los hogares más pobres tienen un mayor número de miembros, las cifras de distribución que se construyen a nivel de individuos tienden a mostrar un panorama más desigual que aquellas que se fijan en los hogares<sup>2</sup>. Así, en 1994, el primer quintil de hogares recibía en Chile el 4,5% de ingresos, mientras el primer quintil de individuos recibía sólo el 3,5%. Análogamente, el quintil más rico de los hogares recibía el 56,9% de los ingresos, mientras el quintil más rico en términos de individuos recibía una cantidad mayor, 61,2%.

Otra diferencia importante en comparaciones internacionales es si los datos se refieren a ingreso o a consumo (gasto). Hay dos aspectos que hacen pensar que la distribución del ingreso debería ser más desigual que la distribución del consumo. En primer lugar, mientras mayor es el nivel de ingreso, mayor es la proporción de dicho ingreso que no es consumida, o sea la tasa de ahorro. Por lo tanto, el ahorro se produce principalmente en los sectores de ingresos altos, y, por lo tanto, el consumo tendería a ser más igualitario. En segundo lugar, en la medida que se pueda valorar el consumo de la población que es pagado por el sector público, por ejemplo, educación pública y salud, y en la medida que la política fiscal sea focalizada<sup>3</sup> en los sectores de más bajos ingresos, el consumo tendería a estar mejor distribuido que el ingreso. En el Gráfico N° 2 se usan letras minúsculas para países con datos de gasto, mientras que se usan mayúsculas para países con cifras de ingreso. Con las salvedades que hemos hecho se puede hacer una comparación internacional, en el entendido que ella permite tener una visión general de la situación de Chile en un contexto internacional.

El Gráfico N° 2 muestra, en primer lugar, que utilizando las cifras de distribución de ingresos construidas en base a la encuesta CASEN (CHILE 1994), Chile no se destaca en materia de distribución como sí ocurre con sus éxitos en materia de crecimiento: es decir, en materia de distribución Chile es un país mediocre. No obstante, como veremos en la sección 3.3., la posición de Chile mejora si se trabaja con una aproximación a la distribución de gasto en vez de ingreso (Chile 1994).

¿Cuánto puede mejorar la distribución del ingreso en un plazo razonable? Supongamos que la distribución del ingreso “estructural” es un promedio entre las distribuciones de 1992 y 1994, y esa es la distribución

---

<sup>2</sup> La razón es que el X% de hogares más pobres tiene más individuos que el X% de la población más pobre, lo que aumenta el ingreso de esa fracción de hogares con respecto a igual fracción de individuos.

<sup>3</sup> Su distribución debe ser al menos más equitativa que la distribución de ingresos autónomos.

prevaleciente a fines de 1995<sup>4</sup>. Entonces, podemos hacer el siguiente ejercicio: supongamos un escenario de progreso distributivo, en el cual la economía crece en 1996 a una tasa de 6,5%, igual para todos los grupos de ingresos. Después suponemos que se continúa creciendo a un promedio de 6% por año hasta el año 2000, pero el crecimiento es distinto a través de quintiles y mejora paulatinamente la distribución de ingresos. Es así que se asume que el primer quintil crece a 9%, el segundo a 8% y el tercero a 7%. Mientras tanto, el cuarto y quinto quintil lo hacen a una tasa congruente con el crecimiento agregado. Los resultados de esta simulación se encuentran en la última columna del Cuadro N° 1 (2000\*). Ellos muestran claramente que la participación del grupo más pobre en el ingreso a fines del año 2000 cambia, pero que a todas luces la diferencia es pequeña y más de alguien se sentirá frustrado<sup>5</sup>. De hecho, en el Gráfico N° 2 hemos puesto esta simple simulación, llamada “CHILE 2000”, en un contexto internacional. En ella se ve que en términos generales nuestra apariencia con respecto al resto del mundo no cambia de manera significativa.

Los antecedentes expuestos en esta subsección nos permiten concluir P.1 y P.2 de la introducción: tomando en cuenta todas las limitaciones expuestas, la distribución del ingreso en Chile es y ha sido mediocre a nivel internacional. Asimismo, como lo demuestra la evidencia histórica y los ejercicios de simulación, los cambios ocurren de manera muy lenta, de modo que es difícil esperar cambios fundamentales en los próximos 4 o 5 años. Se requiere de un período sostenido de crecimiento diferenciado para lograr avances definitivos en el tema. Surge, entonces, la necesidad de mirar más allá de la distribución del ingreso para analizar la evolución de la equidad en el país y para evaluar el éxito o fracaso de la política social en Chile en los últimos años.

Es difícil identificar, y está fuera de las pretensiones de este trabajo, los elementos principales que explicarían la desigual distribución del ingreso en Chile. Sin embargo, cabe destacar que América Latina en su conjunto es usualmente caracterizada como una región de distribución desigual del ingreso. Por lo tanto, hay elementos comunes, que tienen que ver con décadas y tal vez siglos de desarrollo económico, que explicarían esta característica estructural de las economías de América Latina.

---

<sup>4</sup> En la siguiente subsección se discute porque las cifras de 1992 y 1994 tienen un importante componente cíclico, de modo que la distribución que elimine estos componentes cíclicos debería ubicarse en una situación intermedia.

<sup>5</sup> Nuestros resultados son congruentes con los de Agosin (1995), quien presenta simulaciones en que en un escenario “optimista” desde el punto de vista de redistribución, el 30% más pobre aumentaría su participación en el ingreso total de 6,2 % en 1994 a 8,8% el año 2010.

## 2.2. El deterioro 1992-1994

Sin duda que entre 1992 y 1994 hubo un deterioro, aunque menor, en la distribución del ingreso. En este mismo período el ingreso per cápita del decil más bajo cayó en un 3,9%, desde \$ 11.582 a \$ 11.131 (en moneda de noviembre de 1994). ¿Qué explica estos cambios? ¿Son el reflejo de un fenómeno estructural de inequidad creciente, o son una consecuencia del ciclo económico? ¿Indican el fracaso de la estrategia de crecimiento con equidad? Esta sección busca demostrar que el deterioro de la distribución entre 1992 y 1994 y la caída en el ingreso del primer decil son fenómenos relacionados, que se pueden explicar principalmente por cambios en el mercado laboral asociados al ciclo económico que guardan poca relación con cambios de carácter estructural y que, por lo tanto, no son indicativos de un fracaso de la política económico-social ni del esquema económico.

Se debe recordar que a pesar de un desempeño económico favorable en todo el período 1990-1994, la posición dentro del ciclo económico en que se encontraba la economía en 1992 era muy distinta a la que se vivía a fines de 1994. En 1992 la economía chilena estaba en un período de sobreexpansión. La tasa de crecimiento del PIB durante el segundo semestre de 1992 se elevó a 11,8%. En cambio, en 1994 la economía se encontraba finalizando un período de ajuste, y así el crecimiento del PIB durante el segundo semestre de 1994 fue de 4,3%. Asimismo, la tasa de desempleo calculada por el INE para el trimestre terminado en noviembre de 1992 (mes en que se elaboró la CASEN 1992) era 4,8%, mientras que en igual período de 1994 era de 6,5%.

Existe un conjunto de evidencia internacional que muestra cómo el ciclo económico y las fluctuaciones de corto plazo de actividad e inflación afectan la distribución del ingreso<sup>6</sup>. Por un lado, la inflación afecta de manera más importante a los grupos de bajos ingresos, los que tienen menos posibilidades de proteger sus ingresos contra la erosión inflacionaria. Por otra parte, estos estudios también destacan la importancia del nivel y calidad de empleo en la transmisión de las fluctuaciones de actividad a la distribución del ingreso<sup>7</sup>. Para el caso chileno, Marcel y Solimano (1994) encuentran que uno de los principales factores que explican las caídas en la participación en el ingreso nacional de los quintiles más pobres es el aumento en las tasas de desempleo. Cabría esperar, entonces, que gran parte de las diferencias en la distribución y la caída en los ingresos de los más pobres entre 1992 y 1994 se pueda explicar por cambios en el mercado laboral:

---

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, Blejer y Guerrero (1990), Cardoso, Paes de Barros y Urani (1995), y De Gregorio (1995).

<sup>7</sup> En particular, véase Blank y otros (1993).



CUADRO N° 2 DESEMPLEO SEGÚN GRUPO DE INGRESO

País	Año	Total	Primer quintil (1)	Quinto quintil (2)	Distribución desempleo (1)/(2)
Chile	1987	10,9	26,5	2,7	9,8
	1994	6,8	17,9	2,0	9,0
Argentina	1986	6,6	24,3	1,3	18,7
	1992	6,7	18,6	1,2	15,5
Bolivia	1992	5,5	16,6	1,9	8,7
Brasil	1990	4,5	11,9	1,4	8,5
Colombia	1986	13,1	27,4	3,8	7,2
	1992	9,1	19,7	3,0	6,6
Costa Rica	1992	4,2	15,5	0,6	25,8
Honduras	1992	5,1	11,3	1,4	8,1
México	1992	4,3	7,1	2,8	2,5
Panamá	1986	12,4	23,1	2,4	9,6
	1991	18,6	35,2	6,1	5,8
Paraguay	1992	5,0	13,5	1,8	7,5
Uruguay	1986	9,0	18,4	2,9	6,3
	1992	8,4	15,9	3,0	5,3
Venezuela	1986	11,3	33,4	2,4	13,9
	1992	7,3	26,0	1,4	18,6

Fuente: CEPAL 1995.

*Desempleo:* La tasa de desempleo es mayor en los grupos de más bajos ingresos. En el Cuadro N° 2 se ve que esto no es un fenómeno exclusivo de Chile, sino que ocurre en toda Sudamérica. Esto es, en parte, una tautología. Los desempleados, por definición, no tienen ingresos del trabajo, de manera que en los grupos más pobres de la población habrá más desempleados. Asimismo, aumentos transitorios en el desempleo tenderán a concentrar un mayor número de desempleados en los quintiles más bajos. Por ejemplo, podría ocurrir que alguien que pertenece al segundo quintil pierde su empleo y pasa al primer quintil, aumentando el desempleo en el grupo de más bajos

ingresos<sup>8</sup>. En consecuencia, el ingreso de los más pobres no sólo baja porque el desempleo aumenta dentro de este grupo, sino que además se incorporan a él quienes perteneciendo originalmente a quintiles superiores pierden sus empleos<sup>9</sup>. Por esto, no debería causar sorpresa que el desempleo en el primer quintil haya aumentado entre 1992 y 1994 de 18% a 22%.

*Calidad del empleo asalariado y aumento de la informalidad:* Otro aspecto del mercado laboral que redundaba en una reducción de la participación en el ingreso total de los sectores más pobres cuando la actividad económica se desacelera es el aumento de los empleos informales y de baja calidad.

- Con respecto a la *calidad del empleo asalariado*, las cifras de la CASEN muestran que la proporción de asalariados que recibía ingresos menores al salario mínimo en el primer decil subió de 48% en 1992 a 67% en 1994. Esto implica que, además de mayor desempleo, las horas trabajadas por ocupado se redujeron. Lo anterior explicaría por qué, a pesar de que el salario mínimo subió en 11,7% en el período, los ingresos per cápita por trabajo asalariado del primer decil subieron un 1,8%. Más aún, entre 1992 y 1994 todas las categorías de trabajadores muestran un aumento en su salario real. Por ejemplo, los salarios de los trabajadores no especializados —la categoría de asalariados de menor calificación— subieron un 11% entre noviembre de 1992 y noviembre de 1994, cifra superior a la del crecimiento per cápita de la economía. Asimismo, los cargos ejecutivos y profesionales, así como los administrativos y vendedores crecieron un 10%. Por último, los trabajadores especializados crecieron un 7%.
- Finalmente, *aumenta el autoempleo o empleo informal*: el porcentaje de asalariados en el primer decil cae desde un 83% de los ocupados en 1992 a un 75% en 1994. Este aumento del autoempleo provoca una caída en los ingresos por trabajador, dado que el ingreso medio de los autoempleados del primer decil es sólo un 67% del ingreso de los asalariados. Se suma a lo anterior el hecho que, a diferencia de los salarios del primer decil que suben entre 1992 y 1994, el ingreso promedio por perceptor de los autoempleados del decil cae 1,5%.

---

<sup>8</sup> No se debe olvidar que la CASEN no permite hacer un seguimiento de individuos específicos. Por lo anterior, no es posible saber si los individuos que estaban en el primer decil en 1992 eran los mismos que en 1994 y, lo que es más importante, no permite saber si el aumento del desempleo se produce principalmente entre personas que en 1992 ya estaban en el primer decil. Dado lo anterior, a pesar de que es una hipótesis plausible, es incorrecto decir que aumentos en la tasa de desempleo perjudican más a los más pobres.

<sup>9</sup> En todo caso debería haber una salida de personas de este grupo para mantener la proporción constante.

Una manera simple de cuantificar el efecto de cambios en el empleo y la informalidad sobre el cambio en la distribución de ingresos es partir de la distribución del ingreso del trabajo por hogares para 1992 y luego alterar en forma progresiva las variables que cambiaron entre 1992 y 1994, para aislar los efectos de cada uno de esos cambios sobre la distribución de ingresos. Esto se realiza en el Cuadro N° 3. En primer lugar, en la línea 2 se calcula la distribución del ingreso que resulta de asumir para 1992 la misma tasa de desempleo por decil que la efectiva de 1994. En el cuadro se observa que, por ejemplo, RAZ habría sido 12,0 en vez de 11,7, que fue lo efectivamente ocurrido con una menor tasa de desempleo<sup>10</sup>. Este primer escenario aísla el efecto negativo sobre la distribución del ingreso que tuvo el aumento en el nivel de desempleo. En segundo lugar, línea 3, el cuadro muestra la distribución que resulta de agregar al cambio anterior los cambios en la composición del empleo entre asalariados y no asalariados (autoempleados e informales en los grupos de más bajos ingresos). Como muestra la tercera fila del cuadro, el aumento de la informalidad, sumado al desempleo, lleva a un empeoramiento adicional en la distribución que se refleja en aumentos del GINI, el coeficiente RAZ y en una caída en MID. Finalmente, en la fila siguiente se agrega el cambio en el ingreso promedio por perceptor autoempleado, ocurrido a raíz de una reducción en horas trabajadas y de un aumento en la precariedad de los trabajos. Este cambio lleva a que la distribución de ingresos en 1992 —con una tasa de desempleo, composición asalariados-autoempleados y nivel de ingresos de los autoempleados igual a la de 1994— hubiera sido peor a la de 1994. Planteado en otros términos, los factores antes mencionados explicarían más de la totalidad en el empeoramiento de la distribución de ingresos ocurrida entre 1992 y 1994. Esto se confirma también en el panel inferior del Cuadro N° 3, que muestra la estabilidad de la distribución por perceptor de salarios entre 1992 y 1994. Con esto se demuestra lo afirmado en P.3: la evolución de los ingresos por deciles se explica básicamente por las distintas condiciones coyunturales en que se encontraba la economía chilena en los años 1992 y 1994. En la medida que el desempleo y la informalidad se reduzcan, las ganancias en los sectores más pobres se deberían notar más claramente, y suponemos que algo así debería haber ocurrido en 1995 con el fuerte ritmo de crecimiento.

---

<sup>10</sup> Nótese que el efecto desempleo es más marcado cuando se usa el índice RAZ, ya que para MID y GINI el cambio es menor, debido a que el efecto desempleo es particularmente pronunciado en el primer quintil.

CUADRO N° 3 DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS Y EL MERCADO LABORAL

	RAZ	MID	GINI
<i>Distribución ingreso del trabajo por hogares</i>			
1) <i>Distribución 1992</i>	11,74	0,209	0,450
2) Cambios en desempleo	12,04	0,208	0,452
3) Cambios en informalidad	12,19	0,204	0,457
4) Cambios en ingreso por perceptor informal	13,22	0,194	0,472
5) <i>Distribución 1994</i>	12,81	0,203	0,462
<i>Distribución sueldos y salarios por trabajador</i>			
Ingresos por sueldos y salarios 1992	5,76	0,246	0,350
Ingresos por sueldos y salarios 1994	5,79	0,252	0,345

Nota: Ingresos del trabajo = (sueldos + salarios) + ingresos trabajo independiente.

Partiendo de la distribución de 1992, el cuadro muestra los efectos sobre la distribución de modificar sucesivamente los siguientes parámetros por decil:

1. Tasa de desempleo  $\Rightarrow$  Cambios en desempleo
2. Nivel de informalidad  $\Rightarrow$  Cambios en informalidad
3. Ingreso por perceptor informal  $\Rightarrow$  Cambios en ingreso por perceptor informal.

*Fuente:* Elaboración propia en base a CASEN 1992 y 1994.

También, si se observa la evolución de los sueldos y salarios de los trabajadores asalariados, se ve que su distribución permanece estable entre 1992 y 1994 (Cuadro N° 4). Por ejemplo, el salario promedio de un asalariado del quintil más rico es de 5,8 veces el salario de un trabajador del primer quintil tanto en 1992 como 1994.

Además de explicar el carácter transitorio de la variación en la distribución del ingreso, la discusión anterior demuestra la importancia del acceso a buenos trabajos en los sectores más pobres como manera de mejorar sus condiciones de vida. Puesto en términos simples, en una familia en la que el ingreso del jefe de hogar crece a una tasa elevada de 15%, el ingreso familiar se duplicará al cabo de 5 años. En cambio, en una familia donde trabaja uno y se incorpora un segundo perceptor, el ingreso se podría duplicar en un año. Es por eso que es importante generar condiciones para que más personas de escasos ingresos tengan capacidad de entrar en a la fuerza de trabajo y conseguir empleos. La evidencia a este respecto muestra que, por el momento, la tasa de participación de los quintiles más pobres es considerablemente más baja que el promedio de la economía. Así, en 1994 la tasa de participación de la población indigente llegaba a 42%, mientras que en la población no pobre ésta alcanzaba el 56,6%.

Tenemos, entonces, que en los deciles más pobres menos personas buscan trabajo, de estos que buscan trabajo menos lo encuentran y, finalmente, aquellos que trabajan deben proveer recursos para familias que en promedio son más numerosas que en el resto de la población. Estos tres elementos explican por qué la tasa de dependencia<sup>11</sup> del primer decil era de 4,5 en 1994, mientras que el promedio nacional sólo llegaba a 2,9, y por qué el ingreso per cápita promedio del país es 7 veces mayor que el del primer decil, mientras que si comparamos el ingreso medio por perceptor esta razón se reduce a 4. Estrechamente ligado a la tasa de dependencia de los distintos quintiles aparece el tema de la participación laboral de la mujer. Este punto ha sido analizado por Beyer (1995), quien concluye que a pesar de una mejora en la distribución a nivel de perceptores, como la que presentamos en el Cuadro N° 3, la incorporación relativa más rápida de la mujer de altos ingreso lleva a un deterioro relativo de la distribución del ingreso por hogares. Según Beyer, la menor tasa de participación laboral de las mujeres pobres tiene su origen en factores culturales. En grupos de ingreso más bajo, la mujer saldría a trabajar sólo en condiciones de necesidad extrema, por lo que los efectos positivos sobre la distribución de una caída relativa del desempleo o un aumento relativo de sus ingresos se vería en parte neutralizada por la salida de mujeres de la fuerza laboral. Es importante destacar la implicancia normativa de este fenómeno. No obstante las preferencias que se puedan tener por una mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo y por una distribución del ingreso más homogénea, no se puede desconocer que esta decisión es en cierta medida voluntaria y, por lo tanto, implicaría un aumento en el nivel de utilidad de quien tome la decisión. Queda entonces una gran duda sobre la utilidad de las cifras de distribución de ingresos cuando no se controla por los cambios en la participación por género.

### **3. La contribución de la política fiscal a la equidad**

Como se mencionó anteriormente, la política fiscal tiene efectos indirectos sobre la distribución del ingreso y sobre el crecimiento económico. Sin embargo, la política fiscal tiene además efectos directos en el ingreso, el consumo y las oportunidades de las personas. El primero y más obvio se produce vía los subsidios monetarios, los que forman parte de los ingresos totales de las personas. Además, la política social a través de proveer bienes y servicios, como son la atención de salud pública, la educación gratuita y la

---

<sup>11</sup> La tasa de dependencia se define como el número de personas que dependen económicamente de cada perceptor.

inversión en infraestructura básica, complementan el ingreso de quienes reciben estos servicios. En la medida que el gasto social sea focalizado, éste contribuirá efectivamente a la equidad en los niveles de consumo<sup>12</sup>.

No se dispone de cifras definitivas sobre el impacto del gasto social en 1994, por lo que el Cuadro N° 4 muestra una primera aproximación a la distribución del consumo<sup>13</sup>. Para construir el cuadro se supone que la focalización de los programas no varía entre 1992 y 1994 y que, por lo tanto, el gasto social que percibe cada decil crece a la misma tasa del gasto total en

CUADRO N° 4 IMPACTO DEL GASTO SOCIAL  
INGRESO PROMEDIO MENSUAL DE LOS HOGARES 1994 (%)

Tipo de ingreso	Quintil					
	1	2	3	4	5	5/1
I. Ingresos autónomos	4,3	8,2	12,0	18,3	57,3	13,3
II. Subsidios monetarios	33,4	27,8	19,6	13,1	6,1	0,2
III. Ingresos monetarios totales (I+II)	4,5	8,3	12,1	18,2	56,9	12,6
IV. Programas sociales	39,1	28,3	20,0	10,4	2,2	0,1
Salud	49,3	33,4	23,5	4,1	-10,3	-0,2
Educación	34,8	26,2	18,5	13,1	7,5	0,2
V. Ingreso total (III+IV)	6,3	9,4	12,5	17,8	54,0	8,6
Ingreso total 1990	5,9	9,8	13,2	18,6	52,5	8,9
Ingreso total 1992	6,4	9,9	13,2	18,3	52,1	8,1
Ingreso total 1994	6,3	9,4	12,5	17,8	54,0	8,6

Nota: El cuadro anterior estima el impacto del gasto social, suponiendo que la focalización del gasto social no cambia entre 1992 y 1994.

Fuente: MIDEPLAN, "Integración al Desarrollo-Balance de la Política Social 1990-1993"; MIDEPLAN, encuesta CASEN 1994; Ministerio de Hacienda, "Estadísticas de las Finanzas Públicas 1990-1994".

<sup>12</sup> Se podría argumentar que en un extremo el gasto debería ser 100% focalizado en, por ejemplo, el primer quintil. Esa es una visión muy simple del tema de la focalización. En primer lugar, focalizar tiene costos ya que hay que identificar a los necesitados. Es mucho más barato, pero mal focalizado, repartir leche gratis a la salida de las estaciones del metro. En el otro extremo sería mucho mejor dar leche a quienes cumplan ciertas características de ingreso, condición nutricional, edad, etc., lo que es muy focalizado, pero muy costoso en términos de implementación. Si bien la tendencia es a focalizar, hay un límite racional a dicha focalización. En segundo lugar, excesiva focalización puede tener importantes efectos en la conducta económica de los individuos en el margen de la focalización.

<sup>13</sup> Para una explicación detallada del cálculo de la incidencia del gasto social para 1992, véase MIDEPLAN (1990).

ese programa<sup>14</sup>. Con los supuestos anteriores, se estima el ingreso promedio que se recibe por decil de hogares por concepto de programas sociales y se agrega a los datos sobre ingresos monetarios totales de la CASEN 1994<sup>15</sup>.

Como se observa en la segunda fila del Cuadro N° 4, un tercio de los subsidios monetarios son recibidos por el primer quintil, y, en general, estos subsidios mejoran la distribución del ingreso, aunque no de manera muy significativa ya que estas transferencias representan una fracción pequeña del ingreso total. Por ejemplo, en 1992 en el primer quintil, el promedio de los subsidios monetarios, que representan un tercio del total, fue de 5.249 pesos de 1992, lo que corresponde a un 7,7% del ingreso medio en dicho quintil.

Un efecto más significativo tienen los programas sociales en educación y salud. En el caso de salud, más del 80% es recibido por el 40% más pobre, mientras en educación el 60% es recibido por el 40% más pobre. Estos programas además representan una proporción más importante del gasto total de las familias. Es así como mientras los ingresos autónomos del quinto quintil son en torno a 13 veces los del primer quintil, una vez que se ajusta por la incidencia del gasto social se llega a que esta fracción es en torno a 8,6. También hay un deterioro distributivo entre 1992 y 1994, pero menos pronunciado que en el caso de la distribución de los ingresos autónomos, lo que implicaría que el crecimiento del gasto social, dada la focalización, tendió a compensar en parte el impacto regresivo del ajuste de 1994.

En resumen, la política fiscal ha contribuido a aliviar los bajos ingresos de los sectores más pobres, lo que demuestra la proposición P.4 de la introducción.

#### **4. Más allá de la distribución: pobreza y calidad de vida**

##### **4.1. Pobreza**

En un área donde sí ha habido progresos es en la reducción de la pobreza. En el Cuadro N° 5, así como en el Gráfico N° 3, se ilustran estos avances utilizando la metodología de líneas de pobreza<sup>16</sup>. Otras mediciones, ya sea que incorporen modificaciones a la metodología básica de línea de

---

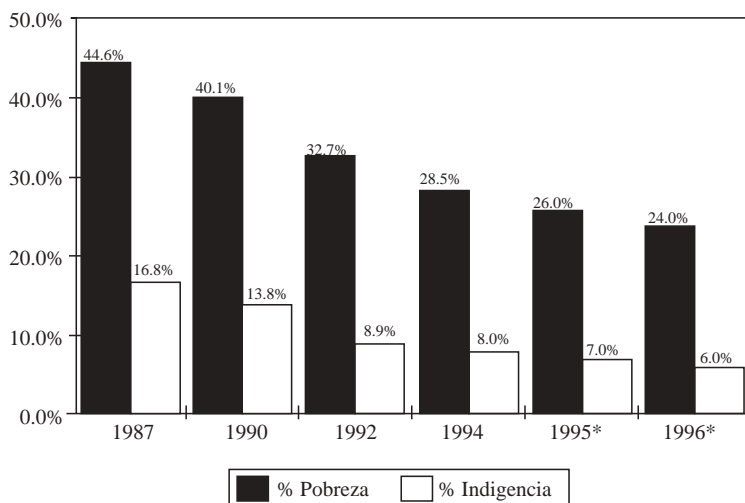
<sup>14</sup> Puesto que estas cifras no sólo tienen los problemas metodológicos tradicionales de las encuestas de distribución de ingresos, sino que además pueden tener problemas en las imputaciones del gasto social, se debe tener cuidado al analizar estas cifras y considerar que pueden estar sujetas a un amplio margen de imprecisión. Para una descripción de la metodología utilizada para imputar el gasto social, véase MIDEPLAN (1990).

<sup>15</sup> Estimaciones preliminares de MIDEPLAN indican una mejoría en la focalización del gasto social entre 1992 y 1994. Dado lo anterior, el quintil más pobre recibe más que el 6,3% del ingreso total que muestra el Cuadro N° 4.

<sup>16</sup> El porcentaje de pobreza se calcula como el porcentaje de la población cuyos ingresos per cápita son menores a una "línea de pobreza". Esta línea generalmente se calcula a

pobreza<sup>17</sup> o utilicen otras mediciones de pobreza en base al ingreso<sup>18</sup>, coinciden en señalar que la pobreza en Chile se ha reducido considerablemente en el período 1987 a 1994. En el Cuadro N° 5 se toman experiencias que el Banco Mundial catalogó en 1990 como de reducción exitosa de pobreza. Hemos agregado las cifras recientes de Chile, que en ese entonces no se destacaba por sus índices de reducción de pobreza. No obstante, las cifras para Chile durante los años 90 muestran que los avances han sido muy importantes, ubicándose como uno de los países de reducción más acelerada de la pobreza<sup>19</sup>.

GRÁFICO N° 3 EVOLUCIÓN DE LA POBREZA  
% de la población total



Fuente: MIDEPLAN, encuesta CASEN.

\* Estimaciones propias.

partir del costo de una canasta de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de la población y que considera sus hábitos de consumo. En Chile, se denomina línea de indigencia al costo de la canasta alimentaria y se define como indigentes a aquellos que residen en hogares cuyo ingreso per cápita es menor a este valor. La línea de pobreza, por su parte, se obtiene duplicando la línea de indigencia para las zonas urbanas e incrementándola en un 75% para las rurales. En 1994, el costo mensual de la canasta de alimentos se estimó en \$15.050 para zonas urbanas y \$11.597 para zonas rurales.

<sup>17</sup> Irrázaval (1994) incorpora correcciones metodológicas al cálculo del ingreso autónomo y valora el costo de ciertas transferencias de alimentos a los hogares que contribuyen a satisfacer las necesidades básicas de alimentación. Contreras (1995) estudia la evolución del nivel y grado de pobreza en Chile para el período 1987 a 1992 incorporando canastas básicas regionales y tomando en consideración diferencias de la composición de los hogares.

<sup>18</sup> Véase Larrañaga (1994), Contreras (1995), MIDEPLAN 1995.

<sup>19</sup> Como se verá más adelante, hay que tener cuidado al realizar comparaciones de porcentajes de hogares pobres entre países pues estos se calculan en base a líneas de pobreza particulares para cada país. No debería extrañar entonces que algunos de los países que se incluyen en el cuadro tengan niveles de pobreza bajo el 20% de los hogares.



CUADRO N° 5 REDUCCIÓN DE LA POBREZA

País y período	Reducción anual del % población pobre	Valor inicial pobreza	Crecimiento promedio PIB período respectivo	% reducción pobreza anual	% reducción pobreza por punto de crecimiento PIB
	(1)	(2)	(3)	(1)/(2)	(1)°(3)/2
Chile (1987-1994)	2,3	44,6	7,0	5,2	0,7
Indonesia (1970-1987)	2,3	58,0	6,7	4,0	0,6
Malasia (1973-1987)	1,7	37,0	6,0	4,6	0,8
Brasil (1960-1980)	1,5	50,0	8,3	3,0	0,4
Pakistán (1962-1984)	1,4	54,0	4,2	2,6	0,6
Costa Rica (1971-1986)	1,4	45,0	3,7	3,1	0,8
Colombia (1971-1988)	0,9	41,0	4,4	2,2	0,5

*Fuente:* Banco Mundial, Informe del Desarrollo Mundial, 1990.

Se debe destacar que los períodos cubiertos para otros países son más largos que el considerado para Chile, lo que podría inducir un sesgo en la comparación, ya que es más difícil, y por lo tanto más destacable, reducir la pobreza de manera sistemática por un período prolongado. Un sesgo en la otra dirección se produce por el hecho que, con la excepción de Malasia y Colombia, todos los otros países parten con niveles de pobreza superiores al de Chile. Reducir un punto de pobreza requiere relativamente de menores esfuerzos partiendo de un 50% que de un 20%. Por esta razón, la última columna del Cuadro N° 6 presenta un indicador de “eficiencia” en la reducción de la pobreza que mide cuánto se reduce porcentualmente la fracción de individuos en condiciones de pobreza por cada punto de crecimiento del PIB.

CUADRO N° 6 EFICIENCIA DEL CRECIMIENTO EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA

	Cambio en		Crecimiento PIB (%)	Elasticidad PIB		Eficiencia crecimiento	
	% de			Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
	Pobres	Indigentes					
	(1)	(2)	(3)	(1/3)	(2/3)		
1987-1990	-4,5	-3,0	21,70	-0,21	-0,14	-0,46	-0,82
1990-1992	-7,4	-4,9	19,10	-0,39	-0,26	-0,97	-1,86
1992-1994	-4,2	-0,9	10,8	-0,39	-0,08	-1,19	-0,94

*Fuente:* CASEN 1994 y CASEN 1990; Banco Central de Chile.

Las comparaciones anteriores tienen el problema de que las cifras para cada país se construyen en base a líneas de pobreza específicas para cada uno de ellos. Existen estudios que buscan solucionar el problema anterior utilizando una línea (o líneas) de pobreza iguales para todos los países<sup>20</sup>. El Cuadro N° 7 muestra los resultados obtenidos por Chen, Datt y Ravallion (1994) para una muestra de 41 países en desarrollo, y estimaciones propias para Chile basados en la encuesta CASEN de 1992<sup>21</sup>. En dicho trabajo se presentan los porcentajes de la población que viven bajo un nivel de ingreso común para todos los países. El cuadro confirma la situación favorable en que se encontraba Chile en 1992 en materia de pobreza a nivel internacional. En particular, si comparamos a Chile con el promedio de Latinoamérica, vemos que el nivel de pobreza es considerablemente más bajo, e incluso se aprecia que la situación es mejor que la del promedio de los países del Este de Asia.

CUADRO N° 7 POBREZA EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Región	Año	Porcentaje de la población bajo cada nivel de consumo (US\$/ persona/mes, PPP 1985)				
		21	30	40	50	60
Este Asiático	1990	4,9	14,7	26,8	39,1	49,3
América Latina	1990	17,2	27,8	37,0	45,2	52,1
Sur de Asia	1990	33,3	58,6	74,3	83,8	59,4
África Sub Sahara	1990	33,4	52,9	65,6	74,1	80,0
Total (41 países)	1990	17,8	33,5	46,4	57,0	64,8
Chile	1992	4,3	11,6	20,8	30,9	37,0

*Fuente:* Chen, Datt y Ravallion (1994) y estimaciones propias en base a CASEN 1992.

En el Cuadro N° 6 se observa que la pobreza ha caído más rápido durante los años 90 que entre 1987 y 1990, incluso partiendo de niveles inferiores. Asimismo, entre 1994 y 1992 el impacto del crecimiento ha sido tan eficiente como en el período 1990-1992, y más eficiente que entre 1987-1990. Por cada punto de crecimiento del PIB entre 1987 y 1990 se reducían 0,2 puntos del porcentaje de la población pobre. Entre 1990 y

<sup>20</sup> Los cálculos de porcentaje de pobres se hacen ajustando el tipo de cambio de cada par por paridad de poder de compra para tomar en consideración las diferencias en el costo de vida.

<sup>21</sup> Usamos la CASEN 1992 puesto que para ésta contamos con los datos desagregados para poder efectuar los cálculos. Debido a que la pobreza se redujo entre 1992 y 1994, es de esperar que los cálculos para Chile en 1994 arrojen resultados más favorables.

1994 este coeficiente se duplicó: se reducían 0,4 puntos porcentuales por cada punto de crecimiento del PIB.

Como se mencionó anteriormente, este tipo de cálculos está afectado por el nivel inicial de pobreza. Repitiendo el cálculo efectuado en la última columna del Cuadro N° 5 para los distintos subperíodos, se obtiene que por cada punto de crecimiento del PIB entre 1987 y 1990, el porcentaje de hogares pobres se reducía un 0,5%, mientras en los períodos 1990-1992 y 1992-1994 este guarismo se eleva a 1,0% y 1,2%, respectivamente.

En el campo de la extrema pobreza los avances entre 1992 y 1994 han sido más lentos que en el bienio anterior. Pero, como la extrema pobreza se encuentra en el primer decil, no es sorpresa que no haya habido avances, por cuanto el ingreso medio en el primer decil, tal como se discutió en la sección previa, cayó un 3,9%<sup>22</sup>.

Basados en la evidencia anterior, y sin necesidad de hacer supuestos radicales respecto del comportamiento de la economía, uno se podría preguntar cuál sería el efecto del crecimiento de 8,5% sobre la pobreza existente a fines de 1995. En la actualidad, por cada punto que aumenta el PIB, la pobreza se reduce entre 50 y 60 mil personas. Tomando como dada la distribución del ingreso existente en 1994, se puede proyectar la evolución de la pobreza haciendo variar el ingreso medio a la misma tasa a la cual crece el PIB per cápita<sup>23</sup>. Los resultados de esta estimación indican que de materializarse un crecimiento de 6,5% en 1996, a fines de este año el porcentaje de pobres se habría reducido a 24% y el porcentaje de indigentes a 6%. De seguir creciendo a un 6%, se llega a que a fines del 2000 habría un 18% de la población viviendo bajo la línea de pobreza y un 3,5% en extrema pobreza.

Los antecedentes presentados en esta subsección nos permiten concluir P.5: los avances en materia de reducción de la pobreza han sido muy importantes, y de mantenerse una situación de crecimiento sostenido con las necesarias políticas sociales, es posible que hacia el año 2000 la pobreza se haya reducido a un 18% de la población y la indigencia a un 3,5%<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Aunque pareciera contradictorio, la caída del ingreso medio en el primer decil no es incompatible con una reducción en el nivel de indigencia. Incluso con una caída en el ingreso per cápita promedio, una distribución más o menos igualitaria dentro del decil puede llevar a menores niveles de pobreza.

<sup>23</sup> Esta metodología ha sido utilizada por Larrañaga (1994). Se supone un crecimiento de la población de 1,5%.

<sup>24</sup> La limitación de este tipo de cálculos es la relatividad del concepto que se busca medir. Una mirada rápida a las líneas de pobreza utilizadas en distintos países revela que, en la medida que crece al ingreso per cápita promedio del país, crece también el costo de las necesidades básicas que definen la línea de pobreza. En estricto rigor, entonces, es incorrecto proyectar fechas en las cuales se "termine" con la pobreza, pues a la vez que crece el ingreso per cápita del país, también lo hará el valor de la línea de pobreza.

#### 4.2. Los efectos del crecimiento en la reducción de la pobreza: una digresión

Como las cifras recién presentadas evidencian, el crecimiento económico es y seguirá siendo fundamental en la erradicación de la pobreza. Motivado por esta idea, varios estudios han buscado cuantificar la importancia relativa del crecimiento económico en la reducción del porcentaje de hogares pobres. Para efectuar esta cuantificación se parte del hecho que la reducción de la pobreza se produce debido a que los ingresos de quienes viven bajo la línea de la pobreza superan dicho umbral. Por lo tanto, la reducción de la pobreza se debe, por definición, al crecimiento del ingreso de los pobres.

Para descomponer el efecto del crecimiento, algunos autores han propuesto, grosso modo, separar el crecimiento del ingreso de los pobres en dos componentes, uno atribuible al crecimiento agregado de la economía y el otro al “resto”, que sería el mayor crecimiento de los ingresos de los pobres por sobre el agregado. Este resto implica un cambio en la distribución del ingreso en la economía. Este tipo de análisis ha sido realizado por Larrañaga (1994), quien concluye que un 80% de la reducción de la pobreza entre 1987 y 1992 se debe al crecimiento del ingreso per cápita medio<sup>25</sup>.

Para entender este tipo de análisis podemos escribir el crecimiento del ingreso de los más pobres ( $g$ ) como la suma de dos componentes: crecimiento agregado ( $g_A$ ), y crecimiento por sobre el ingreso agregado ( $g_E$ )<sup>26</sup>. Así, en la medida que  $g_E$  sea distinto de cero, el ingreso de los más pobres crecerá a una tasa distinta del promedio de la economía y se producirán cambios en la distribución del ingreso.

Si bien el análisis anterior es “contablemente” correcto, usualmente se cometen errores de interpretación. Un primer error consiste en asociar  $g_A$  al crecimiento de tendencia o *laissez faire* de la economía y  $g_E$  a las políticas sociales. Esta interpretación es incorrecta. Por un lado las políticas sociales tienen efectos sobre el crecimiento agregado de la economía. Para una tasa de crecimiento elevada y sostenible es importante un clima de paz y armonía social, así como un adecuado nivel de educación y salud de la población, variables sobre las cuales las políticas sociales juegan un rol

---

<sup>25</sup> Pardo y otros (1992), utilizando una metodología alternativa, encuentran que el crecimiento económico, y en particular el comportamiento del mercado laboral, ha jugado un rol importante en la reducción de la pobreza entre 1987 y 1990.

<sup>26</sup> De este modo  $g = g_A + g_E$ .

importante<sup>27</sup>. En otras palabras la política social (y de hecho la política económica en general) afecta simultáneamente a  $g_A$  y  $g_E$ . Si quisiéramos analizar el efecto total de la política social sobre la pobreza tendríamos que descomponer el crecimiento del ingreso de los más pobres, no en  $g_A$  y  $g_E$ , sino que en el crecimiento de los ingresos efectivamente atribuible a políticas sociales y el resto.

Un segundo error de interpretación consiste en no considerar las interrelaciones entre  $g_A$  y  $g_E$ . Existe una larga literatura en desarrollo económico, cuyo pionero es Kuznetz (1955), que explica tendencias en la distribución del ingreso en el largo plazo como resultado del crecimiento económico. Sin embargo, no se sabe con exactitud el impacto distributivo en el corto plazo de procesos de expansión acelerada, como el vivido en Chile en los últimos años. Es posible que los desajustes producidos en distintos sectores o regiones durante esta etapa, a pesar de producir un mejoramiento en las condiciones de vida, pueden haber llevado a un deterioro en la distribución del ingreso. Aceptar la hipótesis anterior implica modificar los parámetros en base a los cuales se evalúa la evolución de la distribución del ingreso en Chile: el estancamiento aparente podría ser, entonces, el resultado de una combinación de condiciones que habrían evitado dicho empeoramiento en la distribución. Con todo lo anterior queremos ilustrar que sería un error asociar todos los cambios en distribución exclusivamente a la política social y no tomar en cuenta los efectos del proceso de crecimiento. Asimismo esta relación se da también en la otra dirección, por cuanto la distribución del ingreso tiene efectos sobre el crecimiento; en particular, se ha encontrado que una distribución más equitativa también permite mayor crecimiento<sup>28</sup>. En consecuencia, crecimiento y distribución no son excluyentes sino que más bien se interrelacionan entre sí y exigen, por lo tanto, ver el problema de la distribución y el crecimiento desde una perspectiva más amplia que simplemente un problema de cómo hacer crecer la torta y, separadamente, cómo repartirla.

Considerando que en un contexto de crecimiento equilibrado y elevado la mayoría de los sectores crecen en el corto plazo a tasas no muy distintas, y por ello los cambios en la distribución del ingreso son lentos, es improbable que usando la descomposición anterior para los últimos años, el

---

<sup>27</sup> Véase Barro y Sala-i-Martin (1995) para una discusión detallada sobre los determinantes del crecimiento económico.

<sup>28</sup> Véase, por ejemplo, Larraín y Vergara (1992), Bertola (1993), Galor y Zeira (1993), Alesina y Rodrik (1994), Persson y Tabellini (1994). Para una revisión reciente de la literatura, véanse Bénabou (1996) y Perotti (1996).

efecto crecimiento sea menos importante que el efecto redistribución. Por ejemplo, entre 1992 y 1994, considerando el deterioro leve en la distribución del ingreso, es probable que una descomposición de ese tipo, de más de un 100% al efecto crecimiento, y un efecto negativo al resto. Concluir de este ejercicio que las políticas sociales tuvieron un impacto negativo en la reducción de la pobreza, y que por lo tanto hubiese sido mejor no hacer nada en términos de gasto social es, sin duda, equivocado.

A estas alturas, cabe preguntarse si es siempre deseable que  $g_E$  sea mayor que cero: ¿Qué es mejor, crecer al 6% parejamente en todos los sectores o crecer al 2% con los pobres creciendo a 6%? En ambos casos, la pobreza se reduciría a la misma velocidad, y en el segundo se podría decir que el efecto redistribución explicaría dos tercios de la reducción de la pobreza, lo que podría llevar a algunos a pensar que la política del gobierno ha tenido un éxito rotundo. Sin embargo, creemos difícil encontrar a alguien que pueda preferir dicho escenario.

### 4.3. Calidad de vida

Los niveles de pobreza son un indicador muy importante para determinar las condiciones de vida de la población, más allá de los elementos de equidad. Sin embargo, existen otros indicadores que reflejan la calidad de vida de la población, y que a su vez están estrechamente ligados a la igualdad de oportunidades.

De hecho, existen dos grandes enfoques para medir la pobreza. El primero de ellos, que incluye aquellas medidas descritas o mencionadas en las secciones anteriores, se basa en el nivel de ingresos monetarios de los hogares. Este método de “líneas de pobreza” tiene como limitación el hecho que la satisfacción de necesidades básicas no depende solamente del ingreso monetario, sino que además depende del acceso a bienes y servicios gubernamentales, del acceso a salud y educación gratuita o a un precio subsidiado y del acceso a la vivienda, y a un nivel de infraestructura básica. En este sentido, al igual que en las mediciones de la distribución del ingreso, gran parte de la política social no se incorpora en las mediciones de pobreza. Una metodología alternativa, más ligada a los niveles de consumo de los hogares, es el enfoque de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)<sup>29</sup>. Des-

---

<sup>29</sup> Este enfoque define, en primer lugar, un conjunto de necesidades básicas, luego se seleccionan variables o indicadores para medir el grado de satisfacción de cada uno de las necesidades. Finalmente se determina un nivel mínimo para cada indicador, clasificando a los hogares con una o más necesidades básicas insatisfechas como pobres. Dentro de esta categoría encontramos el Mapa de la Extrema Pobreza (Mujica y Rojas, 1986) y el estudio de Teitelboim (1992.)

afortunadamente no disponemos de datos actualizados de estas mediciones. Sin embargo, como muestra el Cuadro N° 8, la evolución de variables que reflejan la satisfacción de necesidades básicas, tales como el acceso a agua potable, alcantarillado y luz eléctrica, apuntan a una caída de la pobreza definida en términos de consumo de necesidades básicas en el período 1990-1994.

CUADRO N° 8 EVOLUCIÓN DE LA COBERTURA DE LOS SERVICIOS BÁSICOS

	1990 %	1994 %	Variación Cambio %
Hogares con electrificación	88,6	93,2	5,2
Hogares con alcantarillado	74,5	78,9	5,9
Hogares con agua potable	72,2	81,3	12,6
Cobertura educación parvularia	20,9	26,9	28,7
Cobertura educación básica	96,8	97,6	0,8
Cobertura educación media	80,3	83,8	4,4

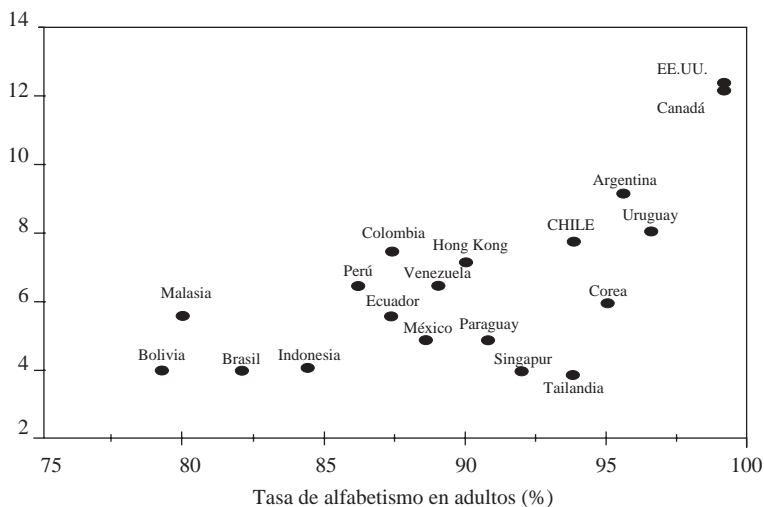
*Fuente:* MIDEPLAN, encuestas CASEN 1990-1994.

En esta área, es clave la cobertura y calidad del sistema educacional. La educación es a la vez un fin, directamente ligado a las oportunidades y calidad de vida de las personas, y un medio que, vía un aumento en el capital humano, incrementa las perspectivas de ingreso de las personas y el potencial de crecimiento futuro del país<sup>30</sup>. Para ver cómo se compara Chile con otros países a nivel agregado, el Gráfico N° 4 muestra la tasa de alfabetismo y el promedio de años de escolaridad para Chile y otros 20 países en 1992. En términos de cobertura, como muestra el gráfico, la tasa de alfabetismo y promedio de años de escolaridad de Chile están entre los más altos de Latinoamérica. Es así como en la actualidad, aproximadamente el 80% de los jóvenes entre 12 y 17 años están matriculados en enseñanza media.

La salud es otro aspecto fundamental para mejorar la calidad de vida e igualdad de oportunidades de las personas. Como muestra el Gráfico N° 5, Chile se encuentra entre los países latinoamericanos con mayores expectativas de vida al nacer, alcanzando 74 años en 1994. Asimismo, la tasa de mortalidad infantil de Chile, actualmente de 11,8 niños por cada mil nacidos es una de las más bajas de los países en desarrollo.

<sup>30</sup> Véase, por ejemplo, Barro (1991), Corbo y Rojas (1992), King y Levine (1993), De Gregorio (1996).

GRÁFICO Nº 4 INDICADORES DE EDUCACIÓN

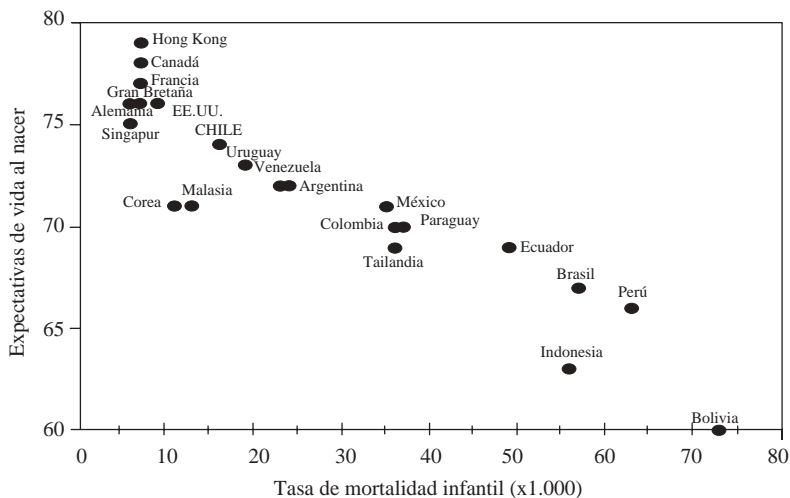


Nota: Datos para 1992.

El gráfico muestra países de Sudamérica, NAFTA y países del Sudeste Asiático.

Fuente: PNUD, Informe del Desarrollo Humano, 1994.

GRAFICO Nº 5 INDICADORES DE SALUD



Nota: Datos para 1992.

El gráfico muestra países de Sudamérica, NAFTA y países del Sudeste Asiático.

Fuente: PNUD, Informe del Desarrollo Humano, 1994.



Un indicador que busca combinar las medidas anteriores junto a las cifras de ingreso per cápita en un solo índice, para así tener un cuadro global del nivel de desarrollo socioeconómico, es el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Éste combina indicadores de esperanza de vida, logros educacionales (tasa de alfabetización y participación escolar) e ingresos per cápita en un índice compuesto de “desarrollo humano”. Según la última versión del IDH, de un total de 128 países en desarrollo Chile se encontraba entre los 10 con mayores niveles de calidad de vida. Si se incluye a los países desarrollados en la muestra, Chile se ubica en el lugar 33 del mundo. Cabe destacar que, comparando sólo los niveles de ingreso per cápita, Chile se ubica en un lugar inferior, lo que muestra que su buen desempeño se debe de manera muy importante a lo positivo de sus indicadores sociales (Cuadro N° 9).

CUADRO N° 9 ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO 1992

País	Clasificación de acuerdo al IDH		Clasificación de acuerdo a PIB per cáp.		Esperanza de vida al nacer	Tasa alfabetismo adultos (%)	Porcentaje de participación escolar	PIB real per cápita (PPA)
		IDH						
Canadá	1	0,95	8		77	99	100	20,520
Estados Unidos	2	0,94	1		76	99	95	23,760
Japón	3	0,94	9		80	99	77	20,520
Hong Kong	24	0,91	10		79	91	70	20,340
Bahamas	26	0,89	22		73	98	74	17,360
Costa Rica	28	0,88	60		76	94	66	5,480
Argentina	30	0,88	39		72	96	79	8,860
Corea	31	0,88	38		71	97	79	9,250
Uruguay	32	0,88	53		73	97	77	6,070
Chile	33	0,88	41		74	95	71	8,410
Malta	34	0,88	44		76	87	75	8,281
Singapur	35	0,88	16		75	90	68	18,330
Portugal	36	0,87	34		75	86	77	9,850
Brasil	63	0,80	64		66	82	70	5,240
<i>Países de alto desarrollo humano</i>		0,89			73	96	76	13,605
Perú	93	0,71	94		66	87	79	3,300
Ecuador	68	0,78	73		69	88	71	4,350
Paraguay	87	0,72	90		70	91	59	3,390
Bolivia	113	0,56	112		59	81	66	2,410
<i>Países de desarrollo humano medio</i>		0,63			67	79	59	2,631

Fuente: PNUD, Informe del Desarrollo Humano, 1995.

Por lo tanto, P.6 es confirmada con la evidencia que se presenta en esta sección: los indicadores de calidad de vida muestran no sólo progreso, sino que además demuestran que en Chile la calidad de vida es mejor que lo que reflejan los indicadores de distribución de ingresos.

## 5. Consideraciones finales

Como hemos enfatizado en este trabajo, el tema distributivo tiene al menos tres dimensiones: ingresos, consumo y oportunidades. Las implicancias de política económica de las dos últimas son claras. Ampliar la cobertura y mejorar la calidad de la educación, ampliar el acceso a servicios básicos y de salud, y otorgar asistencia a quienes realmente lo necesitan, permiten que toda la población acceda a niveles de consumo básicos y permiten que una parte creciente de la población tenga acceso a mejores niveles de ingresos.

El hecho que la distribución de ingresos cambia lentamente, así como la existencia de otras dimensiones muy relevantes en el progreso económico social, llevan a concluir que los éxitos y fracasos de la política social no deberían basarse exclusivamente en indicadores de distribución de ingresos. De hecho, cambios en el mercado laboral a raíz de variaciones en el nivel de actividad, producen cambios de corto plazo en la distribución del ingreso. Aunque más duraderos, los fenómenos de carácter estructural aparecen lentamente. Por ejemplo, para que los mejoramientos en la educación se traduzcan en mejoramientos significativos en la distribución del ingreso deberá pasar algún tiempo. En primer lugar, se debe esperar a que los beneficiados ingresen a la fuerza de trabajo, y aún más tiempo hasta que ellos sean una fracción importante de la fuerza de trabajo. En consecuencia, la distribución del ingreso en Chile hoy, más que el resultado de las actuales políticas sociales, es consecuencia de la combinación de políticas sociales, estrategias educacionales, programas de salud, etc., aplicadas en los últimos 2, 3, o más, decenios.

Un asunto clave en el tema de la equidad, y que requiere de mucho mayor análisis, es la distribución de las oportunidades. Con iguales distribuciones de ingresos, se podrían dar dos situaciones extremas: (i) una economía donde el nacer en un determinado grupo social implica permanecer en él, y (ii) otra economía, donde el esfuerzo y la capacidad de las personas son lo que determinará el nivel de ingresos que cada una de ellas pueda alcanzar. Evidentemente, a pesar de que la distribución de ingresos sea la misma, la segunda es una sociedad más equitativa. Lamentablemente no existe información para evaluar con precisión los cambios en la distribución de oportunidades en Chile. Para esto se debería calcular cuán probable es que un niño o niña que nace en un hogar pobre pueda salir de esta condición, para lo que se necesita un seguimiento por un período largo de un conjunto de familias. A pesar de la falta de datos, los niveles de cobertura educacional así como los indicadores en otras áreas sociales permiten suponer que la movilidad social y la igualdad de oportunidades en Chile ha mejorado.

Como hemos pretendido mostrar en este trabajo, a pesar de una distribución de ingresos históricamente desigual en Chile, ha habido importantes avances en el área social. La pobreza se ha reducido a una tasa acelerada, los niveles de consumo son más equiparados cuando se incluye la política fiscal, y los indicadores de calidad de vida muestran a Chile en una situación destacada.

El hecho que los cambios en la distribución de ingresos sean lentos no inválida el diagnóstico que en Chile la distribución de ingresos es desigual, y, por lo tanto, el reciente llamado de atención de la Conferencia Episcopal respecto de este tema cobra mucha relevancia. Los aspectos distributivos así como las otras dimensiones en el tema de la equidad son aspectos importantes en el proceso de desarrollo económico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agosin, M. (1995). "Proyecciones y escenarios de largo plazo para la economía chilena". Osvaldo Sunkel (editor), *Sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno*. Santiago, Chile.
- Alesina, A. y D. Rodrik (1994). "Distributive Politics and Economic Growth". *Quarterly Journal of Economics*, 109, pp. 465-490.
- Barro, R. (1991). "Economic Growth in a Cross Section of Countries". *Quarterly Journal of Economics*, 104, pp. 407-433.
- \_\_\_\_\_. y X. Sala-i-Martin (1995). *Economic Growth*. McGraw-Hill.
- Bénabou, R. (1996). "Inequality and Growth". Trabajo presentado a la Eleventh Annual Macroeconomic Conference, NBER.
- Bertola, G. (1993). "Factor Shares and Savings in Endogenous Growth". *American Economic Review*, 83, pp. 1184-1198.
- Beyer, H. (1995). "Logros en pobreza, ¿Frustración en la igualdad?". *Estudios Públicos* N° 60, pp. 15-33
- Blank, R. y D. Card (1993). "Poverty, Income Distribution and Growth. Are they Still Connected?". *Brookings Papers on Economic Activity*, 2, pp. 286-339.
- Blejer, M.; I. Guerrero (1990). "The Impact of Macroeconomic Policies on Income Distribution: An Empirical Study of the Philippines". *Review of Economics and Statistics*, 72, pp. 414-423.
- Cardoso, E., J. Paes de Barros y C. Urani (1995). "Macroeconomic Instability and Income Distribution in Brazil". En R. Dornbusch y S. Edwards (eds.), *Reform, Recovery, and Growth: Latin America and the Middle East*. Chicago: The Chicago University Press.
- CEPAL (1995). *Situación de la pobreza en Chile. Encuesta CASEN 1994*.
- Chen, S., G. Datt y M. Ravallion (1994). "Is Poverty Increasing in the Developing World?". *Review of Income and Wealth*, 4, pp. 359-375.
- Contreras, D. (1995). "Poverty Measures, Robustness of the Poverty Profiles, Welfare and Targeting: Evidence from Chile". Mimeo, UCLA.
- Corbo, V. y P. Rojas (1992). "Crecimiento Económico de América Latina". *Cuadernos de Economía*, 87, pp. 265-281.

- De Gregorio, J. (1995). "Comments". En R. Dornbusch y S. Edwards (eds.), *Reform, Recovery, and Growth: Latin America and the Middle East*. Chicago: The Chicago University Press.
- \_\_\_\_\_ (1996). "Borrowing Constraints, Education, and Growth". *Journal of Monetary Economics*, 37, pp. 49-71.
- Deininger, K. y L. Squire (1995a). "Measuring Income Distribution: A New Data-Base". Mimeo, Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_ (1995b). "Inequality and Growth: Results from a new Data Set". Mimeo, Banco Mundial.
- Galor, O. y J. Zeira (1993). "Income Distribution and Macroeconomics". *Review of Economic Studies*, 60, pp. 35-52.
- Irrázaval, I. (1994). "Pobreza: La gran tarea". En Felipe Larrín (editor), *Chile hacia el 2000*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Kuznetz, S. (1955). "Economic Growth and Income Inequality". *American Economic Review*, 45, pp. 1-28.
- Larraín, F. y R. Vergara (1992). "Distribución del ingreso, inversión y crecimiento". *Cuadernos de Economía*, 87, pp. 207-228.
- Larrañaga, O. (1994). "Pobreza, crecimiento y desigualdad: Chile 1987-1992". *Revista de Análisis Económico*, 2, pp. 69-92.
- Marcel, M. y A. Solimano (1994). "The Distribution of Income and Economic Adjustment". En B. Bosworth, R. Dornbusch y R. Labán (eds.), *The Chilean Economy: Policy Lessons and Challenges*. Washington DC: Brookings.
- MIDEPLAN (1994). *Integración al desarrollo. Balance de la política social 1990-1993*. Santiago, Chile.
- \_\_\_\_\_ (1990). *Programas sociales: Su impacto en los hogares chilenos. CASEN 1990*. Santiago, Chile.
- \_\_\_\_\_ (1995a). "Chile: Incidencia e intensidad de la pobreza, 1992-1994". Serie *Documentos Económicos*.
- \_\_\_\_\_ (1995b). *Evolución de los ingresos de los hogares según encuesta CASEN 1992-1994*. Versión preliminar.
- Pardo, L. Balmaceda, F., e I. Irrázaval (1992). "Pobreza, crecimiento y políticas sociales". *Comentarios sobre la situación económica 1992*. Taller de coyuntura, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Perotti, R. (1996). "Growth, Income Distribution and Democracy: What the Data Say?". *Journal of Economic Growth*. Por aparecer.
- Persson, T. y G. Tabellini (1994). "Is Inequality Harmful for Growth? Theory and Evidence". *American Economic Review*, 81, pp. 600-619.
- Solon, G. (1992). "Intergenerational Mobility in the United States". *American Economic Review*, 82, pp. 393-408.
- Teitelboim, B. (1992). "Dimensión y características de la pobreza". *Población, educación, vivienda, salud, empleo y pobreza*. Santiago, Chile: MIDEPLAN.
- Zimmerman, D. J. (1992). "Regression Toward Mediocrity in Economic Stature". *American Economic Review*, 82, pp. 409-429. □

## **POBREZA Y DESIGUALDAD EN CHILE: 1987-1992**

DISCURSO, METODOLOGÍA Y EVIDENCIA EMPÍRICA \*

**Dante Contreras**

Mediante el uso de métodos paramétricos y no-paramétricos, el presente trabajo analiza la evolución de la pobreza, la desigualdad y el bienestar en Chile entre los años 1987-1992. Este período es interesante debido a los cambios políticos ocurridos en 1990, año en que Chile cambió de un gobierno militar a uno elegido en forma democrática. La evidencia sugiere que en un primer subperíodo (1987-1990) se produjo una disminución de la pobreza junto con un aumento de la desigualdad. Durante el segundo subperíodo (1990-1992), la pobreza disminuyó nuevamente pero la desigualdad aumentó sólo en dos regiones. Por otra parte, se observa que el crecimiento económico ha sido un factor importante en la explicación del alivio de la pobreza, aunque queda de manifiesto la enorme heterogeneidad existente en la evolución de las economías regionales.

En cuanto a la relación entre pobreza y desigualdad, mediante el uso de estimaciones no-paramétricas de la distribución del ingreso, se

---

DANTE CONTRERAS. Doctor en Economía, Universidad de California, Los Angeles. Profesor e Investigador, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

\* Quisiera agradecer a Janet Currie, Arnold Harberger, Jeffrey Frieden, Aaron Yelowitz, Hajime Hadeishi, Wei-Yin Hu, Felipe Zurita, Dean Hyslop, Osvaldo Larrañaga, Ignacio Irrázaval, Aristides Torche y a todos los participantes en el Taller sobre Trabajo y Población de la UCLA y en el seminario "Nuevas medidas de la pobreza en Chile" del CEP. Quisiera agradecer especialmente a Duncan Thomas por las innumerables y útiles conversaciones sostenidas, así como por el apoyo brindado a lo largo de esta investigación. Todo error remanente es de mi exclusiva responsabilidad.

demuestra que en condiciones de crecimiento económico la pobreza y la desigualdad no se correlacionan necesariamente entre sí. Efectivamente, la evidencia plantea que un aumento de la desigualdad puede estar relacionado tanto con un nivel de bienestar más alto como con uno más bajo. Finalmente, se investiga la relación entre la pobreza y la desigualdad a través del tiempo, mediante estimaciones semiparamétricas del retorno de la educación. Bajo condiciones de crecimiento económico rápido, se concluye que el retorno de la educación y las políticas económicas han jugado un papel importante en explicar la disminución de la pobreza y la dispareja evolución de la desigualdad.

## 1. Introducción

Este trabajo utiliza un enfoque múltiple para analizar empíricamente la evolución de la pobreza, la desigualdad y el bienestar en Chile, haciendo uso de datos correspondientes a los años 1987, 1990 y 1992. Este período es interesante debido a los importantes cambios políticos ocurridos en 1990, cuando Chile cambió de un gobierno militar a uno elegido en forma democrática. Uno de los objetivos expresos del gobierno democrático era reducir la pobreza, y este artículo analiza el grado de éxito logrado por el nuevo gobierno. En los últimos años, Chile se ha convertido en “modelo” para otras economías latinoamericanas, y en la actualidad muchos de los países de la región están implementando políticas económicas similares a las que Chile inició a principios de la década de los 80. Por lo tanto, al comprender la transición económica chilena, podemos obtener no solamente una idea de la evolución futura de los otros países de la región, en cuanto a la pobreza y a la desigualdad se refiere, sino que también podemos adquirir experiencia para enfocar problemas similares en economías parecidas.

Durante los subperíodos 1987-1990 y 1990-1992, Chile experimentó un crecimiento económico sostenido, aunque durante este último período se implementaron, además, varios programas sociales destinados a reducir la pobreza. La evidencia sugiere que el crecimiento económico ha contribuido en forma importante a la disminución de ésta. Durante el primer período, entre el 80% y el 90% de la reducción de pobreza puede atribuirse a crecimiento económico, mientras que a partir de 1990 su contribución varió entre el 75% y el 80%.

Esta investigación presenta los hechos relativos al perfil de la pobreza en Chile durante el período. Calculamos “líneas de pobreza por hogar”

que toman en cuenta los precios regionales y la composición de los hogares, midiéndose el efecto de la composición del hogar a través de escalas de equivalencia, estimadas en forma separada a base de datos sobre el consumo y siguiendo el método propuesto por Rothbarth. Se encuentra que el costo de un niño se sitúa entre un 15% y un 43% del costo de un adulto.

Se examinan diferentes indicadores de pobreza, incluyendo la Relación de Incidencia (*Headcount Index*), la Brecha de Pobreza y la medición de Foster, Greer y Thorbecke, poniéndose especial énfasis en el seguimiento de la evolución de la pobreza por región y a través del tiempo. La robustez de nuestras conclusiones se verifica mediante pruebas de dominancia estocástica de segundo y tercer orden, las cuales ponen menos énfasis en una línea de pobreza específica. Desde el punto de vista del bienestar, no queda en absoluto claro que sólo deberíamos centrarnos en las personas que se encuentran por debajo de una línea de pobreza arbitraria.

Luego examinamos la distribución del ingreso utilizando técnicas tanto paramétricas como no-paramétricas.

En la literatura sobre este tema es tradicional presentar una serie de indicadores de desigualdad, tales como las medidas de Atkinson, Theil, Coeficiente de Variación y la Varianza de Logaritmos. Aun cuando todas estas mediciones de desigualdad presentan una tendencia general común, los diversos indicadores ofrecen intuiciones distintas acerca de los cambios ocurridos en la distribución del ingreso. De ahí, pasamos a estimaciones no-paramétricas de la distribución del ingreso, que proporcionan una visión muy clara de la evolución de la pobreza tanto absoluta como relativa. Nuevamente, se efectúan comparaciones a través del tiempo y del espacio. Cabe destacar que no encontramos evidencia alguna de que la pobreza y la desigualdad se encuentren relacionadas entre sí en forma inexorable, como ha sido propuesto en la literatura sobre desarrollo. Efectivamente, se observan distintos patrones a nivel regional a través del tiempo: durante el primer período las regiones más pobres presentan una disminución de la pobreza junto con un aumento de la desigualdad; sin embargo, bajo el régimen democrático, éstas gozaron de una reducción tanto de la pobreza como de la desigualdad. En Santiago, en contraste, durante el período 1987-1990, la pobreza declinó sin que se registraran cambios importantes en la desigualdad. Durante el segundo período, sin embargo, la pobreza siguió disminuyendo, mientras que la desigualdad aumentó, dejando así a los pobres en mejor situación y los hogares ricos en mejor situación aún.

El capital humano es un factor clave que afecta el desarrollo, pudiéndose explicar las diferentes sendas de la pobreza y la desigualdad en términos de las diferencias del retorno de la educación. Las regiones que

obtienen un mayor retorno de la educación en trabajadores bien capacitados pueden experimentar un aumento de la desigualdad. Lo contrario se observa en regiones donde los trabajadores de baja capacitación, a través del tiempo, obtienen un retorno mayor a la educación. Para verificar esta hipótesis, se efectúa una estimación de la relación entre el ingreso del hogar y los años de escolaridad del jefe de hogar. Demostramos que una buena parte de la variación observada en la pobreza y la desigualdad puede explicarse en términos de diferencias regionales en el retorno obtenido de la educación así como de políticas económicas orientadas hacia la disminución de la pobreza. En particular, políticas tales como un incremento en los impuestos destinado a financiar gastos sociales y aumentos en el salario mínimo apoyan la transición en términos de pobreza y desigualdad. Observamos que la desigualdad se ha incrementado en aquellas regiones donde los mejores capacitados han visto un aumento del retorno obtenido de la educación, mientras que los trabajadores con un menor nivel educacional obtienen un retorno mayor en las regiones donde se ha reducido la desigualdad.

Este artículo se desarrolla de la siguiente forma. La Sección 2 trata de la metodología utilizada en el trabajo, incluyendo la definición y la medición de la pobreza. La Sección 3 describe la evolución de los niveles y la composición de la pobreza y la desigualdad. Esta sección investiga además la robustez de las conclusiones, utilizando estimaciones no-paramétricas de la distribución del ingreso, junto con pruebas de dominancia estocástica. La Sección 4 presenta una discusión acerca del rol que juega el retorno de la educación y las políticas económicas en explicar los diferentes patrones observados en la evolución de bienestar. Finalmente, la Sección 5 presenta las principales conclusiones.

## **2. Consideraciones metodológicas del análisis de la pobreza:**

### **¿Por qué usar una línea de pobreza variable?**

Los hogares difieren entre sí en muchos aspectos; sin embargo, el análisis de la pobreza que se aplica comúnmente trata a todos los hogares como si fuesen unidades homogéneas, utilizando así una línea de pobreza única. Gran parte de las investigaciones de pobreza que se han realizado en los países menos desarrollados, utilizan una línea de pobreza fija, la cual se define en términos de la canasta mínima necesaria para satisfacer los requisitos de proteínas/calorías por adulto. La canasta se ajusta para incorporar otros gastos necesarios, tales como vestuario, por ejemplo, y luego se eva-



lúa utilizando precios medios multiplicados por el tamaño de la familia media. Este procedimiento supone erróneamente que los hogares son homogéneos en todas sus características, incluyendo ubicación, tamaño, composición, servicios comunitarios locales, etc.

## 2.1 Precios regionales

El uso de precios medios para estimar la línea de pobreza no toma en cuenta la variación interregional de los precios<sup>1</sup>. Por lo tanto, ante una heterogeneidad regional importante, es posible obtener una estimación más confiable utilizando precios representativos para cada región. Las características geográficas de Chile determinan que los precios más bajos se concentran en el centro del país<sup>2</sup>. En la Primera Región (norte) el valor de la canasta mínima es 24% mayor que en la Región Metropolitana, y en la XII Región (sur) es 28% mayor. En efecto, existe una variación enorme entre los precios regionales y, consecuentemente, en el valor de la canasta mínima, lo cual se explica mediante dos factores<sup>3</sup>. En primer lugar, las zonas agrícolas se ubican en el centro del país y, en segundo lugar, las grandes distancias existentes entre las áreas de producción y las de consumo significan costos importantes de transporte.

## 2.2 Escalas de equivalencia

El otro tema importante en la medición de la pobreza es el de determinar cómo las necesidades de una familia varían según su tamaño y su composición: el problema de la escala de equivalencia<sup>4</sup>. Diferencias de tamaño entre hogares pueden explicar las diferencias en el valor total de la

---

<sup>1</sup> En muchos países de América Latina se calcula la línea de pobreza utilizando los precios de la ciudad capital. Sin embargo, se observa un grado significativo de heterogeneidad, la cual se puede explicar en términos de costos de transporte y diferencias geográficas.

<sup>2</sup> Con fines administrativos, Chile se ha dividido en trece regiones, las cuales se disponen en orden ascendente de norte a sur. La única excepción es la Región XIII, que corresponde al área metropolitana de la ciudad capital, la cual se ubica en el centro del país. Las primeras cuatro regiones (norte) se especializan básicamente en la minería y la pesca. Las regiones del centro se concentran en la industria y los servicios. El sur se caracteriza por la producción agrícola junto con la agroindustria (pesca, madera, etc.).

<sup>3</sup> Contreras (1995a) muestra el impacto de la heterogeneidad de la evaluación de la pobreza. El uso de precios promedios modifica el *ranking* de las regiones más pobres, distorsionando así la interpretación de la evolución de la pobreza.

<sup>4</sup> Existe una extensa literatura sobre las escalas de equivalencia. Para una reseña de ella, véase Deaton y Muellbauer (1980).

canasta mínima. Sin embargo, entre dos hogares de igual tamaño, pero con composición demográfica diferente, también pueden presentarse valores total diferentes: un umbral de pobreza apropiado a un tipo de familia puede no ser apropiado a otro. Por lo tanto, en la medición de la pobreza reconocemos las diferencias entre familias con respecto a su tamaño y su composición, mediante el uso de umbrales distintos para familias distintas. Realizamos estimaciones de escalas de equivalencia, analizando patrones de comportamiento de los hogares para intentar medir el costo diferencial entre adultos y niños, así como economías de escala. Erwin Rothbarth propuso una metodología para medir el costo de un niño. Al definir un conjunto de bienes consumidos solamente por adultos (“bienes de adulto” respecto de los cuales los niños solamente generan un efecto de ingreso), el método de Rothbarth calcula la cantidad de dinero necesario para restaurar el nivel de gasto, en términos de bienes de adulto, después de la incorporación de un nuevo integrante familiar al hogar<sup>5</sup>. Según Rothbarth, el consumo de bienes de adulto se relaciona con el bienestar adulto en forma monotonía. Consideremos un hogar referencial compuesto solamente por dos adultos. Su gasto total está dado por  $X_0$ , y su gasto en bienes de adulto está dado por  $X_{0a}$ . Se calcula el costo de un nuevo miembro del hogar perteneciente a una categoría de edad específica, evaluando así el nuevo gasto total  $X_1$ , que generaría  $X_{0a}$ . El costo del niño adicional, entonces, es  $X_1 - X_0$ . Este enfoque reconoce que al evaluar pobreza no debemos utilizar el número total de personas en el hogar, sino más bien el número equivalente de adultos, contando a los niños solamente en forma fraccional<sup>6</sup>. Nuestra estimación indica que un niño adicional de entre 0-4 años de edad representa el 15% del costo de un adulto. Los niños entre 5-10 años de edad representan el 20% del costo de un adulto. Finalmente los niños de entre 11-15 años de edad equivalen al 43% del costo de un adulto<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> El enfoque tradicional se debe a Engel. Este método consiste en calcular la cantidad de dinero necesaria para restaurar la participación en el consumo de alimentos (*food share*) de una familia a la que se incorpora un hijo adicional. Este método depende del supuesto de que esta participación alimenticia sea un indicador válido para el nivel de bienestar. Nicholson (1976) ha argumentado convincentemente que tal supuesto no se justifica. Si la familia se ve completamente compensada, entonces, según Engel, dado que el niño consume básicamente alimentos y vestuario, la familia queda en peor situación, ya que su participación alimenticia es más alta, y por ende debe recibir mayores ingresos para compensarle el costo del niño. Así, la compensación calculada de acuerdo al método de Engel asigna un costo demasiado alto a los niños, por lo que se prefiere el método de Rothbarth.

<sup>6</sup> Para estimar las equivalencias de escala, utilizamos datos de la Encuesta Chilena del Gasto de Hogares (datos recopilados entre diciembre de 1987 y noviembre de 1988). Se encuestaron aproximadamente 5.702 hogares y 1.200 elementos diferentes. Para una discusión completa de la metodología, técnicas de estimación y resultados, véase Contreras (1995a).

<sup>7</sup> Para una descripción completa de la estimación, véase Contreras (1995a). Existe evidencia que la incorporación de esta metodología resulta en niveles más bajos de pobreza;

Por lo tanto definimos una línea de pobreza variable, la cual es estimada para cada hogar; es decir, una línea de pobreza que controla por composición del hogar y precios regionales:

$$Z_{ij} = [ \beta_0 * P_j ] * F [ n^a_i ]$$

Donde  $Z_{ij}$  es la línea de pobreza particular del hogar  $i$  en la región  $j$ , ( $j= 1,2,..,13$ ).  $\beta_0$  representa la canasta que satisface los requerimientos de calorías mínimas<sup>8</sup>.  $P_j$  es el vector de precios de  $\beta_0$  en la región  $j$ , y  $F [n^a_i]$  es la función demográfica de un hogar, controlando por composición familiar. Finalmente,  $n^a_i$  representa el número de integrantes de la familia que se encuentran en el grupo de edad "a" en el hogar  $i$ . Por lo tanto, de acuerdo a lo anterior, empleamos líneas de pobreza variables, basadas en dietas equilibradas y planificadas, de bajo costo, que aseguren un nivel adecuado de consumo de calorías y proteínas para el hogar, dado su tamaño, ubicación y composición demográfica<sup>9</sup>.

La metodología anterior merece algún comentario. En primer lugar la comparación a través del tiempo se ajusta de acuerdo a la inflación. Todas las variables se expresan en pesos chilenos de 1990. En segundo lugar, la heterogeneidad de precios regionales puede provocar cambios en la composición de la canasta mínima. Para resolver este problema, se deberían utilizar encuestas de gasto regional a fin de definir la composición de las canastas regionales; sin embargo, esta información no está disponible. En tercer lugar, el modelo supone implícitamente que no hay migración, así como que el tamaño del hogar y su composición son variables exógenas. La información acerca de la migración, las transferencias privadas entre hogares, la evolución de la fecundidad o el ingreso del hogar no están disponibles. Por lo tanto el análisis que aquí se presenta debería entenderse como una evaluación a corto plazo.

---

sin embargo, no afecta el ranking de las regiones de acuerdo a su nivel de pobreza. Además, otros estudios han logrado resultados similares respecto del costo de un niño. Mediante el uso de datos de España, Deaton, Ruiz-Castillo y Thomas concluyeron que el costo de un infante adicional es un 21% de un adulto, un niño adicional de 5-8 años de edad, vale el 22% de un adulto y uno de 9-13 años tiene un costo equivalente del 31% de un adulto.

<sup>8</sup> La línea de pobreza se basa en el costo de una dieta nutricionalmente adecuada medida en términos de una canasta mínima. La composición de la canasta la provee la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y cumple con los requerimientos en términos de calorías y proteínas estipulados por la OMS, las Naciones Unidas y la FAO.

<sup>9</sup> En un sentido amplio, las líneas de pobreza pueden variar no solamente de acuerdo al tamaño de la familia o a los precios regionales, sino de acuerdo a los bienes públicos comunitarios, diferenciales geográficos, gastos relacionados con el trabajo y otros factores. Dadas las dificultades de medición que tales elementos presentan, no se van a considerar.

### 2.3 Las mediciones de la pobreza

Siguiendo el trabajo de Foster, Greer y Thorbecke, las mediciones de pobreza aquí presentadas son estimaciones de la brecha entre el ingreso del hogar y la línea de pobreza correspondiente a éste. Por lo tanto, la definición de pobreza no solamente especifica un nivel determinado de ingreso, que representa la frontera entre el pobre y el no-pobre, sino también toma en cuenta la gravedad o severidad de las condiciones de vida. Definimos la medición de pobreza  $P_a$  como:

$$P_a(y, z) = \frac{1^q}{n_{i=1}} (g_i/z_i)^a$$

Donde  $g_i = z_i - y_i$ , constituye la brecha de ingreso del hogar en una región específica<sup>10</sup>; es decir, representa el déficit de ingreso del hogar  $i$ <sup>11</sup>. Adicionalmente  $q = q(y_i, z_i)$ , representa el número de hogares pobres:  $y_i < z_i$ . El parámetro  $a$  puede interpretarse como una medición de la aversión a la pobreza: un valor alto para  $a$  pone mayor énfasis en los más pobres dentro del grupo de los pobres<sup>12</sup>. Sen (1976) ha planteado que los hogares más pobres deberían tener una ponderación mayor. Finalmente,  $n$  representa el número total de hogares en la población.

$P_a$  es una función continua en el sumando. Cuando  $y_i$  se ubica justamente por debajo de  $z_i$ , la contribución a la pobreza es muy baja, quedando ésta en cero cuando  $y_i$  es igual o superior a  $z_i$ ; es decir la función es convexa en  $y_i$  (aunque no estrictamente convexa). Adicionalmente  $P_a$  presenta orden de rango; es decir la privación sufrida por un hogar pobre depende de la distancia entre su ingreso real y su línea de pobreza<sup>13</sup>. Es fácil verificar que  $P_a$  cumple con las siguientes condiciones. En primer lugar, manteniendo todo lo demás constante, una disminución del ingreso de un hogar pobre necesariamente incrementa la medida de pobreza obtenida. En segundo

<sup>10</sup> Es importante notar que  $g_i$  toma un valor de cero cuando  $y_i > z_i$ .

<sup>11</sup> Sen (1976), Foster, Greer y Thorbecke (1984), entre otros, asumen una línea de pobreza constante ( $z$ ). En consecuencia, estos autores definen la brecha de ingresos  $g_i = z - y_i$ . En el presente contexto, podemos reordenar la brecha de ingresos como  $g_i = z - h_i y_i$ , donde  $h_i$  es un factor que ajuste tanto por los precios regionales como para la composición y tamaño de los hogares.

<sup>12</sup> El valor que se ha usado con mayor frecuencia es  $a = 2$ , que da una medición de pobreza parecida al índice de Sen, que es sensible a la distribución entre los pobres. Sen (1976) derivó una medición de pobreza de acuerdo a un enfoque axiomático.

<sup>13</sup> Esta medición reconoce que los pobres no constituyen una categoría homogénea. Intuitivamente, la diferencia entre los más pobres de los pobres y los pobres puede ser mayor que la diferencia entre los no-pobres y los pobres. Para una discusión de este punto, véase Lipton (1988).

lugar, la medición refleja la distancia relativa del hogar hasta la línea de pobreza, aplicando una ponderación diferente en función de la distancia proporcional al umbral, de acuerdo al valor del parámetro  $a$ <sup>14</sup>.

Existen diferentes mediciones derivadas a partir de  $P_a$  que nos ayudan a comprender el fenómeno de la pobreza, tomando en cuenta no solamente el número de personas que viven en condiciones de pobreza, sino también el grado de intensidad de ella. En primer lugar existe la Relación de Incidencia (*Headcount Ratio*),  $H$ . Ésta es la medición más común, definida como la fracción de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza. En términos de la ecuación anterior,  $H$  es equivalente a  $P_a$  cuando  $a=0$ . La principal ventaja de  $H$  reside en que es de fácil comprensión; sin embargo, tiene una deficiencia importante: la Relación de Incidencia no refleja cuando una persona se torna mucho más pobre. Además, puede decirse que  $H$  es totalmente insensible a las diferencias del grado de pobreza.

En segundo lugar, tenemos el índice de la Brecha de Pobreza (PG). PG es equivalente a  $P_a$  cuando  $a=1$ . Éste es un buen indicador del grado de pobreza, en el sentido de que refleja la distancia proporcional en que se encuentran los hogares pobres por debajo de la línea de pobreza. En otras palabras, el indicador PG mide el grado de pobreza, y no solamente el número de hogares clasificados como pobres. Por otra parte, la Brecha de Pobreza puede interpretarse como indicador medio del potencial para eliminar la pobreza mediante la focalización de transferencias hacia los pobres<sup>15</sup>. Sin embargo, una desventaja del indicador PG es que ignora la desigualdad de ingresos entre los pobres: no puede captar diferencias en la intensidad de la pobreza<sup>16</sup>.

En tercer lugar existe la medición de Foster, Greer y Thorbecke (FGT), la cual es equivalente a  $P_a$  cuando  $a=2$ . Esta medición capta las diferencias entre la línea de pobreza y el ingreso del hogar, dando una ponderación relativamente mayor a los más pobres.

La importancia de considerar diferentes mediciones se fundamenta en la posibilidad de que una sociedad puede estar experimentando una

---

<sup>14</sup> Sen (1976), y Foster, Greer y Thorbecke (1984), entre otros, muestran que  $P_a$  con una línea de pobreza fija satisface tres axiomas. En primer lugar, la monotonicidad: una reducción del ingreso de un hogar pobre debe aumentar la medición de pobreza. En segundo lugar, la transferencia: una transferencia pura de ingreso desde un hogar pobre a cualquier otro hogar más rico debe aumentar la medición de pobreza. Tercero, la sensibilidad: si se produce una transferencia  $t > 0$  de ingreso desde un hogar pobre, de ingreso  $y_i$ , a un hogar pobre de ingreso  $y_j + d$  ( $d > 0$ ), entonces la medición de pobreza debe ser menor en cuanto sea mayor  $y_i$ . Contreras (1995a) presenta una discusión en un contexto de una línea de pobreza variable.

<sup>15</sup> Con una línea de pobreza fija,  $z$ , esta interpretación es sencilla: la cantidad total de dinero necesario para eliminar la pobreza es  $z * P_a$ , cuando  $a = 1$ .

<sup>16</sup> Para una discusión extensa sobre este punto, véase Lipton y Ravallion (1993).

disminución del número de personas en condiciones de pobreza, mientras que al mismo tiempo aumenta la brecha de ingreso entre aquellas personas que siguen en condiciones de pobreza<sup>17</sup>.

## 2.4 Regiones representativas

Para simplificar el análisis, centraremos la discusión en la evolución del país entero y de cuatro regiones representativas. Estas regiones son representativas de la principal evolución de la pobreza y la desigualdad durante los últimos años. El Gráfico N° 1 presenta el mapa regional entre la pobreza (*Headcount Ratio*) y la desigualdad (Indicador de Theil). Durante el período 1987-1992 los casos más interesantes son las Regiones III, IX, XII y XIII. El panel superior presenta el mapa de pobreza/ desigualdad para todas las regiones en 1987. Las regiones seleccionadas para un análisis más detallado son aquellas que tienen los más altos y los más bajos niveles de pobreza y desigualdad. La parte inferior del Gráfico N° 1 presenta la evolución de la pobreza en estas regiones durante un período de cinco años. Queda clara la heterogeneidad de los cambios ocurridos durante el período. A continuación, hacemos uso de estas cuatro regiones para analizar las causas de la transición económica.

En primer lugar, consideramos la III Región (norte). Esta región experimentó una disminución de la pobreza en ambos períodos; sin embargo, la desigualdad aumentó durante el primer período para luego disminuir en el segundo (véanse Cuadros N° 1 y 2). La región experimentó una tasa de crecimiento anual medio de 8,5%. Las actividades económicas principales se concentran en la agricultura (17%), la minería (40%) y otras, (20%). Por otro lado, cerca del 60% de los jefes de hogar de la muestra no tenía la educación básica completa y solamente 7% de ellos había recibido educación superior.

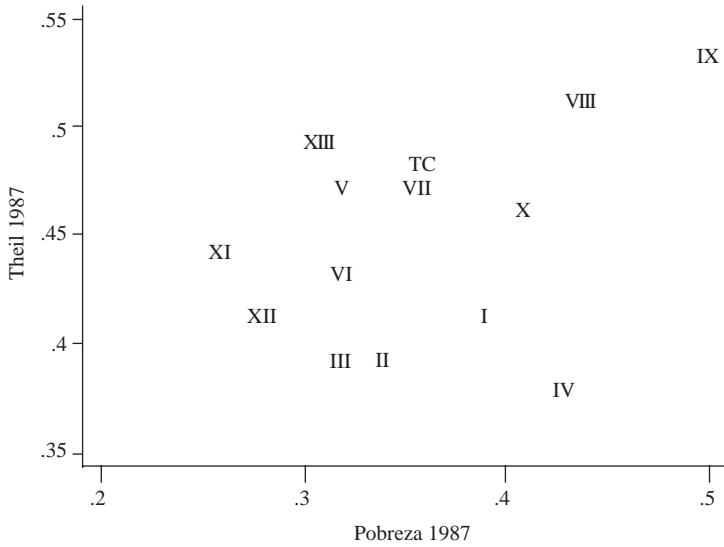
En segundo lugar, analizamos la IX Región, la cual es la región más pobre del país. Esta región experimentó una reducción de la pobreza durante ambos períodos, acompañada de un nivel de desigualdad estable durante el primer período seguida por una reducción dramática durante el segundo. La región creció a una tasa promedio de 6,5% por año durante el período.

---

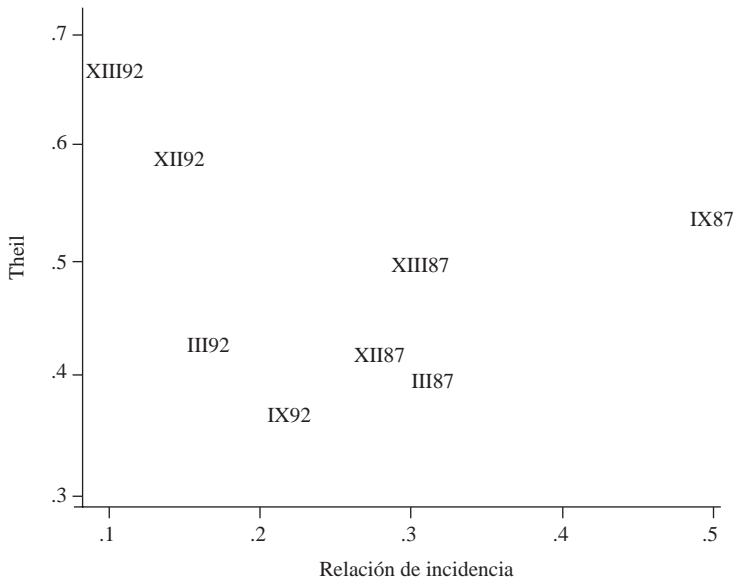
<sup>17</sup> Deaton (1994) ofrece un buen ejemplo que ayuda a ilustrar la importancia de considerar mediciones distintas. Existen políticas que sí reducen el número de personas en condiciones de pobreza, pero que al mismo tiempo disminuyen el bienestar social, tales como impuestos cobrados a gente muy pobre, los cuales se utilizan para sacar a los apenas pobres fuera de la pobreza.

GRÁFICO N° 1

Pobreza y desigualdad: 1987



Pobreza y desigualdad: 1987-1992



Las principales actividades económicas se concentran en la agricultura (28%), el comercio (16%) y otras actividades (30%). Entre un 60% y un 70% de los jefes de hogar no tenían su educación básica completa, y entre un 3% y un 6% acusaron algún grado de educación superior.

Tercero, la XII Región ubicada en el sur del país: esta región mantuvo un nivel de desigualdad relativamente estable durante ambos períodos, presentando al mismo tiempo una reducción sostenida de la pobreza. La región creció a una tasa anual media de 2,3%, aunque, de hecho, se registró un crecimiento económico positivo únicamente en los años 1987 y 1989 (5,8% y 11,8% respectivamente). La actividad económica en esta región depende en forma importante de la minería (42%) y otras actividades (20%). En el período 1987-1992, la fracción de la muestra sin educación básica completa fluctuó entre un 52% y un 58%, mientras que entre un 4% y un 7% de jefes de hogar había recibido alguna educación superior.

Finalmente, consideramos la XIII Región donde se concentra el poder económico y político. Cerca de 45% de la población vive en la región, contribuyendo un porcentaje similar al PIB nacional. Esta región presentó una disminución de la pobreza junto a un aumento de la desigualdad en ambos períodos. La tasa de crecimiento fue de 8,2%. Las principales actividades económicas se concentran en la industria (22%), el comercio (25%) y otras actividades (32%), que, en este caso particular, consisten básicamente en servicios. La región contiene los hogares con mayor nivel educacional; cerca de un 46% de la muestra no tiene la educación básica completa. En contraste con las otras regiones, en la Región Metropolitana se concentra una gran proporción de personas con enseñanza media (37%), además un 9% de los jefes de hogar acusan algún grado de educación superior.

Planteamos que estas cuatro regiones ofrecerían una buena descripción de las tendencias de la pobreza, la desigualdad y el bienestar en Chile<sup>18</sup>.

### **3. La pobreza y la desigualdad en Chile, 1987-1992**

El Cuadro N° 1 muestra el mapa de pobreza y desigualdad en el país entero correspondiente a los años 1987, 1990 y 1992. Utilizando la Relación

---

<sup>18</sup> Estas regiones resumen los cambios más importantes ocurridos a la pobreza, la desigualdad y el bienestar. Mediante correlaciones simples entre la pobreza y la desigualdad, y entre el cambio en la pobreza y el cambio en la desigualdad, comprobamos que la evolución de las dos variables no depende de sus niveles iniciales en cualquier región específica.



de Incidencia (*Headcount Ratio*), observamos que la proporción de personas que vive en situación de pobreza se ha reducido en forma importante. Entre 1987 y 1990, todas las mediciones de la pobreza registraron una mejora extraordinaria. El número de hogares pobres se redujo en 13%; la brecha de pobreza (PG) disminuyó en cinco puntos, y el indicador FGT bajó en tres puntos. Durante este período, la relación de incidencia se redujo a razón de 4% por año, el indicador PG disminuyó a un 1,6% por año y el FGT bajó en 0,85%. Una tendencia similar se observa durante el régimen democrático. La relación de incidencia disminuyó a razón de un 3% anualmente, el PG a una tasa de 1,4% y el FGT a 0,85%. En ambos períodos se observa una evolución similar, aunque las tasas anuales del alivio de pobreza fueron levemente superiores durante el primer período. Por otro lado, la reducción anual de la pobreza presenta patrones diferentes según las diferentes metodologías usadas en su medición. La evolución de la proporción de la gente clasificada como pobre se ha reducido más rápidamente que el grado de gravedad y severidad de dicha pobreza.

CUADRO N° 1: MEDICIONES DE POBREZA-PAÍS ENTERO  
(Errores estándares entre paréntesis)

Mediciones de pobreza	1987	1990	1992
Relación de incidencia	36,1	23,5	17,7
Brechas de pobreza	13,5	8,5	5,7
FGT-2	7,3	4,7	3,0
Mediciones de desigualdad			
Atkinson	0,692 (0,0257)	0,648 (0,0057)	0,613 (0,0049)
Theil	0,480 (0,0065)	0,546 (0,0123)	0,572 (0,0108)
Coefficiente de variación	1.237 (0,0159)	1.544 (0,0455)	1.639 (0,0367)
Varianza del logaritmo	0,906 (0,0115)	0,927 (0,0105)	0,853 (0,0078)

En conclusión, la evolución de la pobreza en Chile durante los últimos cinco años puede describirse en términos de una disminución generalizada de la cantidad de hogares clasificados como pobres, mientras que los hogares aún pobres se están acercando muy rápidamente hacia la línea de

pobreza; de hecho, éstos ya se encuentran muy cerca del umbral. Considerando los diferentes tipos de medición, puede señalarse que la sociedad chilena se encuentra encaminada en una trayectoria hacia la reducción de pobreza, de donde surge otra interrogante: ¿Qué proporción del alivio de pobreza puede explicarse en términos del crecimiento económico?

La relación entre el crecimiento y la pobreza absoluta puede abordarse utilizando las mediciones de pobreza  $P_a$ . Bajo el impuesto de un crecimiento neutral, en la cual las desigualdades no aumentan ni disminuyen, necesariamente significa una reducción de la pobreza absoluta. De acuerdo a esto, para valores de  $a$  mayores que uno, la elasticidad de  $P_a$  con respecto a la media del ingreso del hogar es<sup>19</sup>:

$$E [P_a, g] = a * [ 1 - (P_{a-1} / P_a) ]$$

Haciendo uso de las estimaciones de la pobreza presentadas en el Cuadro 1, junto con la media del crecimiento económico durante los períodos 1987-1990 y 1990-1992 ( $g$  en la elasticidad mencionada arriba), es posible estimar la reducción esperada de los indicadores PG y FGT: vale decir, la contribución del crecimiento económico al alivio de la pobreza<sup>20</sup>. Entre 1987 y 1990 la tasa del crecimiento económico promedio se situó en 6,3%. Utilizando el indicador PG como medición de la pobreza, la contribución del crecimiento económico a la reducción de la privación fue un 80%. De acuerdo al indicador FGT, el mejoramiento se explica en un 83%. Durante el segundo período el crecimiento anual fue 7,6%. De acuerdo a la medición PG, el crecimiento económico explica 80% del alivio de la pobreza. El FGT, a su vez, indica que un 73% de la mejora experimentada en las condiciones de vida se relaciona con el crecimiento económico<sup>21</sup>. Para concluir, está claro que el rápido crecimiento económico experimentado por

<sup>19</sup> Para una discusión completa, véase Kakwani (1990a) y Lipton y Ravallion (1995).

<sup>20</sup> Por ejemplo, utilizando el indicador PG, el parámetro  $a$  es igual a 1. Entonces, la elasticidad es igual a:  $E (P_a, g) = 1 * (1 - P_0/P_1)$ , donde  $P_0$  y  $P_1$  son las mediciones Relación de Incidencia (*Headcount*) y Brecha de Pobreza, respectivamente.

<sup>21</sup> Estos resultados merecen dos comentarios. En primer lugar, la contribución de los programas sociales al alivio de la pobreza no puede estimarse en forma residual. El efecto del crecimiento del ingreso y la inversión social modifican no sólo el nivel del ingreso, sino también el perfil de su distribución: hay dos efectos principales, el efecto del crecimiento económico y el efecto distribucional. Por lo tanto, no queda claro cómo distinguir entre estos dos efectos separados. Segundo, esta estimación no considera la endogeneidad del crecimiento económico. En el caso de que la inversión efectuada en el pasado en programas sociales afecta la tasas de crecimiento de hoy, entonces, el efecto del crecimiento económico sobre la reducción de pobreza se sobreestima.

Chile durante la última década ha jugado un rol importante en la disminución de la pobreza.

Otro factor que afecta la tasa de pobreza es la desigualdad. En este marco, el sufrimiento ocasionado por la pobreza no surge a causa de que la gente se encuentre privada en forma absoluta, sino que se encuentra privada en relación al resto de la sociedad. Estas personas no pueden consumir los productos o participar en las actividades que la mayoría de la población toma como dadas.

La evolución de la desigualdad es distinta entre los dos períodos. La parte inferior del Cuadro N° 1 presenta las cuatro mediciones de desigualdad junto con sus respectivos errores estándares: las de Theil y de Atkinson, el Coeficiente de Variación (CV) y la Varianza del Logaritmo del Ingreso (VL). Los errores estándares se estimaron utilizando el método *bootstrap*<sup>22</sup>.

En general, para cualquiera de estos indicadores, todo aumento de la población con los niveles de ingreso más bajos y más altos resulta en un aumento de la desigualdad. Sin embargo, cada una de las mediciones tiene propiedades particulares diferentes. Las mediciones de Atkinson y de la Varianza de Logaritmo son las más sensibles a los cambios ocurridos en la parte inferior de la distribución. El indicador de Theil da una fuerte ponderación a los grupos de mayores ingresos. Por lo tanto, se espera obtener diferentes patrones descriptivos de la evolución de la desigualdad.

Durante el primer período, son tres los indicadores de desigualdad que muestran un aumento de ésta: Theil, CV y VL. En cambio, la medición de Atkinson indica una reducción de la desigualdad, aunque el error estándar correspondiente evidencia la falta de confiabilidad de dicha aparente reducción. En 1987 el coeficiente de Atkinson tuvo un rango de variación que fluctuaba entre 0,64-0,74, y durante 1990, el coeficiente siguió permaneciendo en el mismo intervalo. Por lo tanto, no podemos rechazar la hipótesis que la desigualdad se mantuvo constante durante el período. Sin embargo, los otros indicadores apuntan a una situación diferente: el indicador de Theil y CV indican un aumento de la desigualdad durante ese período, mientras que la medida de desigualdad VL no reporta una diferencia significativa entre estos dos años. En consecuencia, la evidencia indica que la desigualdad aumentó (o por lo menos se mantuvo estable) durante el primer período. Por ende, se puede concluir que, durante el régimen militar, Chile experimentó un rápido crecimiento económico junto con una disminución de la pobreza y un aumento de la desigualdad.

---

<sup>22</sup> Para una descripción y discusión del método *Bootstrap*, véase Efron (1982) y Efron y Gong (1983). Usamos 400 replicaciones para estimar los errores estándares.

Bajo el régimen democrático las mediciones de Atkinson y VL muestran una reducción de la desigualdad, en tanto que las de Theil y CV indican un aumento. Los errores estándares de dichos coeficientes nos ayudan a comprender la evolución real de la desigualdad. En ambos indicadores que muestran un aumento de la desigualdad, el error estándar es alto. En el año 1990, el coeficiente Theil varió entre 0,52-0,57, mientras que en 1992 el rango fue de 0,55-0,59. Por otra parte, en 1990 la fluctuación del CV fue entre 1,45-1,64, y durante el año 1992 entre 1,57-1,71. Por lo tanto no podemos argumentar que la desigualdad aumentó durante ese período. Los otros indicadores presentan una evolución distinta. En 1990, el coeficiente de Atkinson fluctuó entre 0,64-0,66 y durante 1992 entre 0,60-0,62. La medición VL presenta un patrón parecido, variando entre 0,90-0,95 durante 1990 y entre 0,83-0,87 durante el año 1992. Por ende, a través de estos indicadores obtenemos evidencia de una reducción confiable de la desigualdad. En consecuencia, durante el segundo período a Chile se le puede caracterizar como una economía en crecimiento con una disminución tanto de la pobreza como de la desigualdad.

Generalmente, el crecimiento económico se asocia con una reducción de la pobreza absoluta; no obstante, con frecuencia se argumenta que el crecimiento económico va unido a un aumento de la brecha entre los pobres y los ricos. En la próxima sección se presenta evidencia en este aspecto. La mayor parte del trabajo empírico realizado en este tema estudia la correlación entre pobreza y desigualdad, mediante el uso de un análisis transversal por país. La evidencia que se presenta en la siguiente sección considera esta misma relación, a nivel regional, dentro de un mismo país. No se obtuvo evidencia clara respecto de la existencia de una correlación negativa entre pobreza y desigualdad. Por otra parte, la heterogeneidad regional da cuenta de la ausencia de una relación entre pobreza, desigualdad y bienestar.

### 3.1 Pobreza y desigualdad: el patrón general visualizado mediante el análisis de la región representativa

Los mapas de pobreza y desigualdad correspondientes a las regiones representativas se presentan en los Cuadros N° 2 y 3, respectivamente. El análisis regional del Cuadro N° 2 corrobora el patrón nacional descrito anteriormente. En la III Región hubo una disminución de la pobreza absoluta. Durante el primer período, la Relación de Incidencia bajó del 32% al 20%, equivalente a una reducción anual de un 4%. Un patrón similar se observa en los indicadores PG y FGT. El primero se redujo del 11% al

6,3%, mientras que el índice FGT bajó del 2,6% al 0,86% al año. Sin embargo, el ritmo de reducción de la Relación de Incidencia es superior al de los otros indicadores. Todas las mediciones de desigualdad indican un aumento de la pobreza relativa. Sin embargo, utilizando los errores estándares de tales indicadores corroboramos que la desigualdad permanece estable. Solamente la medición de desigualdad de Theil presenta evidencia de un aumento de la desigualdad.

CUADRO N° 2: MEDICIONES DE POBREZA: ANÁLISIS REGIONAL

	1987	1990	1992
<hr/> Mediciones de pobreza <hr/>			
III Región	32,4	20,1	16,7
IX Región	50,3	33,0	21,5
XII Región	28,0	23,4	15,3
XIII Región	31,5	18,6	10,5
<hr/> Brecha de pobreza <hr/>			
III Región	11,1	6,3	5,8
IX Región	20,8	12,7	6,9
XII Región	9,8	7,3	5,0
XIII Región	11,5	6,4	3,4
<hr/> FGT -2 <hr/>			
III Región	5,8	3,2	2,8
IX Región	11,6	6,9	3,5
XII Región	5,5	3,4	2,7
XIII Región	6,1	3,5	1,9

Durante el período democrático hubo una disminución de la pobreza absoluta en la III Región. La Relación de Incidencia bajó a razón de un 1,7% anualmente, y los indicadores PG y FGT se redujeron en 0,25% y 0,2% al año, respectivamente. La elasticidad entre el crecimiento económico y el alivio de la pobreza indica que el crecimiento económico contribuyó a la reducción de la pobreza en un 70%-73% durante el primer período y alrededor de un 90% en el segundo. La desigualdad también declinó en el segundo período. Los indicadores de Atkinson y VL indican una reducción de la desigualdad. Sin embargo los indicadores de Theil y CV muestran un nivel de desigualdad estable con respecto al año 1990. Por lo tanto, durante este segundo período la III Región experimentó una disminución de la pobreza y desigualdad, jugando el crecimiento económico un rol importante en la reducción de la pobreza.

CUADRO N° 3: MEDICIONES DE DESIGUALDAD: ANÁLISIS REGIONAL  
(Errores estándares entre paréntesis)

Atkinson	1987	1990	1992
III Región	0,595 (0,0433)	0,616 (0,0245)	0,509 (0,0137)
IX Región	0,614 (0,0173)	0,635 (0,0201)	0,511 (0,0192)
XII Región	0,572 (0,0202)	0,536 (0,0185)	0,632 (0,0367)
XIII Región	0,743 (0,0545)	0,619 (0,0095)	0,657 (0,0098)
<hr/>			
Theil			
III Región	0,393 (0,0295)	0,556 (0,0625)	0,418 (0,0221)
IX Región	0,528 (0,0261)	0,617 (0,0594)	0,364 (0,0223)
XII Región	0,421 (0,023)	0,418 (0,0264)	0,579 (0,0887)
XIII Región	0,493 (0,0118)	0,535 (0,0164)	0,665 (0,0179)
<hr/>			
Coeficiente de variación			
III Región	1.108 (0,0706)	1.539 (0,185)	1.175 (0,0511)
IX Región	1.337 (0,0668)	1.769 (0,168)	1.071 (0,0638)
XII Región	1.053 (0,0338)	1.116 (0,0546)	1.733 (0,2862)
XIII Región	1.252 (0,0277)	1.448 (0,0465)	1.733 (0,0442)
<hr/>			
Varianza de logaritmo			
III Región	0,770 (0,057)	0,903 (0,0501)	0,695 (0,0259)
IX Región	0,912 (0,0361)	0,929 (0,0431)	0,679 (0,0286)
XII Región	0,857 (0,0454)	0,765 (0,0402)	0,873 (0,0591)
XIII Región	0,945 (0,0252)	0,879 (0,0178)	0,939 (0,0173)

La IX Región muestra un patrón similar. En el primer período, la Relación de Incidencia declinó en un 5,6% por año, y los indicadores PG y FGT declinaron en 2,7 y 1,6 puntos al año, respectivamente. Sin embargo se observa lo contrario respecto de la evolución de la pobreza relativa. Todos los indicadores apuntan a un aumento de la desigualdad. Sin embargo, los errores estándares indican que los coeficientes de desigualdad no presentan diferencias significativas entre estos años.

Durante el segundo período, la IX Región experimentó una reducción tanto de la pobreza como de la desigualdad. La Relación de Incidencia declinó a razón de 6 puntos por año y los indicadores PG y FGT también presentan reducciones importantes (3 y 1,7 puntos, respectivamente). Por otro lado, las estimaciones paramétricas de la desigualdad indican una distribución del ingreso más equitativa. El Coeficiente de Variación y la medición de Theil bajaron hasta cerca del 40%. Las otras mediciones presentaron una reducción de entre 20% y 30%. Además, esta reducción de los niveles de desigualdad es significativa. Las dramáticas diferencias observadas en la evolución de la pobreza y la desigualdad hacen de esta región un caso interesante de analizar. La reducción de la pobreza en la región fue similar en ambos períodos, pero su evolución fue diferente respecto de la desigualdad. Hubo mayor crecimiento económico durante el primer período que durante el segundo. En este contexto, el crecimiento económico explica entre 78%-80% de la reducción la pobreza durante el primer período y entre 58%-60% durante el segundo.

En la XII Región se observa una tendencia diferente: la pobreza se redujo en ambos períodos. La Relación de Incidencia se redujo a una tasa anual de 1,5 y 4,0 puntos durante el primer y el segundo período, respectivamente. La medición de la intensidad de la pobreza también reporta una mejora. El indicador PG declinó en 0,8 puntos por año durante el primer período y en 1,1 durante el segundo. El indicador FGT experimentó una rebaja equivalente a 0,7 y 0,6 puntos en el primer y segundo período, respectivamente.

Por otro lado, la desigualdad se mantuvo estable durante el primer período. Tanto el indicador de Atkinson como la Varianza del Logaritmo sugieren una leve reducción de la desigualdad, pero ésta no resulta significativa. Por otro lado, el indicador de Theil y el Coeficiente de Variación indican un aumento de la desigualdad, aunque nuevamente estos coeficientes no presentan diferencias significativas. Por lo tanto, podemos concluir que se produjo una reducción de la pobreza, mientras que la desigualdad siguió igual. Durante el segundo período, todas las mediciones de desigualdad revelan un aumento de la dispersión del ingreso. Sin embargo, los

errores estándares de las estimaciones revelan que la desigualdad no varió durante el período 1990-1992. El crecimiento económico explica entre el 72% y el 90% de la disminución de la pobreza durante el primer período. Durante el segundo período, bajo un régimen democrático, su contribución fue nula; de hecho hubo una recesión durante estos años. Sin embargo, la inversión social del sector público fue significativamente más alta durante período democrático, así que el alivio de la pobreza observado puede estar asociado a estas nuevas transferencias<sup>23</sup>. Se puede caracterizar esta región como una unidad económica experimentando reducción de la pobreza, pero sin modificaciones en la desigualdad.

Finalmente la XIII Región (Metropolitana) presenta una evolución similar a la de la XII Región. En ambos períodos la pobreza disminuyó, pero la desigualdad aumentó. Entre 1987-1990, la Relación de Incidencia mostró una mejora de 12 puntos, equivalente a 4 puntos de alivio la de pobreza por año. Los indicadores PG y FGT también disminuyeron a una tasa equivalente a la tasa nacional, en tanto que las mediciones de desigualdad muestran un aumento. La única excepción es el coeficiente VL que indica una disminución de la desigualdad, aunque tal reducción es estadísticamente insignificativa.

Entre 1990-1992, la medición de incidencia presenta una reducción de la cantidad de hogares pobres al ritmo anual de 3 puntos, mientras que los indicadores PG y FGT se redujeron en 2,8 y 1,7, respectivamente. Durante este período todas las mediciones de la desigualdad sugieren un aumento de la misma. Adicionalmente, la contribución del crecimiento económico al alivio de la pobreza se ubicó en alrededor de un 87% en el primer período, y cerca de un 80% durante el segundo. Por lo tanto, concluimos que el número de hogares que vive en situación de pobreza ha disminuido y la intensidad de la pobreza también bajó. Por ello, durante ese período, Chile se habría embarcado en una trayectoria de disminución de la pobreza.

Ya que esta tendencia general es común a todas las mediciones de desigualdad, los diferentes indicadores revelan diferentes intuiciones acerca de los cambios en la distribución del ingreso. Así, en la próxima sección pasamos a estimaciones no-paramétricas de la distribución del ingreso, las cuales entregan una visión clara de la evolución tanto de la pobreza absoluta como de la relativa.

---

<sup>23</sup> El nuevo gobierno apoyó una reforma tributaria a fin de movilizar recursos públicos para destinarse a gastos sociales.



### 3.2 ¿Cuán robustas son las conclusiones anteriores?

#### Dominancia estadística

La robustez de las conclusiones anteriores se verifican de dos maneras distintas. En primer lugar, estimamos la distribución del ingreso a nivel regional. Examinamos la densidad no-paramétrica del ingreso del hogar, ajustado por los precios regionales y equivalencias de escala; es decir, el ingreso del hogar se expresa en términos del ingreso de un adulto-equivalente.

Así, nuestra interpretación de la evolución de la pobreza y de la distribución del ingreso es examinada, suponiendo que el ajuste propuesto en la Sección II es el correcto. Luego, comparamos la evolución del ingreso del adulto-equivalente con respecto a la línea de pobreza. Para la estimación de dichas densidades no paramétricas utilizamos el estimador Kernel, de Epanechnikov<sup>24</sup>.

En segundo lugar, a pesar de que el uso de la línea de pobreza variable, en vez de fija, representa un procedimiento más exacto para evaluar la pobreza, a fin de cuentas la definición del umbral es arbitraria. Los escépticos respecto a la conclusión de que la pobreza efectivamente se está aliviando podrían argumentar, entonces, que la elección de una norma diferente podría revertir las conclusiones, especialmente en aquellos casos en que la diferencia no es considerable. Dada la distribución del ingreso, es posible que las modificaciones efectuadas a la línea de pobreza produzcan resultados y/o rankings diferentes de pobreza<sup>25</sup>. La dominancia estocástica es una técnica alternativa que apoya nuestras conclusiones. Siguiendo a Deaton (1994), y Lipton y Ravallion (1993), para obtener una medición sólida o robusta de la pobreza debemos evaluar cualquier medición de pobreza aplicándola a un amplio rango de líneas de pobreza ( $z, z^*$ ). Luego se examina si el alivio de la pobreza señalado por el indicador seleccionado es robusto a las variaciones de líneas de pobreza dentro de este amplio rango. Especialmente, utilizando el indicador PG en un período particular,  $t$ , y evaluando esta medición sobre el rango ( $z, z^*$ ) generamos una función denominada “Curva del Déficit de Pobreza”, la cual constituye el área por

---

<sup>24</sup> Para mayores detalles sobre la estimación *Kernel*, véase Silverman (1986). Para una comparación entre diferentes métodos véase el Cuadro 3.1. Además, Deaton (1994) ofrece un buen resumen de la estimación de densidad utilizando el método *Kernel*.

<sup>25</sup> Distintos supuestos acerca de los precios regionales, las canastas mínimas o una estimación incorrecta de las escalas de equivalencia, pueden significar líneas de pobreza distintas y, por ende, resultados diferentes.

debajo de la función cumulativa de la distribución hasta una línea de pobreza determinada,  $z$ . Si durante el período  $t$  esta área es mayor al área generada por el indicador PG en el período  $t+1$ , entonces la segunda curva ( $t+1$ ) muestra dominancia estocástica del segundo orden sobre la primera curva: la condición de dominancia de segundo orden se comprueba. De manera similar, si comenzamos con la medición FGT en el período  $t$ , podemos computar la “curva de intensidad de la pobreza”, la que se estima en términos del área por debajo de la curva de déficit en cada  $z$ ,  $z \in (z, z^*)$ . Si el área de FGT en el período  $t$  es mayor que el área de FGT en  $t+1$ , entonces decimos que la segunda curva muestra dominancia estocástica de tercer orden sobre la primera curva: se comprueba la condición de dominancia del tercer orden. Por lo tanto, una comparación clara de la pobreza para todas las líneas de pobreza en este rango requiere que el total de la curva de déficit/intensidad sea superior en la situación comparada<sup>26</sup>. En este sentido la dominancia estocástica representa un movimiento teórico que se aleja de la pobreza cardinal, hacia un énfasis en la búsqueda de la consistencia y solidez en la evaluación de la pobreza. Estimaremos la robustez del perfil de la pobreza (Cuadro N° 1) con dominancia estocástica de segundo y tercer orden: la prueba de PG y FGT<sup>27</sup>.

La parte superior de cada uno de los Gráficos 2-5 presenta la estimación no-paramétrica de la distribución del ingreso, y la parte inferior la prueba de dominancia estocástica de segundo orden<sup>28</sup>. La parte superior del Gráfico N° 2 presenta la estimación no-paramétrica de la distribución del ingreso durante el período 1987-1992 para la III Región. El gráfico muestra la disminución de la pobreza durante el primer y segundo período: la distribución completa se ha movido a la derecha entre los períodos 1987-1990 y 1990-1992 indicando un menor nivel de pobreza. El área por debajo de las densidades hasta la línea de la pobreza va disminuyendo a través del tiempo. Por otra parte, la dispersión de la distribución es similar entre 1987-1990, aunque la dispersión de la función de densidad correspondiente a 1990 es mayor que la del año 1992. Por lo tanto, esta estimación no-paramétrica indica una similitud de desigualdad durante el primer período y

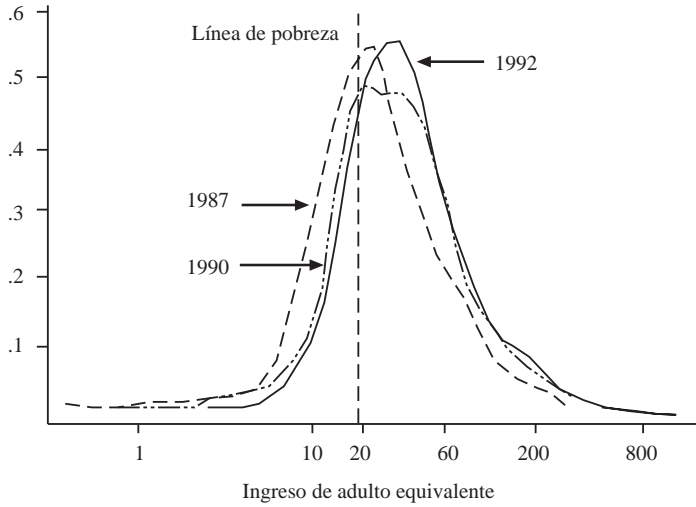
<sup>26</sup> El rango de variación de la línea de pobreza  $z$  es (0, Ch\$ 100.000). En el mes de noviembre de 1990, la línea de pobreza promedio mensual se estimó en Ch\$ 17.473, estando la familia chilena promedio compuesta por 4,05 integrantes.

<sup>27</sup> Los indicadores PG y FGT constituyen mejores mediciones de pobreza ya que cumplen con las condiciones axiomáticas requeridas, presentadas por Sen (1976). Para una discusión adicional, véase Foster, Greer y Thorbecke (1984).

<sup>28</sup> Los resultados de la prueba de dominancia estocástica de tercer orden confirman aquellos presentados por las pruebas de segundo orden, y se encuentran disponibles para quienes los soliciten.

GRÁFICO Nº 2

Distribución no paramétrica del ingreso: III Región



Dominancia estocástica del segundo orden: III Región

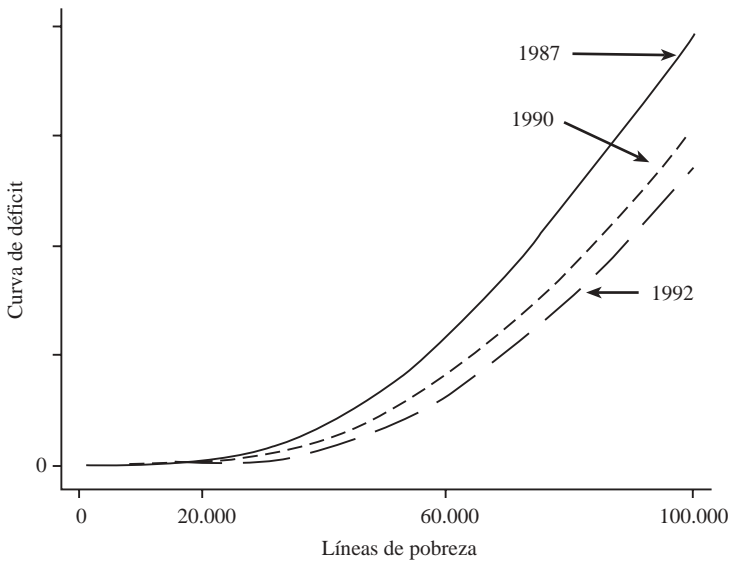
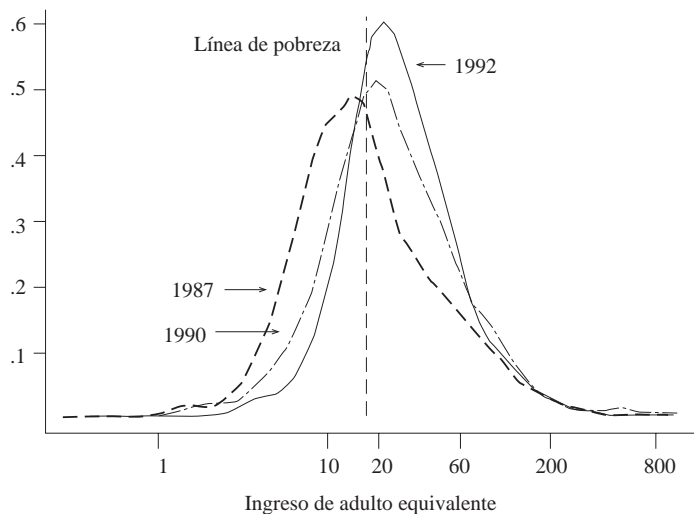


GRÁFICO N° 3

Distribución no paramétrica del ingreso: IX Región



Dominancia estocástica del segundo orden: IX Región

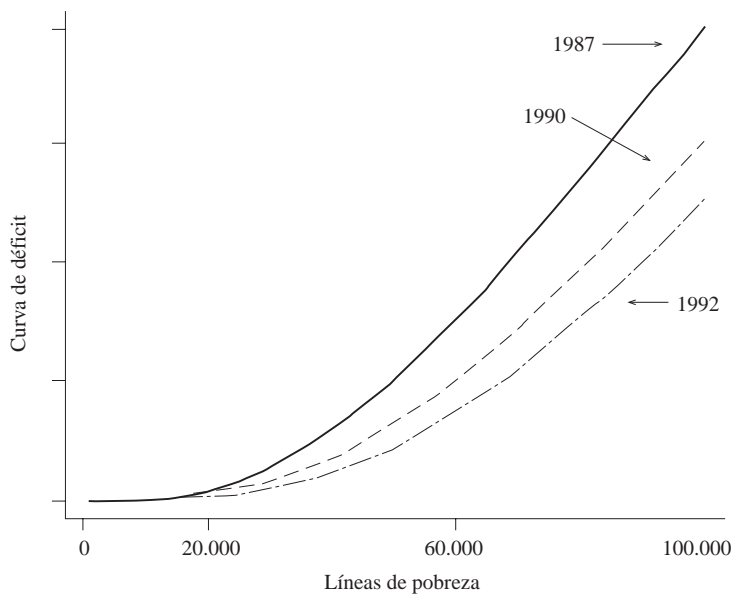
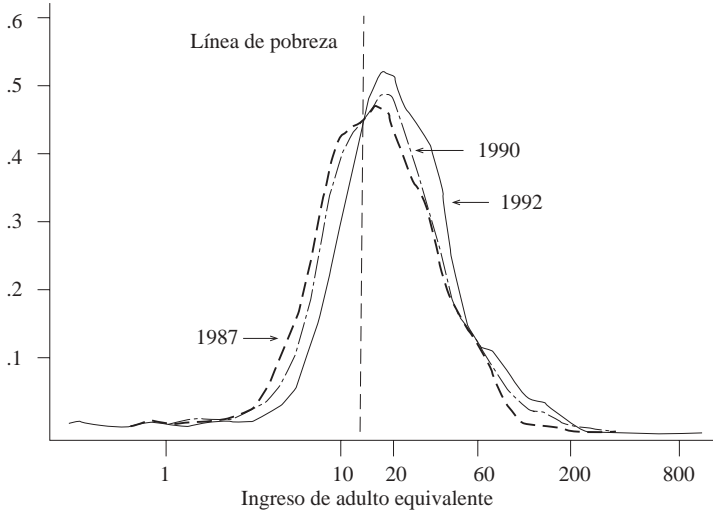


GRÁFICO N° 4

Distribución no paramétrica del ingreso: XII Región



Dominancia estocástica del segundo orden: XII Región

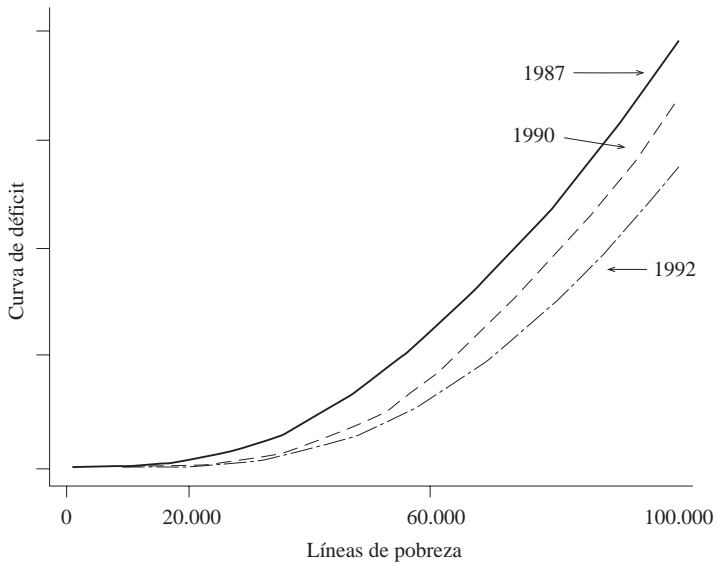
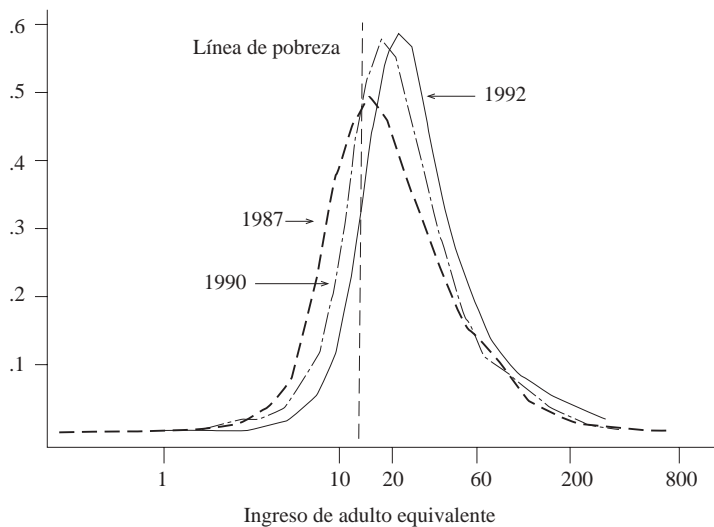
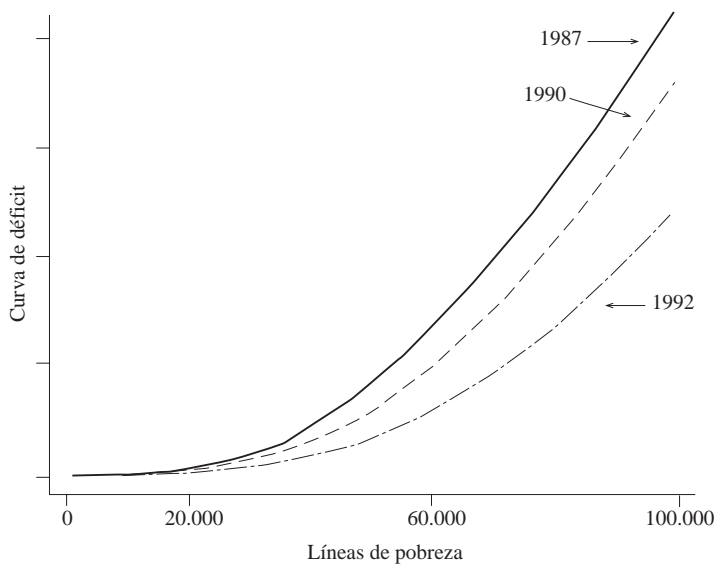


GRÁFICO Nº 5

Distribución no paramétrica del ingreso: Región Metropolitana



Dominancia estocástica del segundo orden: Región Metropolitana



menor desigualdad durante el período democrático. El gráfico inferior, en la misma figura N° 2, presenta la prueba de dominancia estocástica de segundo orden. Las conclusiones anteriores se mantienen para un amplio rango de líneas de pobreza, sin supuesto alguno respecto del umbral: la pobreza fue disminuyendo durante el período 1987-1992, de modo que esta nueva evidencia corrobora las conclusiones anteriores.

Se observa una evolución parecida en la IX Región. La parte superior del Gráfico N° 3 presenta la evidencia para esta región. En ambos períodos, los hogares de bajos ingresos aumentaron su ingreso: las densidades se trasladaron hacia la derecha, lo que explica la reducción de la pobreza. El área por debajo de la cola izquierda de la función de densidad correspondiente al año 1987 es mayor al área por debajo las correspondientes a 1990 y 1992, para hogares de ingresos inferiores a la línea de pobreza. Por lo tanto, la pobreza disminuyó y el ingreso promedio aumentó durante el período. Por otro lado, la dispersión se mantiene similar durante el período. Sin embargo, la concentración de la población alrededor de la media es mayor en 1992 que en 1990, lo cual plantea una menor desigualdad: una fracción mayor de la población se encuentra concentrada alrededor de la media. Sin embargo, este fenómeno no se observa en el período 1987-1990, lo que sugiere que la desigualdad se mantuvo estable durante el primer período. El gráfico inferior presenta la prueba estocástica de segundo orden. Corroboramos una reducción de la intensidad de la pobreza durante el período. Esta conclusión es validada por las Curvas de Déficit de Pobreza: independientemente de cualquier supuesto metodológico, la pobreza ha ido disminuyendo.

La parte superior del Gráfico N° 4 representa la evolución económica de la XII Región. Entre 1987-1990, el extremo izquierdo de la función de densidad parece haberse movido hacia la derecha, explicando así la reducción de pobreza. Por otro lado, el gráfico revela que la dispersión en 1987 es parecida a la de 1990. Sin embargo, la dispersión correspondiente a 1992 es mayor que la del año 1990, mientras que el ingreso promedio se mantuvo relativamente estable durante ese período. Efectivamente, durante el período 1990-1992 esta región experimentó un crecimiento económico negativo. En consecuencia, la desigualdad aumentó y se expandió la brecha entre los hogares pobres y los ricos. El gráfico inferior indica que la intensidad de la pobreza también ha ido disminuyendo. Independientemente de la línea pobreza seleccionada, la pobreza ha ido disminuyendo en forma constante.

La XIII Región (Metropolitana) aporta evidencia nueva. La parte superior del Gráfico N° 5 demuestra la disminución de la pobreza a través

del tiempo: las densidades experimentaron un movimiento importante hacia la derecha. En 1987, el área por debajo de la función de densidad hasta la línea de pobreza era menor que la misma área en los años 1990 y 1992. Las densidades no-paramétricas revelan, además, un aumento de desigualdad en ambos períodos en esta región. Tanto la media como la dispersión del ingreso aumentaron, aunque en este caso tanto los hogares pobres como los ricos se encontraban en mejores condiciones. Por lo tanto, estas cifras indican la combinación de una reducción de la pobreza con un aumento de la desigualdad.

La evidencia muestra que no es necesariamente efectivo que un aumento de desigualdad implique una situación social peor. El aumento de la desigualdad puede explicarse por varias causas. Cuando los pobres se hacen mucho más pobres, la desigualdad aumenta. Sin embargo, es posible contemplar un aumento de la desigualdad, junto con mejores condiciones de vida tanto en hogares pobres como ricos. El gráfico inferior presenta la prueba de dominancia estocástica del segundo orden. Nuevamente se observa que la línea de pobreza no es importante para explicar la reducción substancial de la intensidad de la pobreza.

En resumen, se puede decir que la evidencia regional plantea varias conclusiones. En ambos períodos la pobreza efectivamente disminuyó, y el crecimiento económico ha jugado un papel importante en su alivio. La desigualdad varió en diferentes direcciones. Algunas regiones experimentaron una correlación negativa entre pobreza y desigualdad, mientras que en otras dicha correlación fue positiva, y en otras nula. Sin embargo, dista mucho de estar claro el poder asociar una mayor desigualdad con un menor bienestar social. En el presente contexto, en los casos de aumento de la desigualdad, también es efectivo que la pobreza disminuyó: tanto pobres como ricos mejoraron sus condiciones.

Por lo tanto, nuestro próximo paso es comprender las causas de las diferentes evoluciones de la desigualdad. Presentamos evidencia de que el retorno de la educación es una variable importante para explicar tal evolución dispareja. Bajo estas circunstancias, si los diferentes patrones de desigualdad observados son el resultado de diferentes tendencias en el retorno de la educación (acompañada por una disminución de la pobreza), y si el sistema económico ofrece las oportunidades necesarias para explotar altas tasas de retorno, el bienestar social puede aumentar. En este contexto, la futura fuerza de trabajo disfrutará de niveles de educación e ingresos más altos, los cuales apoyarán el futuro crecimiento económico y, en consecuencia, futuras disminuciones de la pobreza.



#### 4. La evolución de la pobreza y el bienestar: Una posible solución

La evidencia sobre la evolución de la pobreza y la desigualdad puede resumirse de la siguiente manera. Las Regiones III y IX presentaron una disminución tanto de la pobreza como de la desigualdad (o, por lo menos, mantuvieron un nivel estable de desigualdad). Las otras dos regiones, las XII y XIII, mostraron una reducción de la pobreza, junto con un aumento de la desigualdad.

Por lo tanto, la evidencia indica que no existe un vínculo inexorable entre pobreza y desigualdad, o por lo menos tal vínculo no está claro. Una posible explicación de toda esta evidencia puede encontrarse en la combinación de dos elementos distintos: las políticas económicas aplicadas por el gobierno democrático y la diferente evolución respecto del retorno de la educación. La economía chilena creció a una tasa promedio de 7% durante el período, y hemos presentado evidencia que este crecimiento económico jugó un rol importante en la explicación del alivio de la pobreza. Sin embargo, bajo estas circunstancias, y controlando por las demás variables, un aumento desigual del retorno obtenido de la educación no solamente puede explicar la disminución de la pobreza absoluta, sino también la evolución dispereja de la pobreza relativa. Además de este elemento, el nuevo gobierno democrático aumentó el salario mínimo en un 9,4% e impulsó una reforma tributaria para financiar el aumento del gasto social<sup>29</sup>. Estas políticas incrementaron el ingreso de los trabajadores de bajo nivel educacional y bajaron el retorno neto para los de mayor educación.

Los diferentes patrones observados en el retorno de la educación a nivel regional explican el aumento de la heterogeneidad demostrada en el análisis paramétrico y no-paramétrico de las densidades regionales. Para probar esta hipótesis, estimamos una regresión *spline* semi-paramétrico entre los años de escolaridad del jefe de hogar y el ingreso del hogar<sup>30</sup>. En esta regresión controlamos por siete distintas categorías de edad y la actividad económica urbana/rural. El ajuste *spline* se definió de acuerdo a tres niveles de logro educacional: la escuela primaria o básica, la educación secundaria, o

---

<sup>29</sup> El gasto social aumentó un 10% en educación, 16% en salud y 17% en la vivienda.

<sup>30</sup> Usamos una especificación distinta que incluye como variable dependiente el ingreso del jefe de hogar, y como variable independiente principal los años de escolaridad del jefe de hogar. Estimamos, además, un modelo con el ingreso total del hogar como variable dependiente y años de escolaridad del jefe de hogar como variable independiente. Finalmente, consideramos un modelo utilizando el ingreso del cónyuge con años de escolaridad del cónyuge. Las tendencias generales reveladas bajo estas diferentes estrategias son estables.

enseñanza media, y un nivel educacional superior a la secundaria<sup>31</sup>. Mediante esta evaluación estimamos la evolución del retorno obtenido de la educación a través del espacio y del tiempo, y evaluamos la importancia relativa de esta pauta a nivel regional.

El Gráfico N° 6 presenta una regresión semiparamétrica entre escolaridad del jefe de hogar e ingreso del hogar, para las Regiones III y IX. En la III Región, en el período 1987-1992, el ingreso del hogar aumentó a medida que aumentó la escolaridad del jefe de hogar. Tal como lo esperábamos, el retorno de la educación ha ido aumentando a tasas desiguales. En el primer período (1987-1990), la pobreza disminuyó mientras la desigualdad aumentó. Al mismo tiempo, el retorno de la educación evolucionó a tasas distintas. Observamos un incremento en el ingreso del hogar en cada nivel educacional. Este aumento explica la reducción de la pobreza. Sin embargo, para los trabajadores de bajo nivel educacional (entre un 57% y un 60% de la muestra informó no haber completado la educación básica) dicho aumento es menor que en el caso de los trabajadores con mayor escolaridad, produciéndose así un aumento en la desigualdad. En el segundo período (1990-1992), concluimos que tanto la pobreza como la desigualdad disminuyeron. En este contexto el retorno de la educación claramente explica este patrón. Por un lado, hubo un aumento importante del retorno de la educación para los trabajadores de bajo nivel educacional: se produjo un incremento en el ingreso del hogar con respecto al año 1990 para cada nivel educacional. Por ende, la pobreza disminuyó. Por otro lado, el aumento del ingreso fue más importante para los trabajadores de bajo nivel educacional que para los de mayor nivel. Las curvas correspondientes a 1992 y 1990 convergen a niveles educacionales altos. Por ende, la desigualdad disminuyó.

Durante el segundo período, el gobierno democrático aumentó tanto el salario mínimo como los impuestos personales mediante un esquema progresivo. Este elemento puede haber influido en la evolución de estas regiones. Por otra parte, computamos los salarios diarios en términos de la razón entre el ingreso personal y el número de días trabajados. Esta medición muestra que, entre 1990 y 1992, en forma relativa los salarios “reales” de los trabajadores de baja capacitación aumentaron más que los de trabajadores altamente capacitados, validando así nuestras conclusiones anteriores.

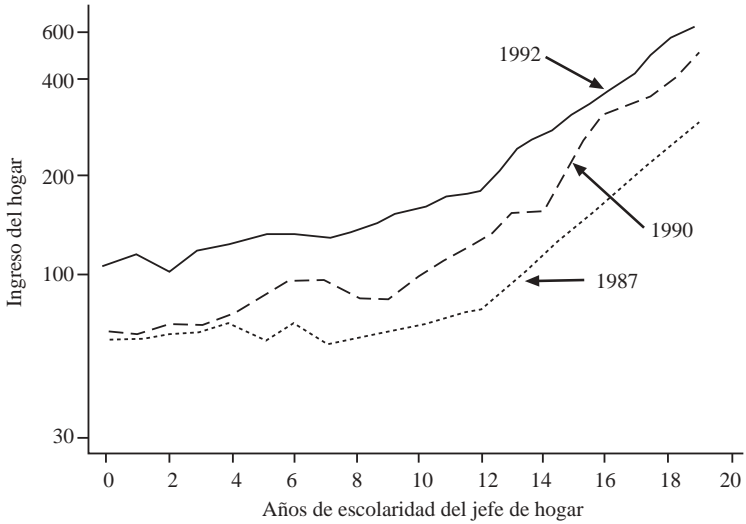
La IX Región muestra un patrón parecido. En ambos períodos, la pobreza disminuyó; sin embargo, la desigualdad se mantuvo estable durante el primer período, y luego disminuyó bajo el régimen democrático. El

---

<sup>31</sup> Se implementaron varias estrategias, pero los resultados no varían en forma importante.

GRÁFICO N° 6

Spline lineal: 8 - 12 - 16  
III Región



Spline lineal: 8 - 12 - 16  
IX Región

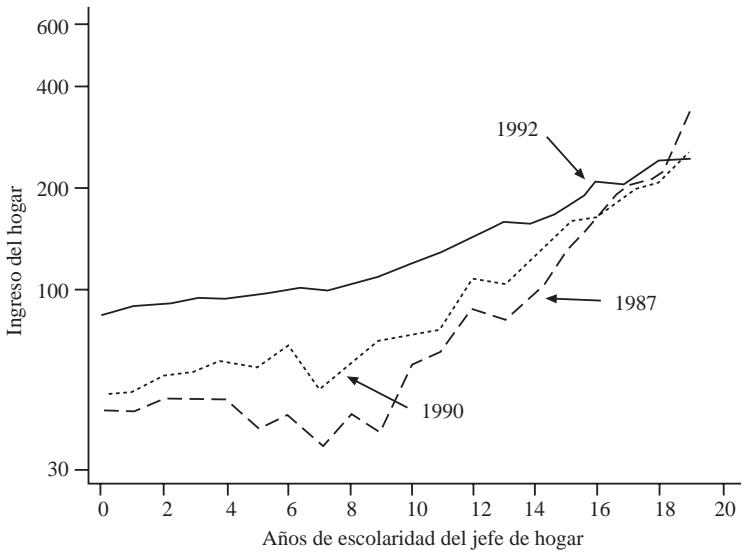
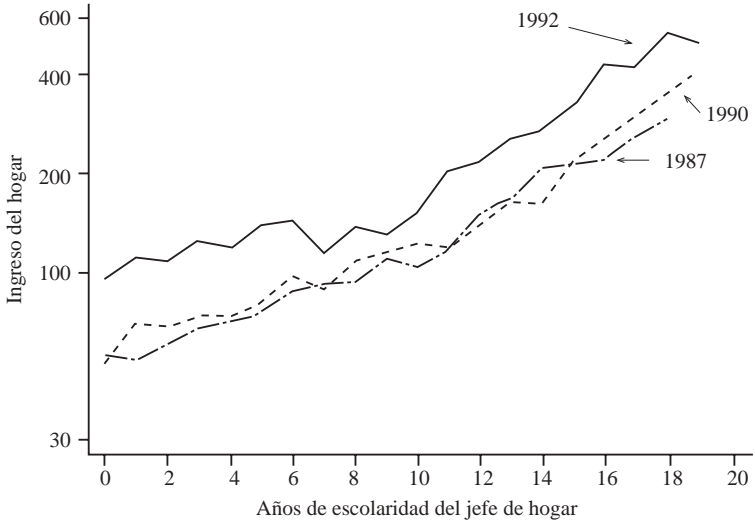


Gráfico N° 7 presenta la relación entre el retorno de la educación y el ingreso del hogar. Durante el período 1987-1990, esta Región experimentó un aumento del ingreso del hogar por cada nivel educacional. De los jefes de hogar con menos de 8 años de escolaridad (entre un 60% y un 70% de la muestra), aquéllos con relativamente más educación experimentaron mayores aumentos del retorno de la educación. En el caso de niveles de educación altos, también se produjo un importante incremento del ingreso real, aunque éste se vio reducido en la parte superior de la distribución educacional, con respecto al año 1987. Sin embargo, el aumento de las remuneraciones se distribuyó en forma parecida a través de diferentes niveles de escolaridad, lo que además es apoyado por la evolución de los salarios diarios. Así, la pobreza disminuyó y la desigualdad se mantuvo estable. El segundo período es el más interesante. Las estimaciones paramétricas y no-paramétricas muestran una importante disminución tanto en la desigualdad como de la pobreza. El mismo gráfico presenta información que nos ayuda a entender tal evolución. Para los trabajadores que no habían completado la enseñanza básica, hubo un incremento importante de su nivel de ingresos. Dentro de este grupo, aquéllos con menos escolaridad experimentaron el aumento más importante. Para niveles medios de educación (superior a la educación básica pero inferior a la enseñanza media) el aumento del retorno se mantuvo relativamente constante. Para los trabajadores de alto nivel educacional, el retorno convergía al nivel de 1990. Por lo tanto, la tendencia general plantea una disminución de la desigualdad y de la pobreza. Después del cambio político, observamos que el retorno de la educación aumentó para los trabajadores de bajo nivel educacional; sin embargo, este retorno convergía hacia su nivel de 1990 en el caso de los niveles educacionales altos. El patrón observado en el retorno de la educación explica la dramática disminución experimentada por la desigualdad y la pobreza en esta región. Una vez más, la combinación del crecimiento económico junto con las políticas del salario mínimo y la tributación pueden explicar la evolución económica observada. El incremento del salario mínimo se traduce en un aumento del ingreso de los trabajadores de bajo nivel educacional. El aumento en el sistema progresivo de tributación redujo el retorno neto para los trabajadores con más escolaridad.

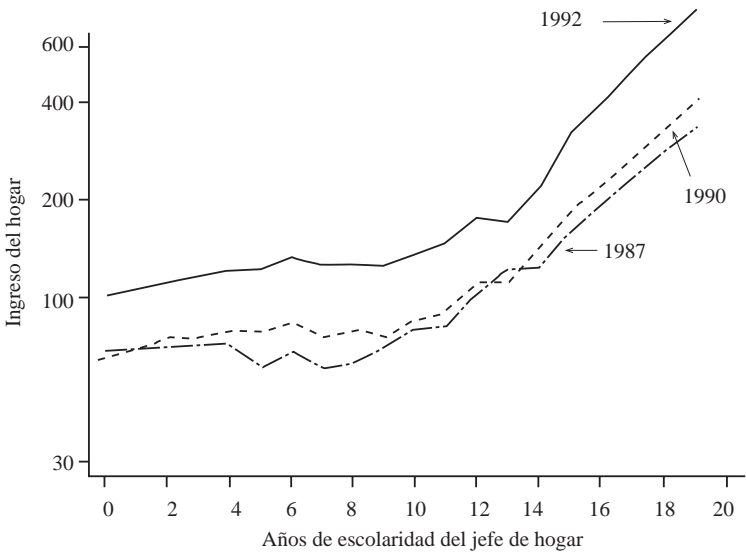
El Gráfico N° 7 muestra la regresión semiparamétrica correspondiente a las Regiones XII y XIII (Metropolitana). En la XII Región la evidencia indica que la pobreza se redujo en ambos períodos, mientras que durante el período 1987-1992 la desigualdad se mantuvo “estable”. La media y la dispersión es similar, aunque el lado izquierdo de la distribución del ingreso se movió a la derecha. El Gráfico 8 presenta el análisis

GRÁFICO N° 7

Spline lineal: 8 - 12 - 16  
XII Región



Spline lineal: 8 - 12 - 16  
Región Metropolitana



semiparamétrico del retorno de la educación para dicha región. Entre 1987 y 1990 los trabajadores con menos de 8 años de escolaridad (52%-58% de la muestra) percibieron un pequeño aumento de su rentabilidad. Sin embargo, los trabajadores con 12 a 15 años de escolaridad experimentaron una disminución en sus ingresos con respecto a 1987. Trabajadores con más de 15 años de escolaridad experimentaron un aumento en sus ingresos. Esta evidencia apoya una reducción de la pobreza junto a un sostenido nivel de desigualdad. Bajo la nueva administración política, la evidencia anterior muestra el mismo patrón: una disminución de la pobreza junto con un nivel de desigualdad que se mantiene constante. Esta conclusión se valida mediante técnicas paramétricas y no-paramétricas. En el mismo gráfico, el nivel de ingreso aumenta a todo nivel educacional. Para el grupo de trabajadores con un nivel educacional inferior a la primaria, así como para los trabajadores con estudios superiores a la enseñanza media, el retorno de la educación aumentó más que para aquéllos con enseñanza media solamente. La regresión semiparamétrica indica que no hay evidencia obvia de una modificación de la desigualdad.

Finalmente, la XIII Región (Metropolitana) clarifica la naturaleza de las conclusiones anteriores. El Gráfico N° 9 resume el efecto del retorno de la educación. Entre 1987 y 1990 se produjo una disminución de la pobreza, la que se refleja mediante el aumento del ingreso de los trabajadores de bajo nivel educacional, especialmente en el caso de trabajadores con un nivel educacional correspondiente a 4-8 años de escolaridad. En esta región la proporción de los jefes de hogar pertenecientes a esta categoría representa aproximadamente el 25% de la muestra. Adicionalmente, el gráfico apunta a un leve incremento de la desigualdad. La regresión del retorno de la educación muestra que entre los trabajadores de bajo nivel educacional, el grupo que percibió el aumento más importante del ingreso fue el de 4-8 años de escolaridad, que es el grupo relativamente menos importante. En esta Región, los jefes de hogar con enseñanza media rendida representan el 37% de la muestra. Sin embargo, es fácil corroborar que el aumento del ingreso de ese grupo es muy pequeño. Por otro lado, los trabajadores de mayor nivel educacional (9% de la muestra) experimentaron un cambio relativamente más importante. Como consecuencia, la desigualdad se hizo mayor.

Durante el gobierno democrático, el retorno para los trabajadores, tanto altamente capacitados como para los menos capacitados, aumentó más que el retorno para los trabajadores de un nivel de capacitación medio, en el cual se concentra la mayoría de los hogares. En el caso de trabajadores con menos de 8 años de escolaridad, las pendientes de las curvas son parecidas,

aunque su nivel es más alto en 1992 que en 1990. Para el grupo medio, en términos educacionales, el retorno ha ido disminuyendo. Finalmente, el retorno va creciendo para los trabajadores con educación superior. Como consecuencia, la desigualdad ha sido mayor y la pobreza se ha reducido. Adicionalmente, el aumento del salario fue superior para los trabajadores de bajo y alto nivel educacional. Por otra parte, un incremento de la fracción del producto concentrado en servicios, los cuales requieren un mayor nivel de capital humano, explica, en parte, el aumento del ingreso percibido por una fracción relativamente pequeña de la población de esta región. En este contexto, el incremento del impuesto marginal para las familias de altos ingresos se vio compensado en menor grado que el aumento del retorno de la educación para este grupo.

Por lo anterior, no se presenta evidencia clara de la existencia de una correlación entre pobreza y desigualdad. La evidencia indica que este *trade-off* depende de la evolución del retorno de la educación y de las políticas económicas implementadas. Cuando el retorno de la educación aumenta en forma relativa para los trabajadores de bajo nivel educacional, se reduce tanto la pobreza como la desigualdad. Una correlación opuesta se obtiene cuando la transición económica otorga un retorno más alto a los trabajadores con estudios superiores.

## 5. Discusión final y conclusiones

Durante el período 1987-1992, Chile experimentó una reducción substancial de la pobreza y una evolución dispareja de la desigualdad. Llegamos a esta conclusión utilizando estimaciones tanto paramétricas como no-paramétricas. Alcanzamos nuestras conclusiones mediante diferentes mediciones de pobreza, controlando en el análisis por la “línea de pobreza del hogar”, que toma en cuenta las diferencias observadas en los precios regionales y en la composición de los hogares.

La evidencia muestra un movimiento hacia niveles de pobreza menores, e indica que los hogares chilenos clasificados como pobres se han acercado a la línea de pobreza durante este período. La evidencia también plantea que el crecimiento económico ha jugado un rol importante en la reducción de la pobreza. Se usa la dominancia estocástica para probar los resultados anteriores y para obtener un perfil confiable de la pobreza. La evidencia sugiere que el perfil de la hipótesis de una reducción de la pobreza es robusto respecto a un amplio rango de líneas de pobreza.

Se investiga la relación entre desigualdad y pobreza, enfocando cuatro regiones representativas. Las mediciones de desigualdad indican que la desigualdad aumenta a nivel nacional entre el período 1987-1990 y el período 1990-1992; sin embargo, bajo el régimen democrático (el segundo período) este aumento de la desigualdad se explica por lo ocurrido en las Regiones XII y XIII (Metropolitana). Por otra parte, se investiga la evolución de la distribución del ingreso mediante una estimación no-paramétrica de las funciones de densidad. Se estimó la distribución del ingreso utilizando el logaritmo natural del ingreso del hogar correspondiente a cada región.

La evidencia plantea que la evolución de la pobreza y desigualdad, al igual que las condiciones de vida, varía en forma importante. Examinamos la correlación entre pobreza y desigualdad. La evolución de las densidades muestra que el aumento de la desigualdad no se relaciona necesariamente con una disminución del bienestar. Las Regiones XII y XIII (Metropolitana) presentan un patrón similar, donde en presencia de un aumento de la desigualdad, tanto los hogares pobres como los ricos ven mejorados sus niveles de vida.

Encontramos que el retorno de la educación y las políticas económicas implementadas por el nuevo gobierno tienen un rol importante en la explicación de la evolución de las economías regionales. Las regiones que otorgan un retorno más alto a los trabajadores de mayor nivel educacional enfrentan un aumento de la desigualdad. Lo contrario se presenta en las regiones donde el retorno es mayor para los trabajadores con menor escolaridad. Bajo el régimen democrático, las Regiones III y IX experimentaron una disminución de la pobreza y de la desigualdad. Por otro lado, mientras que las Regiones XII y XIII (Metropolitana) experimentaron una reducción de la pobreza, se produjo además un aumento de la desigualdad en estas regiones. Planteamos que las diferencias observadas en el retorno de la educación pueden constituir una explicación plausible de tales procesos. En este contexto, el aumento de la desigualdad no necesariamente se asocia con disminuciones en el bienestar. Observamos una situación en la cual la desigualdad aumenta al mismo tiempo que los pobres mejoran sus condiciones. Planteamos que el retorno de la educación puede explicar dicha evolución. Si el aumento del retorno de la educación se explica mediante la expansión de la demanda de trabajadores con mayor educación, entonces el sistema económico estará generando incentivos para mejorar la calidad y cantidad del capital humano. En este contexto el sistema económico podría generar un futuro crecimiento económico y, en consecuencia, una futura reducción de la pobreza.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atkinson, A. B. (1987). "On the Measurement of Poverty". *Econometrica*.
- Bosch-Domenech, Antoni (1990). "Economies of Scale, Location, Age, and Sex Discrimination in Household Demand". *European Economic Review*.
- Contreras, D. (1995a). "Methodological Issues in Welfare Analysis: Poverty, Inequality and Polarization". Mimeo UCLA.
- Deaton, Angus S. (1994). "Welfare, Poverty, and Distribution. The Analysis of Household Surveys". Mimeo.
- \_\_\_\_\_. (1989). Ruiz-Castillo, Javier y Thomas, Duncan. "The Influence of Household Expenditure Patterns: Theory and Spanish Evidence". *Journal of Political Economy*.
- \_\_\_\_\_. y Muellbauer, J. (1986). "On Measuring Child Costs: With Applications to Poor Countries". *Journal of Political Economy*.
- \_\_\_\_\_. (1987). *The Allocation of Goods within the Household: Adults, Children and Gender*. Banco Mundial, Policy Research Department.
- \_\_\_\_\_. y John Muellbauer (1980). *Economics and Consumer Behavior*. Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. y Christina Paxson (1995). *Measuring Poverty among Elderly in India and United States*. Research Program in Development Studies, Princeton University.
- Escobar, B. y A. Repetto. "Efectos de la estrategia de desarrollo chilena en las regiones: una estimación de la rentabilidad del sector transable regional". Colección *Estudios Cieplan*, 37.
- Espinoza, J., y M. Marcel. (1993). "Descentralización fiscal: el caso de Chile". Mimeo. Cepal.
- Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (1984). "Notes and Comments: A Class of Decomposable Poverty Measures". *Econometrica*.
- Foxley, A., y E. Aninat (1979). *Redistributive Effects of Government Programmes, the Chilean Case*. Pergamon Press.
- Graham, C. (1993). "Market Transition and the Poor: Comparative Studies in Sustaining Reform". Mimeo UCLA.
- Gronau, Reuben, (1991). "The Intrafamily Allocation of Goods. How to Separate the Adult from the Child". *Journal of Labor Economics* .
- Hardle, W. (1993). *Applied Nonparametric Regression*. Cambridge University Press.
- Ihnen, Pablo (1988). "Reflexiones sobre la magnitud de la pobreza en Chile". *Estudios Públicos* 30 (otoño 1988).
- Lanjouw, Peter y Ravallion, Martin (1993). *Are Larger Households Really Poorer?* Banco Mundial, Policy Research Department.
- Le Grand, Julian y Ray Robinson (1980). *The Economics of Social Problems*. Harcourt Brace Jovanovich, Inc.
- Levy, Frank y Richard J. Murnane (1992). "U.S. Earning Levels and Earnings Inequality: A Review of Recent Trends and Proposed Explanations". *Journal of Economic Literature*.
- Meller, P., Lehman, S. y Cifuentes, R. (1993). "Los gobiernos de Aylwin y Pinochet: Comparación de indicadores económicos y sociales". Apuntes CIEPLAN.
- Moulton, Brent R. (1987). "An Illustration of a Pitfall in Estimating The Effects of Aggregate Variables on Micro Units". *Review of Economics and Statistics*.
- Nicholson, J. Leonard (1976). "Appraisal of Different Methods of Estimating Equivalence Scales and their Results". *Review of Income and Wealth*.

- Petras, J., y F.I. Leiva (1994). *Democracy and Poverty in Chile*. Westview Press.
- Pollack, Robert A., y Terence J. Wales (1979). "Welfare Comparisons and Equivalences Scales". *American Economic Review*.
- Ravallion, M. y Bidani, B. (1994). "How Robust Is a Poverty Profile?". *The World Bank Economic Review*.
- Rothbarth, Erwin (1943). "Note on a Method of Determining Equivalent Income for Families of Different Composition". En Charles Madge (ed.), *War time Pattern of Saving and Spending*. Cambridge University Press.
- Ryu, Keunkwan (1993). "Monotonicity of the Fisher information and the Kullback-Leibler Divergence Measure". *Economic Letters*.
- Sawhill, Isabel V. (1988). "Poverty in the U.S.: Why Is It So Persistent?". *Journal of Economic Literature*.
- Selsnick, Daniel T. (1993). "Gaining Ground: Poverty in the Postwar United States". *Journal of Political Economics*.
- Sen, Amartya (1976). "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement". *Econometrica*.
- (1979). "Issues in the Measurement of Poverty". *Scand. J. of Economics*.
- Silverman, B.W. (1986). *Density Estimation for Statistics and Data Analysis*. Chapman and Hall.
- Schkolnik, Mariana Paz. *Encuesta de caracterización socio-económica nacional: Características de la Casen 1990*.
- Strauss, John y Duncan Thomas (1993). "Human Resources: Empirical Modeling of Household and Family Decisions". Mimeo, Handbook of Development Economics.
- Teitelboim, Berta (1994). *Situación de la pobreza en Chile: 1987-1992*. Santiago: MIDEPLAN.
- Tironi, E. (1989). *Es posible reducir la pobreza en Chile*. Santiago: Centro de Estudios del Desarrollo.
- Torche, Arístides (1987), "Distribuir el ingreso para satisfacer las necesidades básicas". En Felipe Larraín (ed.) *Desarrollo económico en democracia*. Ediciones Universidad Católica de Chile. □

## LA EVALUACIÓN AMBIENTAL ESTRATÉGICA (EAE) Y SU APLICACIÓN A POLÍTICAS, PROGRAMAS Y PLANES

**Gabriel del Fávero y Ricardo Katz**

Junto con reseñar el importante papel que desempeñan la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) y, cada vez más, la Evaluación Ambiental Estratégica (EAE) en el logro de un desarrollo sustentable, los autores señalan cuáles son los principales escollos que deben superarse para que este último instrumento de evaluación (EAE) pueda aplicarse en Chile a los planes y proyectos del sector público.

### 1. Introducción

**E**l enfoque dominante con que se abordó el tema ambiental en Estados Unidos durante el período 1965-1987 fue la denuncia aislada y simple, basada en una visión fatalista sobre el futuro que esperaba a la

---

GABRIEL DEL FÁVERO. Abogado. Licenciado en Derecho, Universidad Católica de Chile. Estudios de posgrado en Filosofía del Derecho, Universidad de Roma. Secretario Ejecutivo de la Comisión de Medio Ambiente del Centro de Estudios Públicos. Coeditor del libro *Medio ambiente en desarrollo* (CEP, 1993).

RICARDO KATZ. Ingeniero Civil, Universidad de Chile. Master en Ciencias en Administración Ambiental, University of Texas. Coordinador de la Comisión de Medio Ambiente del Centro de Estudios Públicos. Coeditor del libro *Medio ambiente en desarrollo* (CEP, 1993).

humanidad. Este enfoque redundó en una gran presión de la opinión pública estadounidense que condujo, finalmente, a la creación de la Agencia de Protección Ambiental (EPA) en 1970.

La EPA, así concebida, marcó verdaderamente un hito y comenzó a ejercer un liderazgo, que persiste hasta la fecha, en lo que se refiere al diseño de políticas de gestión ambiental en la gran mayoría de los países en vías de desarrollo, independientemente de cuáles fuesen sus respectivas realidades sociales, ambientales y económicas.

El predominio conceptual que llegó a ejercer este enfoque “fatalista” se debió a que en dicho período, en los países desarrollados, no hubo respuestas del mundo científico a muchas de las inquietudes planteadas por la opinión pública. Estos países, además, se encontraban en un gran momento de crecimiento económico, sin mayores presiones de desempleo o de escasez de oportunidades para segmentos importantes de la población, lo que llevó a implementar políticas sin haber realizado análisis previos de costos y beneficios. De esta manera, el sector privado productivo fue sorprendido: por una parte aparecía como el motor de un crecimiento económico (que en ese momento era sinónimo de desarrollo) sin precedentes; y, por otra, era sindicado por fuentes muy serias, como el Club de Roma, como un villano que encaminaba al planeta Tierra a una destrucción segura.

A fines de la década de los ochenta, comenzó a quedar en evidencia la gran ineficiencia que se había generado por la aplicación de modelos de gestión ambiental basados en acciones de comando y control. Debido a esto, surgió posteriormente el concepto de desarrollo sustentable, el que aún se encuentra en una etapa de conceptualización importante. Sin embargo, para los efectos de este trabajo, dicho concepto puede ser sintetizado como un proceso de desarrollo que compatibiliza el crecimiento económico con la equidad social y la conservación ambiental, en un contexto de participación social y de eficiencia y transparencia de las instituciones públicas relevantes.

Desde un punto de vista de gestión pública y privada, lo que interesa es compatibilizar las cuatro áreas mencionadas, esto es, crecimiento económico, equidad social, conservación ambiental y un contexto de transparencia institucional. Desde un punto de vista teórico, esto significa esforzarse por alcanzar el punto óptimo, vale decir, aquél donde no es posible lograr mejoras en una de las áreas sin que se produzca un empeoramiento en alguna de las restantes. Esta regla de decisión, por cierto, puede también ser aplicada en la evaluación de acciones y políticas tanto públicas como privadas.

No es fácil transformar el concepto de sustentabilidad del desarrollo en acciones y políticas operativas. Es necesario, además, tener presente que las fronteras de expansión de cada una de las cuatro áreas que componen el desarrollo sustentable son dinámicas y que, por lo tanto, el concepto de “óptimo” debe entenderse como un punto que variará continuamente. No está muy lejos de la realidad plantear que el desarrollo sustentable, en la actualidad, es una cultura más que una ciencia, algo que se inserta dentro de lo “político” y no de lo técnico.

El tema ambiental es hoy uno de los más importantes a nivel nacional e internacional. En los países desarrollados, el público exige que los factores ambientales sean considerados en forma explícita en el proceso de toma de decisiones. Una situación similar ocurre actualmente en Chile y, de hecho, fue recogida en las instancias de participación ciudadana consagradas en la Ley N° 19.300 de Bases del Medio Ambiente. Estas instancias transforman el tema ambiental en una peculiaridad dentro del sistema legal chileno. Es más, al interior de la estructura gubernamental el tema ambiental es el que concita probablemente mayor grado de participación por parte de los ministerios sectoriales; en efecto, el Consejo Directivo de la CONAMA cuenta con la participación de nada menos que trece ministros.

En la actualidad, y de acuerdo a la legislación chilena, los proyectos de inversión pública deben someterse a un análisis de costo-beneficio social. Sin embargo, debido a los problemas que presenta la metodología de evaluación social de proyectos para ser aplicada a “intangibles ambientales”, de modo de asignar a estos últimos valores monetarios, la puesta en marcha de proyectos socialmente “rentables” comenzó a provocar, a partir de los años setenta, considerable inquietud pública a nivel internacional. Esta inquietud condujo, a su vez, al desarrollo de un nuevo método de evaluación que llegó a ser conocido como Evaluación de Impacto Ambiental (EIA).

En Chile, la EIA fue concebida como un mecanismo para cumplir con un requisito legal y, al igual que en Estados Unidos, cuyo primer sistema formal de EIA fue promulgado bajo el National Environmental Policy Act (NEPA) de 1969, como un instrumento de *apoyo* a la toma de decisiones y no como el que *decide*. Así, la legislación chilena recoge la EIA como un apoyo técnico a la toma de decisión política, lo cual es coherente con el carácter “político” que reviste el problema ambiental.

En consecuencia, no se le debe pedir a la EIA cosas que no puede o no debe hacer. Dentro de lo que se le puede pedir a la EIA, en Chile, destacan los siguientes temas:

- Apoyar una toma de decisiones pública informada, entregando un análisis imparcial y bien estructurado de los efectos y consecuencias ambientales de los temas evaluados.
- Ayudar a la selección de las alternativas más factibles<sup>1</sup> o menos dañinas para el medio ambiente.
- Influir en el diseño de los proyectos.
- Apoyar el proceso de aprobaciones públicas formales, incluyendo el establecimiento de términos y condiciones para la puesta en marcha y seguimiento de proyectos (monitoreo).
- Servir de vínculo estructurado para el establecimiento de relaciones entre las autoridades públicas, las comunidades y organizaciones involucradas y los responsables del proyecto.
- Predecir en forma satisfactoria los efectos adversos de proyectos y de las acciones de mitigación.
- Servir como proceso de aprendizaje organizacional, en el cual las lecciones de la experiencia sirven de retroalimentación para el diseño de políticas, instituciones y proyectos.

Lo que *no* se le puede pedir a la EIA en Chile es lo siguiente:

- Aplicación a propuestas de desarrollo.
- Ser responsable de la debilidad o incapacidad estatal para hacer cumplir los términos y condiciones de aprobación, control de efectos y auditoría de la exactitud de las predicciones y de la eficacia de las medidas de mitigación, etc.
- Predecir adecuadamente efectos acumulativos producto de múltiples actividades.
- Transformar la participación ciudadana en codecisor.

La EIA puede operar en dos niveles: como un instrumento de planificación que permite comparar integral o estratégicamente (evaluación económica, social y ambiental) distintas opciones de desarrollo, para que la decisión final sea adoptada a nivel político<sup>2</sup>; o como un instrumento discreto que permite calificar el impacto ambiental específico de una acción deter-

---

<sup>1</sup> Incluyendo aspectos técnicos, económicos, sociales y de participación ciudadana, entre otros.

<sup>2</sup> En otras palabras, se reconoce explícitamente que los resultados de los tres tipos de evaluación (económica, social y ambiental) no pueden ser sumados, y que por lo tanto la EIA sólo los presenta integrados en un formato que permite a quienes toman las decisiones visualizar sus aspectos favorables y sus aspectos negativos.

minada. Es esta segunda alternativa la que recoge el modelo chileno, con una salvedad solamente, como se explica más adelante.

Conforme a lo anterior, los alcances de la EIA serán distintos, dependiendo de quién la utiliza (sector público o sector privado) y para qué propósitos. El sector privado debe utilizarla a nivel de planificación para efectos de sus decisiones internas. A su vez, el sector público debe utilizarla para evaluar un proyecto privado, una vez que la decisión privada ya fue tomada y deba ser calificada públicamente. Distinto es el caso de los proyectos del sector público, y es aquí donde se plantea, por consiguiente, la necesidad de contar con una instancia de Evaluación Ambiental Estratégica (EAE), que permita una evaluación de la idoneidad integral de sus decisiones.

En Chile, la Ley N° 19.300 de Bases del Medio Ambiente contiene las primeras iniciativas de lo que podría considerarse, en efecto, una EAE. Es así como en su Artículo 10°, que define las actividades que deben someterse a una evaluación de impacto ambiental, dispone en la letra h) que deberán ingresar al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) los “planes regionales de desarrollo urbano, planes intercomunales, planes reguladores comunales, planes seccionales [...]”. La obligación de que actividades que corresponden a decisiones normalmente radicadas en instancias de planificación estatal sean evaluadas desde una perspectiva ambiental pública, representa un cambio radical en la institucionalidad chilena y una innovación interesantísima. Constituye el primer intento de pasar desde la EIA de proyectos individuales, a la EIA de las macro actividades de planificación que realmente definen el ámbito de los primeros y que denominamos Evaluación Ambiental Estratégica (EAE).

A continuación se desarrollan los aspectos básicos que debería contener una EAE a nivel de la toma de decisiones del sector público en Chile.

## **2. La Evaluación Ambiental Estratégica (EAE)**

El objetivo de una EIA es determinar los posibles efectos ambientales, sociales y para la salud de un proyecto de inversión que se propone. A través de la EIA, se persigue evaluar los efectos físicos, biológicos y socioeconómicos de una manera que permita tomar una decisión lógica y racional; asimismo, se busca reducir o mitigar los posibles impactos adversos de un proyecto, a través de un esfuerzo por identificar posibles lugares y/o procesos alternativos. Sin embargo, no existe una definición de EIA general y universalmente aceptada. La EIA está definida legalmente en

Chile como “el procedimiento a cargo de la CONAMA o de la COREMA respectiva, en su caso, que en base a un Estudio o Declaración de Impacto Ambiental, determina si el impacto ambiental de una actividad o proyecto se ajusta a las normas vigentes”.

La EAE, por su parte, se define teóricamente como “la aplicación de los principios de EIA a políticas (ambientales y no ambientales), planes (sectoriales y espaciales) y programas de acción existentes y propuestos”. Es decir, los principios y metodologías generales de la EIA son los mismos de la EAE; lo que varía es el ámbito de aplicación de los instrumentos que se van a utilizar, de lo micro (EIA) a lo macro (EAE).

El concepto de EAE abarca una amplia gama de nociones, lo que a veces se traduce en confusión y ambigüedad. Para nuestros efectos, creemos que la definición mencionada en el párrafo anterior es suficientemente completa y puede contribuir a la formulación de estrategias de gestión pública que sean ambientalmente acertadas y que ayuden a lograr un desarrollo sustentable.

Los países que reconocidamente tienen el sistema de EIA de proyectos más eficaz son Nueva Zelandia y los Países Bajos, los que han tomado la delantera en cuanto a integrar la EAE a sus procesos de adopción de decisiones.

En general, la EAE se ha difundido en el mundo en forma menos rápida que la EIA. La principal razón de esta tasa diferencial de crecimiento se debe a que la EIA se aplica principalmente a proyectos privados, o a decisiones públicas concernientes a proyectos privados. En cambio, la EAE se aplica directamente al ámbito de las políticas públicas, por lo que tiende a ser percibida como una intromisión en aspectos tradicionalmente reservados a la discrecionalidad de los gobiernos. De hecho, la EAE establece un nuevo límite al poder político, en particular si se respetan el carácter participativo que debe tener la gestión ambiental y las exigencias de eficiencia y transparencia de las instituciones públicas envueltas.

Sin perjuicio de lo anterior, existe una presión cada vez mayor para que la EAE se introduzca, puesto que se reconoce que la sola EIA de proyectos de inversión particulares no es suficiente, especialmente en lo que compete a impactos acumulativos y a la planificación espacial en que se insertan los proyectos de desarrollo.

La historia de la EAE se remonta a la Environmental Policy Act (NEPA) de los Estados Unidos (1969), la cual exigió que se elaboraran informes sobre las consecuencias ambientales de las acciones federales. Se han desarrollado EAEs para proyectos de leyes, incluido el Fuel Use Act (1978), y últimamente se discutió el desarrollo de una EAE para el NAFTA.



En la Unión Europea, desde la entrada en vigencia de la Directiva 85/377, la Comisión Europea ha publicado una cantidad de proyectos de directivas sobre aplicación de EAE, de los cuales el último fue publicado en octubre 1995; y algunos Estados miembros ya han establecido su propia legislación al respecto. Los Países Bajos y Alemania, por ejemplo, exigen evaluaciones para ciertos planes sectoriales y de desarrollo, tales como planes relativos al agua potable y la eliminación de desechos, y el Reino Unido hace evaluaciones de planes de ordenamiento territorial y de políticas públicas. Nueva Zelandia ha introducido una nueva legislación en la Ley de Manejo de Recursos de 1991, la cual establece una estrategia de desarrollo sustentable nacional, que exige que las autoridades locales hagan una EAE de los planes.

### **3. Características de la EAE y su relación con la EIA**

Como se dijo anteriormente, los procesos de EAE y de EIA son básicamente similares, pero los problemas políticos y las dificultades prácticas de hacer evaluaciones a nivel de estrategia pública son muchos y variados.

Las conclusiones y revisión (calificación) de una EAE son extraordinariamente complicadas y constituyen la principal causa de problemas, dados el carácter de juez y parte que asume la autoridad. La autoridad es la autora del plan y, al mismo tiempo, se considera que ella es normalmente la única autorizada para revisarlo o evaluarlo. Esto suele traducirse en un problema de credibilidad frente al público. Es más, la posibilidad de que terceras partes, de carácter supuestamente independiente, califiquen las bondades o los problemas de planes o políticas públicas, hace que esta metodología no sea del agrado de los gobiernos.

Otra limitación importante para el establecimiento de la EAE estriba en que los contenidos preliminares de ciertas políticas (tales como detalles de proyectos de presupuesto del gobierno central), planes y programas pueden considerarse demasiado confidenciales para ser dados a conocer a la opinión pública antes de su aprobación. Al igual que en el caso de la EIA, esto puede ser manejado mediante excepciones de ciertas gestiones de consulta, en aquellos casos en que la naturaleza de la información requiera de confidencialidad. El realismo de esta limitación choca con una cierta reticencia de los gobiernos para discutir abiertamente el alcance de sus políticas.

Estos problemas dicen relación con aspectos netamente políticos y, en forma implícita, conllevan limitaciones adicionales al ejercicio del poder

político, pues la actividad política queda explícitamente expuesta ante la ciudadanía. Si se acepta la participación ciudadana en este tema, se corre el riesgo de encarar un rechazo previo y estructurado del público a las decisiones de la autoridad. Si la EAE se aplicara, por ejemplo, a una ley de presupuesto, los efectos políticos podrían ser devastadores. Es decir, el tema ambiental pasaría a constituirse en una fuente de legitimación o deslegitimación política. De ahí la resistencia a establecer la EAE, ya que para ello se requiere, en realidad, de una voluntad democrática inequívoca. La EAE debería ser aplicada, en todo caso, a los programas de gobierno, los que deberían expresarse en documentos gubernamentales que expliciten las políticas generales y sectoriales. Tales políticas (piénsese en una política de desarrollo energético, o agrícola, o forestal, o de uso de suelos) debieran ser evaluadas ambientalmente, lo cual no significa entrar a una evaluación de las decisiones más concretas. Sin embargo, los resultados de esa evaluación debieran ser recogidos por las medidas concretas que se adopten y guardar concordancia entre sí (legislación, administración, fiscalización y ejecución).

Como se señaló anteriormente, en muchos casos la autoridad que propone la política, ley o plan será la misma institución que deberá aprobarlo. Una manera de proteger la objetividad y calidad del proceso de EAE en este tipo de situaciones puede ser la de someter el proyecto, por ejemplo, a una revisión por parte de la autoridad ambiental. Pero si observamos el grado de relación política que existe en Chile entre la CONAMA y la Presidencia de la República, este mecanismo no aparece dotado de suficiente independencia. Lo mismo se puede decir de la capacidad política de la CONAMA para evaluar el impacto ambiental de planes o políticas de ministerios sectoriales. En todo caso, demostrar que los factores ambientales han sido adecuadamente considerados representa un verdadero desafío para las autoridades políticas.

Es evidente que aun cuando los métodos de la EAE y la EIA son similares en general, existen diferencias de escala y de nivel político. La escala de una EAE tiende a ser mucho más amplia que la de una EIA, porque en general la acción propuesta contiene una cantidad de actividades diferentes y, por lo tanto, la gama de impactos ambientales que se evalúa puede ser más amplia que en el caso de un proyecto único.

Por último, y sin perjuicio de los efectos políticos posibles antes anotados, la participación ciudadana en la EAE no debe confundirse con cogobierno. Al igual que en la EIA que se aplica a proyectos privados, la participación ciudadana en la EAE debe ser considerada sólo como un insumo adicional que ha de ser adecuadamente ponderado en la decisión política final que adopten las autoridades.

Con todo, esa restricción representa un obstáculo para el establecimiento de la EAE en el actual sistema político del país. La introducción de una EAE en Chile requiere de la profundización de dos aspectos centrales de la cultura política chilena: una mayor transparencia por parte de las autoridades y una participación responsable (despolitizada en cierto modo) y activa de la ciudadanía. El sistema político chileno es deficitario en ambos aspectos.

Una vía de salida podría ser, inicialmente, una evaluación ambiental de las políticas y planes sectoriales sin participación social, pero hecha en forma técnicamente responsable por la CONAMA, del mismo modo que MIDEPLAN evalúa la rentabilidad social de los programas y planes de los diferentes ministerios. Una vez obtenido cierto *know-how*, se pueden ir generando, en forma paulatina, espacios de participación social que acentúen la credibilidad de la EAE. También podría considerarse, en una primera etapa, someter a una EAE las decisiones de los municipios. Puesto que los municipios efectúan normalmente acciones que se relacionan en forma más directa con los problemas que interesan a las personas, y dada la autonomía de los municipios respecto del gobierno central, las decisiones municipales podrían ser sometidas a una EAE, convocando la participación ciudadana de la comuna correspondiente y actuando en forma más independiente. Sin embargo, este esquema no está exento de implicancias políticas.

#### 4. Modelos de EAE

Es posible agrupar los modelos de EAE en cuatro tipos.

- Evaluación ambiental estratégica completa: un método sistemático, desarrollado a partir de los procedimientos y metodología aplicados a la evaluación ambiental de proyectos.
- Evaluación o apreciación ambiental.
- Apreciación de políticas con técnicas de análisis de costo-beneficio.
- EAE progresiva, que implica la aplicación de la EIA de proyectos en un contexto más amplio.

##### 4.1 Evaluación Ambiental Estratégica completa

La metodología para una Evaluación Ambiental Estratégica completa está estrechamente relacionada con la usada para la EIA de proyectos. La EAE y la EIA tienen los mismos objetivos y contienen etapas y tareas de

evaluación similares. Por consiguiente, la EAE completa puede ser considerada como “el proceso global, formalizado y sistemático para evaluar el impacto ambiental de una política, plan o programa y sus alternativas, incluida la preparación de un informe escrito sobre los resultados de esa evaluación, y el uso de los resultados en una adopción de decisiones públicamente responsable”.

Las EAEs se llevan a cabo a nivel de política, plan y/o programa, con anterioridad a la EIA de proyectos a las cuales dan origen. Las evaluaciones que se efectúan en diferentes etapas del proceso de planificación deben ser coherentes entre sí, pero la metodología y el nivel de detalle con que se evalúan los impactos ambientales serán diferentes a medida que las políticas generales se traducen en programas y proyectos específicos.

#### 4.2 Apreciación ambiental

Los términos “apreciación ambiental” o “evaluación ambiental” han sido muchas veces reemplazados, debido a razones políticas, por el término “evaluación ambiental estratégica”. En otras palabras, se busca desviar la atención de los funcionarios de gobierno o del público de los exigentes requisitos de una EAE completa, modelada de acuerdo al método de evaluación ambiental de proyectos.

Una apreciación o evaluación ambiental se diferencia de una EAE completa en que es menos formalizada y sistemática, considera una gama limitada de efectos, puede no requerir la elaboración de un informe escrito y puede incluir una consulta limitada.

#### 4.3 Apreciación de políticas basada en análisis de costo-beneficio

Esto es probablemente lo más cercano que tenemos en Chile a una EAE. La apreciación de políticas se diferencia de una apreciación ambiental específica en que todos los posibles impactos de una política —económicos, sociales y ambientales— se consideran en conjunto con la intención de seleccionar la opción de política que minimiza los costos sociales y maximiza los beneficios de la acción de gobierno. Una característica esencial del análisis de costo-beneficio es el enfoque cuantitativo para evaluar opciones, el cual requiere la valoración de bienes y costos ambientales que no entran al mercado. A diferencia de la EAE completa, la apreciación de políticas

muchas veces no involucra participación pública, ni la publicación de un informe escrito.

La principal limitación de este enfoque consiste en la dificultad de expresar los costos ambientales en unidades monetarias. Y esta dificultad es la fuerza motora que subyace al desarrollo de instrumentos metodológicos como la EIA y la EAE.

#### 4.4 EAE progresiva

La EAE progresiva representa un desarrollo modesto de la EIA de proyectos, ya que los proyectos se analizan en un contexto más amplio y se tienen más en cuenta las alternativas de los mismos. Conforme a este enfoque, sólo se requieren desarrollos modestos de los métodos y procesos utilizados en la EIA de proyectos. Aunque limitado en sus objetivos, el atractivo del método progresivo radica en que busca construir “de abajo hacia arriba”, sobre prácticas existentes, y por lo tanto puede ser más aceptable que otros métodos estratégicos “de arriba hacia abajo”.

Esta opción está siendo propuesta en Chile por grupos ambientalistas. Sin embargo, la construcción de “abajo hacia arriba” no puede consistirse en la fuerza integradora del proceso de planificación del desarrollo debido a que, por una parte, le impone una carga excesiva a cada proyecto en particular y, por otra, no cuenta con la visión, información y poder necesarios para decidir opciones relacionadas con futuras actividades. En todo caso, dada la naturaleza finita de los recursos ambientales, cada actividad incremental que se desarrolla, limita de alguna manera los usos futuros. Ésta es una limitación basada en la escasez y no en la planificación dirigida.

### 5. Conclusiones

La EIA y, cada vez más, la EAE, parecen tener un papel clave que desempeñar en la forma en que se deben evaluar las propuestas de nuevos desarrollos, políticas y planes, tanto en los países desarrollados como en los países en vía de desarrollo.

La EIA y la EAE no proporcionan una solución, pero sí constituyen un instrumento para ayudar al desarrollo y tienen un gran potencial para aquellos que planifican, autorizan y operan proyectos y planes.

Como instrumentos, la EIA y la EAE pueden permitir que se llegue a un equilibrio entre el deseo legítimo de lograr crecimiento económico y la

protección del medio ambiente. Todos los hechos sugieren que la EIA debe ser capaz de hacer un aporte útil, pero sólo si ésta se extiende a objetivos más estratégicos.

El gran obstáculo para el establecimiento de la EAE en Chile es de carácter político. La EAE tiene dimensiones e implicancias a nivel del sistema político democrático: requiere transparencia de parte de la autoridad en ejercicio (y, por lo tanto, la autoridad está más expuesta y vulnerable a enfrentar una oposición política) y una participación responsable y activa de la ciudadanía (fenómeno de incipiente desarrollo en la cultura política chilena). Sin embargo, iniciar el proceso a partir de un método realista y gradual puede permitir, a la larga, superar estos obstáculos. A nuestro juicio, vale la pena iniciar ese proceso. □

## EDUCACIÓN EN ARTES LIBERALES EN EL MUNDO DE LA TECNOLOGÍA \*

Vernon R. Anderson

A partir de una reseña de los elementos que definen el currículo de una educación en artes liberales, se plantea en estas páginas la pregunta de si acaso este tipo de educación es importante en la nueva era de la tecnología. En su calidad de hombre de negocios en el campo de la alta tecnología, el autor responde con un sí categórico. Los nuevos avances tecnológicos —advierte— están forzando a la sociedad a encarar temas éticos, legales y culturales que requieren, precisamente, de esa vasta capacidad de comprensión que proporcionan las artes liberales. El objetivo de una educación en artes liberales es preparar a los estudiantes para que sean ciudadanos inteligentes y responsables en una sociedad democrática. La amplitud del conocimiento, vital para el progreso social y para evitar la repetición de errores históricos, adquiere aún mayor importancia en tiempos de cambios vertiginosos. Finalmente, se señala que una educación liberal debería incluir también elementos de otras civilizaciones, yendo más allá de los confines tradicionales de Europa Occidental, y otorgar debido reconocimiento a las contribuciones culturales tanto de las mujeres como de las etnias no europeas.

---

VERNON R. ANDERSON. Miembro del Directorio de la Universidad de Stanford entre 1985 y 1990. Cofundador y ejecutivo de varias empresas de alta tecnología, entre ellas Silicon Graphics.

\* Versión escrita de la conferencia ofrecida el 17 de enero de 1995, en el marco del seminario sobre educación superior organizado por el Centro de Estudios Públicos. Traducción al castellano del Centro de Estudios Públicos.

Quisiera agradecer al Centro de Estudios Públicos la oportunidad de participar en este seminario sobre educación superior. Antes de comenzar mi exposición, permítanme reseñarles algunos datos pertinentes de mi historia personal para que puedan ustedes calificar mis observaciones. Realicé la totalidad de mis estudios superiores en la Universidad de Stanford, en California. Primero obtuve el grado académico de ingeniero mecánico, para luego ejercer profesionalmente como ingeniero proyectista de equipos aeronáuticos. Después recibí el grado de magíster en administración de empresas (el llamado “MBA”). Desde entonces, he desarrollado una carrera como empresario, creando nuevas firmas de alta tecnología. Durante los últimos 35 años he sido gerente general y cofundador de tres compañías que abarcan áreas tales como instrumental electrónico, telecomunicaciones, microbiología y computación visual. Asimismo, he dirigido la reorganización de tres grandes corporaciones industriales. En el plano académico, he sido profesor de la Universidad de Stanford, miembro de su Consejo de Administración y encargado de la recaudación de fondos. Estas experiencias son la fuente de inspiración de las reflexiones que me propongo entregarles a continuación.

### **Educación en artes liberales**

Mi primera obligación es abordar la siguiente pregunta: ¿Qué necesidad hay de que exista una educación liberal en la nueva era de la tecnología? Comencemos por definir los términos. ¿Qué elementos componen el currículo de una educación en artes liberales y cuál es su finalidad tradicional?

En el Cuadro A se enumeran los que son, a mi juicio, los componentes generalmente aceptados del currículo de una educación liberal, por lo menos en los Estados Unidos (en Stanford incluimos estas materias dentro de un departamento llamado Humanidades y Ciencias). Los componentes son: absoluto dominio del idioma materno; conocimientos de literatura en el idioma materno; comprensión y dominio práctico de, al menos, un idioma extranjero, junto con una apreciación de la cultura a la que está asociado. Tradicionalmente se han enseñado idiomas europeos. Del mismo modo, los estudios de historia, filosofía y religión, así como los de bellas artes y música, se han basado en nuestra herencia europea.

A este respecto surge una pregunta clave: ¿Qué finalidad se cumple con el estudio de estas materias? Después de todo, ¿acaso no resulta inútil desperdiciar tiempo valioso como estudiante aprendiendo cosas de tan esca-





Mi amigo Mark Perry obtuvo el grado de Bachelor of Arts en economía en el Amherst College de Massachusetts, una institución tradicional de artes liberales. La carrera de Mark Perry se inició en el área de la contabilidad, donde llegó a ser socio de Arthur Young & Company, una importante firma de contabilidad a nivel mundial. Luego se trasladó a la industria vinícola como gerente de finanzas de Sonoma Vineyards, una importante viña situada en Napa Valley, California. Por último, fue promovido al cargo de vicepresidente ejecutivo y gerente de operaciones. El próximo paso demuestra, a su vez, la notable flexibilidad que proporciona una educación liberal: se incorporó a Silicon Graphics, Inc., una empresa de computación muy avanzada, donde llegó a ocupar el puesto de vicepresidente. Actualmente es gerente general de Viewstar Corporation, que fabrica equipos de telecomunicaciones de alta tecnología. De manera que habiendo recibido una educación en artes liberales y sin contar con el grado de ingeniero, Mark Perry ha afrontado y superado los desafíos que plantea la gestión administrativa en el campo de la alta tecnología.

Finalmente, deseo mencionar el caso de una joven que formaba parte de mi personal técnico en Ridge Computers. Ella se graduó en Stanford con mención en literatura inglesa. Su primer trabajo fue de redactora técnica de documentación sobre computadores. Por favor, tengan en cuenta que escribir no es la labor favorita de un ingeniero proyectista. Editando manuales técnicos ella aprendió acerca del funcionamiento de los computadores. Finalmente, se incorporó al equipo técnico como diseñadora de software. Sin duda, este ejemplo sirve para ilustrar la versatilidad que se genera al desarrollar aptitudes intelectuales en un currículo de artes liberales.

Si analizamos estos ejemplos, ¿cuáles son las características intelectuales de una educación en artes liberales que permiten esa versatilidad? ¿Qué se quiere decir específicamente con “enseñar a los alumnos a pensar”? Se argumenta que el proceso intelectual de estudiar humanidades y ciencias inculca aptitudes mentales como concentración disciplinada, capacidad de recordar, de análisis y lógica, claridad en la comunicación, sensibilidad estética e imaginación creativa. Estas aptitudes aparecen enumeradas en el Cuadro B, conjuntamente con los objetivos generales de una educación en artes liberales. Es interesante reexaminar las asignaturas del cuadro A para ver dónde se desarrollan dichas aptitudes. Por cierto, la concentración disciplinada debiera desarrollarse en el transcurso natural de los estudios. Sin embargo, me parece que podría ser apoyada mediante mecanismos pedagógicos diseñados específicamente para aumentar el tiempo de concentración. Por ejemplo, se podría prohibir que los alumnos tomen apuntes durante la clase, y permitirles, en cambio, en un intermedio posterior, registrar sus

anotaciones. ¡Así se evitaría que sus mentes se distrajeran! La memoria se ejercita cuando se estudia un idioma extranjero, historia y otras materias que requieren un conocimiento basado en hechos. Las aptitudes necesarias para comunicarse en forma clara se desarrollan con el estudio de la lengua materna y al redactar trabajos en otras asignaturas. Sin embargo, por falta de pedagogía y de rigor, la lógica y la capacidad de análisis pueden resultar menoscabadas en una educación en artes liberales. En el transcurso normal de los estudios, los alumnos desarrollan la capacidad de memorizar hechos y de repetirlos durante los exámenes. En las artes liberales, esta modalidad puede constituir el sistema pedagógico predominante. El rigor intelectual se fomenta mediante ejercicios de solución de problemas, los cuales enseñan a seleccionar los principios pertinentes, aplicar los hechos relevantes y formular una solución. Las asignaturas que se prestan al rigor intelectual son la filosofía, el derecho, la matemática y las ciencias. Desgraciadamente, en las áreas de la estética y la creatividad tropezamos con un problema: nuestro énfasis en el pensamiento analítico disciplinado tiende a desatender la condición mental lúdica y carente de estructura que conduce a la creatividad y la estética. Para concluir el análisis de este aspecto, el valor de una educación liberal podría acrecentarse introduciendo en las asignaturas elementos pedagógicos que permitan fortalecer las aptitudes intelectuales.

---

CUADRO B                    OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN LIBERAL

- 
- Ciudadanos informados
    - Mejor calidad de vida
  - Líderes informados
  - Pensamiento versátil
  - Aptitudes intelectuales
    - Concentración disciplinada
    - Capacidad de recordación
    - Comunicación clara
    - Análisis y lógica
    - Sensibilidad estética
    - Imaginación creativa
- 

Ahora volveremos a la pregunta principal: ¿Cumple la educación liberal una función importante en la era de la tecnología? Brevemente, mi respuesta es un enfático y asertivo *sí*. Hablo en mi calidad de empresario en un área de alta tecnología y me refiero a dos puntos:

- educación en artes liberales para líderes tecnológicos, y
- educación en artes liberales ampliadas para el comercio internacional y la tecnología.

En primer lugar, dentro de mi círculo de amistades y por experiencia he visto lo que le ha ocurrido tanto a aquellos compañeros de clase en la carrera de ingeniería que odiaban sus cursos de artes liberales, como a aquellos que disfrutaban estudiando historia, filosofía y artes. Los aficionados a la tecnología que detestaban perder su tiempo estudiando artes liberales han tendido a quedarse sumergidos en la tecnología y a no alcanzar posiciones influyentes de liderazgo. Suelen sentirse atraídos únicamente por los detalles y no manifiestan demasiado interés por otros temas que les permitirían llegar a tener una opinión informada sobre aspectos económicos o políticos generales. Otros amigos que estudiaron ingeniería y ciencias probablemente no disfrutaron sus cursos de pregrado en artes liberales, pero estuvieron expuestos a un pensamiento que trascendió su afición por la ciencia. En una etapa posterior de sus vidas, cuando estuvieron en condiciones de ocupar puestos de liderazgo, he comprobado que ellos repasan lo aprendido en sus días de universidad e intensifican su capacidad de comprensión mediante la lectura y el debate. Por ejemplo, consideremos el caso de Robert N. Noyce, pionero en el área de los semiconductores, inventor del circuito integrado y cofundador de Intel Corporation. Bob obtuvo su doctorado en física en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). A medida que Intel Corporation se fue transformando en una empresa importante, Bob dirigió su atención hacia las funciones directivas en el área industrial y hacia la política. Nunca llegó a ocupar un cargo público, pero se convirtió en activo impulsor de la política industrial en el área de los semiconductores, de los candidatos de Silicon Valley a cargos públicos y de la creación de un impuesto al consumo para fomentar el ahorro y la inversión. Aplicando una estrategia sin precedente en los Estados Unidos, logró que el gobierno aunara esfuerzos con la industria privada para fundar Sematec, un consorcio dedicado a la investigación en el área de semiconductores. Así pues, he aquí el ejemplo de un científico que surge del mundo de la tecnología para ejercer una función de liderazgo en la sociedad. Cabe mencionar, además, que Bob organizó un conjunto de música barroca donde él tocaba la flauta dulce medieval.

Pasando a otro aspecto, sostengo que una educación en artes liberales es incluso más importante ahora debido a los cambios tecnológicos que enfrenta la sociedad. Con la aparición de nuevas tecnologías se plantean interrogantes que es urgente resolver, y para lo cual se requiere poseer

conocimientos científicos especializados y comprender la cultura humana. Ejemplos al respecto son la microbiología y la ética médica. En estos campos tan delicados confluyen las opiniones de nuestros científicos, filósofos y políticos más prominentes. ¿Dónde fijamos el límite para la modificación del código genético o para decidir cuándo desconectarle a un enfermo la tecnología que lo mantiene con vida? Al tratar estos temas es necesario encontrar un cuidadoso equilibrio entre los conocimientos tecnológicos y los valores de la sociedad. Otro ejemplo lo encontramos en el área de las telecomunicaciones digitales y la “supercarretera de la información”. Esta tecnología nos ha obligado a formularnos interrogantes relativas al acceso universal de todos los ciudadanos a la red, al carácter privado de la información, a las leyes de propiedad intelectual y a la libertad de interacción entre personas de diferentes naciones. Estos temas son ejemplos típicos de la manera en que debemos combinar la tecnología con la cultura y los valores humanos. Una educación en artes liberales le proporciona al lego un conocimiento básico de las ciencias, y al científico le entrega una amplia visión de la sociedad.

Hay otro aspecto que es necesario analizar: la definición ampliada de educación en artes liberales determinada por el alcance mundial de la tecnología y el comercio. En efecto, los estudiantes de artes liberales de hoy vivirán en la comunidad global del siglo XXI, lo cual significa que deberán comprender y respetar la cultura oriental y la musulmana tanto como la europea. En mi calidad de empresario puedo decirles que durante estos últimos treinta años podría haberme beneficiado mucho si hubiera comprendido el pensamiento y la cultura de mis homólogos, que eran coreanos, japoneses y árabes. Las transacciones comerciales se basan en la confianza y el respeto mutuos. Y para sentir confianza y respeto resulta provechoso, ciertamente, comprender la ética y los valores del otro. Si éste proviene de una tradición confuciana o musulmana, deberíamos apreciar los elementos de esa cultura y saber contrastarlos con las tradiciones europeas.

Para ser más específicos: ¿Qué es necesario incluir en una definición ampliada de la educación en artes liberales? Éste es un aspecto esencial de mi mensaje para aquellos de ustedes que estructuran los currículos académicos. Permítanme ilustrar este punto con ayuda del cuadro C. La educación tradicional en artes liberales ha sido impartida tal como aparece ahí y en el cuadro anterior. Su centro de interés es la cultura europea en cuanto a idiomas, religión y filosofía, política y derecho, historia, economía, etc. En el ámbito de la matemática y las ciencias, apenas tiene en cuenta el origen oriental y musulmán de algunos descubrimientos. Por ejemplo, en china se inventó la brújula, que permitió la exploración alrededor del mundo; la

imprensa, que sirvió para difundir el conocimiento; y la pólvora, que fue una espada de dos filos. Francis Bacon reconoció que estas contribuciones fueron decisivas para la transformación de la sociedad europea. Los matemáticos islámicos desarrollaron los fundamentos del álgebra, como la teoría de las ecuaciones. Es preciso apreciar y respetar las contribuciones no europeas. Por consiguiente, a mi juicio, es una obligación de nuestras instituciones académicas expandir el significado de la educación liberal de modo que nuestros jóvenes puedan comprender las principales culturas del mundo. Ellos necesitan estar preparados para el mundo en que les tocará vivir durante el próximo siglo.

CUADRO C: LA EDUCACIÓN LIBERAL EN EL SIGLO XXI

	Modelo europeo occidental, tradicional	Modelo ampliado para el siglo XXI
HUMANIDADES		
Idioma materno		
Idioma extranjero	Europeos	Chino, japonés
Historia	Griega, romana, etc.	Oriental, musulmana
Filosofía y religión	Europea, cristiana	Confucianismo, budismo, sintoísmo, islamismo
Política y derecho	Napoleónico, inglés, etc.	Confuciano, islámico
Economía	Capitalismo	Coránica
Bellas artes y música	Europeas	Oriental, musulmana
CIENCIAS		
Matemática		
Biología		
Química		
Física		

No sólo la geografía está incluida en la “liberalización” de la educación en artes liberales, sino además la valoración de las etnias y de la mujer. El modelo tradicional de la civilización occidental está centrado en el hombre blanco. En el momento de reformular la educación en artes liberales deberíamos expandir su definición para incluir a la mujer y a otras etnias.

En la Universidad de Stanford siempre le hemos exigido a los alumnos —incluso a los de ingeniería— que tomen cursos de artes liberales. Un componente importante de estas asignaturas obligatorias es un curso de un año de duración, que ha evolucionado a lo largo del tiempo con distintas

denominaciones: “Civilización occidental”, “Cultura occidental”, y “Cultura, ideas y valores”. En estos momentos, estamos renovando el programa para incluir el tipo de cambios que acabo de mencionar.

Hemos llegado al final de esta disertación. ¿Qué hemos dicho? ¿Cuál es el mensaje? En primer lugar, en cuanto a la pregunta respecto de cuál es la necesidad de que exista una educación liberal en la nueva era de la tecnología, existen tres respuestas:

1) Las necesidades tradicionales se mantienen aún vigentes. En un sistema democrático es esencial que los ciudadanos que ocupan posiciones de liderazgo comprendan su cultura y sus instituciones, de suerte que la sociedad pueda progresar y evitar el retroceso.

2) La educación liberal puede y debe proporcionar herramientas y aptitudes intelectuales versátiles al alumno, para que después éste sea capaz de aprender con rapidez y pensar con eficiencia en una amplia gama de disciplinas. Lo anterior viene *especialmente* al caso en esta era en que las tecnologías se encuentran en una etapa temprana de desarrollo. Con todo, es importante que la educación liberal se imparta con rigor y disciplina mental. Al respecto, he intentado presentar algunos ejemplos relacionados con ejecutivos y personal técnico.

3) Los elementos culturales de una educación en artes liberales deberían trascender las fronteras de las proverbiales culturas europeas para incluir las culturas asiáticas e islámicas. Asimismo, se deberían reconocer y apreciar las contribuciones culturales de las mujeres y de las etnias no europeas.□

## **LOS COLLEGES PRIVADOS DE ARTES LIBERALES EN LOS ESTADOS UNIDOS**

### **CARACTERÍSTICAS Y PERSPECTIVAS \***

**Harry C. Payne**

En estas páginas se describen las características y se esbozan las perspectivas de los *colleges* de artes liberales en los Estados Unidos. Una cantidad importante de estudiantes estadounidenses, entre los 18 y 24 años de edad, cursan estudios de pregrado de cuatro años de duración en este tipo de establecimientos. Allí prosiguen estudios generales, a la par que se concentran en una área particular, con miras a obtener el grado académico de *Bachelor*. Sólo después de haber obtenido ese grado, los alumnos pueden proseguir estudios de carácter profesional o en artes y ciencias en las escuelas de posgrado.

Junto con describir esta modalidad de educación en artes liberales, el autor reseña las condiciones que la hacen posible: un sistema elaborado de universidades con programas de postgrado en las distintas profesiones y en las artes y ciencias, preparadas para recibir a los estudiantes que concluyeron sus estudios de pregrado en instituciones de artes liberales; empleadores (corporaciones y empresas) dispuestos a proporcionar entrenamiento técnico y profesional en áreas como la banca, inversiones, contabilidad, etc.; generoso apoyo financiero de los ex alumnos de los *colleges*, propiciado por las normas de exenciones tributarias; importantes donaciones que permiten costear

---

HARRY C. PAYNE. Presidente de Williams College y ex presidente de Haverford College.

\* Versión escrita de la conferencia pronunciada el 18 de enero de 1995, en el marco del seminario sobre educación superior organizado por el Centro de Estudios Públicos. Traducción al castellano del Centro de Estudios de Estudios Públicos.

*Estudios Públicos*, 64 (primavera 1996).



gastos de operación y becas; fondos del Estado para la investigación y para la concesión de becas y préstamos a los estudiantes.

Entre los problemas que encaran hoy los *colleges* de artes liberales, el autor destaca los siguientes: una disminución de la confianza en que la economía pueda absorber en el futuro a estudiantes que no han sido directamente entrenados para ejercer una profesión específica; una caída dramática en la cantidad de postulantes con posibilidades de ser aceptados en estas instituciones; una sobreabundancia y sobreextensión de programas, los que serán difíciles de financiar en el futuro; desconfianza política respecto de la motivación del cuerpo académico; críticas a la falta de coherencia intelectual del currículo.

**E**l sello distintivo del sistema de educación superior estadounidense es su enorme variedad, pues abarca cerca de 3.500 instituciones —desde escuelas de artes y oficios hasta universidades de prestigio internacional— que otorgan grados académicos. Por tanto, intentar generalizar incluso para un pequeño segmento de ese sistema —el *college* privado de artes liberales— encierra el riesgo de incurrir en simplificaciones. Es más, dentro del ámbito relativamente limitado de esas instituciones (aproximadamente 200 *colleges* con un número de alumnos que fluctúa entre 500 y 3.000) es posible hallar una gran diversidad.

Otra característica importante del sistema educacional estadounidense es que muchos de los alumnos que egresan de la educación secundaria no prosiguen inmediatamente después estudios técnicos o profesionales. Por el contrario, se supone que una parte importante de ellos (y casi todos los estudiantes académicamente más talentosos) realizarán estudios, durante los cuatro años siguientes del egreso de la educación media, en artes liberales. Este tipo de educación les permitirá acrecentar sus aptitudes generales y profundizar sus conocimientos en ciertas áreas escogidas. Aquellos que deseen entrenamiento profesional acudirán más tarde a instituciones de educación profesional para especializarse en áreas como derecho, ingeniería, medicina y negocios. O bien, después de graduarse en un *college* recibirán capacitación profesional en los lugares en los que ingresen a trabajar. Este modo de operar existe casi únicamente en los Estados Unidos, al parecer, y le ha sido útil al país.

Pienso que lo más adecuado, en consecuencia, es presentarles un paradigma basado en mi propia experiencia como profesor y administrador de cuatro *colleges* situados en el noreste de los EE.UU.: Colgate University, Haverford College, Hamilton College y Williams College. Aunque cada uno de ellos tiene características propias, son básicamente similares en

términos de misión, alumnado y cuerpo académico; asimismo, son semejantes en su filosofía curricular y estructura administrativa. Más adelante, en la sección final, me referiré a algunos de los problemas que afrontan actualmente los *colleges* de artes liberales en los Estados Unidos.

### **El perfil del *college* privado de artes liberales**

#### Misión

La misión de los *colleges* de artes liberales es bastante simple: proporcionar a los adultos jóvenes una educación refinada, amplia y a la vez profunda, que se traduzca en la adquisición de aptitudes avanzadas en lectura, escritura, análisis, expresión e indagación. Se espera que los alumnos desarrollen una alta dosis de flexibilidad intelectual para abordar una extensa variedad de temas y llegar a dominar con bastante profundidad una materia en particular.

Estos *colleges*, a su vez, se proponen fortalecer el carácter de sus estudiantes. En su gran mayoría son residenciales y, por lo general, están lejos de los grandes centros urbanos. Así pues, la idea es que los estudiantes participen en un universo de actividades y funciones: equipos atléticos, redacción de periódicos, organizaciones religiosas, grupos de acción política, etc. Los cuatro años de estadía en el *college*, por tanto, son considerados como una preparación para la ciudadanía, en el sentido más amplio del término.

Los *colleges* privados de artes liberales se encuentran concentrados principalmente en el noreste y en la región del oeste medio de los EE.UU. La mayor parte de ellos fueron fundados a fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX, por lo general con una misión de carácter religioso. Salvo pocas excepciones, esa misión ha sido abandonada en las décadas recientes, quedando un núcleo de objetivos relacionados con aptitudes y valores seculares.

Implícitamente, estos *colleges* se proponen también elevar la formación intelectual de la elite económica e influir en su composición. Una de sus características radica en que sus estudiantes provienen de los sectores más prósperos de los Estados Unidos. Sin embargo, también se caracterizan por llevar a cabo enérgicas campañas con el fin de atraer a estudiantes de escasos recursos que desean incorporarse a esa elite o que quieren ejercer en el futuro profesiones que requieren niveles de educación más altos.

## Currículo

Estos *colleges* ofrecen cursos exclusivamente en artes liberales. El cuerpo académico de los *colleges* se encuentra distribuido en departamentos que se definen, a su vez, por materias. Normalmente, estas materias se agrupan en tres áreas: matemática y ciencias naturales; ciencias sociales; artes y humanidades. Una subdivisión típica sería la siguiente:

### a) *Matemática y ciencias naturales*

- Matemática
- Astronomía
- Física
- Biología
- Química
- Geología
- Ciencias de la computación

### b) *Ciencias sociales*

- Historia
- Antropología
- Sociología
- Economía
- Ciencia política
- Psicología

### c) *Artes y humanidades*

- Bellas artes
- Inglés
- Literaturas e idiomas extranjeros
- Filosofía
- Religión
- Teatro
- Música

En cada uno de los departamentos, los cursos suelen estar jerarquizados en tres categorías: introductorios, intermedios y avanzados. Por lo general, cada departamento establece un número de ocho a doce cursos con carácter obligatorio para los alumnos que desean concentrar sus estudios en esa área.

Por otra parte, con frecuencia cada vez mayor, los *colleges* han establecido áreas interdepartamentales, organizadas en torno a campos de investigación más amplios y que no corresponden claramente a ningún ámbito de estudio específico. Entre los ejemplos de estas áreas se incluyen materias como bioquímica, neurociencia, estudios sobre la mujer, estudios afroamericanos, estudios asiáticos, estudios sobre el medio ambiente etc. Estas áreas de estudio suelen diseñar su malla curricular sobre la base de cursos que regularmente se ofrecen en los diversos departamentos, con una estructura flexible para alcanzar cierto grado de coherencia.

Durante sus primeros dos años en el *college*, el estudiante normalmente toma cursos —por lo general introductorios y en ocasiones de nivel intermedio— en diferentes departamentos. Se exige a los alumnos incursionar en diversas disciplinas y departamentos del *college*. Se supone que al momento de ingresar, los estudiantes sólo tienen una idea general de la dirección que adoptarán sus estudios en el futuro, por lo que su objetivo durante los dos primeros años consiste en sondear nuevas áreas de conocimiento y someter a prueba las áreas de interés con que inicialmente han llegado al *college*.

Después de los dos primeros años en el *college*, los alumnos optan por un área principal de concentración, a la que dedicarán cerca de la mitad de sus estudios durante los dos años finales. Durante el último año se les suele exigir, como culminación de sus estudios, que realicen algún trabajo de investigación o que aprueben un examen global antes de graduarse. Aun cuando deben escoger un área de interés principal, a los alumnos se les estimula para que continúen explorando otras áreas de estudio, o para que voluntariamente creen núcleos de cursos más pequeños en torno a materias diferentes a su área de concentración.

Al momento de graduarse, un alumno habrá dedicado normalmente cerca de un tercio de su tiempo a un área de estudio en particular, y con una amplia libertad de acción habrá estructurado una serie de grupos de cursos en otras áreas de interés. En consecuencia, no es inusual que alguien que ha consagrado la tercera parte de sus estudios a biología, por ejemplo, haya explorado al mismo tiempo áreas de interés relacionadas con la música, la literatura inglesa, teoría política o un sinnúmero de otras materias.

Debería señalarse, además, que los alumnos suelen dedicar mucho tiempo y energía a actividades que se encuentran fuera del ámbito académico. En Williams College hay 31 equipos atléticos interescolares, un número aún mayor de organizaciones atléticas internas y aproximadamente 120 clubes y organizaciones que representan todos los tipos de intereses políticos, sociales y recreativos que puedan concebirse. Para muchos estudiantes, estos quehaceres pueden resultar en ocasiones tan absorbentes como sus

estudios académicos. En este sentido, la vida fuera de la sala de clases se transforma en un segundo currículo, gracias al cual aprenden a crear un mundo de actividades y relaciones fuera de las aulas.

Por último, hay que mencionar que los *colleges* estadounidenses aconsejan a sus estudiantes cursar un período académico en el extranjero, normalmente durante su tercer año de estudios. Entre la cuarta parte y la mitad de los alumnos hacen uso de esta oportunidad.

Cabría preguntarse cómo es posible que *colleges* de esta naturaleza tengan éxito, si se considera que un estudiante que se gradúa, aun cuando presuntamente se encuentra en posesión de aptitudes académicas medianamente refinadas, no ha recibido ningún tipo de capacitación profesional. Estos *colleges* deben encajar, naturalmente, dentro del sistema más amplio de la economía estadounidense.

En el caso de aquellos alumnos que desean ejercer ciertas profesiones, la suposición implícita es que después de graduarse muchos de ellos continuarán su formación en instituciones de posgrado o de enseñanza profesional. De hecho, la mayoría de los alumnos de los *colleges* privados de artes liberales, después de graduarse, prosiguen estudios en instituciones de enseñanza profesional especializadas en leyes, negocios y medicina, o en instituciones de posgrado en artes y ciencias. Con todo, muchos se tardan entre uno a cinco años en iniciar esos estudios de posgrado. Por añadidura, dentro del sistema económico estadounidense muchas empresas —incluidos bancos, firmas de inversiones y de contabilidad, comercio minorista, etc.— cuentan con sus propios programas de capacitación profesional. Se trata de empresas que, en efecto, se inclinan abiertamente por contratar estudiantes que posean amplias aptitudes intelectuales, ya que prefieren proporcionar ellas mismas la capacitación técnica específica que requieren sus propias actividades. Obviamente que lo anterior presupone la existencia de una economía lo suficientemente dinámica como para que dentro del mundo empresarial se invierta en un vasto y “oculto” sistema de educación superior.

## Administración

El típico *college* de artes liberales en los Estados Unidos es una corporación privada sin fines de lucro. Como tal, tiene duración indefinida, está en gran medida exento de la supervisión gubernamental, su permiso legal de funcionamiento normalmente se lo otorga el gobierno local (estado) y goza de un amplio margen de independencia y autonomía.

La autoridad titular de estos *colleges* la ejerce un Consejo de Administración, integrado principalmente por ex alumnos del *college*, quienes se mantienen por ley indefinidamente en sus cargos.

No obstante, convendría recalcar que los miembros del Consejo rara vez intervienen en forma activa en los aspectos prácticos de la dirección y administración del *college*. Su principal tarea consiste en fiscalizar las finanzas de la institución y sus decisiones más importantes tienden a concentrarse en obligaciones financieras: presupuestos, derechos de matrícula, obtención de préstamos, proyectos para otorgar mayores facilidades a los estudiantes.

La otra gran función de los miembros es nombrar al presidente del *college*, cuyo cargo está supeditado al Consejo. Es obvio que en vista de la autoridad discrecional que ejerce con supervisión del presidente, el Consejo efectivamente contribuye a determinar las políticas generales y las directrices de la institución. Comúnmente, el Consejo se reúne cuatro o cinco veces al año con el presidente y otros altos funcionarios administrativos del *college*, generalmente para escuchar informes y analizar políticas institucionales, así como para aprobar iniciativas financieras de gran envergadura.

La gestión diaria del *college* la ejercen en forma compartida un órgano de administración superior (integrado por el presidente y otros funcionarios superiores designados) y el cuerpo académico. Aun cuando los estatutos de los distintos *colleges* difieren en alguna medida unos de otros, la función principal del cuerpo docente consiste, por lo general, en adoptar decisiones en materias académicas, tales como la contratación de profesores y fijación del plan de estudios. Lo normal es que el presidente y otros altos funcionarios administrativos tengan la última palabra en asuntos relativos a la permanencia del profesorado (la concesión o la denegación de la calidad de titular), presupuestos, selección y disciplina de los alumnos. Entre el cuerpo docente y la administración superior suele haber una serie de comités dedicados a analizar, revisar y, en ocasiones, aprobar decisiones administrativas. Habitualmente estos comités —integrados por administradores, profesores y estudiantes en una proporción predeterminada— abordan asuntos tales como el currículo, prioridades y recursos presupuestarios, disciplina académica, promoción y titularidad, remuneraciones y vida estudiantil.

El grado relativo de autoridad del profesorado respecto de la administración varía significativamente de una institución a otra, pero en casi todas las instancias se procura que las decisiones se adopten de una manera colegiada y consensual. Teniendo en cuenta este propósito, los funcionarios superiores a cargo de asuntos docentes y estudiantiles suelen ser elegidos de entre los miembros del profesorado para ejercer estas tareas durante un

período específico. Por otro lado el presidente, aunque la mayoría de las veces no proviene de la institución, por lo general cuenta con una trayectoria previa como profesor y alto funcionario académico.

La regulación estatal de estos *colleges* de artes liberales es mínima. Por ley se les considera corporaciones independientes. Si bien la facultad para otorgar grados académicos es concedida por el estado mediante un permiso legal, la mayoría de estos *colleges* obtuvieron hace mucho tiempo esa autorización, la que es esencialmente irrevocable. Ese derecho a otorgar grados académicos es periódicamente sometido a revisión, pero el proceso de acreditación suele ser manejado por organizaciones no gubernamentales que han sido establecidas por los *colleges* y las universidades, con un criterio confederativo. Cada estado, por otra parte, se encarga de verificar el uso de los fondos públicos, especialmente en lo que respecta a subvenciones y préstamos para estudios. Con todo, esta facultad de efectuar auditorías se ha aplicado en un ámbito relativamente limitado, al menos hasta un período muy reciente.

### Cuerpo docente

Los profesores provienen de los programas de posgrado en artes y ciencias de universidades estadounidenses. Casi todos ellos poseen un grado de doctor o bien se espera que completen sus estudios de doctorado dentro de un plazo de dos años después de llegar al campus. Pese a que las cargas docentes son variables, la norma es que cada profesor imparta dos o tres cursos durante cada período académico.

En todos estos *colleges* la calidad y, a su vez, la concentración en la enseñanza constituyen el principal criterio de evaluación y el requisito esencial tanto para ingresar al cuerpo docente como para permanecer después en el cargo.

Sin embargo, la mayoría de los *colleges* de artes liberales de primer nivel desean que sus profesores, además, continúen investigando y publicando. Aun cuando estas actividades no forman parte de la misión principal del *college*, nuestra experiencia indica que aquellos que siguen trabajando activamente en un programa de investigación y publicación conservan la vitalidad intelectual necesaria para un óptimo desempeño a lo largo de su vida docente.

Los profesores suelen ser evaluados anualmente. En su sexto año de empleo son sometidos a un cuidadoso examen. Al llegar a esta etapa, pueden ser invitados a permanecer en el *college* como titulares, lo que

equivale, en esencia, a una garantía de empleo permanente, destinada a otorgar al profesor la libertad académica necesaria para que pueda proseguir en sus áreas de interés sin sufrir presiones de tipo político o administrativo. Los docentes que durante ese período no hayan demostrado poseer el talento apropiado para la enseñanza y la investigación, son separados de su cargo.

### Estudiantes

El estudiantado está compuesto generalmente por una combinación equitativa de hombres y mujeres, escogidos mediante un proceso de selección de mercado. Los estudiantes pueden enviar solicitudes a todos los *colleges* que deseen. Aunque algunos (por lo general cerca de la cuarta parte) postulan a un solo *college*, la mayoría lo hace a un número que fluctúa entre 3 y 15 *colleges*. Los *colleges* realizan su proceso de selección en forma independiente y a los interesados les envían por correo, a mediados de la primavera boreal, formularios de postulación. Los *colleges* suelen hacer más ofertas de admisión que las plazas de que disponen, sobre la base de patrones estadísticos de años anteriores. Así, por ejemplo, incluso una institución altamente selectiva como Williams College aceptará a 1.200 estudiantes de un total de 4.700 postulantes, para concluir con un ingreso de aproximadamente 500 alumnos. No es raro que incluso los *colleges* medianamente selectivos realicen ofertas de admisión a entre un 50% o un 60% de sus postulantes, ya que la mayoría de las veces esos mismos estudiantes están participando en el proceso de selección de varias otras instituciones.

Los *colleges* llevan a cabo activas campañas de reclutamiento y compiten por atraer estudiantes. En estas actividades trabajan regularmente entre 8 y 10 funcionarios de admisión que pasan parte del año recorriendo el país. También hacen publicidad empleando técnicas de correspondencia masiva, y lo común es que las oficinas de admisión envíen unas cien mil piezas postales al año.

La selección se efectúa empleando diversos criterios. Todas las instituciones admiten a los postulantes que encabezan las listas de clasificación por el sólo hecho de tener buenos antecedentes académicos. Una vez que los candidatos de ese nivel son aceptados, un *college* selectivo habrá reunido un importante contingente de alumnos dentro de una gama amplia, pero bastante similar, de antecedentes académicos. Después, otras habilidades, intereses y experiencias resultan determinantes en la decisión de admitir a un candidato. La destreza atlética, el talento musical, la dedicación especial al



servicio comunitario y otros signos que revelen una aptitud y un empuje excepcionales, serán a veces decisivos. Además, los *colleges* siempre tienden a favorecer a los hijos y descendientes de ex alumnos, puesto que sus finanzas dependen de la lealtad y del apoyo de éstos. Como la mayor parte de estas instituciones intenta diversificar la composición de su estudiantado por raza, origen étnico y clase, tienden a favorecer principalmente a los postulantes que aporten esa variedad. Muchos *colleges* están procurando ampliar su contingente de candidatos provenientes de lugares más distantes de la nación, de modo que dan prioridad a los estudiantes de regiones alejadas del campus. Y así sucesivamente.

De este modo, la composición del alumnado de un *college* es bastante heterogénea, desde diversos puntos de vista. No obstante, es preciso aclarar que dichos cuerpos estudiantiles no constituyen muestras representativas de la sociedad estadounidense. Normalmente, cerca del 60% de los estudiantes cancela la totalidad del costo de su educación. Para que una familia pueda sufragar este gasto, debe contar con ingresos y bienes que la sitúen dentro del 5% de familias con ingresos más altos de los EE.UU. El 40% de los restantes alumnos se acoge, por lo general, a una rebaja en los derechos de matrícula (reciben “asistencia financiera”) y sus grupos familiares representan un espectro de ingresos más amplio, aunque el presupuesto familiar de la mayoría de ellos se encuentra claramente situado dentro o sobre el ingreso familiar medio de los EE.UU. Todas estas instituciones privadas se esfuerzan por atraer alumnos de condiciones económicas más modestas. Con todo, lamentablemente, existe una alta correlación entre ingreso y desempeño académico a nivel de la educación secundaria, de manera que, en términos estadísticos, es mucho menos probable que alguien cuyo presupuesto familiar esté por debajo del ingreso medio estadounidense reúna las condiciones para ser admitido en los *colleges* de artes liberales más selectivos. Lo anterior plantea un dilema y un problema social permanente.

## Finanzas

Como corporaciones independientes, los *colleges* privados de artes liberales deben autofinanciarse completamente. En la tarea de conseguir recursos se conjugan diversos factores. Lo normal es que estos *colleges* gasten anualmente entre US\$ 35.000 y US\$ 45.000 por estudiante. Esa cantidad excede el monto que los estudiantes pagan por derechos de matrícula, de modo que es preciso buscar otras fuentes de financiamiento.

En un *college* de artes liberales de primer nivel, el monto total por derechos de matrícula, alojamiento y comida asciende en la actualidad a cerca de US\$ 25.000 anuales. (El ingreso familiar medio en los Estados Unidos es de aproximadamente US\$ 40.000.) Alrededor del 60% de los estudiantes pagará el monto total, aunque parte de ellos solicitarán en préstamo un porcentaje de esa cantidad a través de los programas de crédito financiados por el gobierno de cada estado, por el gobierno federal, por bancos privados o por el propio *college*. Más o menos el 40% se acogerá a “asistencia financiera”, que corresponde esencialmente a rebajas en los derechos de matrícula en función de la capacidad de pago.

La diferencia entre los ingresos que perciben los *colleges* por concepto de matrícula y los costos debe ser cubierta por otras fuentes de financiamiento. Las instituciones que tienen ya larga data han creado patrimonios y acumulado donaciones que a menudo se remontan a los inicios de la institución. El patrimonio de los *colleges* más selectivos fluctúa entre US\$ 50 millones y US\$ 500 millones. Este dinero es invertido en forma cuidadosa por el Consejo de Administración con el fin de generar utilidades y una alta tasa de crecimiento, para así poder respaldar el presupuesto de operaciones del *college*. Lo ideal es que los fondos sean invertidos de tal forma que su valor se mantenga a salvo de los efectos de la inflación y que, al mismo tiempo, se perciban ingresos y se haga crecer el capital a una tasa que permita sustentar en un alto porcentaje el presupuesto del *college*. Asimismo, estas instituciones realizan permanentes esfuerzos para captar nuevas donaciones de capital y así acrecentar su patrimonio y garantizar su crecimiento. Esas donaciones provienen principalmente de los ex alumnos, aunque los padres de los estudiantes y otras personas aportan cantidades importantes. Por otra parte, los *colleges* realizan regularmente llamados a sus ex alumnos y a otros a colaborar con la institución mediante aportes anuales.

Las normas tributarias relativas a las donaciones cumplen una función muy importante en el financiamiento de la educación superior privada. Las donaciones a las universidades y los *colleges* privados son gastos deducibles del ingreso. Por ejemplo, si en el estado de Massachusetts alguien dona US\$ 1.000 al Williams College, esa cantidad se resta a su renta anual declarada. Si la tasa impositiva marginal es de 40%, esto significa que en realidad US\$ 600 provienen directamente del donante y US\$ 400 proceden indirectamente del gobierno. El hecho de que instituciones privadas de educación como Williams College dependan en gran medida de donaciones demuestra que el gobierno estadounidense ha hecho que el apoyo ciudadano a las corporaciones educacionales e instituciones de beneficencia, mediante el uso de disposiciones tributarias, sea un objetivo prioritario.

Tanto los gobiernos de los estados como el gobierno federal proporcionan algunos fondos, principalmente en materia de asistencia financiera o préstamos otorgados en forma directa a los estudiantes para que puedan costear los derechos de matrícula del *college*. El gobierno federal también contribuye en forma importante, concediendo becas para investigación y, en ocasiones, para experimentos curriculares, especialmente en el área de las ciencias naturales. (Un número desproporcionadamente alto de los estudiantes que prosiguen estudios superiores en ciencias naturales provienen de los *colleges* de artes liberales.)

De manera que el presupuesto operacional de los *colleges* se nutre de múltiples fuentes. Una combinación típica sería la siguiente: entre el 70% y el 75% del presupuesto proviene de derechos escolaridad; entre el 10% y el 15% de ingresos del patrimonio, y el resto de donaciones anuales y otros subsidios.

### Problemas para el futuro

#### Aspectos demográficos

Durante el período 1980-1985 el número de estudiantes graduados de último año de enseñanza secundaria que reunía las condiciones para ingresar a un *college* disminuyó en un 25%, fenómeno que se enmarca dentro de un ciclo demográfico que se inició con un gran auge en la cantidad de alumnos calificados en los años cincuenta y sesenta, para declinar gradualmente en los años setenta. Este descenso ha afectado notoriamente la selectividad de muchos *colleges* de artes liberales, con la excepción de un número reducido de éstos que son conocidos por su elevado nivel de exigencia y que gozan del más alto prestigio. Las instituciones más afectadas han sido los *colleges* rurales de artes liberales que en sus propias localidades cuentan con un mercado asegurado relativamente modesto y que aspiran, por tanto, a captar alumnos de todo el país, pero que no poseen una reputación de selectividad y prestigio para garantizar un flujo importante de estudiantes provenientes de toda la nación. Muchos *colleges* han sido apenas capaces de llenar sus vacantes, y puesto que su patrimonio tiende a ser más reducido (ya que dependen en gran medida de los derechos de matrícula), la declinación demográfica ha repercutido tanto en sus finanzas como en su calidad.

Hacia el futuro se prevé un lento y sostenido aumento en el número de graduados de enseñanza secundaria que cumplirán con los requisitos de

ingreso, aunque para los próximos 25 años se espera un incremento más moderado que la disminución experimentada durante los últimos 15 años. Además, dentro de 20 años las características del contingente de estudiantes de 18 años serán distintas.

Teniendo en cuenta los cambios demográficos que se han observado en los Estados Unidos, un porcentaje mucho mayor de jóvenes de 18 años tenderá a concentrarse, en el futuro, en las regiones situadas en el sur y en el oeste de este país. Los tradicionales *colleges* privados de artes liberales se encuentran ubicados en su gran mayoría en las regiones del noreste y del oeste medio. A pesar de que los *colleges* están realizando una intensa campaña de reclutamiento en esas otras regiones, aún no existe una idea clara sobre cuántos estudiantes estarán dispuestos a seguir sus estudios en una región distinta a la del grupo familiar, con un clima, a su vez, a todas luces distinto. Además, a diferencia de lo que ocurre en el noreste, la educación impartida por instituciones públicas financiadas con fondos de los estados cuenta en esas regiones con un nivel mucho más alto de aceptación social y de prestigio.

Por otro lado, para los años venideros se prevé un cambio ostensible en las características raciales y étnicas de los estudiantes calificados. Hacia el año 2010, cerca del 40% de los alumnos de 18 años que reúnan las condiciones exigidas por los *colleges* serán descendientes de afroamericanos o de latinos. Sin embargo, se trata de sectores que usualmente no han sido atraídos en una proporción tan alta por los *colleges* de artes liberales tradicionales. Es más, en vista de las divisiones económicas por raza y etnia que hay en los Estados Unidos, un menor porcentaje de estos alumnos estará en condiciones de demostrar la misma preparación académica que sus pares provenientes de sectores mayoritarios dentro de la población norteamericana. Lo anterior planteará grandes desafíos a los *colleges* de artes liberales tradicionales.

## Finanzas

La solidez financiera de los *colleges* de artes liberales tradicionales se ha visto gravemente amenazada en los últimos cinco años. Durante los años setenta y ochenta los *colleges* recibieron un cuantioso flujo de nuevos fondos. Y, especialmente en la década de 1980, sus patrimonios estuvieron asegurados por mercados financieros excepcionalmente sólidos (con un interés compuesto promedio de 15% durante un período de inflación relativamente baja). Además, en el curso de ese período los *colleges* privados

tendieron a elevar los derechos de matrícula en una proporción significativamente mayor que la inflación, al tiempo que aumentaron los montos de asistencia financiera para aquellos que no podían costear la escalada en los precios. En esencia, los *colleges* procuraban extraer recursos de quienes eran capaces de pagar mucho más, ofreciendo a la vez mayores rebajas a aquellos que carecían de medios suficientes. Lo anterior se tradujo en un espectro más amplio de tarifas educacionales, basado en la capacidad de pago, y provisionalmente en un flujo más intenso de ingresos por esos derechos de escolaridad.

Con la recesión que afectó desde 1988 a las regiones del noreste y del oeste medio de los Estados Unidos, y que se extendió al resto del país en 1990, la lógica financiera de este sistema comenzó a debilitarse. A medida que los ingresos comenzaron a mantenerse en un nivel fijo o incluso a disminuir, el monto de dinero asignado a la asistencia financiera tuvo que incrementarse en una proporción alarmante. Asimismo, a pesar de que se formularon promesas de otorgar una adecuada ayuda financiera, el costo total de la educación en los *colleges* comenzó a causar alarma en muchas familias, por lo que se produjo un éxodo de estudiantes hacia universidades financiadas con fondos públicos, cuyas tarifas corresponden generalmente a una pequeña porción de la que cobran los *colleges* privados. Esta emigración comenzó a debilitar el nivel de selectividad y, en algunos casos, incluso la capacidad de completar las plazas disponibles.

Los 10 a 15 *colleges* con mayores recursos, que a su vez son los que gozan de mayor prestigio y son los más solicitados, lograron sobrevivir durante este período manteniendo su reputación esencialmente intacta. No obstante, la mayoría de los *colleges* que se encuentran por debajo de este umbral han experimentado grandes restricciones fiscales y se observan signos preocupantes en el nivel de selectividad de sus procesos de admisión. Queda por ver si la reactivación económica permitirá revertir esa tendencia o si una nueva serie de factores influirá en el interés que suscitan los *colleges* privados de artes liberales y, por ende, la educación en artes liberales.

### Coherencia intelectual

Ese mismo período que se extendió desde fines de la década de 1960 hasta las postrimerías de los años ochenta, cuando se produjo un espectacular aumento de los recursos asignados a los *colleges* privados, también sirvió de marco para una extraordinaria expansión de las ofertas curricula-

res. En sus inicios, estos *colleges* habían concentrado su enseñanza en un currículo muy restringido que se basaba en la educación clásica renacentista, modificado después por el interés que despertaron las ciencias naturales y las incipientes ciencias sociales. En la década de 1920 se observó la primera oleada de expansión, a medida que los *colleges* comenzaron a adaptar el sistema electivo de las grandes universidades. De ahí el surgimiento de departamentos específicos, por disciplinas, con una estructura básicamente similar a la que presentan en la actualidad.

Sin embargo, con la expansión experimentada durante los años sesenta, setenta y ochenta, se produjo un crecimiento explosivo en las ofertas curriculares, en el número de profesores y en los recursos para sustentar todas estas actividades. Además, aumentó enormemente la tendencia a contratar profesores que demostraran interés por realizar investigaciones en sus respectivas disciplinas. De este modo surgió la necesidad de contar con un programa más extensivo de apoyo a la investigación, además de laboratorios, años sabáticos para investigación, etc.

Es más, durante este período se presenció un notorio aumento en el interés por estudios interdisciplinarios. En el curso de los últimos 30 años profesores y alumnos se han percatado gradualmente de que los problemas más importantes abordados por la educación no son patrimonio exclusivo de ninguna disciplina en particular. Como una manera de reconocer este hecho, los *colleges* de artes liberales han creado, mediante diversos mecanismos, programas interdisciplinarios que rompen los moldes de los departamentos tradicionales. En estas áreas se incluyen muchos aspectos interdisciplinarios de las ciencias (bioquímica, neurociencia, ciencias ambientales), estudios regionales (asiáticos, latinoamericanos, africanos), y áreas que han cobrado auge debido a los cambios políticos que ha experimentado la nación norteamericana (estudios sobre la mujer, afroamericanos, sobre homosexuales y lesbianas, etc.)

Como consecuencia de lo anterior, hoy existe un conjunto mucho más variado y democrático de ofertas. Por otro lado, esta serie de ofertas carece de un núcleo o foco central.

Este fenómeno ha provocado un acalorado debate en los Estados Unidos entre aquellos que propugnan el retorno a una educación con un tronco común basado en la historia y en el pensamiento de Occidente, y los que defienden esta nueva serie de ofertas en nombre de la democracia y en nombre de principios filosóficos que no nos permitirían privilegiar ningún sistema de aprendizaje como el único modelo aceptable.

Si bien es cierto que estos últimos argumentos poseen un gran mérito intelectual, de ellos se infiere que el actual conjunto de ofertas encar-

nado en el currículo de un *college* de artes liberales se parece básicamente a lo que se ofrece en las grandes universidades. Lo cual hace aún más difícil establecer una diferencia entre la misión de los *colleges* de artes liberales y la misión de las universidades más grandes. Se ha perdido totalmente la noción de que la enseñanza de las artes liberales transmite cierta tradición de sabiduría basada en los estudios retóricos de la Antigüedad y el Renacimiento. Los *colleges* deben “promocionarse” sobre la base de una agenda menos manifiesta: el hecho de que sean pequeños; el hecho de que toda la enseñanza sea impartida por el profesorado y no por estudiantes de posgrado (como ocurre en las universidades grandes); el hecho de que en el lugar de residencia se crea un importante ambiente de aprendizaje fuera de la sala de clases; el hecho de que el aislamiento rural crea una oportunidad especial para aprender a construir una comunidad, etc. A pesar de los debates actuales, es muy improbable que los *colleges* vayan a restablecer el plan de estudios común o —salvo por presiones económicas— abandonar el vasto marco intelectual que ya se ha establecido. Además, en la medida en que dependan del mercado para sobrevivir, no cabe duda de que la ciudadanía preferirá, en su gran mayoría, que haya una amplia gama de ofertas entre las cuales elegir antes que un solo currículo obligatorio y claramente limitado.

### Desconfianza pública

Como hemos señalado, la enseñanza de las artes liberales depende, hasta cierto punto, de un “acto de fe” de parte de los padres y alumnos, quienes deben confiar en que una educación de cuatro años que no está orientada específicamente hacia el ejercicio de una profesión les reportará algún beneficio en el largo plazo. Hay muchas pruebas empíricas que demuestran que ello es así, y existen fundadas razones para creer que esto seguirá siendo así. A decir verdad, si consideramos la naturaleza cada vez más calidoscópica del mercado, la educación abierta y flexible que ofrecen las artes liberales podría en efecto adquirir más valor que antes. Desgraciadamente, durante los últimos 25 años hemos sido testigos de una disminución de la confianza pública en este tipo de educación, lo cual resulta inquietante para el futuro de los *colleges* de artes liberales en los EE.UU.

En el curso del último cuarto de siglo se ha producido un notorio éxodo de alumnos desde los programas de artes liberales, tanto en el contexto de los *colleges* de artes liberales como en el marco de las grandes universidades. Del mismo modo, en estos 25 años el número de *colleges*

que confieren grados académicos principalmente en artes liberales ha disminuido de 600 a cerca de 200. Y la cantidad de instituciones que otorgan exclusivamente grados en artes liberales se ha reducido a 50 ó 60.

Cabe suponer que lo anterior refleja una clara inquietud respecto de las posibilidades de encontrar empleo después de terminar el *college*. Esta preocupación se ha visto exacerbada por el costo cada vez mayor que representa para los padres la educación en artes liberales en un establecimiento privado, y la opinión de que es necesario esperar un rendimiento del capital invertido que sea más tangible que aquel que puede normalmente prometer en un principio la educación en artes liberales.

Por otra parte, otros temas han despertado cierta inquietud por la naturaleza y la calidad de la educación en artes liberales. Reflejando hasta cierto punto la realidad, y lo que tal vez es más importante, las perspectivas de la prensa conservadora estadounidense, se han planteado también interrogantes en torno a la calidad de la educación superior en general. Los *colleges* de artes liberales se han visto ensombrecidos por estas preocupaciones.

La “corrección política” es un tema que se ha debatido largamente durante los últimos años. Muchos han advertido que el profesorado de nuestros *colleges* se sitúa políticamente en la izquierda del espectro político estadounidense. Por otro lado, la aparición de programas curriculares en los que se abordan temas como la raza, las características étnicas, el género y la orientación sexual, han sido citados como una señal de que en la educación superior se ha pasado de la instrucción neutral al adoctrinamiento político. Los publicitados incidentes relativos a los intentos de las autoridades de los *colleges* por coartar la libertad de expresión en nombre de los valores de la comunidad y con el pretexto de disminuir las tensiones raciales, han dado origen a un acalorado debate en los medios de prensa y al interior de las instituciones de educación superior. Muchos se han sentido ofendidos por el notorio aumento de la publicidad concedida a movimientos y enseñanzas relacionadas con la orientación sexual. Así pues, algunas personas se han formado la idea de que estas instituciones se han alejado de la senda tradicional que muchos asocian con el término “artes liberales”.

El notorio aumento de las recriminaciones durante el decenio pasado ha provocado también gran desazón y resentimiento. Esto quedó de manifiesto durante la recesión experimentada entre los años 1988 y 1993, cuando por primera vez en la historia estadounidense hubo numerosos despidos de empleados de cuello y corbata y cuando muchos profesionales de ingresos medios vieron debilitarse su situación económica. El cúmulo de denuncias durante ese período hizo que aumentara la desconfianza y el



resentimiento público y, como ya hemos visto, ha dado motivo para que muchas familias pongan en tela de juicio el valor de los otrora prestigiosos *colleges* de artes liberales, al compararlos con los planteles públicos de menor prestigio, pero más baratos.

Esta inquietud respecto de los costos también ha sido exacerbada por un malestar acerca de la ayuda financiera. Muchas personas que se ven en la obligación de tener que sufragar el costo total han puesto aún más en duda la equidad y la conveniencia social de ofrecer considerables rebajas a otros que no pueden pagar. Se dice, en suma, que a su vez esta animosidad obedece al tratamiento preferencial de admisión que los *colleges* les han concebido a las minorías étnicas para que el estudiantado sea más heterogéneo y representativo.

Todas estas inquietudes concitan un interés creciente tanto en el Congreso como en las legislaturas de los estados. Por primera vez en los últimos años ha surgido una preocupación a nivel legislativo por situar la educación superior dentro de un sistema más oneroso de regulación y acreditación gubernamental.

### Conclusión

En conclusión, el *college* privado de artes liberales es una institución única en los Estados Unidos, de la que obviamente existe un gran número de variantes. Muchas de las universidades privadas más antiguas comenzaron como *colleges* de artes liberales. Por ende, hay *colleges* de artes liberales insertos en la estructura más amplia de una universidad, con un currículo bastante similar al de los *colleges* autónomos de artes liberales. Sin embargo, el hecho de vivir y funcionar dentro de un sistema universitario más amplio, crea un ambiente distinto: las condiciones de vida son más difusas y, por otro lado, gran parte de la instrucción es impartida por estudiantes de posgrado, ya que en esas universidades la investigación constituye normalmente la misión principal del cuerpo académico.

Por otra parte, muchas universidades públicas financiadas por los estados han creado en su interior *colleges* de artes liberales y ciencias. Algunos de ellos han logrado atraer a bastantes alumnos, provenientes en su gran mayoría de los propios estados (por ejemplo, los *colleges* de la University of California en Santa Cruz, el Evergreen College dentro del sistema de la University of Washington, y el Campus de la State University of New York en Genesco). Durante el último decenio, estas nuevas instituciones han competido de manera muy exitosa con los *colleges* privados de artes

liberales, y en el largo plazo pueden transformarse en el núcleo de las artes liberales a nivel de pregrado.

Asimismo, habría que señalar que en casi todas las instituciones estadounidenses de educación superior existen planes de estudios de artes liberales. Incluso en las instituciones especializadas en estudios técnicos se incluyen algunas asignaturas de artes liberales.

El éxito que han tenido los *colleges* privados de artes liberales en la formación de las elites en los Estados Unidos puede ser fácilmente demostrado. No obstante, como ya lo he señalado, por primera vez en muchos años han sido sometidos a un análisis crítico sin precedente. Cabría esperar, por consiguiente, un gradual empeoramiento en la salud del sector de las artes liberales, en la medida en que se mantengan los efectos de las restricciones fiscales y la competencia del sector público. Como contrapunto, sin embargo, sería muy alentador presenciar la propagación de la misión de las artes liberales en nuestro propio sector público, así como en las universidades de otros países. □

**NOTAS SOBRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR  
EN EL REINO UNIDO,  
ESTADOS UNIDOS Y EL CONTINENTE EUROPEO\***

**Robert B. Stevens**

¿Cuál es el propósito de la educación en artes liberales que se imparte en Oxford y Cambridge, así como en los *colleges* y universidades tradicionales estadounidenses? ¿Cuál es, en otras palabras, la finalidad de una educación de elite y cómo el elitismo se convierte en excelencia? ¿Cuáles son, por otro lado, los objetivos políticos de la educación superior masiva? Éstas son, entre otras, algunas de las interrogantes que motivan esta reseña de la evolución histórica y las tendencias que presentan hoy los estudios en artes liberales, en el contexto más amplio de los sistemas de educación superior en Gran Bretaña, Estados Unidos y algunos países de Europa continental.

Respecto del estado actual de los programas de artes liberales —en sus versiones inglesa y estadounidense—, se señala que en el caso de Inglaterra las políticas adoptadas en los últimos tiempos en materia de financiamiento gubernamental de la educación superior configurarían una situación amenazante para esta educación. En Estados Unidos, por otro lado, se advierte que las medidas basadas en lo que se considera “políticamente correcto” podrían confinar la educación en artes liberales a los *colleges* y universidades de elite. Con todo, las artes liberales parecieran estar allí en mejor forma, al menos para la

---

ROBERT B. STEVENS. Director (Master) de Pembroke College, Oxford. Ex Rector de la Universidad de California en Santa Cruz.

\* Versión escrita de la conferencia pronunciada el 17 de enero de 1995, en el marco del seminario sobre educación superior organizado por el Centro de Estudios Públicos. Traducción al castellano del Centro de Estudios Públicos.

élite, que en Inglaterra. El autor concluye, posteriormente, con un breve esbozo de los rumbos que presenta la educación superior en los países de Europa continental.

**E**s un gran honor el haber sido invitado a unirme a ustedes en este seminario sobre educación superior. Y es particularmente grato participar en un foro para librar una batalla intelectual con Harry Payne, actual presidente de Williams College, uno de los más ilustres *colleges* —si no el más— de cuantos imparten “artes liberales” en los Estados Unidos.

Durante mis primeros veinte años de vida académica ejercí como profesor de Derecho en la Universidad de Yale. Y solía tener, por entonces, una idea relativamente clara de lo que era el Derecho. Durante estos últimos veinte años he estado a la cabeza de instituciones británicas y estadounidenses dedicadas, según me dicen, a la educación en artes liberales. Hasta ahora, sin embargo, sigo estando muy confuso respecto de qué son exactamente las “artes liberales”.

Puede que esta acotación les parezca en algún sentido irreverente, pero también puede que ella sea muy exacta. No obstante, debe haber pocos temas en los que se maneje igual cantidad de tópicos, se den por sentados tantos supuestos y se actúe con menos rigor.

Veo que el Centro de Estudios Públicos está atento a difundir los principios y valores en los que se funda un orden libre y democrático. Aun cuando demos por sentado que hay una correlación entre las artes liberales, por un lado, y la democracia por el otro, pienso que ello resulta difícil de probar. Inspira curiosidad, ciertamente, imaginar a Iehring y Kant enseñando en una Prusia ocupada por las tropas napoleónicas e infundiendo un sentido de nacionalismo y unidad a una generación completa de alemanes. Y es atractivo imaginar a los intelectuales ingleses del siglo XIX imbuidos de ideales altruistas —si bien no exactamente democráticos— derivados del estudio de la antigua Grecia y la antigua Roma por generaciones, y a partir de los cuales se propusieron en Gran Bretaña y en el Imperio británico reformas liberales basadas en un sistema de corte elitista. Así como es muy sugestivo imaginar a generaciones de líderes norteamericanos cuyos valores democráticos fueron afinados en Harvard y en Virginia, o incluso en Yale, institución, esta última, que gustaba verse a sí misma como “la cuna de la nación”. La pregunta es: ¿Cuál es el nexo entre esos estudios y los valores democráticos?

Además de los ejemplos recién mencionados, cabe recordar también los grandes avances en los campos de la coherencia y la química bajo Hitler, o

bajo los gobiernos represivos de algunas colonias británicas, especialmente donde no había una mayoría blanca, y el hecho de que, en la guerra civil norteamericana, quienes habían recibido una formación en artes liberales en la Jefferson's University de Virginia o en el College of William and Mary, también del estado de Virginia, debieron enfrentarse a los líderes del bando opuesto que habían recibido una educación similar en Harvard, Yale y Columbia. Algunos postulan que las artes liberales florecieron principalmente en West Point, la academia militar estadounidense, que se hallaba representada con profusión en los dos bandos de esa guerra entre los estados de la Unión.

Aún así, nos gusta creer que existe cierta decencia básica de inspiración liberal, una rectitud, integridad y aptitud, un civismo —me atrevo a emplear este término de viejo cuño— y capacidades de liderazgo que son inculcados a través de una educación en artes liberales. Desde luego, hay algo de verdad en la máxima, repetida machaconamente, de que es más difícil avasallar a una nación cuyos líderes han aprendido a razonar con libertad. De algún modo, en algún lugar, esa libertad de pensar está latente en los estudios en artes liberales. Lo dijo muy bien un postulante a Haverford College cuando escribió en su solicitud que anhelaba una formación en artes liberales “para vivir en conformidad conmigo mismo después de los cuarenta”. Lo expresó aún mejor, posiblemente, A. Whitney Griswold, presidente por largo tiempo de la Universidad de Yale, quien en un escrito en los años sesenta vio la justificación de las artes liberales en el desafío político: “La única forma aceptable de rechazar una idea cualquiera es generar una mejor”.

Hay, sin embargo, dos cosas que hemos de tener en mente al considerar las artes liberales. Antes he dicho que quizás no tengan una correlación directa —o al menos demostrable— con la libertad o cualesquiera de esos otros valores que he mencionado. Y he sugerido que es arriesgado definir las artes liberales. Hay, con todo, algunos hitos útiles que pueden tenerse en cuenta. El primero es respetar el hecho de que los estudios en artes liberales son determinados en forma significativa por la cultura. El segundo es aceptar la premisa elitista de que ellos suelen florecer en un sistema educacional de elite o diseñado en función de esa fracción del sistema educativo que sirve a la elite.

Como abogado e historiador debo, naturalmente, mirar hacia atrás antes de avanzar. Así pues, permítanme formular varias interrogantes sobre el sistema de educación superior en Inglaterra, Estados Unidos y luego en ciertos países de Europa continental. A medida que demos una mirada a esos sistemas, habremos de toparnos con todas las interrogantes que plan-

teamos inicialmente. ¿Cómo define uno los estudios en artes liberales? ¿Cuál es su relación con las ciencias naturales? ¿Están encauzados hacia los mismos objetivos? ¿Cuál es el propósito de una enseñanza de elite? ¿Cómo es que el elitismo se transforma en excelencia? ¿Cuáles son los objetivos políticos reales de la educación masiva?

En Estados Unidos y Gran Bretaña, el influjo de la educación en artes liberales se advierte principalmente en la elite del sector terciario, aunque también ha ejercido influencia en la enseñanza masiva tanto a nivel de educación secundaria como superior. Su evolución ha sido definida por la historia; pero no debe subestimarse el impacto que dicha educación ha tenido en las culturas de estas sociedades. La elite inglesa aún proviene de Oxford y Cambridge; la elite estadounidense se compone en su mayor parte de ex alumnos de *colleges* y universidades que imparten estudios en artes liberales. En Europa continental, el acento que han puesto las universidades en los estudios profesionales —sumado a una educación que no enfatiza la residencia en la institución— se ha traducido en una mayor preponderancia de los establecimientos que imparten educación profesional y de las escuelas de posgrado especializadas, quedando la investigación separada de la enseñanza a nivel de pregrado.

### **El Reino Unido**

Si consideramos el caso de Inglaterra, veremos, al igual que sucede en los restantes países europeos, que la enseñanza partió como parte integral de la Iglesia: como formación para la Iglesia y el sacerdocio. Hacia el siglo XII, comienza a percibirse cierta especialización funcional. Había algunos clérigos que desempeñaban las que hoy designaríamos como funciones administrativas dentro del Estado. Otros comenzaron a ejercer funciones en nada emparentadas con el sacerdocio —al menos en el sentido convencional—, sino que labores propias de abogados y médicos, y su formación derivó gradualmente hacia lo que los sociólogos suelen denominar un proceso de “especialización funcional”. En el caso de los abogados, su educación se separó enteramente de las universidades y quienes deseaban ejercer en las cortes inglesas (en oposición a las cortes canónicas y civiles) asistían más bien al Inns of Court de Londres, antes que a una de las dos universidades: Oxford o Cambridge. En medicina, los que llegaron a ser los Royal Colleges de Londres adquirieron primacía sobre las universidades, aun cuando debieron compartirla con los principales hospitales de la capital inglesa, especialmente después de que la cirugía se integrara a la práctica médica.

Fue en la época de la Reforma cuando las universidades inglesas comenzaron a diferir significativamente de las de Europa continental, cuando la Iglesia católica de Inglaterra rompió con Roma —para gran conveniencia de Enrique VIII y sus problemas conyugales— y fue sustituida por una Iglesia nacional que, al menos en teoría, preservó las tradiciones y la jerarquía católicas. No sólo fueron nacionalizadas las iglesias y catedrales, sino las dos universidades, proceso en el que estas últimas resultaron, con toda probabilidad, muy beneficiadas. En efecto, quienes habían recibido los despojos de los monasterios resolvieron en algunos casos, ya próximos a su muerte, invertir ese botín en dotar o crear en Oxford nuevos *colleges*. Trinity, Magdalen y Christ Church se beneficiaron con este proceso singular.

Al pasar del siglo XVI al XVII, hubo algunos desarrollos adicionales. En primer lugar, las universidades dejaron de ocuparse predominantemente de la formación para la Iglesia y pasaron a ser cada vez más una instancia de preparación para la burguesía provinciana y la aristocracia. Además, tras la contienda civil, al despuntar el siglo XVIII, pasaron a constituir, en mayor grado que antes, escuelas privadas de moda en lugar de universidades en el sentido medieval. La enseñanza languideció, los exámenes cayeron en desuso, la atmósfera era la de una instancia de formación para la aristocracia o al menos para los terratenientes. Aun cuando subsistió algún grado de actividad académica (Johnson hablaba tan fervorosamente de su educación en el Pembroke College de Oxford como Gibbon desdeñaba la suya en el Magdalen College de la misma universidad), no fue sino hasta principios del siglo XIX que se produjo una primera reforma en Oxford. En Cambridge, el “Tripos”<sup>\*</sup> en matemática se convirtió, en cierto sentido, en la enseñanza fundamental, en tanto el “Greats” (*literae humaniores*), se convirtió en el plato fuerte en Oxford: un curso de cuatro años con cinco trimestres de latín y griego y siete trimestres de filosofía e historia antigua. El “Greats” habría de seguir constituyendo la principal facultad de Oxford desde principios del siglo XIX hasta la década de 1960. Aunque tenía su origen en el *trivium* y el *quadrivium* de la Edad Media, era considerado en Inglaterra, para todos los fines prácticos, como el núcleo de la formación en artes liberales en dicho período. El clasicismo y la ética helenista pasaron a formar parte del pensamiento del *establishment* británico.

---

<sup>\*</sup> La expresión “Tripos” alude, al parecer, a la asignatura de matemática globalmente considerada. Término derivado del examen final en el área de matemática, que el profesor examinador tomaba en Cambridge desde un taburete en forma de trípede. (N. del T.)

En las décadas de 1850 y 1870 ocurrieron ciertos cambios. Las dos Comisiones Reales de Oxford y Cambridge abrieron, en muchos sentidos, a ambas universidades. Se permitió que los profesores contrajeran matrimonio y ya no era preciso que fueran sacerdotes anglicanos. Los estudiantes universitarios tampoco debían ser ya anglicanos. En un informe posterior, la Comisión buscó alcanzar un equilibrio entre la enseñanza y la investigación: una batalla que cada nueva generación ha de librar. Las finanzas de las universidades fueron presuntamente reveladas; aunque si se considera lo muy peculiares que siguen siendo hasta el día de hoy, cabe imaginar lo que eran hacia 1840.

Por otro lado, nuevas universidades comenzaron a ver la luz. Los disidentes y judíos habían contribuido a fundar el University College de Londres en la década de 1820 y los anglicanos respondieron de inmediato con el Kings College, también en Londres. Los hospitales de formación experimentaron un renacimiento. Hubo, a la vez, una renovación menor en la enseñanza jurídica tanto en el Inns of Court (que, al igual que Oxford, había declinado académicamente) y con la recién creada Law Society (la base de la rama que aglutina a los procuradores dentro de la abogacía). Se creó otra universidad, de nuevo una institución básicamente anglicana, en Durham, inspirada también en el sistema colegiado de Oxford y Cambridge. Pese a las Comisiones, Oxford y Cambridge mantuvieron prácticamente intactas su primacía y riqueza, y continuaron siendo responsables de la enseñanza al interior de los *colleges*, delegando muy poco en la Universidad central, la cual tomaba los exámenes.

A mediados del siglo pasado, la Inglaterra industrial experimentaba agitación. La revolución industrial se inició en este país antes que en otras naciones y en torno a la década de 1840 había suficiente riqueza en Birmingham, Liverpool, Manchester, Leeds y otros centros urbanos como para que surgieran allí universidades, a menudo con una base mucho más científica que la de Oxford, destinadas a formar a la nueva generación de industriales y atrayendo a grupos sociales menos elitistas. Aunque se imitó el acento de Oxford en los clásicos y la matemática, otras disciplinas adquirieron allí gran respetabilidad.

Adicionalmente, surgieron nuevos campos de estudio. Los grados académicos en ciencias no sólo se otorgaban en las llamadas universidades de provincias, sino que también se establecieron en Oxford. En 1850, historia y derecho aparecieron por primera vez en el programa de estudios (el derecho civil había sobrevivido desde la época de la Reforma). Por cierto, Oxford se horrorizó. Como señalaba un panfleto que se oponía al cambio: “Un libro de historia es algo que un caballero puede tener sobre su mesa de



noche, pero no es una asignatura legítima de estudio”. A principios de este siglo, incluso el inglés fue aceptado como asignatura académica, aun cuando hasta la década de 1960 (partiendo de 1832) no se incluyó la literatura, y hoy también el anglosajón es obligatorio. Cada una de las asignaturas se estudiaba durante tres años en lugar de los cuatro del *literae humaniores*, pero se las estudiaba durante tres años enteros. En la década 1920, en parte para hacer frente al mercado norteamericano, surgió finalmente un grado mixto que incluía política, filosofía y economía, al cual se aludía como el “Greats moderno”; pero, tristemente, la propuesta “ciencia moderna” (los principios, la historia y la filosofía de la ciencia) quedó descartada. El *literae humaniores* conservaba aún su supremacía, y aunque habían aparecido nuevas facultades o escuelas, ninguna de ellas tenía su estatus y respetabilidad; la Facultad de Medicina se vio revitalizada y hacia los años treinta gozaba de cierta respetabilidad. Las ciencias estaban, a la vez, adquiriendo vida propia. Incluso ya antes de la Primera Guerra Mundial, las ciencias eran una rama de estudio muy respetable en Cambridge. Con la irrupción de la Segunda Guerra Mundial se volvieron, para gran fortuna de los esfuerzos británicos en dicha conflagración, casi aceptables también en Oxford.

Con todo, si uno para el reloj en la Inglaterra de 1945, la mayor parte de los estudiantes universitarios estaba en Oxford, Cambridge y Londres, estudiaban humanidades y debían pagar un arancel o matrícula, aunque había becas que otorgaban los *colleges* y un sistema embrionario de becas estatales. Sólo un pequeño número de jóvenes estudiaba en las universidades de provincias y recién comenzaban a aparecer, con la tutela de la London University (bajo el alero de la cual también se han desarrollado universidades en la Commonwealth), los *university colleges* con sus grados establecidos por Londres: Exeter, Leicester, y así sucesivamente.

Como señalaron hace poco Burton Clark y Guy Neave, la educación superior inglesa consiste, por una parte, en Oxford y Cambridge, y por la otra, en una “frontera precaria” que está en permanente mutación. Pero la finalidad de la educación universitaria fue determinada por Oxford, Cambridge y Londres: formar a una elite muy reducida. (Londres era menos elitista y menos influyente, sobre todo porque era una universidad no residencial; la noción inglesa de que la excelencia requiere de la estancia en el lugar ya era algo establecido.) Las materias de estudio eran limitadas, pues la mayor parte de las artes liberales equivalían al estudio de los clásicos, la filosofía, la teología, la historia y el idioma inglés. Las restantes materias contaban relativamente poco; aunque es interesante advertir que Margaret Thatcher estudió química en Oxford a principios de 1950. Para los menos dotados intelectualmente, siempre había en Oxford y Cambridge la posibilidad de

cursar estudios en administración financiera, agricultura, silvicultura, derecho y geografía. En la mayoría de los *colleges*, no había más que un solo profesor de ciencias (un *fellow*, como Oxbridge denominaba a sus académicos). En el decenio de 1940, las artes liberales (no así las ciencias) prevalecían en la educación superior (y deberíamos añadir que también en las escuelas secundarias, donde una vez más el estudio de los clásicos era la norma; el currículo de una escuela secundaria en la década de 1930 indicaba sencillamente: “El inglés se enseña como apoyo al estudio de los clásicos”).

La de Oxbridge era, sin lugar a dudas, una educación elitista. La admisión estaba a cargo de los *colleges* individualmente considerados (como aún ocurre), pero sólo a los interesados en alguna beca se les tomaba un examen en serio. La asistencia a Oxbridge dependía, salvo raras excepciones, de la capacidad de pago. El gobierno había iniciado un programa de apoyo a las ciencias y éstas consiguieron despegar, especialmente en Cambridge. Pero el dinero estatal para el fomento de las ciencias fluía hacia todas las universidades. Si bien esta iniciativa cobró especial auge durante la Segunda Guerra Mundial, el apoyo gubernamental directo a la investigación científica se ha mantenido hasta hoy. Gracias a esto, las ciencias naturales y físicas comenzaron a adquirir mayor estatus. La política gubernamental, los intereses de la industria y, cada vez más, los intereses de los estudiantes, han dado impulso a la ciencia y le han conferido una proporción cada vez más vasta de estudiantes y un lugar cada vez más respetable, aun cuando en las universidades más antiguas predominan todavía los alumnos no-científicos. Con todo, pocos estudiantes cursan la *literae humaniores* (la base del Imperio y la Administración Pública británicas). En Oxford, es más probable que los alumnos de artes liberales estudien historia o política, filosofía y economía.

Pero me estoy adelantando mucho. En 1945, Gran Bretaña eligió al gobierno más radical de toda la centuria. Apoyándose en el Education Act de 1944, ese gobierno resolvió financiar la matrícula de todos los estudiantes universitarios, lo cual se sigue haciendo hasta hoy. Los estudiantes son responsables sólo de su alojamiento y su alimentación, e incluso, para ello, más del 50% de los alumnos recibe subvenciones acordes a los ingresos de sus familias. Las universidades siguen siendo residenciales. Sin embargo, el sector de la educación superior continúa siendo pequeño. A principios de los años cincuenta, tan sólo el 2 ó 3% de los ingleses en edad universitaria asistía a la universidad. Por cierto que sólo el 12% concluía la secundaria. Sin embargo, lentamente, el número de plazas en las universidades se fue expandiendo. Universidades como Exeter y Leicester se hicieron independientes. Las plazas aumentaron en todas ellas, aunque de manera gradual. El presentimiento era que “más significa peor”.

En los años sesenta, a consecuencia del Informe Robins, hizo su aparición un nuevo grupo de las llamadas universidades “de vidrio esmerilado”, que incluía a Essex, Sussex, Warwick, York, Kent y Lancaster, las cuales surgieron una vez más como instituciones de elite, con pocas plazas, en muchos casos emulando el sistema de *colleges* de Oxford, Cambridge y Durham —aun cuando se diría que eran una pálida imitación de él— y nuevamente con un énfasis sorprendente en las humanidades antes que en las ciencias, aunque las ciencias estaban por cierto en plena marcha. El número de estudiantes en las universidades subió de 67.000 en 1953 a más de 250.000 en 1988. Una o dos de estas instituciones más recientes han conseguido prosperar. A Warwick, por ejemplo, se la considera hoy una de las mejores universidades inglesas en materia de investigación y enseñanza. La verdad es, sin embargo, que salvo por algunos *colleges* de la London University —London School of Economics, University College e Imperial College, entre los ejemplos más evidentes— y una o dos universidades adicionales, especialmente instituciones como Warwick, Bristol y Manchester, la educación superior inglesa sigue estando dominada por Oxford y Cambridge. La ironía para un visitante foráneo es que esa hegemonía está enmascarada por un aura extraña de igualitarismo, en virtud del cual los ingleses llegan a extremos increíbles en su pretensión de que los criterios son los mismos en cada institución —el examinador externo es parte integral de la enseñanza superior inglesa— y de que, en teoría, no hace mayor diferencia la institución en la que uno se educa.

En una sociedad que se enorgullecía, ya sea que tuviera un gobierno conservador o laborista, de su tradición *dirigiste*, ello resultaba, cuando menos, plausible. Los Comités de Subvenciones Universitarias parecían estar protegiendo a las universidades de sus financistas. Sin embargo, con el gobierno de Margaret Thatcher y su convicción de que las condiciones del mercado debían prevalecer, la fachada se resquebrajó. El financiamiento se da hoy a través del HEFCE, un organismo mucho más intervencionista que otros. Margaret Thatcher desdeñaba las humanidades, convencida de que lo que Gran Bretaña requería eran científicos y hombres de negocios, olvidando que los científicos y hombres de negocios más prominentes de los Estados Unidos tienen formación en humanidades. Con el enfoque algo más igualitario del gobierno de John Major, la situación se ha vuelto aún más difícil de sostener. Mediante un golpe de pluma, la actual administración conservadora dobló el número de universidades por la vía de aumentar los viejos politécnicos y duplicó el número de estudiantes en las universidades, rebautizando muchas universidades politécnicas. En 1988 había 250.000 estudiantes universitarios; hoy hay 480.000. Si uno incluye todas las instan-

cias de educación superior (como escuelas de arte, institutos “técnicos” locales y escuelas de formación de profesores), la cifra total alcanza a más de 800.000 estudiantes.

En términos muy reales, esto ha generado en Inglaterra un suerte de mercado masivo de enseñanza superior. Dentro de él, es claramente más difícil preservar la noción de igualitarismo. Lo que se acepta en forma más abierta es una jerarquía de universidades. A mayor abundamiento, en muchas de estas universidades es muy probable que el estudiante típico esté estudiando electrónica, educación, algún oficio relacionado con los medios de comunicación o la administración hotelera, a la par que francés o derecho. Nadie estudia a los clásicos y muy pocos historia o inglés. Algunas disciplinas dentro de las ciencias sociales son, no obstante, muy populares. Además, por presiones del gobierno, las instituciones menos prestigiosas de educación superior están muy ocupadas en la “semestralización” y la “modularización”, para ponerse a la par de la enseñanza superior norteamericana en sus peores facetas, con alumnos acumulando créditos y desplazándose de una institución a otra. El Partido Laborista, que hipotéticamente habrá de acceder en breve al poder, avala al parecer tales enfoques y los considera aplicables a todas las universidades, las que, a su entender, debieran ser no residenciales y servir a las comunidades locales.

Sin embargo, con el Estado financiando la matrícula de todos los estudiantes ingleses en todas las universidades, se ha pretendido hacer creer que así se configura, de alguna manera, una gran familia unida. En tanto Margaret Thatcher exhortaba a las universidades para que se privatizaran y se aproximaran más al modelo norteamericano, Oxford, donde el poder lo ejercen predominantemente los que fueron los sectores más liberales en los años sesenta, ha llegado al extremo de comprometer su notable método de tutoría en lugar de enfrentar la realidad y cobrar aranceles que pudieran, en algún nivel, excluir a los más pobres —no importando cuán vasto pueda ser el programa de ayuda financiera existente. (La hostilidad intelectual de los ingleses hacia los programas sociales basados en encuestas sobre ingresos económicos es tal que los académicos preferirían, al parecer, el control gubernamental antes que un programa de ayuda financiera sobre la base de los ingresos familiares, y quizás los científicos optarían por asistir al fin del método tutorial antes que ver cuestionada la investigación financiada por el Estado.) A mayor abundamiento, como el gobierno ha comenzado a distribuir el financiamiento universitario sobre la base de los méritos en investigación, ha emergido un grupo de ocho universidades investigadoras (el Grupo Russell). Dentro de Oxbridge, cuya distinción y primacía en Inglaterra se ha basado en el éxito de la formación individualizada a nivel de pregrado, las

políticas gubernamentales tientan a los nuevos académicos a descuidar esa formación, para favorecer, en cambio, la investigación y el narcisista proceso de generar réplicas de sí mismos forjando estudiantes de postgrado.

El programa de privatización emprendido por el gobierno de Margaret Thatcher se proponía, en parte, fomentar el apoyo del sector privado a las universidades. Como resultado de ello, ha aumentado considerablemente el interés de la empresa privada por contribuir a la investigación en las universidades. Y si bien existe cierta evidencia de que esto se ha traducido en mayor investigación aplicada, en general hay satisfacción con los resultados obtenidos. Menos satisfactorios —en términos de logros conseguidos— han sido los esfuerzos por fomentar las donaciones del sector privado destinadas a apoyar la educación superior. Ha habido una expansión del sistema de convenios allí donde la institución receptora puede recuperar el impuesto pagado por el donante. La ayuda en forma de donaciones, según la modalidad estadounidense, de hecho le proporciona al donante cierto alivio tributario. Sin embargo, mientras esto ha favorecido a algunas insituciones inglesas de caridad, el sistema de educación superior se ha beneficiado poco. Para la clase media y clase media alta, el “derecho” a la educación superior es parte del Estado Benefactor.

¿Cómo ha afectado todo esto, y especialmente la fuerte dependencia en los recursos gubernamentales, a las artes liberales? Una vez más, hemos de echar un vistazo a la política gubernamental. Las universidades obtienen más recursos ahora por los estudiantes en las disciplinas científicas que en las humanidades. Como en otros países, las ciencias sociales se tornaron decididamente más populares en los años sesenta, aunque Oxford y Cambridge sólo le han permitido a la sociología sentar ciertas bases, y bastante inseguras, por cierto. La situación aparece apenas un poco más consolidada en ciencia política y psicología. (En términos globales, en 1985 el 51,9% de los estudiantes universitarios realizaba estudios en una disciplina científica, el 29,6% en ciencias sociales y el 18,5% en materias humanísticas.)

El grueso del estudiantado de Oxford prosigue estudios en las artes liberales, con historia e inglés —y derecho— entre las asignaturas de pregrado más populares, las que se enseñan de un modo estimulante. La admisión la hacen los *colleges* en forma individual, aun cuando han surgido presiones que bien podrían acabar con el sistema en un futuro no lejano. Los estudiantes de pregrado son sometidos a un examen preliminar en algún momento, durante el segundo o tercer trimestre, pero no hay ningún examen más formal hasta el fin del noveno trimestre. La enseñanza discurre sobre la base de una relación “uno a dos” y, en los *colleges* bien administrados, cada estudiante de pregrado tiene dos tutorías a la semana. Hay, ciertamente,

conferencias y en algunas materias los estudiantes asisten a ellas, pero no es parte significativa del proceso educativo. Como la universidad toma los exámenes, quienes imparten la enseñanza no lo hacen jamás, lo que constituye el pilar de la notable vitalidad de la educación superior inglesa. Durante la mayor parte de su permanencia en Oxford, los estudiantes de pregrado residen en el lugar, lo cual bien puede ser, en muchos sentidos, el elemento más enriquecedor de la educación en artes liberales en Oxbridge. Ahora bien, lo que no estoy en condiciones de establecer es la medida en que lo anterior nos permite definir los estudios en artes liberales, y determinar el grado en que éstos contribuyen a fomentar los valores democráticos. En cualquier caso, un gobierno laborista en Gran Bretaña, comprometido, al parecer, con la regionalización de las universidades, podría arrasar con los estudios en artes liberales si éstos ya no han sido antes socavados del todo por un gobierno conservador.

### Estados Unidos

En los Estados Unidos, la historia de la educación superior y el rol de las artes liberales en los *colleges* es algo diferente. El *college* norteamericano surgió con los primeros académicos en Nueva Inglaterra. Harvard College en la década de 1650 y Yale College justo al inicio del siglo XVIII, seguidos de Columbia (Kings College) y el College of New Jersey (más tarde Princeton), fueron auténticas emanaciones de sus respectivos estados. Yale y Harvard tenían una fuerte tradición congregacional y fueron fundados por el estado al que pertenecían; en ambos estados (Connecticut y Massachusetts) el Congregacionismo era la Iglesia oficial. Columbia era anglicana y Princeton presbiteriana. William and Mary en Virginia era anglicana. Todos ellos eran financiados por los estados. En su planta física, se atuvieron en grado considerable al patrón de los *colleges* de Cambridge y Oxford. Su *syllabus* era el clásico programa en artes liberales, el cual fue tomado, sin embargo, no de Oxbridge, sino de las universidades escocesas (hay cuatro antiguas universidades escocesas: St. Andrews, Edinburgh, Glasgow y Aberdeen). Era un programa más vasto que el de Oxford y Cambridge. Implicaba la inmersión en un variado número de asignaturas, y si se considera el programa de Harvard durante el siglo XVII o el de Yale en el XVIII, uno se topa con un amplio pero muy recurrido espectro de materias impartidas, incluyendo matemática, latín y griego, con una fuerte dosis de filosofía moral. No era un currículo amplio en el sentido moderno, pero sí lo era en el sentido del siglo XVIII. Era adecuado para la Era de la Razón.

Por la época de la independencia, había una docena de universidades o *colleges*, como se los denominaba entonces. La enseñanza profesional, la medicina y el derecho estaban, en esencia, en manos de cada profesión, en la mayoría de los casos sin relación alguna con las universidades. Si Harvard y Columbia tenían profesores de derecho, era más una cuestión de fachada y quizás implicara, ocasionalmente, algunas conferencias en el cuarto año de enseñanza de pregrado. Sin duda, hubo algunos cambios en lo que estaba sucediendo con los *colleges*. Estructuralmente, los nexos con el estado comenzaban a debilitarse. Los subsidios de la Asamblea Legislativa de Connecticut desaparecieron tempranamente de Yale, en el siglo XIX, y los de la Asamblea Legislativa de Massachusetts se debilitaron en Harvard. Dartmouth obtuvo su independencia a través de una famosa sentencia de la Corte Suprema. Al menos hasta la década de 1820, existía la sensación de que los antiguos *colleges* situados en la costa este de los Estados Unidos eran parte integral de los respectivos estados, y la Jefferson's University de Virginia fue percibida como tal al momento de su fundación a principios del siglo XIX. Con la irrupción de la democracia jacksoniana, hubo una arremetida en contra de las viejas nociones existentes, en términos estructurales e intelectuales. La arremetida intelectual contra el currículo tradicional fue resistida más efectivamente en el este. Yale batalló de vuelta con su famoso Day Report en 1828, aunque algunos de los *colleges* privados más recientes introdujeron nuevas asignaturas: Titchener incorporó las lenguas modernas en Amherst y luego en Harvard; Dwight incorporó el derecho primero en Hamilton y luego en Columbus, y así sucesivamente. Adicionalmente, comenzaban a desarrollarse dos nuevos tipos de instituciones.

En primer término, a medida que la educación se desplazaba hacia el oeste, aparecieron nuevos tipos de *colleges*. Estaban aquellos que pertenecían al viejo *establishment* religioso. Los metodistas fundaron *colleges* en los llamados “estados de la pradera”; también surgieron *colleges* de inspiración baptista; los anglicanos fundaron Kenyon y los cuáqueros entraron en la competencia, partiendo con Haverford, Bryn Mawr y Swarthmore. Dichas instituciones solían adherir a lo que se aceptaba como artes liberales: una versión de mediados del siglo XIX de los antiguos currículos de Harvard y Yale. En segundo término, los estados entraron a participar como proveedores de educación superior a medida que sus lazos con los antiguos *colleges* se debilitaban. De este modo, los propios estados comenzaron a proporcionar alguna modalidad de enseñanza superior. Esta tendencia apareció en forma más débil en el noreste y algo más fuerte en el sur con la Universidad de Virginia y la Universidad de Carolina del Sur, ambas supervivientes de un período previo de preeminencia. En el oeste medio, esa

tendencia se dio con más fuerza: Michigan, Illinois, Indiana y Iowa se convirtieron rápidamente en instituciones académicas serias. Todas parecían deseosas de dar cabida a las disciplinas científicas, y también a ciertas materias prácticas como agricultura e ingeniería, aunque ciertamente impartían a su vez estudios de artes liberales. La guerra civil condujo a una vertiginosa industrialización y al aumento de las profesiones, todo lo cual aceleró la tendencia a la proliferación de universidades estatales importantes en otras regiones fuera de la costa este, tendencia favorecida en buena medida por el subsidio en forma de terrenos federales que dictaminó el Morrill Act de 1861. Además, tales instituciones no exhibían el temor habitual en el este a admitir mujeres en sus aulas. En el oeste, hasta la fundación de Stanford, había pocos factores que pudieran constituir un desafío al predominio de las instituciones públicas en la región. Hacia 1900, la Universidad de California se había convertido en un auténtico faro dentro de la educación superior financiada por el estado en la costa oeste.

El otro hecho relevante ocurrió luego de la guerra civil. Hacia 1870, el *college*, habiendo conservado su fuerza, comenzaba a rivalizar con la universidad. En muchos casos, ambos eran administrados conjuntamente. Harvard, Yale y Princeton seguían siendo *colleges* importantes, pero en el período ulterior a 1870 desarrollaron escuelas de posgrado y profesionales. Harvard, durante la presidencia de Eliot, inaugurada en 1869, se convirtió en un modelo para las restantes universidades. La escuela de posgrado inventó o reinventó los estudios de doctorado (Ph.D); la investigación se convirtió en un eje y foco de atención; la condición de profesor universitario, entendida como una profesión, comenzó a ser considerada seriamente; surgieron nuevas disciplinas como historia e inglés. La influencia de Alemania condujo a un énfasis en las ciencias y la actividad académica. Había universidades científicas independientes: entre las más renombradas, el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y el California Institute of Technology (CALTEC). La Sheffield Scientific School de Yale y la Lawrence Scientific School en Harvard se fusionaron gradualmente con sus respectivas universidades. En las principales universidades, el claustro académico, los conceptos de profesor numerario y período sabático habían surgido a finales del siglo, y el poder del claustro garantizaba al profesor la posibilidad de examinar a sus propios alumnos. Las 1.500 instituciones de enseñanza superior en los Estados Unidos presentaban, con todo, una amplia variedad. Mientras que la clase media, en su límite inferior, podía escoger efectivamente alguna institución a la cual asistir, la elite se inclinaba por las instituciones de elite. Todo era mucho más abierto que en Inglaterra. Rápidamente, el disponer de una educación superior se convirtió en la vía para



que sucesivas oleadas de inmigrantes provenientes de Europa se integraran al *american way of life*. Lo que hoy es la City University de New York y especialmente el City College o el Brooklyn College, se convirtieron en parte de ese crisol de razas configurado por las oleadas de inmigrantes. Aunque no era fácil para los sectores más pobres acceder a la educación superior en los Estados Unidos, el país fue en muchos sentidos un pionero de la enseñanza en masa.

Así, la educación superior en los Estados Unidos ofrece hasta el día de hoy un amplio espectro de opciones, constituyendo tanto un modelo de educación en masa como de formación de elite. En muchos sentidos —y los riesgos de incurrir en generalizaciones simplistas son enormes—, la elite está formada por los estudiantes de artes liberales. Los alumnos de pregrado en Stanford y Princeton, Northwestern y Duke, Williams y Wellesley tienen un programa curricular que es un legado directo del programa de estudios de las universidades escocesas, norteamericanizado con las materias electivas y la concentración en una materia o área principal (*major*), que se imparte en un contexto residencial. Para el típico alumno en un *community college*, en un *college* más pobre o en el sistema de las universidades estatales, las artes liberales están ciertamente disponibles. Sin embargo, quienes son la primera o segunda generación de estudiantes en un *college* experimentan la urgencia de hacer algo práctico y es más probable que ellos escojan durante el pregrado una área principal en negocios o cursen programas orientados a la obtención de un grado académico en ingeniería, enfermería o educación.

En tanto los ingenieros toman hoy, de hecho, algunos cursos de humanidades, en ningún sentido se trata de una educación en artes liberales. Con todo, lo que significa una educación en artes liberales es una cuestión, por cierto, sujeta a definición y redefinición. Como se mencionó, hacia 1870 el inglés y la historia se infiltraron en el currículo. Hacia 1980, los estudios afroamericanos, asiáticos, hebraicos, hispánicos y sobre los nativos americanos se transformaron en áreas de concentración de estudios (*majors*) en los currículos de muchas instituciones. Pero incluso a sus más ardientes partidarios les ha resultado difícil vincular estos nuevos estudios con las artes liberales en un sentido clásico o, por cierto, presentarlos con algún grado de coherencia intelectual. En los Estados Unidos, los cambios políticos y las variaciones en los patrones de inmigración han generado fuertes presiones para disminuir el carácter eurocéntrico de las artes liberales. En un cierto nivel de abstracción, esto no es más que un conflicto norteamericano endémico entre las aspiraciones a la excelencia y la igualdad. En el peor de los casos, evidencia el afán norteamericano de anteponer los objeti-

vos políticos de la universidad a sus objetivos intelectuales. Stanford se preguntaba, con preocupación, si se podía enseñar a la vez a Aristóteles y a los nuevos autores negros en un curso introductorio básico. En el peor de los casos, el sistema conduce a lo que se considera políticamente correcto, lo cual —aun cuando sus críticos exageran su incidencia— socava las raíces de las artes liberales, así como de la libertad académica.

Con todo, ¿qué estudia actualmente el alumno de un programa de artes liberales en una institución de elite, ya sea privada como Columbia o pública como la UCLA? En los dos primeros años, dispone de una amplia gama de materias entre las cuales optar. Esto se deriva de la voluntad de Eliot en Harvard, hace cien años, de permitir que los ramos electivos fuesen incorporados al sistema. Así, lo que había sido asumido como educación en artes liberales, con todos los contenidos obligatorios, dio paso repentinamente a la opción de carácter personal. Se ganó en extensión, pero no en profundidad. Los sucesores de Eliot en Harvard desarrollaron, por ende, lo que ellos mismos denominaron el área principal (*major*), que exigía al alumno estudiar una materia en profundidad. La mayoría de las universidades y *colleges* siguieron el ejemplo. En ocasiones, esa área principal tiene éxito, en otras no, pero el balance final es interesante y plantea un desafío.

Entretanto, la enseñanza profesional norteamericana ha llegado a nuevas alturas. En el mejor de los casos, arquitectura e ingeniería, derecho y medicina superan la calidad de la enseñanza profesional en cualquier otro país desarrollado. En parte, el hecho de que tales disciplinas sean ante todo de posgrado, les confiere gran ventaja sobre sus pares del Reino Unido o de Europa continental.

El 50% de los estudiantes en edad universitaria en los Estados Unidos prosigue estudios, sin embargo, en una multiplicidad de instituciones a las que se suele designar hoy día como universidades, que van, intelectualmente hablando, desde las mejores del mundo a algunas de las peores. El típico alumno no estudia artes liberales, en el sentido habitual. Él o ella están muy ocupados acumulando “créditos” en computación, enfermería, psicología y recuperación del inglés para “graduarse” con un B.A. (Bachelor of Arts). Y es muy probable que se gradúen y que sean capaces de operar un computador, pero apenas conocen la literatura norteamericana (no digamos ya el inglés). Habrán “digerido” un curso de sociología que probablemente distorsionó cualquier conocimiento previo que pudieran tener de la historia norteamericana (y que muy probablemente no tenían). Para el típico estudiante norteamericano, la enseñanza superior cumple con una función social, pero no intelectual. En fecha tan temprana como la década de 1930, Robert Hutchins, presidente de la Universidad de Chicago,

sostenía que la única forma de rescatar la enseñanza superior en los Estados Unidos consistía en dar a cada niño un B.A. al nacer. Por triste que parezca, puede que tuviera razón.

Sin embargo, el hecho de que Estados Unidos sea económicamente más rico que cualquier otro país desarrollado ha hecho que todas sus universidades dispongan de recursos. Adicionalmente, la tradición estadounidense de las donaciones y los alcances de esa preocupación caritativa por el destino de las universidades son verdaderamente sorprendentes y admirables. Hasta fecha reciente, la voluntad manifestada por los legisladores de bombear dinero hacia la enseñanza superior financiada con dineros fiscales es también algo digno de mención. Por desgracia, hoy se advierte que en ciertos estados como California o Michigan, que siempre adhirieron a un enfoque no intervencionista en la enseñanza superior, se han vuelto incluso más frugales, a raíz de lo cual las universidades de esos estados están viendo afectada su calidad académica o, alternativamente, están siendo impulsadas —como comienza a ocurrir en Inglaterra— hacia alguna instancia de privatización. Esas legislaturas —y otras— expresan al mismo tiempo, aunque tal vez de manera ilógica, un interés bastante mayor por los pormenores del funcionamiento —tanto financiero como académico— de esas instituciones. Esto bien puede implicar que la educación en artes liberales quede restringida a las universidades y los *colleges* de elite —y que incluso allí esté sujeta a las presiones derivadas de lo que se considere políticamente correcto. Con todo, en términos globales, bien puede ser que las artes liberales estén en mucho mejor forma, al menos para la elite, en los Estados Unidos que en Inglaterra.

### Europa continental

No es fácil comparar a las universidades y *colleges* estadounidenses y del Reino Unido con sus contrapartes del continente europeo. Aún más, es difícil generalizar acerca de los países europeos. También surgidas de una tradición religiosa, la mayor parte de las universidades continentales fueron, sin embargo, secularizadas, algunas en la época de la Reforma, otras en el período napoleónico, aunque las universidades de Austria, por ejemplo, no lo fueron sino hasta 1867. La idea de claustro académico apareció más bien temprano en Inglaterra y los Estados Unidos. La noción de “actividad académica”, entendida como una vocación de gran nobleza, marchó a la cabeza de movimientos similares en los Estados Unidos y el Reino Unido. Pese a la retórica, el elitismo fue la base del sistema universitario. Al mismo tiempo, el compromiso estatal con las universidades fue mucho más fuerte y más claro.

El “profesionalismo” emergió, en formas muy diversas, durante el siglo XIX. Aunque la Revolución francesa abolió las universidades en ese país en 1791, a fines del período de turbulencia habían aparecido las Hautes Écoles. En Alemania, la fundación de la Universidad de Berlín en 1810 dio la pauta para una novedosa concepción profesional de la vida académica. Fueron surgiendo las universidades tecnológicas, partiendo por la de Dresden en 1828. Figuras académicas en el campo del derecho, especialistas en los clásicos, en filosofía e historia, confirieron una impronta teutona a la vida académica en el siglo XIX, lo cual habría de tener un efecto muy profundo en todo Occidente. Al igual que la universidad tecnológica alemana condujo de alguna manera a la fundación del MIT (Massachusetts Institute of Technology) y de CALTEC (California Institute of Technology), también condujo a la instauración del Ph.D. en los Estados Unidos y del D. Phil. en Oxford. La obra de los historiadores alemanes influyó poderosamente en el surgimiento de la actual actividad académica en los Estados Unidos y habría de constituir la meta de los reformadores académicos del siglo XIX en Gran Bretaña, como Mark Paterson. Las escuelas médicas alemanas opacaron a los hospitales de formación de Londres y condujeron a la fundación de John Hopkins y Western Reserve.

Las universidades continentales eran a la vez clara responsabilidad del Estado, en mayor grado que las inglesas o las norteamericanas. El académico germano es una figura más antigua que el profesor de Oxbridge (que bien podía no hacer investigación) y que el estadounidense (que empezó recién a considerar la idea de que debía hacer investigación si quería gozar de algún estatus), y las universidades eran asequibles a todos los estudiantes calificados, quienes podían desplazarse de una a otra.

A fines de la Segunda Guerra Mundial se había llegado a la convicción de que la enseñanza universitaria debía ser gratuita para quienes cumplieran con los requisitos exigidos y que ésta debía impartirse sobre la base de que los alumnos pudieran trasladarse de una universidad a otra. Con todo, caracterizar el sistema continental como uno de enseñanza masiva es un equívoco. Por otro lado, los procesos de admisión nunca han tenido el mismo nivel de selección que existe en las universidades del Reino Unido o en los mejores *colleges* y universidades norteamericanas. Un estudiante que cumple con los requisitos relevantes en países como Suecia, los Países Bajos e Italia es libre de deambular de una universidad a otra, salvo en un puñado de materias como medicina, donde las plazas son limitadas. Hasta donde es justo generalizar, la enseñanza se imparte mediante el sistema de conferencias masivas. Se dan pocas instancias de interacción entre el profesor (que bien puede vivir en una ciudad distinta) y el

alumno —aunque en algunos países hoy se acepta que haya enseñanza o seminarios individuales a cargo de los profesores ayudantes. (Tal como lo han comprobado Oxford y Cambridge —que han preservado el método tutorial—, ahora que el esquema de Erasmo permite cierta transferencia limitada entre los países de la Unión Europea, se ha insinuado un éxodo masivo de estudiantes continentales hacia Oxbridge, a la búsqueda de una experiencia académica algo más seria.)

Es injusto generalizar respecto de la totalidad de Europa continental. En Alemania, por ejemplo, además de requerirse admisión especial en las materias científicas, se están haciendo esfuerzos para garantizar que parte del contingente estudiantil se distribuya en materias populares como derecho y economía. En Francia, hay selectividad en ingeniería y comercio. Sin embargo, tal como en el Reino Unido y los Estados Unidos, a medida que ha aumentado el número de estudiantes universitarios, han disminuido las expectativas de los estudiantes en cuanto a disponer de un derecho automático al empleo. Los grados académicos que se centran en las humanidades (literatura, historia, filosofía) son ahora menos populares de lo que eran antes en países tan diferentes como Alemania e Italia. Al igual que en cualquier otro punto de Occidente, las plazas estudiantiles han aumentado en términos dramáticos en las universidades. En Alemania, éstas pasaron de 300.000 en 1960 a cerca de un millón y medio en 1988. En Francia, durante esos mismos años, subieron de 265.000 a un millón y medio; y en Austria, durante esos mismos años, aumentaron de 30.000 a 165.000. Mientras que esto representaba menos de la mitad de la población total de esa edad en todos esos países, aún era posible sostener que existía una educación superior a nivel masivo.

También el impacto de la revolución estudiantil de fines de los años sesenta y principios de los años setenta se hizo sentir en las universidades europeo-continuales. La mayor parte de esos países quisieran reformar la enseñanza universitaria para hacerla más seria tanto de parte del profesorado como de los estudiantes, a la vez que inyectarle un elemento del sector privado, considerando que tales instituciones son (en su gran mayoría) públicas. Los distintos intereses en juego han conducido, por lo general, al fracaso de tales cambios, y Francia en particular ha visto abortar una serie de proyectos de reforma. Alemania ha sido la más exitosa al respecto, con su ley marco de 1985. Sin embargo, desde 1970 en adelante, este país ha disfrutado de una modalidad binaria de enseñanza superior (recientemente abandonada en Inglaterra durante el gobierno de John Major). Hoy día, en Alemania hay unas sesenta universidades y ciento veinte Fachhochschulen. Las universidades se concentran en las humanidades (26,5%), ciencias sociales (25,6%),

ciencias naturales y ciencias físicas (19,0%). Sólo ellas enseñan medicina (9%) y algunas ingeniería (9%). En las Fachhochschulen, el 80% de los alumnos estudia ciencias sociales o ingeniería. Así, las artes liberales se estudian fundamentalmente en la universidad. En Francia, que tiene un mayor porcentaje de personas en edad de estudiar matriculadas en la universidad, un porcentaje mayor que el Reino Unido o Alemania, hay 420.000 estudiantes que prosiguen estudios en ciencias, 295.000 en ciencias sociales y 320.000 en humanidades.

Visto a la distancia y como resultado de lo anterior, la universidad tradicional parece haber disminuido su poder. La politización de los nombramientos académicos en Alemania durante las décadas de 1960 y 1970 se ha traducido en la aparición de nuevas universidades y la investigación se ha trasladado a menudo a instituciones no universitarias como el Instituto Max Planck. En Austria, se han creado no menos de veintiún institutos de investigación a contar de 1975. En Francia, pese a los intentos por involucrar a las universidades, son las Hautes Écoles las encargadas de formar a la elite, y puede que las masas prefieran las ciencias sociales en Nanterre. En síntesis, hay pocas razones para suponer que las artes liberales florezcan hoy como sugestivas materias de pregrado. Es bastante más probable que el alumno no científico esté estudiando hoy un programa de cuatro años conducente a un grado académico en derecho o economía.

No queda sino reconocer que la educación en artes liberales, conocida en Williams, Oxford o Cambridge, es en gran medida desconocida en la mayoría de los países europeo-continenciales. Y esto es así, principalmente, porque la enseñanza allí —en contraposición a la investigación— no ha sido percibida como una vocación honorable en el sector terciario de la educación; porque no se ha practicado la selectividad, y porque las universidades no han sido residenciales en el sentido angloamericano. Extrañas razones para esa diferencia, pero posiblemente muy reales. □

## **LOS ESTUDIOS GENERALES, LA SOCIEDAD ILUSTRADA Y LA UNIVERSIDAD CHILENA:**

UN COMENTARIO Y UNA EXPERIENCIA\*

**Fernando Lolas**

En este ensayo, después de examinar los papeles compensatorio, emancipatorio y anticipatorio de las llamadas “artes liberales” como constituyentes de la formación integral, el autor se refiere a su influencia sobre la organización de las instituciones de enseñanza terciaria, especialmente las universidades. Utilizando el ejemplo brindado por el Programa Académico de Bachillerato iniciado por la Universidad de Chile en 1994, se destaca el efecto que la formación generalista tiene sobre la enseñanza profesional, la estructura de una universidad tradicional chilena y las perspectivas en el plano societario para el futuro de las instituciones de educación superior.

---

FERNANDO LOLAS STEPKE. Profesor Titular de la Facultad de Medicina y Vicerrector de Asuntos Académicos y Estudiantiles de la Universidad de Chile. Ha sido miembro del Consejo Superior de Ciencia y del Consejo Superior de Desarrollo Tecnológico del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONDECYT), entre 1991 y 1994, Presidente de la Sociedad Chilena de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía y Vicepresidente del International College of Psychosomatic Medicine, además de miembro de diversas Secciones de la Asociación Mundial de Psiquiatría y miembro del International Brain Research Organization y de la New York Academy of Sciences. Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y Académico Correspondiente de la Real Academia Española. Autor de numerosos trabajos científicos en las áreas de la psicofisiología, la medicina psicosomática y la psiquiatría.

\* Versión extendida del comentario presentado originalmente en el seminario sobre educación superior organizado por el Centro de Estudios Públicos los días 17 y 18 de enero de 1995.

*Estudios Públicos*, 64 (primavera 1996).

### Función de las *liberal arts*

Aunque los profesores Stevens, Payne y Anderson no identifican inequívocamente el campo de las *liberal arts*, de sus exposiciones se infiere que piensan en los estudios que pueden englobarse bajo el término “humanidades”, referido tanto a las humanidades clásicas como a las modernas (entre éstas, las ciencias sociales) y al estudio de las ciencias cuando se orienta más a su comprensión que a su práctica. Dilucidar el papel de tales estudios en la educación de las personas es materia de controversia. Su existencia influye sobre la organización de las instituciones de enseñanza y las relaciones entre academia y empresa.

Estos aspectos son elaborados desde perspectivas geográficas y conceptualmente diversas. Diversas entre sí y diversas también con respecto a la situación chilena.

Para situar la discusión es necesaria una aclaración previa.

Las llamadas “ciencias del espíritu”, “ciencias de la cultura” y las dimensiones “humanísticas” de las disciplinas científicas, casi como una característica de su estatuto moderno, viven en reiteradas crisis de prescindencia e identidad. Las afirmaciones cosméticas sobre su valor e importancia son contradichas por el reconocimiento, en términos de prestigio, dinero o poder, que puede lograrse con su ejercicio exclusivo. Los presupuestos de las instituciones de investigación y enseñanza reflejan la asimetría de su consideración social en relación a las tecnociencias. El “fin” de las humanidades en la posmodernidad es aseveración de doble faz: alude a su cometido y función, pero también a la perenne amenaza de su prescindencia (Lolas, 1994).

Se han propuesto tres papeles para estas disciplinas (Frühwald, 1991; Weingart *et al.*, 1991).

El papel *compensatorio* supone que los estudios generales, las humanidades y la reflexión sobre la propia cultura pueden contribuir a modificar o atenuar los efectos nocivos del desarrollo unilateral tecnocrático y tecnocratizante.

El papel *emancipatorio* se relaciona con su aparición en momentos de ilustración y perfeccionamiento cultural en que la tecnología, hecha efectivamente “logos” de la técnica, se convierte en fusión de saber y hacer, esto es, en saber-hacer.

Finalmente, la tesis de la *anticipación* implica que una adecuada formación (*Bildung*, en alemán), al modular el entrenamiento profesional (*Ausbildung*) centrado en la información, prevendría usos deletéreos de las técnicas, atemperaría y dirigiría la demanda social y prepararía a las personas para la convivencia.



Desde cualquiera de estos puntos de vista, aún reconociéndoles ascendiente, está latente la pregunta por la “utilidad” de los estudios generales y las *liberal arts*, como si no bastara que tales disciplinas incrementen la sensibilidad de las personas y la reflexión sobre la urdimbre creencial de las culturas. Ya para D’Alembert, cuando clasificaba los conocimientos humanos según las facultades de la memoria, la razón y la imaginación, la distinción entre artes liberales y mecánicas imponía la pregunta por la real necesidad de unas y otras. Decir que la formación personal “sirve para” el mundo empresarial, como sugieren los ejemplos del profesor Anderson, es una manera de desvirtuar su cultivo “desinteresado” y fundamentar en lo útil lo formativo.

### **La organización de las instituciones de enseñanza**

Las instituciones de educación superior debieran ser propiamente llamadas de educación terciaria o postsecundaria. Su heterogeneidad y, en el caso chileno, la polisemia del término “universidad”, hacen imposible una caracterización única. Desde el punto de vista de sus desafíos, tienen al menos el de ser espejos de las necesidades y demandas sociales y, al mismo tiempo, anticipar éstas y aquéllas orientando a las comunidades. Estos papeles, que cabría llamar *reactivo* y *activo*, contextualizan la pregunta por las *liberal arts* y la formación generalista (Lolas, 1996a, 1996b, 1996c).

El cultivo de estas disciplinas con fines docentes o de investigación influye en la morfología de las instituciones de manera decisiva. Se trata de áreas para las cuales el entorno no siempre tiene demandas explícitas y en ocasiones deben mantenerse mediante actividades productivas o rentables de las universidades.

En el proceso de consolidación institucional, es inevitable que los cultores de algunas de estas áreas, como señala Harry Payne, se especialicen en un campo particular. Esta especialización crea una audiencia específica: la de los pares en el cultivo de la disciplina. Audiencia que, si bien invisible, compite con la inmediata de los estudiantes, ya que el limitado recurso tiempo obliga al docente a elegir. En los *liberal arts colleges* estadounidenses asociados a universidades impera una atmósfera diferente de la que se percibe en los *colleges* independientes. En aquéllos, la docencia suele estar en buena medida entregada a estudiantes de posgrado y la vinculación a tareas de investigación es más explícita.

La tensión entre audiencias —la de los estudiantes, inmediata y exigente de síntesis, y la de los pares informados, mediata y exigente de

innovación— no es un tema banal. Destaca que todo discurso —y las disciplinas son esencialmente discursos que se enseñan— debe definirse, entre otros factores, por sus destinatarios. Las exigencias de éstos suelen ser variadas, si es que no antagónicas, lo que incide en la flexibilidad con que se cultive la disciplina, el compromiso con su desarrollo y la preocupación por su cambio. Bastaría este argumento para hacer ingenua toda alusión esquemática a un “mercado de servicios educacionales” homogéneo y previsible. El que la enseñanza de las disciplinas intelectuales traiga aparejado un deseo —personal— de autoperfeccionamiento y de ingreso al “colegio invisible” de sus cultores, es un factor que modula la oferta del servicio de modo importante.

Es así que la faceta reproductiva del saber, asociada a la docencia, se vincula con su aspecto productivo, de cultivo disciplinario, haciendo inevitable una tensión organizacional que merece ser examinada. Como hemos señalado en otros lugares, debido a la respetabilidad del término universidad, la polisemia de su empleo ha cundido y así, en Chile, tenemos instituciones de muy diverso tipo que bajo este nombre atienden estudiantes, cultivan disciplinas y promueven el bienestar social. Como señala también Harry Payne, es necesario no olvidar que ninguna institución de enseñanza realmente idónea se financia sólo con los aranceles de sus estudiantes. Los *liberal arts colleges* más selectos son accesibles sólo a quienes se encuentran en el cinco por ciento superior del ingreso y aún allí es necesario contener costos. Es probable que el “mercado” de la educación terciaria, para subsistir, deba ser subrepticamente subsidiado; así por ejemplo, en Chile han perdurado universidades privadas sin aporte fiscal directo sólo en aquellas regiones geográficas próximas a universidades llamadas “tradicionales”, que proveen “profesores taxi” a un costo diferencial marginal en relación a las inversiones para formarlos, mantenerlos, dotarlos de continuidad laboral o satisfacer aquellas necesidades suyas de idoneidad disciplinaria, que el “contrato por horas” no contempla.

Es por lo mismo interesante reflexionar sobre las tensiones que en la organización de instituciones de educación terciaria introducen las disciplinas englobadas bajo el término “artes liberales”. Aún los más vocales panegiristas deben reconocer que cuando ensalzan sus virtudes suelen contaminar sus juicios de eventuales “utilidades”: mejor desempeño en las relaciones sociales, mejor espíritu de convivencia democrática, mejor inserción en la cultura y, por ende, mayor inteligencia social. Lo que tales disciplinas contribuyen a la formación personal es de suyo un intangible, casi intransferible entre individuos, pues depende del despertar de un auténtico anhelo de inserción en tradiciones y usos y un cierto “esprit de finesse” que no necesariamente

redituará en las usuales recompensas de prestigio, dinero y poder, si bien puede contribuir a la satisfacción general con la vida y al goce de bienes específicamente humanos. En realidad, el cultivo de estas disciplinas debiera valorarse más por el *contexto que proveen que por los contenidos que transmiten*. Su aportación a la “atmósfera” cultural difícilmente puede ser entendida bajo las mismas condiciones que la preparación para el ejercicio de una profesión específica, si bien, como señalamos más arriba, se hace cada vez más esencial que éste sea modulado por una comprensión global que, en última instancia, es un imperativo y un desafío moral (Lolas, 1995a).

### **La Universidad de Chile: Una institución transcontextual**

Es iluminador repensar el tema de los estudios generales, las *liberal arts* y las intangibilidades del saber humanístico desde la perspectiva de una institución que ha transitado por diferentes etapas con la misión expresa de articular la pluralidad de la vida nacional. Era casi de norma asociar la urdimbre creencial de la nación con una institución que se identificara con sus diversos grupos, confesiones e intereses. El papel protagónico de lo público, entendido como lo de todos para todos, con diferentes expresiones históricas entre el igualitarismo demagógico, la razonada equidad y el elitismo, ha dejado una huella indeleble en el pensamiento de muchos agentes sociales. La derivación de otras instituciones terciarias de la Universidad ha seguido el patrón constante de la segregación particularizante: por religión, por segmentación ideológica, por segregación socioeconómica, por particularismo disciplinario o geográfico. El generalismo de la institución hoy existente es residuo tenaz de las fragmentaciones que han recortado diversas instituciones y que hoy se fundamentan en el individualismo ingenuo del libremercadismo (Lolas, 1995b). Quienes proponen el subsidio a la demanda observan, con justeza, que la oferta puede ser desmesurada, anacrónica o inadecuada en relación al mercado actual. Suponen que el educando es un cliente informado que basará sus decisiones maximizando sus posibilidades de satisfacción y que a la larga se regulará la oferta y la demanda por los sortilegios de los grandes números y el nirvánico horizonte del desarrollo económico. Olvidan que educar es tarea societaria y que el educando no es necesariamente el individuo aislado, sino la persona como agente y actor social y cultural, lo contrario de la insularidad del individuo. El verdadero sujeto de la cultura está “sujeto” a ella como su segunda naturaleza.

La paradoja consiste en que una institución que cultivara las disciplinas por las cuales se hacen personas en la cultura no podría justificar su

existencia sólo por la reproducción y transmisión de unos contenidos, sino por el cultivo insobornable de las disciplinas que dice cobijar. Ya observábamos que la pura definición docente de un *college*, por obra de la especialización de sus docentes, se hace problemática; a la vuelta de unos años, el cuerpo académico desea también investigar, publicar, perfeccionarse. Ello implica una desdiferenciación del papel puramente reproductor, por un lado, y un aumento en los costos de mantención, por otro, toda vez que las necesidades de los educadores se transforman en demandas sentidas y repercuten en la docencia.

Repensar las artes liberales —o la *Bildung* como atmósfera— para una universidad tradicional chilena ha significado retomar viejos argumentos y viejas disputas sobre el “cultivo desinteresado de las letras y las ciencias”, sobre el papel de la universidad como “conciencia crítica”, sobre la forma de armonizar la investigación científica y cultural con la docencia, sobre los modos de gestión distintos, pero necesariamente complementarios, de la creación cultural, la innovación tecnológica, la invención conceptual y la divulgación popular. Sobre todo, ha reforzado la conveniencia de examinar críticamente los argumentos de quienes defienden “contenidos humanísticos” contra el intangible “contexto humanístico” en que todo saber y todo hacer deben desarrollarse y mantenerse.

Es impensable una reflexión de esta índole sin aludir al papel regulador de la comunidad estructurada en instituciones públicas. El cultivo “instrumental” de las disciplinas humanísticas o las ciencias de la cultura (por aludir a la vaga textura de las *liberal arts*, sin olvidar lo científico en tanto que comprensión y no como ejercicio) es imposible sin personas que tengan tales disciplinas por finalidad vital y se dediquen por completo a ellas. Es allí donde lo puramente cosmético de las aseveraciones mercantilistas emerge con claridad. Quienes las propugnan y propalan están de acuerdo en que es bueno tener una nación ilustrada, pero parecen no reconocer que ello exige una nación dispuesta a brindar recompensas por ilustrarla. La escasa atracción que hoy ejerce en Chile la profesión de maestro, la aceptación de un futuro magro en bienes materiales para quienes cultivan el saber puro, la crisis de las vocaciones científicas, la soberbia valoración del inmediatismo exitista son tal vez indicios de que la universidad chilena (entendida como un inefable sistema, de imposible homogeneidad) requiere aún más reflexión, más esfuerzo y más comprensión para “mezclar” sus misiones: la reactiva, frente a las necesidades y demandas del mercado laboral y social (que conduce al esquema profesionalizante), y la activa, dadora de sentido de las metas futuras y conformadora de las nuevas necesidades y demandas (que implica formación intelectual y espiritual). Paradóji-

camente, para abordar la segunda misión ha de reservarse un espacio “profesionalizante” que resguarde la integridad del saber como vocación y destino y no simplemente como herramienta de lucro.

En estos diversos contextos, la historia de la Universidad de Chile ofrece hoy algunas claves y permite entender algunos desarrollos.

### **Las experiencias recientes. Dos años del Programa de Bachillerato**

La fisonomía definitiva de una experiencia depende de una pluralidad de factores. Al elaborar sucintamente algunos aspectos relacionados con la integridad del saber, el papel formativo de las instituciones terciarias y el valor de las disciplinas englobadas bajo el término *liberal arts* hay que considerar desde la idiosincrasia nacional hasta las prácticas presupuestarias, pasando por la tradición y la organización de las instituciones.

La emergencia y desarrollo de “ciclos básicos”, “estudios generales”, “programas de bachillerato”, entre otras denominaciones para ciclos de estudio o programas que aluden a la dimensión formativa (conocimiento más que información) de la enseñanza universitaria en Chile, han sido objeto de numerosas publicaciones. Para la Universidad de Chile, restablecer tal orientación planteó problemas organizacionales interesantes. Instalar el Programa Académico de Bachillerato en 1994 significó vencer algunas inercias institucionales: no menores entre ellas las vinculadas a la enseñanza profesionalizante, algunos mitos sobre el modo de relacionar investigación con docencia, sistemas de remuneración y evaluación de la actividad universitaria, equivalencia de estudios en apariencia semejantes, examen de los fundamentos epistemológicos de campos disciplinarios dispares o semejantes, metodologías docentes, por sólo citar algunas. Tales inercias no se manifestaron de inmediato. Tampoco fueron tales para buena parte de la comunidad académica. Ésta, como otras comunidades, sufre procesos periódicos de cohesión y desagregación y prefiere resistir el cambio bajo el principio de evitar lo incómodo. Nadie dudaba que instalar un modo generalista de introducir a los estudiantes a la formación profesional era deseable, pero pocos concebían igual los métodos para lograrlo. Se argumentaba a base de ficciones, más o menos cómodas, o dictámenes sobre cómo “debe ser” el trabajo académico. La implantación del Programa debió, finalmente, basarse en la persuasión y el argumento en proporciones variables (Lolas *et al.*, 1994).

En lo técnico, las razones esgrimidas no puede decirse que sean las mismas que las aceptadas por la comunidad universitaria. La “inmadurez vocacional” de los egresados de la Educación Media es uno de los factores

—no el único— que incide sobre la prolongación de los estudios. Reducir el tiempo que una cohorte de estudiantes pasa en las aulas es deseable fin. La preparación en varios campos del saber tiene implicaciones para el desempeño flexible y adaptativo de los profesionales en ambientes cambiantes y competitivos. La posibilidad de ingresar al mercado laboral con una preparación general adecuada podría ser atractiva para muchos jóvenes. El “tiempo para descubrir” y el “tiempo para cambiar”, ventajas reconocidas de un programa como el Bachillerato de la Universidad de Chile, han sido valorados de muy diversa forma por los profesores y los alumnos. Entre los comentarios negativos, hubo el muy evidente (anticipado en 1993) de lo pecuniario, insinuando que la Universidad sólo desearía incrementar matrícula, y el atendible de los estudiantes de carreras tradicionales que vieron en los futuros bachilleres alumnos privilegiados causantes de una postergación de sus necesidades. No infrecuente fue la admonición sobre la trivialización del saber y la necesidad de relación con la investigación científica. Hay que reconocer que el debate ha sido fructífero y estimulante y ha planteado nuevos problemas de desafiante resolución.

De los 150 estudiantes que ingresaron al Programa de Bachillerato en el primer semestre de 1994, se habían graduado 109 hacia octubre de 1996, lo que corresponde a un 72,7 %. Un 21,3 % (32 estudiantes) no completó el programa por renuncia (21 alumnos) o eliminación por motivos académicos (11 estudiantes), y un 6% fue autorizado a prolongar sus estudios. De los 109 graduados, 97 se incorporaron a carreras impartidas por la Universidad de Chile (10 a Kinesiología, 9 a Odontología, 8 a Psicología y Medicina, 7 a Sociología, 6 a Agronomía y Antropología, entre las opciones más utilizadas), 1 se incorporó a otra universidad y solamente 3 quedaron sin incorporarse a ningún estudio ulterior. Hay que destacar que de los 21 estudiantes que renunciaron al Programa, 11 lo hicieron por traslado e incorporación a otros estudios en la Universidad de Chile. Los encargados del Programa destacan en forma especial los efectos que él ha ejercido sobre el proceso de orientación profesional, indicando que un 38 % de los matriculados cambió su preferencia inicial, lo que incidió en el alto número de estudiantes que pudo proseguir estudios en áreas de su preferencia. Cualitativamente, existe la impresión de que hay diferencias entre los estudiantes del Programa de Bachillerato que se trasladaron a otras carreras y los alumnos que lo hicieron en forma directa, especialmente en lo que respecta a presentar un mayor sentido de pertenencia institucional y hábitos conducentes a la autonomía en el trabajo académico (Babul & Menke, 1996).

La existencia del Programa de Bachillerato ha ejercido efectos manifiestos sobre el diseño de planes curriculares de algunas carreras de la

Universidad, cuyos docentes han iniciado propuestas tendientes a modificar los currículos básicos y a instalar ciclos básicos comunes en algunas que hasta ahora no los tenían. Aunque no se podría afirmar que todos los miembros de la institución planifican su trabajo docente del futuro sobre la base de programas como el bachillerato, se considera la experiencia, hasta ahora, de gran valor institucional y se prevé su evaluación en términos positivos, como vía de ingreso de mayor importancia que hasta el presente en que coexiste con el ingreso tradicional a las carreras y programas de pregrado. Aunque se ha asegurado la transferencia a los estudiantes del Programa de Bachillerato a otras carreras, este pasaje sólo puede basarse en probados rendimientos y en adecuaciones curriculares. Los profesores participantes en el Programa, por su parte, valorizan el intercambio que él ha posibilitado, a veces en esferas distintas de la docente. Se podría decir que el Programa es un potencial factor reforzador de la cohesión institucional y se anticipa su mantención y perfeccionamiento, no solamente como vía de ingreso a la Universidad, sino como un ciclo formativo que reinserta la tarea universitaria en el proyecto cultural de la nación.

### Referencias bibliográficas

- Babul, J.; Menke, L. "Informe sobre la Primera Promoción del Programa Académico de Bachillerato". Universidad de Chile, octubre 1996.
- Frühwald, W.; Jauss, H.R.; Koselleck, R.; Mittelstrass, J.; y Steinwachs, B. *Geisteswissenschaften heute. Eine Denkschrift*. Frankfurt/Main: Suhrkamp Verlag, 1991.
- Lolas, Fernando. "Apuntes para una ética del saber". *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*. Valparaíso, 1994, pp. 99-109.
- \_\_\_\_\_. *Ensayos sobre ciencia y sociedad*. Buenos Aires: Estudio Sigma-Editorial El Ateneo, 1995.
- \_\_\_\_\_. "Sobre el papel social de la Universidad de Chile". *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N°1, pp. 37-43, 1995.
- \_\_\_\_\_. "Algunas aporías de la institución universitaria en Chile". Programa de Gestión Universitaria, Documento de Trabajo N° 5, Centro de Investigación Aplicada al Desarrollo de la Empresa, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile (febrero 1996).
- \_\_\_\_\_. "Las universidades chilenas y sus entornos: Dilemas y problemas". Programa de Gestión Universitaria, Documento de Trabajo N° 7, Centro de Investigación Aplicada al Desarrollo de la Empresa, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile (abril 1996).
- \_\_\_\_\_. "Universidades chilenas. Entre la inercia y el cambio". *Economía y Administración*, 128 (mayo-junio 1996), pp.23-25.
- \_\_\_\_\_. "Chilean education. An overview (with emphasis on higher education)". *International Education Forum* (en prensa).

Lolas, Fernando; Babul, Jorge; Menke, Luis. "Continuidad e innovación: El grado académico de bachiller en la Universidad de Chile". En *Bachilleratos en Chile. Educación del Futuro*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Públicos, 1994.

Weingart, P.; Prinz, W.; Kastner, M.; Maasen, S.; y Walter, W. *Die sogenannten Geisteswissenschaften: Aussenansichten*. Frankfurt/Main: Suhrkamp Verlag, 1991. □



## **EL BACHILLERATO: AVANZADA DE CAMBIOS EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE**

**José López T.**

La Universidad Católica de Chile está ofreciendo, desde 1993, un Programa Académico de Bachillerato cuyo objetivo es inducir una importante transformación en la educación universitaria chilena de pregrado. En este trabajo se analizan los antecedentes que motivan esta iniciativa, se describe el diseño del programa y se hace un resumen de los resultados obtenidos, así como un bosquejo de las proyecciones futuras.

En lo que puede concluirse hasta la fecha, dado el escaso tiempo transcurrido desde su puesta en marcha, el autor advierte que los resultados son muy promisorios. Entre ellos: una demanda creciente por cursar el Bachillerato y el ingreso de estudiantes que presentan una potencialidad superior al promedio del alumnado de la universidad. Por otro lado, el autor destaca que tanto la estructura curricular del Bachillerato como los mecanismos de traspaso de los egresados de este programa a carreras ulteriores han demostrado ser eficaces.

**L**a universidad se ha desarrollado, en Chile como en otros países, a partir de los cambiantes requerimientos que la sociedad le ha hecho a lo largo de la historia y, por lo mismo, ha adquirido una estructura y una funcionalidad que son el resultado de una secuencia de coyunturas más que de una intención deliberada.

---

JOSÉ LÓPEZ TARRÉS. Profesor de la Facultad de Matemáticas de la Universidad Católica de Chile. Director del Programa de Bachillerato de esa corporación.

Desde hace varias décadas, la Pontificia Universidad Católica de Chile comparte la percepción, por lo demás generalizada en el medio académico nacional, de que la educación universitaria chilena se encuentra en una etapa de decisión, en la que es necesario hacerse cargo, una vez más, de profundas modificaciones experimentadas por el medio social.

En particular, la institución universitaria, sin perjuicio de sus manifestaciones y variadas fortalezas, se ve hoy aquejada por dos carencias que, por distintos motivos, pueden admitir algunos paliativos comunes.

La primera de ellas es una necesidad de potenciar la capacidad de la universidad de abordar temas desde perspectivas interdisciplinarias. Las falencias en este aspecto se manifiestan no sólo en el ámbito de la investigación, sino también en la formación de profesionales dotados de análoga capacidad o, cuando menos, de la capacidad de integrarse eficazmente en grupos interdisciplinarios.

La formación universitaria de pregrado se organiza en Chile casi exclusivamente alrededor de las profesiones. En una especie de nostalgia de la universidad primigenia, en los sectores más reflexivos del medio académico nacional se echa de menos la posibilidad de abrir espacio a formas alternativas, organizadas alrededor de las disciplinas. Esta es la segunda de las carencias mencionadas.

El análisis de estas deficiencias pone de manifiesto que existen, entre sus causas, importantes factores comunes, circunstancia que da lugar a la posibilidad de ensayar estrategias también comunes para intentar su reducción.

## I. UN DIAGNÓSTICO

En la génesis de estas falencias, un somero examen revela la incidencia de dos factores estrechamente vinculados entre sí: el primero tiene relación con la historia particular de la universidad chilena y el otro con las expectativas que en nuestra sociedad engendra la educación universitaria.

La universidad chilena típica se ha generado sobre la base de unidades académicas originalmente destinadas a impartir las denominadas profesiones liberales. Esta circunstancia ha determinado, por ejemplo, la considerable autonomía de que suelen gozar algunas de dichas unidades, las que han sido capaces, por ello mismo, de generar a su alrededor sus propios centros de investigación que, a su vez, en algunos casos, han alcanzado con el tiempo una autonomía equivalente.

Las unidades así originadas suelen verse a sí mismas como custodias de las disciplinas por ellas cultivadas y de guardianes exclusivos de los títulos y grados otorgados, en sus respectivas áreas, por la misma universidad, con un celo no exento, en el caso de algunas profesiones, aun de connotaciones gremiales.

No constituye sino una leve exageración caricaturizar a la estructura resultante de esta evolución, desde el punto de vista funcional, como una federación de escuelas profesionales y de institutos académicos vinculados por un origen común, o por objetivos genéricos compartidos, más que por la voluntad o la capacidad de colaborar en proyectos específicos.

Evidencia de lo afirmado es, en el ámbito de la docencia, la relativa incapacidad institucional de permitir el desarrollo de currículos alternativos a los ya cristalizados en las profesiones tradicionales o en las carreras académicas monodisciplinarias. En el ámbito de la investigación, es notoria la morosidad que las universidades chilenas han exhibido al intentar abordar interdisciplinariamente importantes problemas que así lo requieren.

La virtual autarquía de las unidades académicas tradicionales en lo que se refiere a currículos ha redundado en que éstos tiendan a constituirse en unidades cerradas, de una duración igual a la de la carrera completa, con un tinte profesional excluyente desde el comienzo de la misma. Aun aquellas partes de las carreras profesionales que se constituyen alrededor de disciplinas básicas suelen diseñarse “a la medida” de la escuela que las requiere, tiñéndose así del mismo tono excluyente que corresponde a las materias que les son propiamente peculiares.

De este modo, se espera que en cualquier etapa de una carrera todos los estudiantes muestren una casi absoluta homogeneidad y se estima completamente inapropiada la incorporación, en un nivel intermedio, de personas con una formación previa que se desvíe del patrón único. No es sorprendente que los egresados de semejante sistema tengan muchas veces dificultades para encontrar ámbitos de lenguaje comunes.

En relación, sin duda, con la peculiar gestación de la universidad en Chile, la percepción pública de ella, en cuanto institución de enseñanza, ha llegado a ser la de una entidad que imparte docencia destinada a la formación de profesionales. Se espera marginalmente de su labor docente que también dé lugar a la formación de un contingente de intelectuales y científicos, mayormente destinado a la renovación de sus propios cuadros académicos.

Por añadidura, un elemento sociocultural muy marcado en Chile es la inmensa expectativa de ascenso social vinculada a la adquisición de un título profesional, expectativa que se ha ido agudizando, por motivos que

escapan al control de las universidades, en favor de un reducido conjunto de carreras que podría denominarse el de las profesiones liberales de alta demanda.

Este proceso ha causado, por exclusión, la virtual desvalorización del resto de las carreras, en particular, de las licenciaturas académicas, de la pedagogía y también de algunas profesiones liberales, todas las cuales se ven hoy aquejadas de una relativamente baja calidad académica promedio de los alumnos que a ellas postulan.

La circunstancia de que la variabilidad curricular es muy reducida impide, por otra parte, el surgimiento de nuevas ofertas de mayor demanda, las que han quedado, en la práctica, entregadas a la iniciativa de instituciones ajenas a la universidad tradicional.

Resulta plausible la hipótesis de que la flexibilización de los currículos, además de permitir el desarrollo de carreras interdisciplinarias, daría lugar, a la larga, a la valorización de las disciplinas fundamentales que dan origen a las profesiones, al hacerse más importante, en el momento de impartirse la formación propiamente profesional, la educación adquirida inicialmente por el estudiante que la proveniencia de una determinada escuela en particular.

## II. LA POLÍTICA DE INNOVACIÓN CURRICULAR EN LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

En la Universidad Católica de Chile ha existido desde hace mucho tiempo la aspiración a flexibilizar la estructura curricular de pregrado en términos de lograr planes de estudio más sencillos, de menor duración, más reflexivos y formativos, eliminando la especialización temprana, la que debería entregarse en etapas posteriores. Estas orientaciones han tenido como resultado replanteamientos de la mayoría de los currículos tradicionales, tendientes a reducir la duración de las licenciaturas, como también la modificación de parte de la normativa vigente como un intento de otorgar mayores facilidades a la transferencia de estudiantes entre carreras afines al interior de la universidad.

No obstante estas intenciones, al llevarse estas medidas a la práctica se ha puesto de manifiesto un conjunto de dificultades que, más allá de la simple resistencia al cambio, se originan en las mismas peculiaridades culturales de la institución universitaria chilena en general que, como ya se ha señalado, derivan simplemente del hecho de que el desarrollo de las habilidades requeridas es ajeno a su praxis histórica.

Ello ha tenido como consecuencia, en los hechos, que la flexibilidad curricular termine entendiéndose en el sentido restringido de la posibilidad de que el alumno escoja entre cursos optativos de un conjunto que es exclusivo para los que cursan una determinada carrera. Aún más, el total de cursos optativos suele ser una fracción insignificante del currículo y, por último, no siempre están disponibles todos los cursos optativos teóricamente existentes.

Así, en parte por mera inercia cultural, todo retorna a un punto de equilibrio en que las distintas unidades académicas recobran su carácter de compartimentos estancos.

El resultado global se caracteriza, en todo caso, por una rigidez que desalienta, por excesivo costo de tiempo, la deriva transversal de los estudiantes y, con ello, el surgimiento de nuevas combinaciones disciplinarias a propuesta de los mismos. Es necesario observar, sin embargo, que otro importante factor que impide esa deseable permeabilidad es la muy diversa potencialidad académica que muestran, en la práctica, los postulantes a carreras diferentes. Este factor se va a revelar como importante obstáculo en la búsqueda de soluciones a la situación descrita.

### III. UNA EXPERIENCIA PREVIA: LOS CICLOS BÁSICOS

Desde el año 1979, con el “Anteproyecto Studium Generale”, la Universidad Católica de Chile planteó la urgencia de establecer programas de estudios que modifiquen esta situación, lo que dio lugar, a principios de la década de 1980, a la creación de un esquema de Ciclos Básicos que intentaba flexibilizar efectivamente el sistema curricular vigente ofreciendo la posibilidad de movilidad horizontal entre distintas carreras y disciplinas.

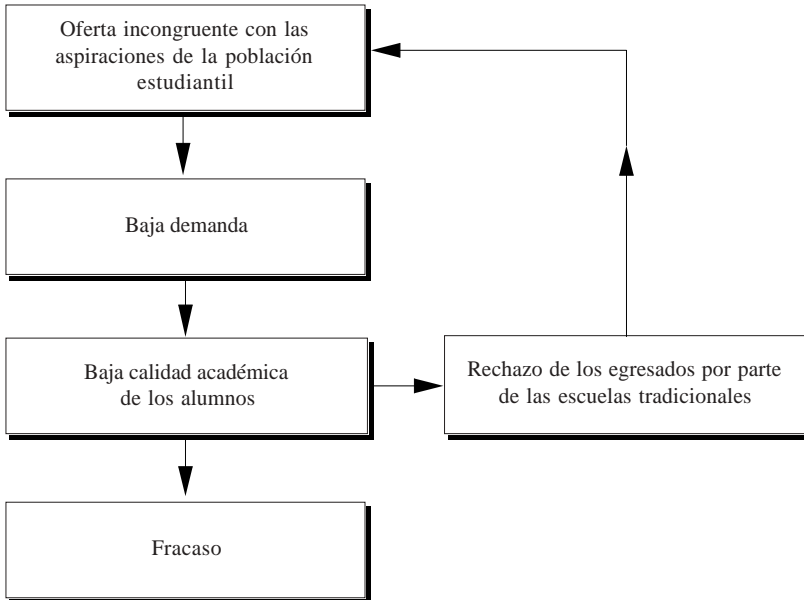
El éxito del plan se vio comprometido fundamentalmente por dos circunstancias: en primer lugar, la reticencia de las carreras de alta demanda a participar del esquema, debido, en una medida importante, a la muy heterogénea calidad académica de los estudiantes ingresados por las distintas vías. Siendo los estudiantes un capital precioso para la vida académica, no pareció racional poner en riesgo la calidad promedio de los alumnos de carreras consolidadas en aras de una innovación de incierto destino.

El Gráfico N° 1 muestra el mecanismo de retroalimentación que explica, en parte, el fracaso de la experiencia de los Ciclos Básicos.

En segundo lugar, operó una característica de la cultura institucional: la tendencia recurrente a diferenciar currículos en cadenas paralelas y mutuamente excluyentes de prerrequisitos dio lugar a que, en muy poco tiempo, los Ciclos Básicos se diferenciaron por disciplinas muy especifi-

cas, convirtiéndose simplemente en los peldaños iniciales de carreras individuales, sin ofrecer más posibilidades de deriva horizontal que la correspondiente al cambio entre una licenciatura académica y la pedagogía en la misma disciplina.

GRÁFICO N° 1



La elección posible se redujo así a la de distintas carreras dentro de la misma disciplina y cualquier eventual intención de permitir la elección, por parte del alumno, de currículos interdisciplinarios se vio así frustrada.

#### IV. EL BACHILLERATO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

##### 4.1 Génesis

Manteniéndose la intención de alcanzar los objetivos implícitos en tantos intentos parcialmente fallidos, el Consejo Superior de la Universidad Católica de Chile empezó a considerar en 1991 la creación de un programa

de Bachillerato, al mismo tiempo que, a través de una serie de reuniones, se discutió con la Dirección Superior de la Universidad de Chile, donde existía similar interés, la posibilidad de elaborar un programa tal que pudiese ser puesto en práctica por ambas universidades a partir de 1993.

Se entiende aquí por Bachillerato un programa conducente al grado académico mínimo de carácter universitario, que se otorga a quien ha realizado y aprobado un ciclo de estudios de aproximadamente dos años de duración, destinado a proporcionar al alumno una visión integradora del hombre, del mundo y la cultura y que puede ser la primera etapa de una carrera universitaria de mayor duración.

La opción por un programa de Bachillerato en lugar de una carrera más larga se justifica no sólo por el menor compromiso de la universidad en la contingencia de un fracaso, sino esencialmente porque la propia brevedad de la carrera facilita la inserción de sus egresados en los niveles intermedios de las carreras tradicionales.

Esto último es imperativo si se trata de romper el círculo vicioso que, como se vio, causó la frustración de los objetivos de los Ciclos Básicos.

El buen éxito de cualquier iniciativa académica tiene como factor importante la calidad de los estudiantes, pero en el caso de un programa al que se pretende dar un carácter demostrativo este elemento adquiere una importancia crucial.

Queda así establecida la necesidad de realizar la experiencia con una población estudiantil apropiada, consistente en alumnos de un nivel académico superior a los que convocan las carreras de baja demanda, que son los que provocan la retención de las más demandadas. Esta retención es, como se ha dicho, causa de la merma de las postulaciones, retroalimentándose fatalmente el sistema y condenando al fracaso el proyecto.

¿Cómo obtener alumnos de alta potencialidad que prefieran probar una nueva modalidad de estudios en lugar de optar por lo seguro, lo conocido? Se hace necesario identificar un segmento de la población estudiantil que tenga algunas necesidades que las carreras de estructura tradicional no satisfagan. Las experiencias anteriores muestran que quienes teóricamente serían los candidatos naturales a un programa como el propuesto —aquellas personas que aspiran a una formación de base más amplia— constituyen un número insuficiente para llevar a la práctica el proyecto.

De ello surge la necesidad de encontrar otros segmentos de la población estudiantil que permitan allegar una mayor cantidad de buenos postulantes. La eventual incorporación de ellos hará necesario satisfacer las particulares aspiraciones que los motiven a participar en el proyecto, pasando así a ejercer una influencia en el diseño del mismo.

Así, se llegó a considerar la eventual existencia de un considerable número de egresados de la enseñanza media que preferirían postergar la elección de su carrera hasta contar con más información pertinente y que, por lo tanto, valorarían la posibilidad de no ser forzados a tomar tal decisión sino hasta adquirir alguna experiencia en el estudio de disciplinas básicas dentro del área de su interés.

Es en este punto donde recién aparece el problema de orientación vocacional, el cual, desde la perspectiva de los alumnos que participan en el proyecto, adquiere naturalmente una relevancia suprema y que, por esta razón, ha tendido a eclipsar, para la percepción pública de la iniciativa, los objetivos estratégicos de fondo que la animan.

Además, se juzgó posible contar con otro tipo de interesados en participar: por una parte, en la coyuntura actual se puede postular la existencia de candidatos de alta potencialidad que ponen su interés en ingresar a la Universidad Católica de Chile por sobre la elección de una carrera específica. Por otra parte, se estimó que hay un creciente número de jóvenes que sólo desean completar su educación formal para insertarse inmediatamente en la vida social, a quienes se ofrecería un grado universitario de carácter básico como alternativa a la multitud de carreras técnicas breves hoy disponibles fuera de la universidad.

## **4.2 Diseño del Programa**

### 4.2.1 Duración y forma de ingreso

Se trata, como se ha visto, de ofrecer una carrera de dos años de duración, a la que se ingresa después de completada la enseñanza media por los mecanismos regulares de acceso al sistema universitario nacional. La admisión al Bachillerato es una vía de ingreso adicional que no reemplaza la admisión a las carreras que ofrece la universidad. Los alumnos del Programa de Bachillerato son alumnos regulares y tienen los mismos deberes y derechos que el resto del alumnado, excepto que no pueden transferirse a una licenciatura o carrera profesional hasta no haber obtenido la aprobación completa del Programa.

### 4.2.2 Dos currículos

Se prefirió ofrecer dos currículos separados, uno de ellos conducente al grado de Bachiller en Ciencias y el otro al grado de Bachiller en Ciencias



Sociales y Humanidades. Entre los motivos de esta opción (que difiere de la que posteriormente adoptó la Universidad de Chile), fue tal vez decisiva la evidencia de que un currículo común haría más onerosa para el alumno la inversión de tiempo necesaria para completar una carrera ulterior.

#### 4.2.3 Organización administrativa

La administración académica del Programa está a cargo de una Dirección dependiente de la Vicerrectoría Académica de la Universidad, la cual informa al Consejo Superior de la Universidad sobre la marcha del proyecto.

#### 4.2.4 Qué se ofrece al alumno

1) Una formación universitaria básica con una sólida formación en disciplinas elementales, que le permita continuar estudios superiores con una mentalidad amplia y con una visión integradora.

2) Una vía de ingreso distinta a la universidad, que le permita elegir una carrera desde el interior y no antes de su ingreso a ella, de manera que su decisión esté más informada respecto a las opciones académicas y profesionales que la institución le ofrece.

3) Continuación segura de estudios tras la obtención del grado de Bachiller, para lo cual la universidad asegura al egresado del Programa un mecanismo de transición que no involucre la imposición ulterior de requisitos adicionales por parte de las unidades académicas tradicionales.

Es evidente que, en muchos casos de auténtica indefinición vocacional, la elección de carrera se vería acelerada por motivos pragmáticos si el programa propuesto no asegurara una razonable posibilidad de acceso a las carreras que se percibe como valiosas.

El mecanismo consiste en que las distintas facultades de la Universidad Católica de Chile reservan, para cada generación de alumnos del Programa de Bachillerato, cierto número de cupos en las carreras que ellas ofrecen. Algunas unidades ofrecen cupos a los alumnos del Bachillerato en Ciencias, otras a los del Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades y aún otras a los de ambos Bachilleratos. Estos cupos son asignados a los alumnos que obtienen el grado de Bachiller, en estricto orden de promedio de notas.

Es importante observar que en este esquema no hay lugar alguno para el rechazo, por parte de una facultad, de un alumno que haya completado el Bachillerato y cuyo rendimiento relativo a su generación le dé opción a un cupo.

Se estimó necesario, además, estimular en los buenos alumnos la decisión de postular al Programa, estableciendo una norma adicional que asegure, a quienes en el momento de hacerlo tengan las calificaciones necesarias para ingresar a otra carrera, un cupo supernumerario en esta misma, exigible en el momento de obtener el grado de Bachiller.

La estructura curricular del Programa permite a los alumnos que hayan elegido juiciosamente sus cursos optativos, insertarse en el currículo de la mayoría de las carreras tradicionales sin un costo de tiempo significativo.

#### 4.2.5 Qué se ofrece a las facultades

Alumnos cuya primera etapa de formación de métodos, hábitos y destrezas de estudio está completa, que tienen una base establecida en las disciplinas sobre las que descansan sus propios currículos y que, a diferencia de los seleccionados por medio de las Pruebas Nacionales (que no tienen más pretensión que la de ser instrumentos de predicción), han demostrado empíricamente su propia aptitud académica.

### **4.3 Medidas adicionales para afianzar el proyecto**

#### 4.3.1 Tutoría

Dada la flexibilidad del plan de estudios de los Bachilleratos, se dispuso un sistema de tutoría, cuyo objeto principal es informar y orientar a los alumnos respecto de las distintas opciones de cursos y carreras que se les ofrecen. Para ello se cuenta con la colaboración de un grupo de profesores tutores seleccionados especialmente para estos efectos de entre las diversas facultades

#### 4.3.2 Infraestructura física

Dado que el Bachillerato, por su novedad en el ámbito de la educación superior chilena, requiere un tiempo para la consolidación de su imagen, la

universidad ha tenido una especial preocupación en dotar a los alumnos del programa de un entorno que les permita desarrollar su identidad como cuerpo, al mismo tiempo que les acoja como miembros plenos de la comunidad estudiantil. Con este fin, se construyó y equipó en el Campus San Joaquín, con apoyo del Ministerio de Educación, un edificio para el Programa, que cuenta con salas de clases, salas de estudio, sala de computación, auditorio para la realización de distintos eventos y con oficinas administrativas.

Desde luego, los alumnos del Bachillerato, en cuanto son alumnos regulares de la universidad, tienen a su disposición todas las instalaciones generales de ésta (laboratorios, talleres, bibliotecas, casinos, campos deportivos, etcétera) de acuerdo a las normas comunes.

#### 4.3.3 Currículos

Una característica importante del Bachillerato de la Universidad Católica de Chile es que los cursos no son diseñados a propósito del Programa, sino escogidos entre los cursos regularmente impartidos por las distintas facultades. Ello es consubstancial a los objetivos estratégicos, en la medida en que éstos incluyen la intención de modificar la tendencia al diseño de cursos con carácter peculiar para cada carrera.

Para efectos de esta descripción denominaremos “vertientes” a cada una de las carreras conducentes a los dos grados de Bachiller.

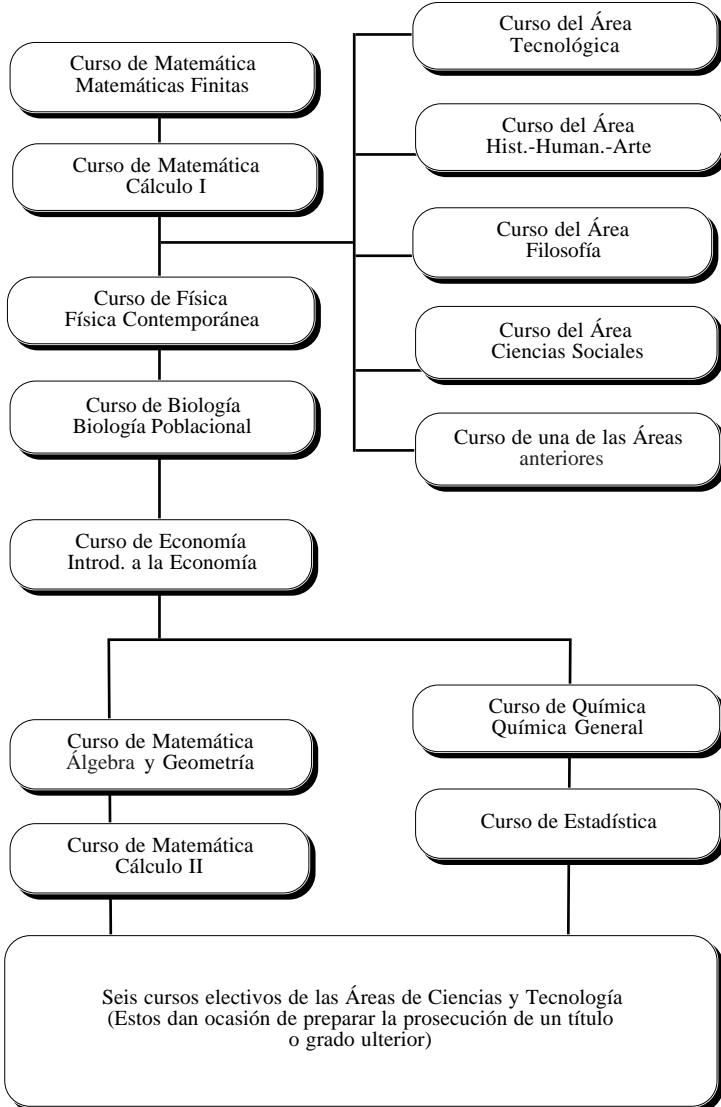
Los currículos del Bachillerato, en sus dos vertientes, guardan una considerable simetría y se constituyen ambos sobre tres conjuntos de cursos:

- 1) Un núcleo mínimo común para cada una de las vertientes, que admite pequeñas variaciones que se describen más abajo.
- 2) Un conjunto de cursos complementarios de los anteriores, constituidos por cursos elegidos por el alumno de entre los cursos de las disciplinas de la otra vertiente y de la Facultad de Teología.
- 3) El resto de los cursos es virtualmente de libre elección de entre los cursos de la propia vertiente.

Es este último elemento del currículo lo que permite al estudiante que así lo desee progresar en dirección de una carrera bien determinada, asegurándole una inserción en ella que no resulte onerosa en términos de tiempo invertido.

A continuación se enumeran, sin tener en cuenta el orden cronológico en que se insertan en el currículo de cada vertiente, los cursos que los constituyen:

GRÁFICO N° 2 ESQUEMA CURRICULAR DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS



### A. *Bachillerato en Ciencias*

#### A1) Cursos mínimos:

- Matemática finita
- Cálculo I
- Biología de las poblaciones
- Física contemporánea
- Introducción a la economía

Y dos cursos adicionales, que pueden ser:

- Álgebra y geometría
  - Cálculo II
- O bien
- Estadística y
  - Química general con laboratorio.

#### A2) Cursos complementarios:

- El alumno elige un curso de Teología y cuatro cursos en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades.

#### A3) Cursos de libre elección:

- El alumno elige un mínimo de seis cursos de entre aquellos que las facultades correspondientes a las carreras relacionadas con la propia vertiente dictan para sus propios programas.

Son, en total, dieciocho cursos de un semestre de duración cada uno.

### B. *Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades*

#### B1) Cursos mínimos

- Antropología filosófica
- Ética
- Introducción a la literatura
- Psicología general
- Introducción a la economía
- Teoría del Derecho
- Historia de Europa en el siglo XX

Y dos cursos adicionales, que pueden ser elegidos de entre tres pares:

- Paradigmas sociológicos

- Metodología de las ciencias sociales  
O bien:
- Historia de las ideas filosóficas
- Historia de Chile en el siglo XX  
O bien:
- Historia del arte;
- Estética general

B2) Cursos complementarios:

- El alumno elige un curso de Teología y tres en las áreas de Ciencias Naturales y Exactas.

B3) Cursos de libre elección:

- El alumno elige un mínimo de siete cursos de entre aquellos que las facultades correspondientes a las carreras relacionadas con la propia vertiente dictan para sus propios programas.

Son, en total, veinte cursos de un semestre de duración cada uno.

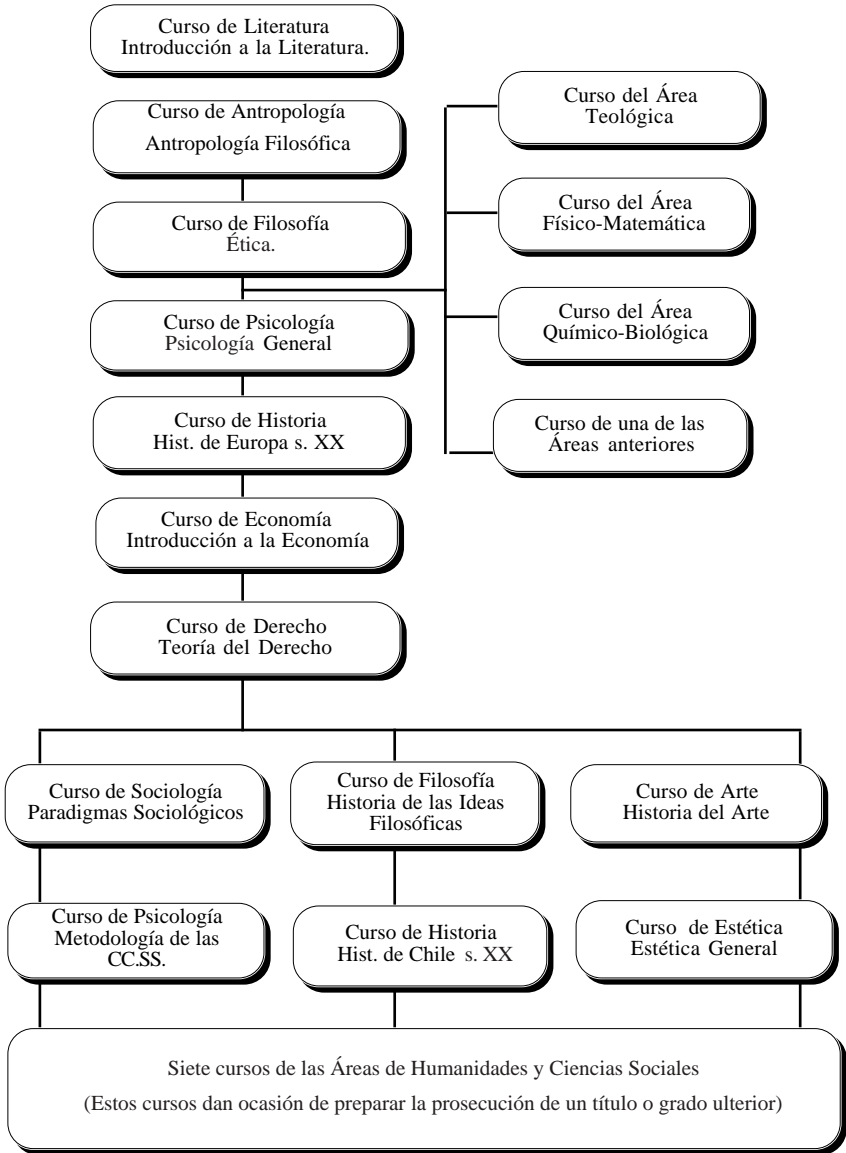
#### **4.4 Puesta en marcha y evaluación de resultados**

El Proyecto inicial incluía las dos vertientes. Por motivos coyunturales se decidió poner en marcha el Bachillerato en Ciencias en 1993, postergando en un año la del Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades, que comenzó en 1994. La Universidad de Chile, que había optado, como se ha dicho, por un Bachillerato sin vertientes diferenciadas, lo puso en marcha en 1994.

Tanto el Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades, como el Bachillerato en Ciencias ofrecieron inicialmente un cupo de 150 vacantes cada uno. A partir del proceso de admisión de 1996, este número subió a 200 vacantes en cada vertiente.

Se estimó conveniente estipular un puntaje ponderado mínimo para postular, que se fijó en 640 puntos. La experiencia, como veremos, mostró que ese mínimo fue conservadoramente bajo, dado que los puntajes mínimos de los postulantes lo superaron cómodamente.

GRÁFICO Nº 3 ESQUEMA CURRICULAR DEL BACHILLERATO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

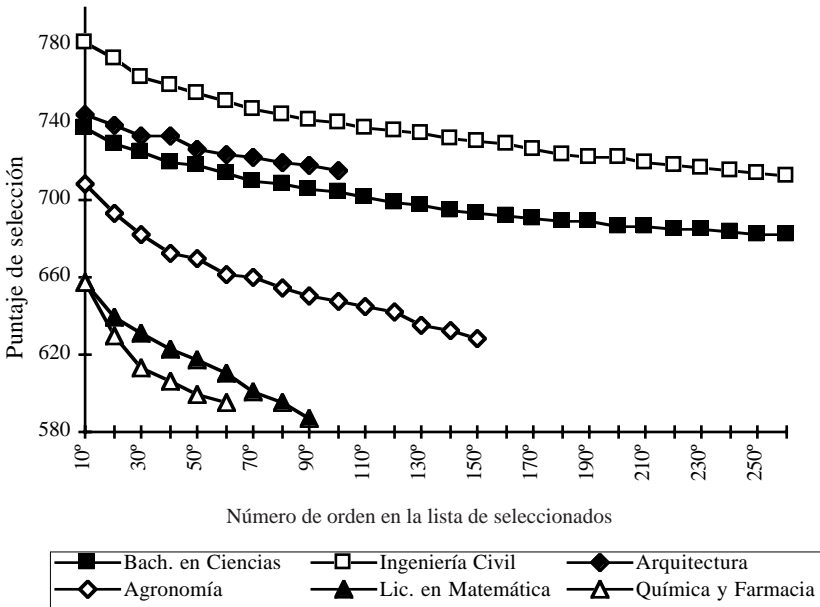


4.4.1 Alumnos

Desde el primer proceso de admisión se pudo comprobar la validez de las hipótesis que fueran formuladas acerca de la existencia de demanda por un programa como el planteado, entre una población estudiantil de las características deseadas.

En lo que respecta al Bachillerato en Ciencias, a modo de ejemplo, en el proceso de admisión para 1996 se convocó a un total de 260 alumnos, que obtuvieron entre un máximo de 766,90 y un mínimo 681,60 puntos, según la distribución de puntajes que a continuación aparece contrastada con la de algunas carreras de la universidad que son representativas de entre las que reservan cupos para esta vertiente.

GRÁFICO N° 4



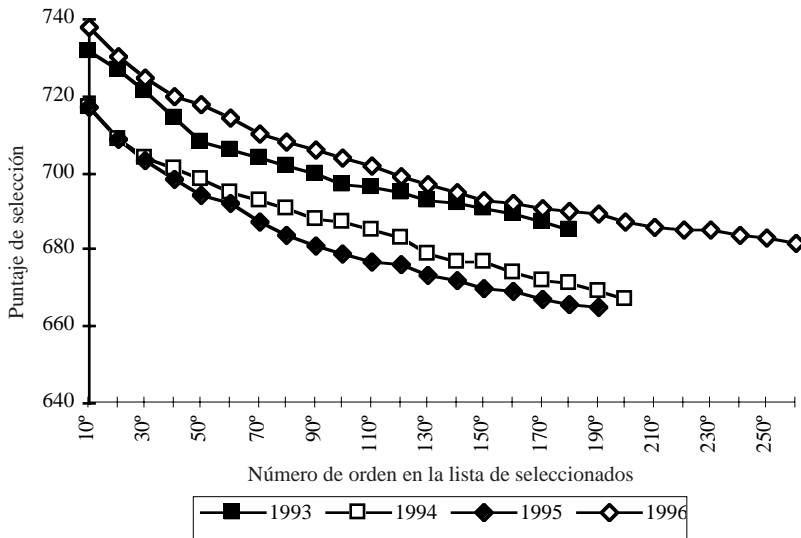
Cabe señalar que los puntajes de las distintas carreras no son estrictamente comparables, en la medida en que corresponden a diferentes ponderaciones de las pruebas individuales. La conclusión que se extrae del Gráfico N° 5 es que los alumnos convocados por el Bachillerato en Ciencias se



sitúan, en cuanto a potencial académico, en una posición espectral entre los alumnos convocados por la universidad.

Resulta de interés observar la variación en el tiempo de la misma distribución de puntajes de selección para el Bachillerato en Ciencias, la que se muestra en el Gráfico N° 5:

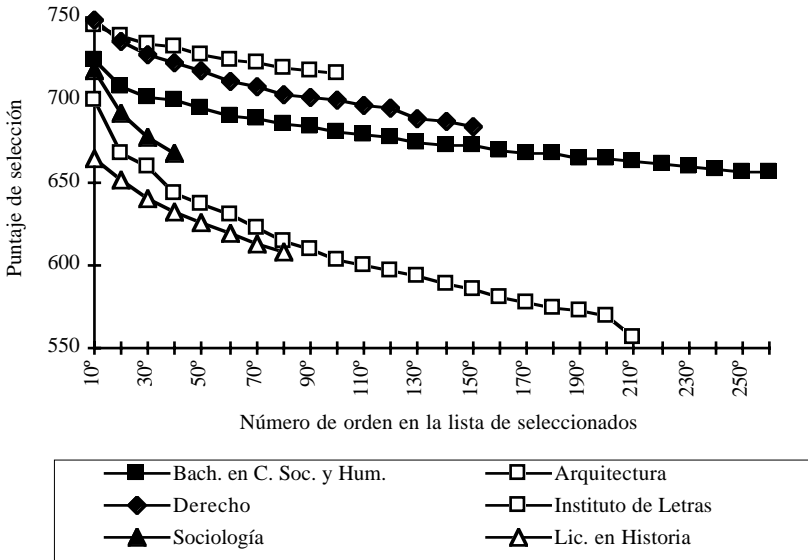
GRÁFICO N° 5



La baja producida entre 1993 y 1994 coincide con el comienzo de la competencia de la Universidad de Chile, que inauguró su Bachillerato en ese último año. El notable repunte de los puntajes en 1996 podría corresponder a la mayor difusión que el programa ha conseguido con el tiempo, así como a la divulgación de sus primeros resultados.

El Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades, en el proceso de admisión para 1996, convocó también a 260 alumnos, obteniéndose un contingente entre un máximo de 767,55 puntos y un mínimo de 655,65 distribuidos en la forma que a continuación aparece contrastada con la de algunas carreras afines de la universidad.

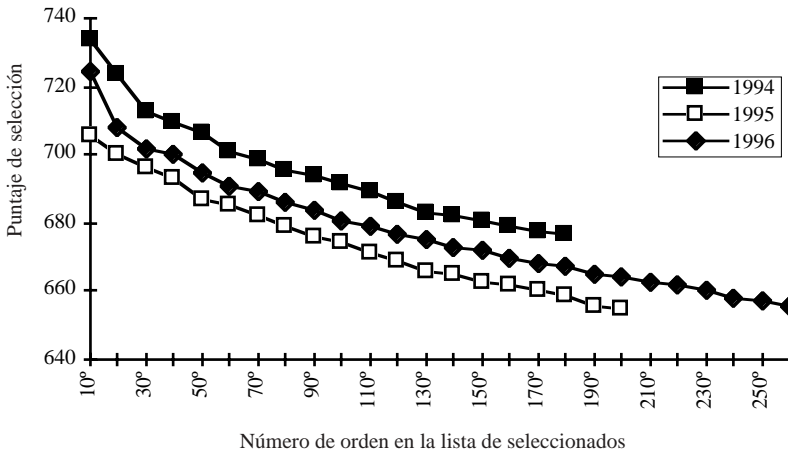
GRÁFICO N° 6



Cabe aplicar aquí las mismas salvedades y conclusiones que se hicieran a propósito del gráfico análogo para el Bachillerato en Ciencias.

La variación en el tiempo de la distribución de puntajes de selección para el Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades se muestra en el Gráfico N° 7:

GRÁFICO N° 7



#### 4.4.2 Desempeño durante el Bachillerato

Durante los primeros años de funcionamiento del Bachillerato se ha comprobado que el rendimiento de los alumnos es comparable al observado en las carreras tradicionales que reciben los mismos cursos. Tal vez una peculiaridad, inducida por los mecanismos del Programa, consiste en que la tasa de créditos aprobados por semestre es superior a la de otras carreras. Esa tasa se refleja en los siguientes gráficos, correspondientes respectivamente a la vertiente Ciencias y a la vertiente Ciencias Sociales y Humanidades:

GRÁFICO N° 8 BACHILLERATO EN CIENCIAS

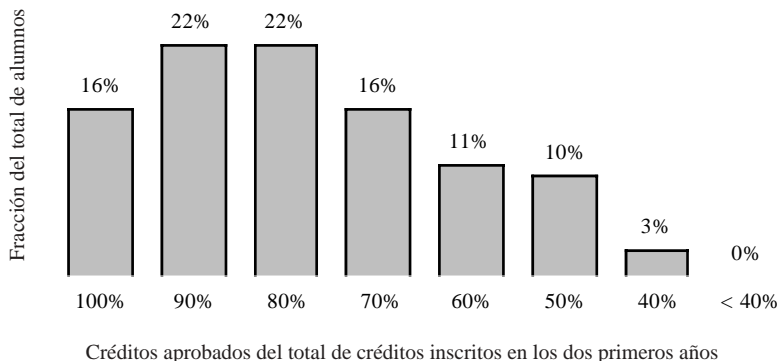
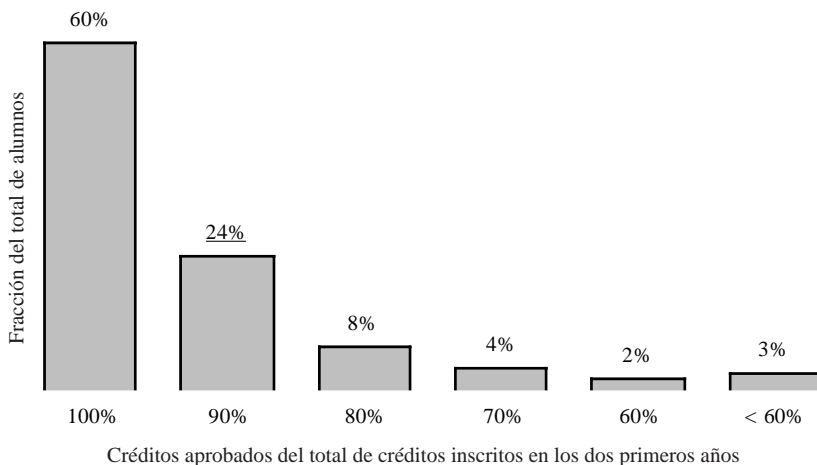


GRÁFICO N° 9 BACHILLERATO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



Un beneficio adicional de la ejecución del proyecto es que se ha tenido la oportunidad de contrastar los rendimientos de un mismo grupo de alumnos en cursos que normalmente se imparten a poblaciones separadas. Se ha podido comprobar así, empíricamente, la existencia de lo que cabría llamar “diferentes culturas de evaluación de rendimiento” dentro de la Universidad.

#### 4.4.3 Evolución vocacional

Respecto a la hipótesis de la indecisión vocacional como motivación para ingresar al Programa, la información recogida mediante encuestas indica que menos de la mitad de los alumnos se declaran explícitamente indecisos al ingresar al Bachillerato. Este hecho no es sino una confirmación de la fuerte atracción que en los distintos medios sociales ejercen las profesiones liberales de alta demanda.

No obstante lo anterior, al forzar a los alumnos de ingreso, en una encuesta, a inclinarse por alguna carrera (con lo cual se obtiene una información sesgada contra la indecisión) se observan, respecto a la carrera escogida en el momento del egreso, considerables variaciones. Por ejemplo, entre los alumnos del Bachillerato en Ciencias de la generación de 1993 (que es, obviamente, la que ha producido el mayor número de egresos), el 31% prefirió finalmente una carrera que no coincidía con aquella que indicó, en algunos casos forzosamente, al comienzo. Las disparidades entre una y otra carrera suelen ser enormes, habiéndose llegado, en algunos casos, a terminar solicitando el traspaso al Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades para acceder a una de las carreras correspondientes a esa vertiente.

Antes de la puesta en marcha del Programa se expresó en algunos sectores el temor de que la competencia por los cupos para las carreras ulteriores podría generar entre los alumnos del Bachillerato un clima de excesivo antagonismo. Esta aprensión se vio refutada en la práctica, observándose, por el contrario, una notable cohesión y espíritu de cuerpo, seguramente estimulados por la percepción de la singularidad de los empeños compartidos.

#### 4.4.4 El traspaso

Desde su puesta en marcha, el Programa ha tenido egresos de alumnos de Ciencias de las generaciones de 1993 y 1994 y sólo de la generación de 1994 del Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades.

En total, hasta julio de 1996, han obtenido el grado de Bachiller en Ciencias, en sucesivas promociones semestrales, 142 alumnos del Programa.

GRÁFICO N° 10

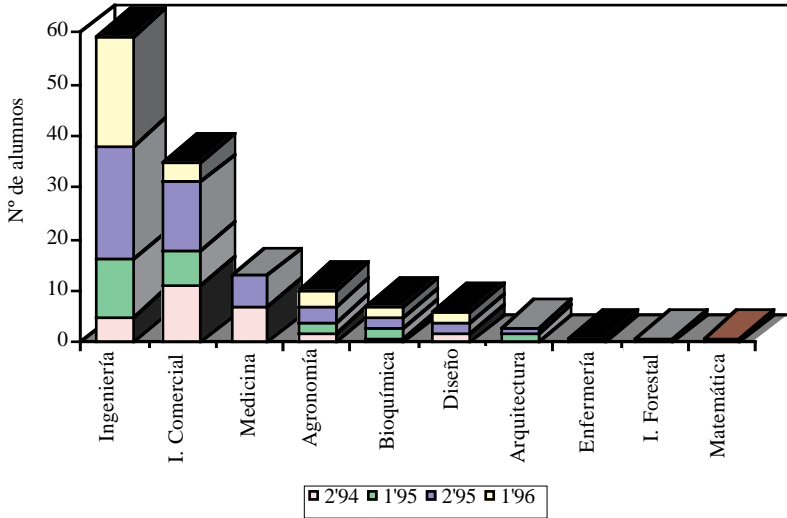
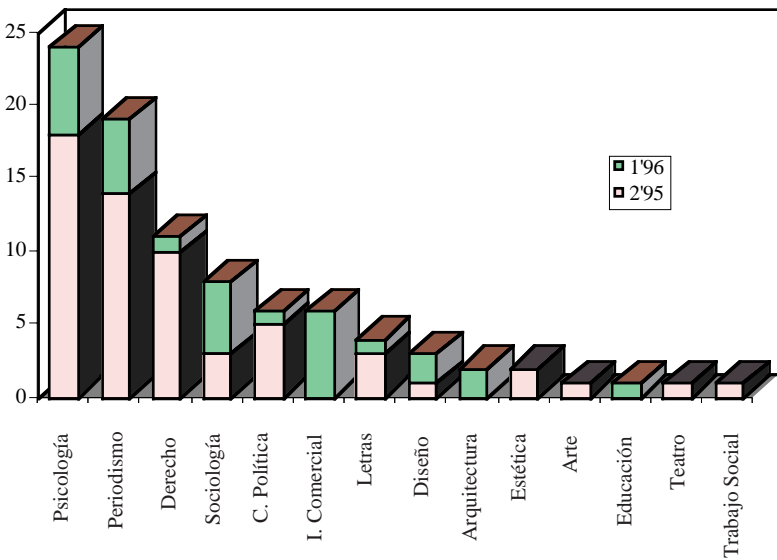


GRÁFICO N° 11



La distribución de ellos en las diversas carreras posteriores se señala en el Gráfico N° 10.

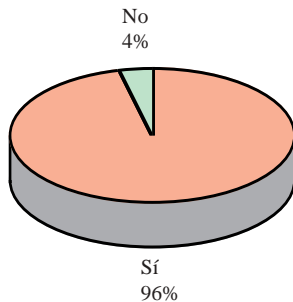
Por su parte, 89 alumnos han completado el Bachillerato en Ciencias Sociales y Humanidades, distribuyéndose posteriormente en las carreras que se señalan en el Gráfico N° 11.

Parte importante del atractivo que el Programa mantiene sobre los jóvenes reside en la posibilidad efectiva que él ofrece de acceder a la carrera que termine siendo escogida por cada uno de ellos.

Esa efectividad se comprueba en el hecho de que, hasta el momento, la totalidad de los alumnos egresados de la vertiente Ciencias Sociales y Humanidades ha alcanzado cupos en la carrera de su primera opción, en tanto que, del total de alumnos egresados del Bachillerato en Ciencias, sólo quedaron sin cupos en la carrera de primera opción 7 de los alumnos que postularon a Ingeniería Comercial y 2 de los que lo hicieron a Medicina. De estos nueve alumnos, tres hicieron uso del cupo en la carrera de su segunda opción y los seis restantes prefirieron continuar sus estudios en otras universidades.

Considerando en conjunto a los egresados de las dos vertientes, se concluye que el 96% de ellos ha satisfecho la aspiración vocacional que desarrolló en el Programa.

GRÁFICO N° 12 EGRESADOS DEL BACHILLERATO: ACCESO A LA CARRERA DE PRIMERA PREFERENCIA



#### 4.4.5 Desempeño ulterior

La evaluación del desempeño de los egresados del Bachillerato sólo podría completarse, por cierto, tras el paso del tiempo necesario para apreciar la contribución que hagan a la sociedad varias generaciones de ellos. En un plazo más práctico, sin embargo, es del mayor interés examinar el

rendimiento que estos alumnos tengan en la prosecución de las carreras que han escogido como continuación del Bachillerato. Desafortunadamente, es todavía muy temprano para que la información recogida al respecto permita hacer extrapolaciones útiles. En efecto, los alumnos más avanzados, es decir, veintiocho egresados del Bachillerato en Ciencias a fines de 1994, no alcanzan a los dos años de vida académica posterior. Sus rendimientos son, en todo caso, hasta ahora, perfectamente análogos a los de sus compañeros que comenzaron las carreras en la forma tradicional.

#### 4.5 Conclusión

Es todavía temprano para juzgar los resultados de la experiencia; sólo es posible evaluar parcialmente su marcha hasta el momento.

El tono general de la evaluación es ampliamente positivo: hay una percepción pública del proyecto que es muy buena y puede decirse, juzgando por la demanda, que está mejorando.

Ello puede atribuirse a un conjunto de factores entre los que no está ausente el prestigio de la Universidad Católica de Chile como un todo, pero también es decisiva, sin duda, la demostración empírica, que en este período se ha producido, de la viabilidad de la propuesta.

Se ha cumplido con la condición que se estimó necesaria para el funcionamiento del Programa: recibir alumnos de potencialidad superior al promedio de la propia universidad. El paso de ellos por el Bachillerato ha demostrado que los mecanismos curriculares y de traspaso a carreras ulteriores son eficaces.

Se está ejerciendo, en forma incipiente, una definida influencia en la cultura institucional, al introducir en las carreras tradicionales un creciente número de alumnos cuya formación es diversa de la hasta ahora tenida por única. La sola presencia de estos alumnos, al poner a la estructura académica, desde el profesor hasta el aparato administrativo, en situaciones para ella inéditas, ha de inducir cambios de actitud favorables a la creación de un clima en que la interdisciplinariedad sea mejor tolerada.

El Programa de Bachillerato, por su carácter incipiente, está sometido al escrutinio de la comunidad académica que observa con creciente interés su desarrollo.

Se trata de una experiencia limitada, en tanto compromete sólo a una pequeña fracción de la población estudiantil. También está circunscrita, por definición, a la obtención de un grado académico básico. Por último, es un infante con menos de un lustro de edad.

Disipadas las primeras reticencias asociadas al temor de un temprano fracaso, el mundo universitario se pone cada vez más exigente con la criatura.

Empieza a mirarse con disgusto que no sean ya mayoría los postulantes que comprendan las ventajas de la nueva forma de educación y que aún haya una fracción importante de ellos que tienen su mente puesta en las profesiones tradicionales. Parecen cifrarse en esta iniciativa, inconscientemente, desmesuradas esperanzas de inducir en brevísimo tiempo una transformación cultural de la magnitud que un cambio en ese aspecto supondría.

En los sectores más puristas se percibe negativamente el hecho de que la estructura curricular del Bachillerato permita la inclusión, a voluntad del alumno, de cursos que pueden describirse como profesionales, en cuanto ello contrasta con la intención declarada de concentrar los esfuerzos en el cultivo de las disciplinas fundamentales. La explicación es que esta aparente inconsecuencia es el resultado de una transacción, deliberadamente consentida, con la realidad social en que el proyecto tiene lugar, realidad que no se puede torcer sin condenar la iniciativa a un fracaso análogo al de proyectos que lo antecedieron.

Es evidente que no es posible avanzar hacia un Bachillerato con un currículo ideal y sin sacrificar la calidad de los estudiantes, sino en la medida en que los propios currículos de las carreras de alta demanda evolucionen hacia formas más flexibles, horizonte que por múltiples razones es deseable en sí mismo, independientemente de la existencia de un programa como el Bachillerato. No debe perderse de vista que, en una medida importante, este programa debe su existencia a la aspiración de inducir dicha evolución.

Debe hacerse presente que en lo que respecta a la brecha que las distintas carreras tradicionales deberían salvar para converger en las metas señaladas, hay las más diversas amplitudes, desde la de algunas que de suyo construyen su currículo sobre disciplinas fundamentales hasta otras en que ningún grado de formación en estas últimas parece suficiente para sustituir la práctica de las actividades que tradicionalmente han formado, desde el comienzo de sus carreras, a sus egresados. Cabe admitir la posibilidad de que en los casos en que ello obedezca a una necesidad intrínseca, este tipo de profesión no quepa en la universidad sino en escuelas con el carácter de anexas, figura por demás común en otras latitudes.

Por otra parte, no faltan las voces que proclaman la inconveniencia de emprender innovaciones cuando la evaluación de sus frutos no será posible hasta transcurrida una generación. Baste decir que, si tal hubiera sido el predicamento de quienes nos precedieron, hoy no tendríamos la universidad que tenemos.



No debe olvidarse el carácter de instrumento que esta iniciativa tiene desde su concepción.

El actual Programa de Bachillerato, en cuanto experimental, tiene un carácter esencialmente transitorio; con él se trata de cultivar, en la universidad, los hábitos y destrezas colectivos necesarios para la evolución que se avizora en la educación de pregrado, así como demostrar ante la sociedad la viabilidad y las ventajas de estas nuevas modalidades.

No constituye una aspiración de la universidad el consolidar la particular estructura actual del Programa, el que podría evolucionar hacia formas que sólo la experiencia está llamada a definir o que podría, en el futuro, ser sustituido por un esquema del todo diferente. Lo que permanece es la aspiración a abrir la enseñanza de pregrado a formas que privilegien los aspectos esenciales por sobre los instrumentales.

Es la universidad, como un todo, la interpelada por los desafíos de una sociedad inserta en un mundo que camina hacia la globalización. La adhesión reaccionaria a modelos inconvencionales la condenaría a la obsolescencia y a su reemplazo por instituciones que se demuestren más aptas.

A modo de balance, se puede decir que la experiencia del Bachillerato es hasta ahora sumamente auspiciosa, habiéndose superado incluso algunas de las expectativas que del programa se tenía. Aunque es necesario el transcurso de más tiempo para la evaluación de sus frutos, ya puede observarse el interés con que la iniciativa, conjuntamente adoptada por dos de las principales universidades chilenas, es seguida por el resto del sistema. □

## LA CRUZ Y LA NADA

SOBRE EL PINTOR FRANCIS BACON

**Raúl Zurita**

La obra de Francis Bacon (1908-1992), señala Raúl Zurita en estas páginas, constituye una crítica radical tanto de la historia moderna —sus conflictos, sus guerras, su soledad— como de un sentido religioso que revela solamente “un comportamiento que los hombres pueden tener con otros hombres”. La obra pictórica de Bacon es así una larga interrogante sobre la crucifixión. El dilema es la opción entre la Cruz (despojada de toda trascendencia) y la Nada, dilema ante el cual el pintor opta por la desnudez del “hecho humano”, es decir, por la nada. Al llevar esa desacralización a sus consecuencias extremas, Bacon no sólo produce una de las obras artísticas más estremecedoras y profundas de este siglo, sino que —a juicio de Zurita— constituye, paradójicamente, lo que es quizás la reflexión más honesta, desgarrada y dolorosa que nuestra contemporaneidad ha hecho sobre sus propios sentimientos de trascendencia y redención.

**Y** *el hedor a sangre humana me sonríe alegrando mi corazón...* Es un verso de Esquilo, de *Las Euménides*, la tercera parte del tríptico de *La Orestíada* y la versión proviene de una traducción al inglés de W. B.

---

RAÚL ZURITA. Poeta. Ha publicado, entre otros, los libros *Purgatorio*, *Anteparaíso* y *La vida nueva*. Ha obtenido las becas Guggenheim y Andes. Entre los años 1990 y 1995 se desempeñó como Agregado Cultural de Chile en Italia. El presente trabajo forma parte del libro “Ensayos sobre la poesía”, en preparación.

Stanford que Francis Bacon citaba con frecuencia. La línea se encuentra en un fragmento que el pintor leyó en 1984 durante una entrevista en la televisión inglesa:

Sobre la espaciosa tierra extendida, nos alineamos en rebaño  
 salvando las olas y volando sin alas, y acudimos  
 en encarnizada persecución, dejando otras naves a popa  
 Y ahora está aquí, en algún lugar, escondido como un conejo  
 Y el hedor a sangre humana me sonríe alegrando mi corazón <sup>1</sup>.

Quienes hablan son las Furias —las divinidades castigadoras de los que cometen crímenes contra su misma sangre— persiguiendo a Orestes que acaba de matar a su madre. El tema de la tragedia es de sobra conocido: Agamenón, al regresar de Troya, es asesinado por su mujer Clitemnestra. Orestes, hijo de ambos, regresa para vengar a su padre y mata a su madre. Cometido el matricidio, es acosado por las Furias que quieren destruirlo, pero finalmente es liberado y absuelto por el juicio de los dioses. Bacon siempre unió la imagen de las insaciables Furias con la imagen de la crucifixión; acto que consideraba desprovisto de cualquier connotación que no fuese la de ser una muestra palpable de la violencia que los hombres pueden cometer contra otros hombres. Para él, la violencia es sobre todo la violencia a un cuerpo, a ese emplasto de fibras mezcladas con sangre que según él constituía sin más el hecho humano. En realidad, lo que nos irá evidenciando a lo largo de su obra será una de las imágenes más duras, abismales y profundas que la historia del arte nos ha mostrado de una humanidad despojada de cualquier sentimiento de un más allá, como si lo que se estuviese retratando fuese un estado en que, para poder sentir algo, las víctimas ofrecen sus cuerpos de buena gana para que sean violados, desmembrados y muertos, mostrándonos de ese modo algo que es más intencional, más escogido y premeditado que la misma desesperación.

Nadie llevó esa voluntad de ser sólo un hecho humano, “un sistema nervioso puesto en contacto con otro sistema nervioso”<sup>2</sup>, como definía a veces la pintura, a los límites a que la llevó Francis Bacon. Nacido en Dublín el 28 de octubre de 1909 en medio de las tensiones religiosas que se cernían sobre la capital de Irlanda del Norte, fue el segundo de los cinco hijos de Christina Winifred y del capitán Edward Anthony Mortimer Bacon. Sus primeros años los pasó en Irlanda, en un pequeño pueblo del condado

<sup>1</sup> La versión al español está tomada de W. B. Stanford, *Aeschilus in his Style* (Oxford: University of Oxford Press, 1942).

<sup>2</sup> David Sylvester, *Francis Bacon, l'art de l'impossible. Entretiens avec David Sylvester* (Ginebra: Edition d'art Albert Skira, 1995), p. 48.

de Kildare. Su padre, un militar que afirmaba ser descendiente del filósofo Francis Bacon (1561-1626) y que había luchado en la guerra de los bóers (después sólo cumplió funciones administrativas alcanzando el grado de mayor), debió trasladarse con su familia a Londres durante la primera guerra mundial para luego, una vez concluida, vivir alternadamente entre Irlanda e Inglaterra.

Asmático desde sus primeros años, Bacon recordaría después las inyecciones de morfina y esa suerte de relajación fabulosa que éstas le producían. Sin embargo, no llegó jamás a ser un dependiente. En realidad su dependencia, con toda la atracción y la distancia que le inspiraba, fue con la figura de su padre. Los conflictos irresolubles con ese hombre autoritario, conservador y en extremo convencional, aficionado a la crianza de caballos de carrera, no tardarían en manifestarse. Ese conflicto finalmente lo lleva a los dieciséis años a abandonar la casa paterna con la ayuda de una pequeña pensión que la no menos convencional pero más dulce Christina Winifred, su madre, le entrega para que pueda mantenerse. Su padre, no obstante, sigue preocupado por su suerte y dos años más tarde, con un amigo de la familia a quien le habían encargado su educación, parte unos meses a Berlín, donde, irónicamente, en compañía de esta suerte de preceptor maduro, ex compañero de ejército de su padre, y con sus mismas inclinaciones, vive en plenitud el ambiente de extrema relajación, soltura y liberalismo sexual que caracterizaron los años finales de la República de Weimar. De allí se traslada a París donde ve por primera vez una exposición de Picasso. De vuelta a Londres se desempeñó como diseñador de muebles y decorador, oficio en el que alcanzaría bastante éxito. Más tarde, cuando ya era un pintor famoso contaría en sus conversaciones con Grey Gowrie<sup>3</sup> que mientras su progenitor se dedicaba con orgullo a la crianza de caballos, él ya desde los doce años se dejaba poseer por los mozos que trabajaban en los establos. En esos mismos diálogos afirmó haberse sentido desde niño atraído eróticamente por su padre. Lo cierto es que sólo con la muerte de esa figura a la vez execrable y deseada ocurrida el 1 de junio de 1940, Bacon alcanzaría, por lo menos como artista, su desgarradora plenitud.

En rigor, su vida siempre reflejó bajo las más diversas formas esa tensión radical que se tiende entre el autocontrol y el desborde, entre el amor y la aniquilación, entre el violento deseo corporal y la muerte, como si él mismo fuese el escenario de una representación donde se están jugando los impulsos más extremos, la posesión física y mental del otro, y al mismo

---

<sup>3</sup> Grey Gowrie, *Question of Bacon's Personal Life* (Londres: The Independent, 28 de septiembre, 1988). Citado por Andrew Sinclair, *Francis Bacon* (Madrid: Circe, 1995), p. 45.

tiempo una capacidad de comprensión y de autoironía que lo llevaba muy a menudo a excesos de generosidad y de entrega hacia los seres con quienes se encontraba. Si bien es cierto que podemos no saber nada de la vida de Bacon, ni siquiera su nombre, y quedar absolutamente rotos, descoyuntados contemplando su pintura, ella y su vida —como se ve en los autorretratos de Van Gogh o de Rembrandt— constituyen dos climas alternados de una jornada única. Su obra fue, en cierto sentido, el epílogo de una historia del cuerpo humano que, desde las primeras representaciones en el arte mal llamado primitivo hasta nuestros días, ha sufrido todos los embates, entusiasmos y crisis que las distintas y contradictorias imágenes de mundo han ido experimentando. La realidad corporal en su constante inestabilidad y transformación, permanentemente socavada desde su interior por la muerte, objeto de deseo y al mismo tiempo de abominación, ha conformado, desde que eso llamado ser humano se constituyó en conciencia y decidió ver, el nudo ciego ante el cual se van a estrellar las preguntas más exorbitantes, las angustias más extremas y las más exaltadas glorificaciones. En la historia del arte, a partir de las imágenes alborales de las cavernas de Lascaux y de Altamira hasta la obra de artistas contemporáneos como Lucien Freud, David Hockney o el mismo Bacon —por nombrar sólo autores de la escuela inglesa—, es posible seguir un derrotero de la carne que nos ha llevado desde el carácter mágico de las primeras representaciones humanas al holocausto de los hornos crematorios, como si desde el comienzo lo que se hubiese estado siguiendo no fuera sino un itinerario despojado del más mínimo rastro de trascendencia y donde un acontecimiento radical como la misma crucifixión, con sus maravillosos íconos prerrenacentistas, con sus Cimabue, con sus Giotto y sus Fra Angélico, termina —como lo señaló el crítico inglés Brian Swell— también por desprenderse de todas sus implicancias cristianas para investirse, por el contrario, de la bestialidad incontrarrestable del hombre y del matadero, empapada de sangre, ensordecida por los gritos<sup>4</sup>.

Estallada la segunda guerra mundial, el asma y su tendencia al aislamiento le evitaron el enrolamiento, pero le tocaría, por lo mismo, presenciar los bombardeos de Londres, el hedor y la multitud de gatos rabiosos surgiendo de entre los escombros. Él permanecía en su taller escuchando “el sonido de esas explosiones solitarias cada una de las cuales significaba que un buen número de individuos había dejado de sufrir”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Cit. por Andrew Sinclair, *op. cit.*, p. 315.

<sup>5</sup> David Sylvester, *op. cit.*, p. 20.

Pero es precisamente en 1944, el año de las V1 y V2 alemanas, cuando Bacon pinta sus *Tres estudios de figuras al pie de una crucifixión*, obra que abruptamente muestra su desarrollo máximo como pintor y que encabezaría todas las exposiciones retrospectivas que después se harían de su obra (prácticamente había destruido la totalidad de sus cuadros anteriores), entregándole a nuestro mundo de vigiliias una imagen todavía no narrada de sí mismo. Quienes vieron las tres telas expuestas en abril del año siguiente, un mes antes de la rendición de Berlín (se expusieron en la galería Lefevre junto a las obras de otros artistas británicos, entre ellos de Henry Moore), no pudieron dejar de mirarlas como una representación devastada y alegórica de los horrores de la guerra. Si bien la relación es evidente, también sería un error ver en la furia arrasadora de esas tres telas sólo la representación de un evento trágico.

*Tres estudios de figuras al pie de una crucifixión* es un tríptico formado por tres paneles de 95x73,5 cm, sin firma ni fecha, en cada uno de los cuales, recortándose contra un espacio de un naranja intenso, se encuentra una figura de una malignidad indescriptible. Las tres muestran los dientes (“y el hedor a sangre humana me sonrío alegrando mi corazón”) como si estuviesen siendo desgarradas por un tormento, por una ira y una perversidad tal que ninguna paz podría jamás aliviar. La figura del panel de la izquierda se agazapa en su inmovilidad mientras del doble muñón en que se cierran sus hombros penden unas especies de estribos. La tensión de su postura pareciera dirigirse hacia la figura del panel central donde, levantada sobre una especie de trípode fotográfico, algo, una masa de piel gris que nos recuerda vagamente las formas de los dinosaurios, se prolonga en un cuello que termina en una cabeza frontal con los ojos vendados y de la cual sólo se decanta la boca abierta del grito enseñando los dientes. Finalmente, la forma de la derecha se levanta sobre una pierna única desde una suerte de parche de pasto que surge sobre el piso anaranjado. La masa gris de esta figura lateral, que también se dirige hacia el ser del centro, igualmente remata en un larguísimo cuello que va a concluir en la pequeña cabeza conformada solamente por una oreja realistamente humana pegada a los dientes de la boca abierta que grita mostrando los dientes, en un rictus que nos señala una ferocidad y un deseo de mal más allá de lo nombrable. De la crucifixión: “esa manera precisa de matar a un tipo” como él la denominaba<sup>6</sup> y que va indicada en el nombre de la obra, Bacon no conserva más que el sentimiento absoluto del daño sin la creencia cristiana de una redención.

---

<sup>6</sup> David Sylvester, *op. cit.*, p. 54.

Ningún trazo hace presente la Cruz, como si lo único realmente representable de ella fuese esa masa informe, infinitamente cruel, feroz y desesperada que se hinca gruñendo a sus pies.

Bacon tituló ese tríptico “estudio”, porque lo veía dentro del proceso de pintar una crucifixión mayor, que en cierta medida realiza en tres trípticos de los años 60: *Tres estudios para una Crucifixión* (1962), *Crucifixión* (1965) y *Tríptico inspirado en el poema de T. S. Eliot “Sweeney Erectus”* (1967), que vendrán a constituir, junto con el *Guernica* de Picasso, lo que muy probablemente es el momento cumbre del arte del siglo XX, al punto de justificar el parecer de no pocos críticos que hablan de la declinación irremediable del arte occidental después de la aparición de esas tres obras. En el mismo Bacon se percibirá después un cambio; es una pequeña inflexión que va desde la ferocidad, la ira y el daño que evidencian todos sus cuadros anteriores al año 1968, hasta la experiencia de una especie de nostalgia incolmable. De una suerte de dramatización del tiempo que comienza a asomarse en su obra posterior y que hará que en ella se evoquen cada vez con mayor obsesión los seres que el pintor ha querido: sus amantes, los muertos, los fugaces compañeros de ruta, con algo que se podría asemejar a la compasión, pero a una compasión que atañe estrictamente a la carne, como si en ella, en su realidad transitoria y horadada, se grabasen los recuerdos con una desesperación y una fuerza infinitamente mayor que en cualquier pensamiento que pueda incluir la redención. En todo caso, 44 años más tarde, un Bacon ya casi octogenario volverá a tomar el mismo tema de los *Tres estudios* de 1944. Se trata de la *Segunda versión del Tríptico de 1944*, pintada en 1988. Ambas obras temáticamente similares (los monstruos son casi idénticos) están claramente inspiradas en el episodio de las Furias persiguiendo a Orestes; sin embargo, en el tiempo que media entre ellas ha sucedido algo: siempre estamos en el límite de lo tolerable, pero en esta segunda versión las figuras monstruosas de 1944 han sido tamizadas por la contemplación de los repetidos hechos de la vida: la muerte, el tiempo, la vejez, como si ellas mismas estuviesen preñadas de un sufrimiento más sordo, más mudo, tal vez más profundo.

Pero antes de esas obras finales, las sangrientas imágenes de las Furias acosando a Orestes, insaciables, persiguiendo siempre el olor de la sangre, seguirán siendo para Bacon el correlato de una Cruz despojada de sacralidad y, por ende, constituida en un evento que al ser puramente humano, corporal, nos evidencia en la animalidad de nuestros impulsos, de nuestras aversiones y atracciones puramente instintivas. En sus conversaciones con Sylvester, Bacon insistía en que la pintura era un hecho que le atañía directamente al sistema nervioso y que ello encerraba algo oscuro,

puramente instintivo, ya que “era muy difícil saber por qué una pintura toca directamente el sistema nervioso del espectador”<sup>7</sup>. Más adelante, volviendo a lo mismo, llega a decir que le sorprende no estar en el pellejo de la víctima: “Si busco algo de comer, encuentro estupefaciente no estar yo del lado del animal [...]. Cuando te llevas algo a la boca, puedes darte cuenta de cómo la carne es bella y enseguida pensar en el entero horror de la vida”<sup>8</sup>. En realidad sus cuadros reflejan esa sensación de miedo ancestral, como si la pintura misma fuese solamente una forma apenas más sofisticada de la cacería; del hecho básico de devorar y de ser devorado.

Y es esa sensación de animal paralizado de terror que está a punto de ser comido por otro, lo que Bacon dice haber querido transmitir en una serie de seis cuadros de distintos formatos que pintó entre 1948 y 1949. Es la serie de las *Cabeza*. La primera de ellas, *Cabeza I*, aparece estirada hacia atrás como si esperara el momento del inminente aguilotinamiento. Los dientes surgen de esas bocas ovaladas, torcidas en relación a la posición de las caras, como si fueran una cadena de arrecifes obstruyendo el acceso a una playa igualmente deforme e infranqueable. La presencia de los dientes desnudos, igual que en las figuras del tríptico de 1944, aparecerá en todas estas cabezas marcando precisamente el límite, el umbral que separa el adentro del afuera de la carne, como si ellos, los dientes, más allá de cualquier metáfora, fueran exactamente esa “barrera” como los llama Homero en *La Ilíada*. En Bacon esa frontera es solamente cruzable a través del grito y del dolor, de la penetración, ya sea de una inyección hipodérmica o de la sodomía, en un intercambio de dominios y de sumisiones, de heridas y de carnes tumefactas, que él pintó con la fruición de un Velázquez o de un Rubens. El grito de estas cabezas recuerdan tanto a la Eva de *La caída*, de Massaccio, como *El grito*, de Edward Munch, pero sobre todo para Bacon evocan la *Matanza de los inocentes*, de Nicolás Poussin, cuadro en el cual él decía que se encontraba el mejor grito que se ha hecho en pintura.

La última, *Cabeza VI*, pintada en 1949, es la primera de las famosas recreaciones que Bacon hará del *Papa Inocencio X*, de Diego Velázquez (cuadro cuyo original se encuentra en la galería Pamphilli de Roma y que Bacon no quiso ver en ninguno de sus pasos por esa ciudad), y donde comparecen, también por primera vez, esas famosas cajas de vidrio que encierran el alarido de sus figuras. Cautivante y a la vez monstruosa, esta *Cabeza VI* protesta y devora, y su empresa es de acecho y de amenaza.

---

<sup>7</sup> David Sylvester, *op. cit.*, p. 48.

<sup>8</sup> David Sylvester, *op. cit.*, pp. 96-97.



Permanece encerrada en el esqueleto de un cubo de vidrio como si fuese un infierno encajonado del que no hay escapatoria posible. Esta obra constituye para uno de los biógrafos de Bacon “un ataque blasfematorio contra el poder de la Iglesia y representa la herejía y las protestas del pintor contra el dominio de la religión organizada que había conocido en su infancia en Irlanda”<sup>9</sup>. En todo caso, su Papa está aislado dentro de un espacio claustrofóbico que impide que emerja el sonido del grito, como si se tratase de una mímica de sordomudos chillando mientras los degüellan. En un cierto sentido, estas cabezas recuerdan los abruptos accesos de locura de los personajes dostoiévskianos, pero sobre todo a los trágicos griegos: el dolor aullante de Edipo arrancándose los ojos o las viscerales imágenes de las Furias esparcidas por la tierra sintiendo el hedor de la sangre humana.

En verdad tanto las evocaciones como las fuentes son múltiples, desde la inagotable historia del arte hasta las imágenes de periódicos, libros de anatomía, fotos de futbolistas, de boxeadores, de políticos. Entre ellas intervienen de un modo decisivo las imágenes del cine mudo y, sobre todo, las famosas secuencias del *Perro andaluz*, de Buñuel y Dalí, donde se ve el cercenamiento de un ojo, y de *El acorazado Potëmkin*, de Sergei Eisenstein, en la que un primer plano recoge el rostro chillante de la niñera con sus lentes rotos mientras la sangre le mana del ojo derecho. Esta última escena Bacon la retrataría en su *Estudio de la niñera en el filme El acorazado Potëmkin*, de 1957, en una versión que a la intensidad de la imagen del filme, se le agrega esa sensación de fijeza extrema, de parálisis y de mudo estertor, que en los retratos de Bacon, desde su Inocencio X hasta las imágenes de sus hombres copulando, caracteriza la desgajada humanidad de sus figuras.

Pero es en la variación más estremecedora del retrato de Inocencio X, el *Estudio después del retrato de Velázquez del Papa Inocencio X*, pintado en 1953 (en un período en que Bacon destruye gran parte de lo que realiza), donde esa fijeza alcanza su expresividad más extrema, su máximo estertor de demencia y de agonía. Es una tela de 153x118 cm en la que se ve la figura sentada del Papa en un trono de contornos dorados. Sobre sus ojos, a diferencia de las versiones que había realizado antes, se fijan dos lentes redondos apoyados en la nariz aquilina que cae a su vez sobre la boca abierta que grita (en realidad es y no es un grito; es una boca abierta como un pozo sin fondo, inmóvil para siempre, muda hasta el fin de los tiempos) mientras más abajo la sotana púrpura parece una lengua colgante. La figura está aislada detrás de unas pinceladas verticales que sugieren una especie de

---

<sup>9</sup> David Sylvester, *op. cit.*, p. 120.

cortina de baño. Los brazos están aferrados, adheridos a los brazales del trono, mientras que abajo la túnica blanca termina en unos brochazos que se desploman como sobre otra boca delineada al pie del cuadro por unas líneas que se extienden en forma de abanico. La representación es la de una obra maestra a la vez grandiosa e ineludible donde van a coagularse innumerables fuentes. La angustia extrema y locura que el rostro del Papa deja traslucir está resaltada por el efecto de infinita parálisis, de instante eterno que proyecta, como si el Inocencio X de Velázquez hubiese sido sorprendido abruptamente en el momento cúlmine de una crisis. Esta forma de proyectar el interior del cuerpo en el exterior haciendo que toda la figura parezca emanar de su propia boca abierta caracteriza, a partir de los *Tres estudios* de 1944, gran parte de los primeros quince años de la pintura de Bacon. En el caso de esta versión, ella nos hace contemplar de nuevo el *Papa Inocencio X*, de Velázquez, evidenciándonos la vulgaridad del personaje que Velázquez ha retratado; su mirada que quiere ser inteligente, su severidad simple y convencional, otorgándole casi trescientos años más tarde toda la interioridad, el terror y la condena (inmisericorde, eterna, sin Dios) que el modelo original no había logrado transmitir. Para quien ha visto el *Estudio después del retrato de Velázquez del Papa Inocencio X*, el cuadro de Velázquez jamás volverá a ser el mismo. Acudiendo a una frase ya lugar común, se puede afirmar que este *Estudio* representa uno de los casos más impresionantes en que la posterioridad influencia al pasado.

Sin embargo, desde el implacable orden de ese infierno ateo, emerge a menudo en Bacon un lirismo que sólo puede alcanzarse desde la necesidad absoluta de una condición irredenta. En un momento de sus conversaciones con Sylvester, Bacon cuenta que siempre había amado “el color y el brillo que provienen de la boca y he deseado, sin jamás alcanzarlo, ser capaz de pintar una boca como Monet pintaba las puestas de sol...”<sup>10</sup>. En ese sentido, la serie de las cabezas de Bacon vienen a ser el revés de una forma de misticismo o de santidad en la cual, sin ninguna esperanza y precisamente por ello, se aguarda no obstante el arribo absolutamente imprevisible del amor y de la gracia. El ateísmo absoluto del pintor se revela así como una suerte de exorcismo en el cual no esperamos nada, no pronunciamos ningún deseo, no damos ninguna posibilidad a un más allá o a una redención, precisamente por el temor casi supersticioso de que por el solo hecho de pronunciar, de pensar siquiera en aquello que con más fervor ansiamos, esa ansia no se satisfaga jamás.

---

<sup>10</sup> David Sylvester, *op. cit.*, p. 102.

No es otra la sensación que, de tanto en tanto, pareciera emanar desde el trasfondo de sus pinturas más radicales y sordas, especialmente en las pinturas que recogen la imagen de hombres acoplándose. Como lo afirma el crítico Anthony Blunt, en ellas “los seres emparejados no muestran ninguna atracción afectuosa, sino que por el contrario adoptan las actitudes extremas de la violencia, de la dominación o del vasallaje”<sup>11</sup>. Esos personajes masculinos surgen de fotografías de futbolistas, boxeadores y luchadores, que Bacon lleva a la categoría de pornografía pura para luego elevarlas mediante su visión y su técnica a una alegoría abstracta en la que realiza sus comentarios salvajes, estremecedores y viscerales.

El primer cuadro que Bacon realizó con ese tema lo pintó en 1953 bajo el título de *Dos figuras* y pudo haberle acarreado consecuencias bastante pesadas en virtud de la censura y de las leyes morales del período. La tela mide 152,5x116,5 cm y está inspirada directamente en una foto de Eadweard Muybridge, un fotógrafo victoriano de finales del 1800, que precursoramente había publicado dos libros de fotografías titulados *The Human Figure in Motion* y *Animals in Motion*. En la fotografía de Muybridge se ven dos hombres desnudos luchando, uno está encima de la espalda del otro tratando de inmovilizarlo con una llave y ambos yacen contra el suelo<sup>12</sup>. En el cuadro de Bacon, los dos hombres están en una postura casi similar a la de la foto, pero se debaten ahora sobre una cama mientras una urna de vidrio los encierra. Los cuerpos de ambas figuras han sido desprovistos de sus connotaciones atléticas y musculares en ese sentido “elevado” que tenían en la fotografía de Muybridge, para adquirir por el contrario las connotaciones más duras de la desnudez y de la homosexualidad: el rostro del hombre de arriba aparece borroneado mientras que aquel que está abajo sonrío o grita en un ademán que pareciera estar apelando a la piedad o a la destrucción total, inmisericorde y “baja”, preñada de orgasmo y de muerte. En otros dos cuadros: *Estudio de la figura humana* y *Dos figuras en la hierba*, los cuerpos se funden uno con otro en un amasijo de carne desnuda, rostros y nalgas. En la segunda de estas obras, pintada en 1954, la cama ha sido reemplazada por un cuadrilátero de hierba que pareciera querer tragarse las figuras, creando una totalidad que da la sensación de espasmo, de contracción límite, como si se tratase finalmente de un nudo de movimientos convulsos e ingobernables. Abajo, ocupando casi una cuarta parte de la superficie del lienzo, se encuentra una franja negra que le confiere a la obra,

---

<sup>11</sup> Anthony Blunt, cit. por Andrew Sinclair, *op. cit.*, p. 285.

<sup>12</sup> Edward Mugbridge, *The Human Figure in Motion* (Nueva York: Dover Publications, 1955).

a la hierba y a los dos hombres desnudos una especie de lejanía como si el espectador, al mirar la violencia de la escena, se descubriese también como el voyeurista de una escena tan prohibida como deseada, tan brutal y fuerte como delicada e irreal.

Las escenas de hombres copulando reaparecerá constantemente en su obra, pero su máxima densidad expresiva la alcanzó probablemente en otro tríptico que Bacon pintó en 1972 con el título de *Tres estudios de figuras en la cama*. Cada uno de los paneles representa un ángulo de la relación homosexual resaltada por un círculo que la rodea (como se usa en los libros de anatomía patológica que Bacon coleccionaba) y haciendo recaer la atención en un detalle particular que deviene por ende dramáticamente crucial en el acoplamiento. Las figuras se contorsionan y se metamorfosean en un laberinto de miembros que marcan ese espacio donde el acto sexual entre dos hombres se transforma en una metáfora tanto del éxtasis como del descuartizamiento. Al pie del panel central, sobre el piso, dos manchas de pintura blanca parecieran representar el semen de una cópula compulsiva y simultáneamente premeditada. En realidad Bacon hace de quien mira el espectador de un sueño, al mismo tiempo que lo relega al papel de fisgón de lupanar. Es un testigo y, a la vez, el cómplice de algo de lo que sin querer es culpable, como si aquello que retratara finalmente fueran las excrecencias y los sudores, las emanaciones de una realidad visceral y orgásmica que no es distinta a la orgía siniestra de la guerra, de las matanzas, de los crematorios y, en síntesis, de los latrocinios que un mundo y una época sin consuelo tienden frente a las carnes desechables de sus víctimas.

Así, los rostros pintados con gruesas pinceladas curvas parecen entrar en sus propias entrañas y mirarse en la oscuridad total de sus pulsaciones más secretas. Como las Furias, esas caras curvadas sobre sí, esos cuerpos que se hurgan y se funden penetrándose, clavándose espasmódicamente, buscando en el interior mojado de sus mismas carnes y vísceras el lugar donde vengarse de su propia condición, de la condición humana en general, en una especie de solidaridad con la muerte en la cual la palabra amor está radical y absolutamente excluida, proscrita, maldecida, como si el no pronunciarla, decíamos, fuese una especie de cábala cuyo fin es paradójicamente no destruir la única posibilidad de que ese amor en un instante acaezca. Los seres retratados por Bacon se repliegan así sobre su propia negación en una santidad invertida, dada vuelta, talvez porque el crimen tiene al menos la posibilidad de un perdón. Un perdón de los otros, un perdón de sí mismo y quizás, quizás finalmente, en lo más hondo del abandono, de la soledad y de la noche, el perdón de un Dios que nace del

terror y del crimen solamente para perdonar. En todo caso, esos seres pintados que deben tocar directamente “el sistema nervioso del espectador” y transmitir la sensación de los animales que están a punto de ser devorados, reivindicando lo más lóbrego y tumefacto, dolido y vulnerable de una realidad que solamente se constituye bajo la lógica del poder y de la dominación, de la violencia sobre sí y sobre los otros. “En resumen —afirmaba—, la crucifixión fue sencillamente un acto de comportamiento humano; un modo de comportamiento hacia otra persona”<sup>13</sup>.

Su pintura recoge de ese modo el legado permanente de la crucifixión y del sacrificio (extendiendo el argumento inicial que abrió con los *Tres estudios de figuras al pie de una crucifixión*, de 1944), levantando en torno a su confrontación con esta época un monumento artístico cuya intensidad, crudeza y hondura sólo podrían parangonarse con *Los hermanos Karamazov*, de Dostoievski, *El castillo*, de Kafka, o *The Waste Land*, de Eliot. Es probable, como señalábamos al comienzo, que el tema del cristianismo (invertido, negado, doblado) alcance sus expresiones máximas en las obras de los años sesenta, especialmente en *Tres estudios para una crucifixión*, pintada en 1962; en *Crucifixión*, de 1965, y en el *Tríptico inspirado en el poema de T. S. Eliot “Sweeney Erectus”*, de 1967. Las tres logran evocar el clima de una crucifixión contemporánea, inserta en el alma de nuestro tiempo, donde no es necesario acudir a la representación típica de la Cruz porque ella está presente en el sufrimiento y en el horror inembargable de la existencia humana. En la obra de 1962, las Furias de Esquilo han derivado en tres cuadros de 2 m de alto y 4,50 de ancho que atraviesan un espacio naranja, rojo y negro. En el cuadro de la izquierda, dos hombres avanzan mientras uno de ellos arrastra dos grandes fiambres de roticería. En el cuadro del centro, una figura humana triturada y sangrante yace tirada sobre una cama, en una representación que alcanza la violencia extrema del hecho carnal en sí, que en su precariedad, tortura y sufrimiento podría representar una asociación lejana con la palabra crucifixión que aparece en el título del tríptico. En el panel de la derecha, las figuras humanas han desaparecido para quedar solamente una especie de costillar de vacuno, rematado cabeza abajo por una pequeña cara esférica. Lo único que se demarca de esa cara son, nuevamente, los dientes de la boca abierta reflejando la misma avidez y perversión que los que aparecían en su *Cabeza I*. El conjunto, en su pasmosa implacabilidad, actúa al mismo tiempo como un recordatorio de toda su obra anterior. Por otra parte, el marco dorado y los vidrios que cubren estos tres cuadros (Bacon presenta todos sus cuadros de

---

<sup>13</sup> Cit. por Andrew Sinclair, *op. cit.*, p. 102.

ese modo) le confieren al tríptico un carácter de obra inalcanzable, museificada, aumentando así la sensación de una lejanía inmisericorde, de una especie de destino que cumple objetiva e implacablemente con el trazado de los personajes sobre los cuales está actuando.

En su *Crucifixión*, de 1965 (donde abandona la palabra “estudio” que denotaba el carácter transitorio con que él veía sus crucifixiones anteriores), Bacon levanta otro tríptico monumental, que alcanza las mismas dimensiones del anterior, y donde el cuadro de la izquierda muestra una forma humana tirada sobre un colchón que provoca el recuerdo de un mutilamiento, de un crimen sexual como los que pintó Georg Grosz a comienzo de los años 20, atmósfera que está aumentada por la figura femenina desnuda que camina en puntillas observando el cuerpo. El panel del centro está a su vez ocupado por una construcción geométrica que se levanta desde una plataforma apoyada en el piso y sobre la cual cuelga una forma indefinible: una mezcla de entrañas de animal, de larva y de rostro de hombre que termina en dos muñones de piernas vendadas. En la tela de la derecha, un hombre desnudo, que tiene en su brazo un brazaletes rojo con una swástica, aprieta entre las manos algo que pareciera querer hacer desaparecer. A la izquierda de él, dos pequeñas figuras de sombreros claros permanecen indiferentes al desnudo y centran su atención, como dos miro-nes impasibles, en los paneles del centro y de la izquierda. La atmósfera de crimen está realizada por la indiferencia de los dos hombres que miran y por la inexpresividad de la figura central cuya omnipresencia se revuelve en su propio silencio, como un mensaje que carece de palabras lanzado al océano de un universo igualmente mudo.

Este daño irreparable alcanza su expresión más desollada en el *Tríptico inspirado en el poema de T. S. Eliot “Sweeney Erectus”*, que Bacon pintó en 1967. En el cuadro de la izquierda, una pareja de mujeres desnudas sobre una mesa están acostadas con las cabezas reclinadas hacia atrás mientras la escena alcanza a reflejarse en un espejo. En el cuadro de la derecha, la pareja se ha transformado en dos hombres furiosamente acoplados. Sus cuerpos confundidos se tienden sobre la misma mesa del cuadro de la izquierda, mientras que en el espacio en que estaba el espejo ahora se encuentra un hombre que los mira fijamente mientras habla por teléfono. En el panel central, que focaliza bruscamente la atención, está representado el interior de un coche dormitorio sobre cuyo lecho una almohada bañada de sangre y las ropas de hombre en desorden contrastan brutalmente con la limpidez de la ventana abierta del vagón, como si se tratase de una pausa, de un paréntesis entre las poses relajadas de las dos mujeres de la izquierda y la relación violenta, luctuosa, de la pareja de hombres que copula en el cuadro

de la derecha. En esta tela central no hay un ser humano presente, sólo las trazas de un profuso sangramiento que tiene en sí algo de sucio, de purulento, de profundamente impuro. El tríptico fue titulado por la Galería Marlborough después de que Bacon había dicho que acababa de leer el *Sweeney Erectus* de T. S. Eliot. Sin embargo, ciertos versos del poema no pueden dejar de remitir a esa típica raigambre de los personajes baconianos:

Esta marchita raíz de nudos de pelo  
estriada abajo y con tajos de ojos,  
esta O ovalada brotada con dientes:  
este movimiento de hoz desde los muslos<sup>14</sup>.

Como decíamos, lo que hace Bacon es retratar el tema de la Cruz confrontándolo con la crudeza de nuestra época. Su imagen de este tiempo es desoladora, porque, a diferencia de otros momentos de la historia humana, esa Cruz es hoy probablemente el último dilema que se abre entre la existencia y la nada. El horror de nuestro tiempo es vacío precisamente porque su correlato es el vacío y los rostros y cuerpos baconianos, esos cadáveres en potencia, nos revelan en lo insalvable de su soledad, de su violencia y de su autodaño, una honradez y finalmente una piedad infinitamente más real que todas las autocomplacencias de una religiosidad transformada en mero símbolo. La matriz cristiana de Bacon se va revelando así en su dramática oposición y su hondura —en relación al mundo contemporáneo, no es menos vasta ni menos real que el amoroso recogimiento de una crucifixión de Cimabue, de Giotto o de Fra Angélico en la consolidación del catolicismo. Por el contrario, al reducir la Cruz a una especie de escaparate de carnicero, Bacon niega efectivamente la realidad sagrada, pero del mismo modo con que este tiempo, en sus atrocidades y suprema indiferencia, niega la existencia de Dios. Sin embargo tampoco Bacon llegará más allá; su gesto ha sido extremo y los trípticos de la crucifixión y del poema de Eliot representan un punto desde el cual sólo es posible la nada o un nuevo, tímido, asustado renacimiento.

Es lo que comienza a aparecer en sus series de retratos, sobre todo en los que realiza a partir de los años 70. No es que sus temas hayan variado, es más bien que la suprema violencia y abandono comienzan a ser tamizados por una mezcla de nostalgia unida a una piedad estoica, parca, a regañadientes, que se va lentamente abriendo paso. En esos retratos aparecen en forma

---

<sup>14</sup> T. S. Eliot, *Sweeney Erectus* (Londres: Faber and Faber, 1987). La traducción del poema es de José María Valverde.

permanente el pintor Lucien Freud, su gran amigo el crítico francés Michel Leiris (sus retratos son posiblemente los más afectuosos que Bacon haya realizado), sus amantes, especialmente George Dyer (que se suicidaría en 1971, en la víspera de una importante retrospectiva de Bacon en el Grand Palais de París, y de la cual el pintor esperaba mucho) y, en sus años finales, de su último amor: el joven John Edwards (que sería finalmente su heredero y con quien había terminado por tener una relación de padre a hijo). A todos ellos se suma el mismo Bacon que se pinta en una sucesión de autorretratos —el primero lo realizó en 1956—, que se encuentran, junto a los autorretratos de Rembrandt o de Van Gogh, entre los más notables y conmovedores que nos puede exhibir la historia de la pintura. Bacon recordaba a menudo una frase de Cocteau en que éste decía “mírate toda tu vida en un espejo y verás a la Muerte afanándose como las abejas en una colmena transparente”<sup>15</sup>. Pero es en las evocaciones de su amigo íntimo George Dyer después de su muerte donde el arte de Bacon se abre a zonas de una profundidad y tumefacción conmovedoras, a una tristeza sin fin —desprovista de la virulencia y del horror de sus primeros trabajos, pero por eso mismo más honda, más remota e inalcanzable. Es su larga indagación de lo que él llamaba el “hecho humano”, que va adquiriendo, en la medida que se acerca a su muerte, el tinte desolado, grandioso e inmóvil de los desiertos.

Esa presencia de lo desolado está especialmente presente en tres pinturas: *Tríptico, mayo-junio 1973*; *Pintura, 1978* (obras que evocan un George Dyer como si estuviese siendo visto desde otro espacio, desde una distancia irrefrendable que no deja de hacer pensar que así se verían los hombres si se pudiese verlos desde detrás de la muerte), y *Estudio para un autorretrato - Tríptico 1985-1986*, de 1973. Recorriendo con un periodista una exposición donde se exhibía el *Tríptico, mayo-junio 1973*, Bacon se detuvo un momento frente al gran formato de estas telas (cada una de ellas mide 198x147,5 cm) para comentarle que “por poco que mi obra tenga algún argumento, ésta de acá se refiere al suicidio de un amigo”<sup>16</sup>. Como es a menudo característico en los trípticos de Bacon, los dos paneles laterales se reenvían el uno al otro en una suerte de reflejo simétrico de la estructura de la obra, invitando a concentrar en el panel del medio el espacio de nuestra percepción. En el cuadro de la izquierda, detrás de una puerta abierta, se decanta la nebulosa figura de George Dyer sentado en un excusa-

---

<sup>15</sup> David Sylvester, *op. cit.*, p. 121.

<sup>16</sup> Grace Glueck, cit. por Daniel Farson, *Francis Bacon: Aspects d'une vie* (París: Le Prometteur, Gallimard, 1994), p. 187.



do. Su forma está enmarcada por el negro del vano de la puerta, la que a su vez se recorta contra un muro de un granate intenso. En el panel de la derecha, el busto de Dyer, apenas menos nebuloso, está reclinado sobre un lavatorio vomitando sangre. Al igual que en los otros dos paneles, Dyer se encuentra detrás de la misma puerta, mientras que el acto del vómito —como el de la defecación en el cuadro de la izquierda— está remarcado por una flecha blanca pintada sobre el piso. Pero mientras que las figuras de las dos telas laterales se encuentran pálidamente alumbradas, en el panel central (que repite la misma estructura espacial) la silueta está iluminada por una ampolleta que proyecta una inquietante sombra triforme, completamente desproporcionada en relación a la forma y al tamaño de la figura y que, por eso mismo, adquiere la connotación de una amenaza inminente, tan terrible como inevitable.

La relación de los personajes baconianos con los baños se encuentra brillantemente analizada por Gilles Deleuze —quien intentó una definición de la obra de Bacon a partir “de una lógica general de las sensaciones”<sup>17</sup>. A propósito de un cuadro de tema similar: *Figura en lavatorio* que Bacon pintó en 1976, y donde se ve un hombre desnudo, profundamente abyecto, que se inclina sobre un lavatorio adhiriéndose a los grifos como si quisiera huir a través del sumidero, Deleuze hizo notar esa tendencia general del cuerpo humano a proyectarse entero sobre el agujero de los lavatorios o de los excusados, como si quisiera escapar a través de las excrecencias y emanaciones de sus propios órganos, de sus eyaculaciones, vómitos, defecaciones y gritos, en una gestualidad cuyo fundamento es la representación del deseo de morir. Lo que Bacon había mostrado en este *Tríptico, mayo-junio 1973* era exactamente eso. Al margen de las abusadas correspondencias biográficas, esa obra relata las circunstancias precisas del suicidio de George Dyer: “Yo lo encontré en un baño tal como se ve aquí —dirá el pintor diez años más tarde mostrando el cuadro—, en el lavatorio había vómito, y aun cuando jamás mis pinturas han sido ilustrativas, esta de acá en cambio va en camino de convertirse rápidamente en una especie de narración”<sup>18</sup>.

En realidad, la huella de los propios recuerdos se va haciendo cada vez más presente en sus cuadros. Por otra parte, Bacon había retratado obsesivamente personajes, entre los cuales aparecían quienes habían mantenido una relación intelectual o afectiva o puramente erótica con él. En su

---

<sup>17</sup> Gilles Deleuze, *Francis Bacon: Logique de la sensation* (París: Editions de la Difference, 1981).

<sup>18</sup> Grace Glueck, cit. por Daniel Farson, *op. cit.*, p. 222.

*Pintura, 1978*, la figura desnuda de Dyer se recorta tratando de abrir una puerta y haciendo girar la llave con el pie. El cuadro constituye una verdadera lección moderna de anatomía; la pierna estirada hacia arriba revela una tensión muscular casi insoportable y los dedos de los pies tratan desesperadamente de hacer girar la llave. Mientras la cabeza se alza para ver la cerradura, el tronco está echado para atrás tratando de mantener penosamente el equilibrio y la composición total, junto con evocar otra vez las fotografías de los hombres en movimiento de Muybridge, recuerda también las posturas de algunos personajes del *Juicio final* de Miguel Ángel, artista que se encontraba constantemente entre sus referencias. La obra parece sugerir la puerta de un cuarto de hotel y nuevamente el cuadro se halla cargado de remembranzas (en París ambos se juntaban en una habitación de hotel y el pintor recuerda en sus conversaciones con Sylvester que era Dyer quien siempre guardaba las llaves y abría la puerta). El tema George Dyer termina por desaparecer a finales de los años 70, sin embargo marca indeleblemente la última producción de Bacon.

Es así como aunque él mismo declaraba que no pretendía transmitir mensaje alguno, la impresionante desnudez del hecho de su pintura hacía surgir imágenes que, según Leiris, nos ayudaban poderosamente a sentir la existencia tal y como la siente un hombre desprovisto de ilusiones<sup>19</sup>. En realidad, esa falta absoluta de ilusión va poco a poco, a partir de los retratos de George Dyer, tomando el tono deslavado de la pérdida y, sobre todo, de la pérdida del amor en el que paradójicamente jamás se creyó. A diferencia de sus antiguas cabezas gritando, el silencio ahora no está producido por el aislamiento de ninguna cámara de vidrio, sino por el peso de una conciencia que, pendiendo sobre las figuras, las fija en la irremediable transitoriedad de sus gestos. Las escenas cada vez se parecen más a instantáneas tomadas desde una infranqueable distancia y los mismos cuadros adquirirán esa textura borrosa de algo que está completa e irremediablemente rodeado por la eternidad de la nada. En estricto sentido, lo que Bacon pinta en sus obras finales es el trabajo cada vez más ágil, más fuerte y más presente de la muerte afanándose, como escribió Jean Cocteau, sobre la apariencia de los seres. Pero tampoco ahora hay algún sentimiento de trascendencia, sino sólo la inclemencia de una atmósfera sosegada, infinitamente quieta, donde el desierto generalizado se va apropiando de los cuerpos o, mejor dicho, de los ademanes de esos cuerpos, de sus poses, de sus rictus, como si de lo que se tratase es de convencernos que el único orgullo humano posible es el orgullo de morir.

---

<sup>19</sup> Michel Leiris, *Francis Bacon* (Barcelona: Ediciones Poligrafía, 1989).

Y es talvez la imagen íntima de ese orgullo lo que Francis Bacon está reproduciendo en sus autorretratos finales. En el *Estudio para un autorretrato - Tríptico, 1985-1986*, esa prevalencia humana de ser un tránsito de la muerte parece emanar de la misma quietud de las tres imágenes en las que el pintor se ha retratado. Las tres figuras tienen una variación muy pequeña de posturas: el Bacon que aparece en los dos paneles laterales tiene las manos juntas apoyadas sobre las rodillas, mientras que el del panel central las hace descansar separadamente sobre una de sus piernas y sobre la silla. Las telas laterales tienen pintada una flecha roja que se dirige a una zona del rostro, pero mientras en el cuadro de la izquierda ella señala una especie de pulverización de la mejilla y de un párpado, en el cuadro de la derecha la flecha señala la misma zona de la cara que ahora se ha vuelto a componer. Y son precisamente esas diferencias mínimas de poses las que parecen revelarnos que ellas no son intercambiables sino definitivas. Que en su total fijeza y aislamiento los distintos gestos se han ido colocando de uno en uno, porque cada uno de ellos no es absolutamente otra cosa que él mismo. Sin embargo, un gesto que, en rigor, no es otra cosa sino la muerte.

Pero es la carencia total de intención de los rostros que caracteriza este autorretrato —en la última etapa de Bacon las caras a menudo mantienen los párpados cerrados o miran de un modo tal que pareciera que el fulgor de esa mirada queda atrapado en ellos— lo que le otorga ese tono de extrema distancia, como si entre el espectador y la obra hubiese ocurrido un cambio de dimensión, una distancia insalvable, y que lo que se estuviera contemplando en realidad no fuese más que el proceso de disolución de un ser querido en el recuerdo. Cubiertos por los vidrios y encerrados en los marcos dorados que circunscriben las tres pinturas, los autorretratos recogen su expresión sobre sí mismos en una actitud de sosegada inmutabilidad apenas estremecida por el cambio de posición de las manos. El espacio curvo que rodea las figuras aumenta la sensación de envolvimiento, y el espectador mira los tres retratos al mismo tiempo que está centrándose en uno y, a la inversa, en una especie de efecto de espejos puramente mental. Bacon se ha retratado aquí al igual que alguien cuyo cuerpo estuviese construido sólo con la materia leve de la nostalgia de sí mismo, y donde lo único que se alcanza a ver es el desprendimiento de las propias emociones, de los propios gestos y tics como si la contemplación misma estuviese proyectada desde la orilla de la muerte. Más que un cuerpo lo que se pinta entonces es el espacio de un recuerdo que se va volatilizando para dejar únicamente los efectos retardados de una violencia menos manifiesta pero más sorda: la violencia del propio olvido, transformando así el dolor privado en un sentimiento de amargura universal.

Y es el ensimismamiento infranqueable que impregna estas figuras lo que les da a las últimas producciones baconianas ese tono monumental y a la vez íntimo que tienen los desiertos. Sus personajes se han convertido así en una especie de paisajes arenosos cuyas formas se dan vuelta sobre sí mismas, y que involucran a sus espectadores con el mismo gesto odioso y fatigado con que una escena estrictamente personal es interrumpida por un visitante inoportuno. Así en la *Segunda versión del Tríptico de 1944*, referida a los *Tres estudios de figuras al pie de una crucifixión*, de 1944, el espacio se ha duplicado (sus casi 2 m de altura por 4,60 m de ancho doblan las dimensiones del tríptico original) pero dentro de ellos el tamaño de las figuras es claramente menor. De las tres Furias originales, la de la izquierda aún arrastra su doble joroba, pero se recorta contra un fondo intensamente rojo que parece querer arrinconarla succionándole su furia, mientras que la figura de la derecha está desplazada hasta el borde del cuadro y colocada sobre una mesa dejando un enorme espacio en torno a ella. Como decíamos, las figuras están empequeñecidas mientras que el fondo se ha vuelto inmenso como si la protesta bestial contra lo sanguinario del conjunto ahora se hubiese hecho más marginal, más distante y escéptica. El extremado vigor cruel del primer tríptico, pintado cuarenta y cuatro años antes, aparece ahora mitigado por los sentimientos más distantes de la autocontemplación e incluso por un leve rasgo de ironía. El conjunto adquiere así, a diferencia de la primera versión, una melancolía grandiosa y patética que cubre como si fuese un paño mortuorio los restos carbonizados de la antigua ira.

Francis Bacon murió el 28 de abril de 1992 en Madrid de una pulmonía agravada por una crisis de su antigua asma. Como señala uno de sus biógrafos, “murió temiéndole a la muerte —como siempre lo había hecho— y sin reconciliarse con Dios, pero sí reconciliado con la vida tal y como era”<sup>20</sup>. Jamás podremos saber si eso es así, pero en los laberintos de una época —la nuestra— que él llegó a disecar en toda su crudeza, perversidad y desamparo, la palabra reconciliación ha sido usada talvez con demasiada ligereza. Mejor dicho, ningún creador de este siglo cuyo trabajo se haya basado en una fe ha llevado esa palabra a la dimensión trágica, espeluznante y enorme que ella en realidad tiene, como lo hizo este artista escéptico y alucinado. En un tiempo fundamentalmente autorreferente, donde las pocas certezas se han ido despojando cada vez más de su revelación y de su sacralidad, la contribución de Francis Bacon es sobre todo y paradójicamente una contribución a la Teología. La crucifixión la observó directa-

---

<sup>20</sup> David Sylvester, *op. cit.*, p. 321.

mente en las fotografías de los periódicos, en los tratados de anatomía patológica, en el acto de comer, en los sonidos de las V1 y V2 estallando sobre Londres y en todas las manifestaciones de una naturaleza cruel, informe y maligna donde el hecho humano pareciera revelarse sólo como la cara más expuesta y devastada de un equívoco irremediable. Al igual que Esquilo, él se detuvo en esa dureza y percibió el canto de las Furias recorriendo los escombros de la tierra, pero al hacerlo percibió por todos también el carácter trágico de una Cruz a la que hemos terminado por despojar de trascendencia. Francis Bacon en su alucinada obra vio simultáneamente la Nada y la Cruz. Su interrogación fue la más despiadada y por eso mismo la más visceralmente religiosa de cuantas haya ensayado la modernidad. Su interrogación fue por la nada. □

---

## LIBROS

---

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN: *MORIR EN EL GOLFO*

(México: Cal y Arena, 1984), 245 págs.

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN: *LA GUERRA DE GALIO*

(México: Alfaguara, 1994), 549 págs.

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN: *HISTORIAS CONVERSADAS*

(México: Cal y Arena, 1992) 211 págs.

## MÉXICO Y EL TESTIGO INSOMNE

**Jaime Valdivieso**

No hay mejor preparación para un futuro narrador que una determinada formación en un conocimiento ajeno a lo estrictamente literario. Sabidos son los casos de Tolstoy y de Proust que, antes de escribir sus grandes obras, indagaron, probablemente en forma inconsciente, en la naturaleza el primero y en los misterios del arte el segundo. En *Infancia y adolescencia* de Tolstoy, vemos ya al notable observador de la realidad, al pintor de los paisajes de Rusia y al prematuro investigador del alma que se hará manifiesto en *Ana Kareninna*, *La muerte de Ivan Ilich* o *La guerra y la paz*. Lo mismo sucede luego con Proust y su novela *Jean Santeul*, especie de borrador y ensayo de lo que será su magna serie *En busca del tiempo perdido*.

---

JAIME VALDIVIESO B. Profesor de Literatura Hispanoamericana. Es autor de libros de poemas, cuentos, novelas y ensayos. Vivió parte de su exilio en México y sus libros han aparecido en Venezuela, España, México y Chile. Este artículo pertenece a un próximo libro, *El círculo y el pez*, ensayos sobre poesía y narrativa latinoamericana.

*Estudios Públicos*, 63 (invierno 1996).

En Latinoamérica, es el caso de Alejo Carpentier antes de iniciar su ciclo novelístico con *El reino de este mundo*, y luego continuado en sus grandes narraciones como *Los pasos perdidos* y *El siglo de las luces*. En este sentido, son reveladores sus artículos de crónicas de arte durante sus años en París. Allí se refleja su fina sensibilidad hacia todas las formas artísticas de la vanguardia y su enorme capacidad para establecer relaciones significativas entre distintas disciplinas. Leyendo esas crónicas, entendemos mejor su erudición estético-cultural, su vocación americanista y su gusto por el decorado barroco que envuelve su obra. Igualmente, Miguel Ángel Asturias fue un temprano conocedor de la cultura maya antes de escribir *Papa verde* y *Hombres de maíz*.

Caso semejante a los anteriores es el del novelista y cuentista Héctor Aguilar Camín, quien había hecho una brillante carrera como historiador, publicando libros relacionados con la historia de México y con su revolución, tales como *La frontera nómada*, *Los sonorenses* y *la Revolución Mexicana* y *Saldos de la revolución*. Entonces, no es de extrañar la preparación y el conocimiento de la realidad mexicana que muestran sus narraciones *Morir en el golfo*, *La guerra de Galio*, o los cuentos de *Historias conversadas*. En sus novelas, no sólo vemos su conocimiento específico del pasado mediato e inmediato de México, sino el haber vivido la realidad concreta de ese país en muchos aspectos, su geografía, su complejidad social, el estilo de vida refinado y popular de sus principales ciudades, las minucias de la vida en los pueblos, su afición a la música popular de México y América Latina: boleros, corridos, la música salsa, etc.

Indudablemente que lo anterior no es válido por sí sólo; se necesita, además, tener la vocación artesanal del arte de la narración, con el objeto de transformar luego esos conocimientos en un mundo imaginario, que nada tiene que ver con los artículos, los libros de historia o la narración testimonial de la infancia. Pero sirve para operar en un campo perfectamente iluminado, donde se conocen no sólo sus piedras sino sus malezas y su flora a ras de la tierra, “la perfección de la experiencia como para describirla en la punta de un alfiler”, decía William Faulkner.

Habitualmente se cree que el arte de la novela está relacionado con una obra que es capaz de enajenarnos por el solo encantamiento de su mundo imaginario. Mientras más irreal, más alejada de lo concreto, más creación puramente verbal, mayor poder hechizante tendrá la novela. Pero no es así. A menudo la novela más realista es capaz de subyugarnos como la más fantástica. De ambas maneras, el escritor puede encantarnos o desquiciarnos; sólo debe atraparnos en el territorio elegido, cualquiera sea el régimen de su arbitrariedad.

### *Morir en el golfo*

En el caso de *Morir en el golfo*, su primera novela, Aguilar Camín ha adoptado un punto de vista más tradicional y modesto: un narrador periodista que entrelaza un episodio emocional de su vida, su amor por Anabela, esposa de su amigo y político y belleza estudiantil que lo atrajo desde sus tiempos de universidad, con un período de la historia de México, el gobierno de José López Portillo y el *boom* del petróleo.

Este marco espacial y temporal le sirve a Aguilar Camín para penetrar en la madeja espiritual y moral de sus caracteres, y en los engranajes más profundos e intrincados de los mecanismos sindicales y de la política mexicana. Pero así dicho, sería una simple crónica. Y no lo es; el autor, con un lenguaje directo, despojado de toda retórica, pero de enorme efectividad narrativa, nos atrapa desde las primeras páginas por el especial manejo de los personajes que quedan siempre suspendidos entre claroscuros y como al acecho de un comportamiento inesperado. Así ocurre con el personaje Anabela, mujer fuerte, desinhibida, descocada, de incitante animalidad, y las figuras no menos atractivas y patéticas de Francisco Rojano, su amigo y ganador en el afecto de Anabela desde los tiempos de la universidad y luego asesinado. O el personaje envolvente, compasivo y a la vez despiadado del jefe sindical del petróleo en Tampico, Lázaro Pizarro, que no es otro que la figura traspuesta, en esos días, de la Quina, actualmente cumpliendo una condena en la cárcel.

La literatura mexicana ha logrado cuadros de enorme riqueza espiritual, dramaticidad y realización artística desde *Los de abajo*, de Mariano Azuela, *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, *Pedro Páramo*, de Rulfo, *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, novelas ligadas al fenómeno de la revolución que abren grandes espacios al entendimiento de la cultura y del alma de ese pueblo. Pero hay otras no menos importantes, como *Recuerdos del porvenir*, de Elena Garro, *Arráncame la vida*, de Ángeles Mastreta, y las obras enraizadas en lo mejor de la tradición como las de Arturo Azuela, Sergio Pitól y Fernando del Paso.

A esta lista se agrega ahora, con distinto diapasón y estrategia narrativa, *Morir en el golfo*, que consideramos, como el resto de la obra de Aguilar Camín, una nueva contribución en el amplio espectro de la realidad y la cultura de México, de ese complejísimo, estremecedor y esquivo mundo que, todos los que hemos vivido allí, sólo vislumbramos, pero nunca logramos penetrar. Mestizaje de indios y españoles con miles de kilómetros de frontera con el mayor imperio de nuestra época, que les ha arrebatado la mitad del territorio. Civilización que en plena modernidad conserva encla-



ves primitivos y bárbaros. Mundo brutal, afable, sofisticado y corrupto, que a la vez guarda una profunda compasión por la justicia y los desamparados.

Todo esto lo refleja la novela de Aguilar Camín, estudio antropológico y social encarnado en una ficción de gran suspenso, no ajena a las mejores técnicas de la novela negra.

Pero, por sobre todo, una novela sobre el poder y el amor: dos pasiones que limitan constantemente con la muerte. Pues el erotismo es también una forma de violencia. Somos animales de presa, como lo vio Teillard de Chardin, y, tanto para el hombre como para la mujer, el opuesto es una presa que hay que inmovilizar y violar, aunque no sea más que en forma simbólica. Pero también una forma de poder, como la política: eros, política y poder se entrelazan orgánicamente en esta novela en un solo ritmo respiratorio.

Tal vez ambos aspectos resuman al hombre y la cultura, ya que el poder tiene que ver con la identidad, y todo hombre, si no quiere morir de inanición espiritual, debe tener o creer que tiene una parcela, aunque mínima, de poder.

El personaje que mejor representa este ascenso en la escala del poder, es el jefe sindical Lázaro Pizarro. Un hombre que viene de la miseria, de la indefensión y del dolor, y que a pueros huevos escala a las zonas más altas en el dominio sobre los hombres, y en la sabiduría que para mantenerlo debe desplegar diariamente. La vida, la lucha, el contacto con la muerte lo habían transformado en un filósofo natural, en un astro del poder y la estrategia en el conocimiento de los hombres y de la historia:

—Trate de entender —dijo con voz apenas audible—. Oiga lo que le estoy diciendo. Ahí se mueren dos gentes por día, a cuenta no más del mezcal. ¿No le ha tocado entrar a una cárcel de la región? Yo estuve en la de Chicontepec la semana pasada. Uno de los presos había matado a su madre. Otro a su amigo de parranda. Otro había violado a su hija y la había medio matado a golpes. Ninguno se acordaba de lo que había hecho. Fueron todas muertes y sufrimientos inútiles. No dieron frutos, no brotaron, no abonaron el bienestar de otros. Esas son las muertes que hay que combatir, las muertes estériles, las del mezcal y la ignorancia. Muertes violentas ha de haber siempre, porque es la ley de la historia. Volverlas muertes fértiles, muertes creadoras, es lo que nos toca a nosotros. Nada más.

Las palabras de Lázaro Pizarro no son sólo las del poder en Tampico, sino el símbolo de los mecanismos del poder en México, y de la sutil estructura y bien aceitada maquinaria que es el PRI (Partido Revolucionario Institucional).

Nada podemos ni tenemos derecho a decir nosotros desde fuera, pero creemos que la Revolución Mexicana, tal como se nos presenta en esta novela, es la creación de una cultura y una ideología donde la corrupción está íntimamente ligada a la reivindicación y a un deseo, aunque distorsionado, por la justicia y la identidad mexicana. E igualmente, el instrumento más adecuado, durante un período al menos, para manejar las difíciles relaciones con Estados Unidos y su conocida voracidad territorial y de dominio económico. Observando al periodista que investiga ciertos dudosos crímenes y que va a entrevistar a Pizarro y lo sigue en sus tareas, viéndolo cómo resuelve problemas públicos y privados en horas de la mañana, nos recuerda testimonios, dentro de un contexto, naturalmente muy diferente, de Fidel Castro en un día de trabajo. El mismo deseo de justicia, la misma pasión por sacar el país del subdesarrollo, a los obreros de la ignorancia y la miseria, aunque los resultados no siempre hayan sido positivos, como en el caso de los mejores presidentes de México. Es sabido, por lo demás, el conocimiento que Fidel Castro tiene de la Revolución Mexicana y sus líderes.

La muerte de Lázaro Pizarro, supuestamente debido a un cáncer, pero cuyas verdaderas causas el autor deja sabiamente en la duda, nos entrega una figura conmovedora (tal vez una de las más inolvidables de la literatura latinoamericana): un hombre determinado por un destino trágico, que convivía diariamente con la violencia y la muerte, una vida de origen humilde que llega al poder, como ocurre en ese país, empujado por una misión y por un afán de reivindicación con las únicas armas posible y hasta ahora, insustituibles: las que ha heredado de la Revolución y de su institución política, el PRI.

El trasfondo político y cultural del libro con escenas en pequeños pueblos, sus costumbres, sus olores, su colorido, la atmósfera agobiante de calor, la fuerza de los instintos del poder y del amor, se ha organizado dentro de una crónica fechada que, sin embargo, por el tratamiento del tiempo, del suspenso, hacen que nos quedemos pegados a esa sustancia, a ese magma morbosos de erotismo, de poder y de muerte.

### *La guerra de Galio*

Esta segunda novela del escritor mexicano, Héctor Aguilar Camín, nos muestra desde otro punto de vista problemas semejantes a los de su primera, *Morir en el golfo*: la corrupción, el poder, el amor y la violencia. Menos intensa que aquélla, pero superiormente armada, se inserta en la

tradición del novelista que se esconde, que se enmascara y construye un mundo imaginario a partir de un narrador igualmente imaginario, tal como lo inició Cervantes en *El Quijote*. (Carlos Fuentes, en su crítica al libro, cita a un autor italoamericano, quien estudia esta modalidad llamada “Poetics of Disguise”).

Vuelve a aparecer su atracción por el pasado. El narrador de esta novela es un profesor de historia, quien reconstruirá el relato a partir de las notas que ha dejado Vigil, periodista e investigador de la historia de México y principal personaje de la obra. No es éste un dato meramente adjetivo, ya que la grandeza de la novela, tal vez la mejor obra de los últimos veinte y cinco años escrita en México, reside precisamente en su complejísima armazón, que le permite al autor variar constantemente de perspectiva e introducir notas y observaciones, memorando, y sobre todo desplegar ideas sobre el pasado y presente de México, lo que la transforman, tal como la anterior, en una obra en que la tesis (la transición a la modernidad sólo es posible si es dirigida por el Estado, y la clausura de todo intento insurgente) aparece explicitada en los acontecimientos y en la opinión de alguno de los personajes.

No cabe duda de que el título *La guerra de Galio* es una variación de las *Guerra de las Galias*, de Julio César, guerra cuya culminación es a la vez el nacimiento de la civilización y la idea del Estado europeo. México es un país bárbaro que hay que desbistar, misión que, con todos sus defectos, arbitrariedades y corrupciones, es el Estado el que la debe realizar. Es éste el único destinado y capaz de construir un país moderno y civilizado. Las guerrillas de los años setenta con su líder gurrerense Lucio Cabañas, a través de los personajes Santollo y Paloma Samperio y del diario “La República”, que decide su defensa en contra del poder del presidente y del Estado, constituye el núcleo principal de la novela junto con los diversos personajes que toman partido por uno u otro bando, entre los cuales se hallan el historiador y periodista Carlos Vigil, su amigo el director del periódico, Salas, el sagaz, lúcido, culto y mefistofélico Galio, y las mujeres de Vigil, que se traslada sibilina de una a otra cama en una especie de frenética catarsis sexual que calma su turbulencia y permanentes dudas interiores. Galio, como representante del poder del Estado y de los sótanos donde se mueve la violencia, la droga, el travestismo y la locura, extrapola la misión de Julio César y su triunfo en la guerra de las Galias como iniciadora de la civilización. Galio explica a Vigil, en una de sus frecuentes y punzantes conversaciones, su idea de los sótanos y de los basamentos del funcionamiento de la sociedad contemporánea: los sótanos vienen a ser el espacio mítico del descenso a las entrañas del infierno y la corrupción:

—Escúcheme lo que voy a decirle, historiador —dijo Galio, con una fijeza alcohólica que empezaba a desmentir a grandes trancos su fragancia inicial—. La civilización nos ha apartado del origen de nuestras pulsiones. Ha fragmentado nuestra experiencia, ha pulido nuestros modales y segregado de nuestra vista las cuestiones centrales: el amor, la violencia, la muerte. Hemos construido cuartos privados para los amantes, lugares secretos para morir y hemos echado un velo institucional sobre el origen de nuestra paz, que no es otro que la violencia ejercida contra los que la ponen en peligro: los locos, los criminales, los disidentes. ¿Dónde se administran esas segregaciones? En los sótanos. ¿Me comprende usted? Vea esa hilera de señoras que van al supermercado y ponen en sus carritos chuletas, costillas, filetes. ¿Cuántas podrían soportar el olor a sangre fresca de los rastros donde se preparan esas carnes?

Compleja y seductora novela de personajes. Insistimos en esto, ya que en ella aparecen definidos y perfectamente redondeados arquetipos gracias a la eficacia y lucidez de los diálogos. Novela de lo público, de la épica ciudadana y a la vez de lo más privado (la privacidad del mundo de Vigil, sus mujeres y su hija), la narración se mueve en forma pendular entre el mundo del poder, la violencia y el erotismo: Eros y Tanatos, polos en que parece moverse igualmente el destino de México, o como la diosa Quatlíqüe, que vive de los desperdicios que devora y cuyo alimento es la muerte que se vuelve vida.

A través de sus cerca de 500 páginas, la novela no pierde nunca su intensidad, su aliento sofocante y dramático de vida. Vigil de la mano de Galio desciende a los infiernos, es decir, a los sótanos de la corrupción y la vileza, que son además el lugar que permite el funcionamiento de una sociedad y de la vida. Toda esta perfecta y lubricada maquinaria social que es México, su presidente intocable como un friso de Moctezuma, se ve desmontada y puesta al revés igual que un guante que mostrara sus costuras, su parte obscena, su lubricidad animal, que alcanza a la furia erótica simbolizada por Mercedes Biedma y el propio Vigil, quien es contaminado por los mismos poderes de vida y destrucción que asedian a México.

Aguilar Camín pone en marcha aquí todo su conocimiento de la historia, pero a la vez su propio conocimiento vivido de la realidad de su país; no sólo el saber teórico, sino el que viene de la experiencia, de poner el oído, la vista y la nariz allí donde la sociedad y la existencia humana, del hombre y la mujer, segregan sus ácidos, trabajan sus glándulas, generan su vida y su putrefacción. En esto le ayudan sus lecturas de Thomas Mann, su hondo conocimiento de la carne, del cuerpo, de la vida que se erosiona diariamente, y también de Borges, su ascetismo verbal e intelectual, el aire sulfuroso e irónico de su pensamiento.

Novelas como éstas no se producen todos los años; son el producto de una larga elaboración interior. Sólo comprendemos que este narrador no sea más conocido por la ausencia de premios y de promoción literaria a escala internacional. Pensamos que *Morir en el golfo*, en su momento, debió haber repercutido como *La ciudad y los perros*, de Vargas Llosa, o como *La región más transparente*, de Carlos Fuentes. La mezcla de crónica y ficción de su narrativa, la dosificación de los componentes más atrayentes de la violencia social y el erotismo, de la prosecución de una búsqueda de lo que es el México profundo, convierten a sus obras, además, en un documento único para conocer la realidad de ese país, muy superior a cualquier ensayo o estudio teórico. Su habilidad para describir los coqueteos y la vanidad femenina de una niña de doce años, junto con la cálida comprensión de los efectos del miedo y la tortura en una joven guerrillera, unida a la locuacidad y al poder dialéctico de un Salas o de un Galio, quienes definden concepciones históricas y sociales de interés general en medio del clima de violencia gangsteril de las fuerzas policiales, hacen de ésta una obra mayor de nuestra literatura hispanoamericana, ante la cual el propio Carlos Fuentes, lúcido escritor y crítico, ha tocado uno de los solos de clarín más altos.

Al final muere Carlos Vigil, el historiador joven y periodista más inteligente de su generación, según su maestro y biógrafo; muere de vida, de locura, de desquiciamiento, de amor, en una mueca irónica y absurda del destino de los mexicanos y de los que han probado sus zumos, como Malcolm Lowry: de un tiro súbito y azaroso, gatillado por la fatalidad. Muere como Mercedes Biedma, de su furor por la vida y su atracción por la muerte.

Es el destino que su autor pareciera querer evitar para México en un último llamado de silencioso dolor a los lectores.

### *Historias conversadas*

No es fácil pasar impunemente de la novela al cuento. Se trata de un género abierto a todos los géneros, *versus* una cápsula verbal que debe concentrarse en un sólo objetivo de interés. En estos cuentos, Aguilar Camín ha sido fiel a su mundo imaginario: trasponer la realidad real, testimonial, a un plano de ficción, pero sin dejar de ser o apuntar permanentemente hacia el testimonio, hacia la realidad de cada día. De manera que, en estas *Historias conversadas*, sin pretender crear un mundo de pura ficción por el constante guiño que le hace a la realidad, nos atrapa igualmente en su madeja anecdótica como si fuera un mundo de pura ficción, sin relación inmediata o reconocible.

La mayor parte son historias de su tierra natal, tradiciones que se cuentan en la familia Camín en Chetumal, estado de Quintana Roo. El autor no rehúye, como se ve, la referencia a su familia y a historias de la tradición de su pueblo, o bien, en otros casos, a personajes que tienen que ver con México, con sus escritores, como el cuento en que se narra un pasaje de la vida del conocido escritor José Revueltas y los días en que estuvo escondido luego de los acontecimientos del 68. Bella, generosa, estremecedora historia de un hombre que se jugó entero por una idea, diríamos un mártir del comunismo, pero a la vez uno de los grandes narradores de México. Éste es un buen ejemplo del carácter bifronte, centáurico de los cuentos, en los que andamos permanentemente oscilando entre la historia y la ficción y disfrutando a la vez del encanto y la ambigüedad de los dos niveles:

Antes de que lo tomaran preso en 1968, el escritor José Revueltas vivió dos meses clandestino en la casa de Arturo Cantú, a unos pasos de la glorieta Mariscal Sucre, en la ciudad de México.

Así comienza esta historia con una personaje real, José Revueltas, y un lugar identificable de la ciudad de México, la glorieta Mariscal Sucre. Estamos, por lo tanto, ante la realidad real, pero al poco de andar, la historia, gracias a la magia del verbo y de la imaginación literaria, nos lleva a una historia general, a algo que le sucede y le puede suceder a cualquier hombre. Y aquí ya estamos en el terreno del arte literario, de la ficción, pues ya no importan los datos sino el imaginario que va creando la anécdota y que nos envuelve y embriaga como la más fantástica historia imaginaria.

Esta misma técnica y estrategia la emplea en los otros cuentos, en el primer cuento, donde nos ubica de golpe y porrazo frente a la realidad histórica: Chetumal, una familia, una conversación de sobremesa:

—Todo lo que sucede es para bien —dijo doña Emma a los postres, consolando una desgracia menor de la familia—. Incluso en la peor cosa hay algo bueno. Recuerdo al médico Miranda de Chetumal que había perdido el oído derecho y entonces se acostaba a dormir sobre el lado izquierdo para que nada lo despertara en la noche. Decía: “Para algo habría de servirme el oído que perdí”.

Tal vez todo gran escritor, consciente o inconscientemente, así como los sistemas filosóficos, crea un mundo particular, intransferible, orgánico, sostenido en sí mismo, campo de batalla donde opera con perfecta seguridad y soltura. No todos lo encuentran. Pero los grandes sí, con lo cual no sólo crean un mundo propio, sino un lenguaje, una manera, un espíritu. Y

esto es lo que ha sabido crear Aguilar Camín en sus novelas y sus cuentos: ficciones en que la realidad se inmiscuye constantemente, historias reales donde la crónica se vuelve imaginaria, pero que son a la vez el mejor documento anímico, social y cultural de México, es decir, el mejor testimonio y crónica para conocer en profundidad la complejísima madeja moral e histórica de ese pueblo. □

## SELECCIÓN DE TEXTOS HISTÓRICO-POLÍTICOS DE TUCÍDIDES

Alfonso Gómez-Lobo

### INTRODUCCIÓN

Tanto los políticos como los filósofos que han estudiado a Tucídides (aprox. 460-399 a. C.) suelen estar de acuerdo en que éste fue un magistral analista de la realidad política. Hobbes no sólo admiraba su obra sino que la tradujo y extrajo de ella algunas de sus ideas matrices, entre ellas, su juicio profundamente negativo sobre toda guerra civil. En la década de 1960 circuló una anécdota que resulta significativa incluso si fuese falsa: que el general Charles de Gaulle mantenía siempre a mano la traducción de Madame de Romilly del texto de Tucídides.

El consenso de los lectores de Tucídides comienza a desintegrarse cuando se intenta precisar en qué consisten exactamente las ideas políticas y las convicciones últimas del gran escritor griego. La falta de acuerdo en torno a esta cuestión más particular es natural porque Tucídides no es un filósofo o un cultivador de la ciencia política (en el sentido moderno de esta expresión), sino un indagador y expositor del pasado, un historiador. Su

---

ALFONSO GÓMEZ-LOBO. Ph. D. (Munich). Profesor de la Universidad de Georgetown. Autor de numerosos trabajos sobre filosofía griega, entre ellos cabe mencionar su reciente libro *La Ética de Sócrates* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989). Sus trabajos "Los axiomas de la ética socrática" y "El diálogo de Melos y la visión histórica de Tucídides" fueron publicados anteriormente en los números 40 y 44, respectivamente, de *Estudios Públicos*.



intención es “narrar la guerra entre los peloponesios y los atenienses” (I. 1), es decir, poner por escrito un devastador conflicto que sacudió al mundo griego entre los años 431 y 404 a. C.

El proyecto de escribir sobre una guerra no era nuevo. Heródoto (480-425 a. C.) había expuesto la invasión persa del año 480 a. C. y lo había hecho como continuador de la gran tradición épica generada por la guerra de Troya<sup>1</sup>. Tucídides sigue los pasos de Homero y Heródoto, heredando de ellos el importante recurso literario de hacer que los hechos vayan flanqueados por palabras, que las grandes proezas vayan acompañadas por discursos de los protagonistas.

En el Libro VII de su *Historia*, cuando Heródoto llega al momento en que se va a iniciar la gigantesca expedición contra Grecia, la narración se detiene y el lector asiste a un debate entre Jerjes y sus consejeros. La discusión supuestamente tiene lugar en Susa, a miles de kilómetros de Grecia, y es tan helénica en su forma y en su teología que no puede caber duda de que se trata de una invención de Heródoto.

La idea de que un historiador invente algo nos parece hoy repugnante. Sin embargo, una breve reflexión sobre el actuar humano nos puede ayudar a entender la generalizada costumbre entre los historiadores antiguos de inventar discursos (este hábito se extiende incluso a *Los Hechos de los Apóstoles*, donde un discurso como el de Pablo ante el Areópago en el capítulo 17 es ciertamente una creación de Lucas)<sup>2</sup>.

Las acciones humanas tienen un rasgo peculiar. Dos actos que desde fuera parecen idénticos pueden ser radicalmente distintos. Un médico puede darle un fuerte analgésico a un paciente moribundo para aliviar su sufrimiento (a sabiendas de que le acortará la vida) y otro médico puede darle a su paciente el mismo analgésico con el propósito de matarlo. En el segundo caso se habrá cometido un asesinato, en el anterior, no.

Si no conocemos las intenciones de una persona, no sabremos qué está haciendo y, por lo general, las intenciones sólo las puede conocer, desde dentro, ella misma<sup>3</sup>. De allí la importancia de la expresión verbal.

---

<sup>1</sup> Cf. Alfonso Gómez-Lobo, “Las intenciones de Heródoto”, *Estudios Públicos*, 59 (1995), pp. 65-80. Cito a Heródoto y Tucídides haciendo mención del libro y capítulo de sus respectivas *Historias*.

<sup>2</sup> Cf. Hans Conzelmann, “Die Rede des Paulus auf dem Areopag”, *Gymnasium Helveticum*, 12 (1958), pp. 118-132. Este importante trabajo aparece en inglés en L. E. Keck y J. L. Martyn (eds.), *Studies in Luke-Acts* (Nashville/Nueva York: 1966), pp. 217-230.

<sup>3</sup> No quiero negar, por cierto, la conocida experiencia del autoengaño en el plano de la conciencia.

Sólo si la persona nos dice lo que intenta hacer podremos entender lo que hace. A veces, empero, tenemos que contentarnos con una mera conjetura acerca de lo que esa persona nos habría dicho.

Los discursos atribuidos al rey persa y sus consejeros, por lo tanto, no son una invención arbitraria de Heródoto sino un dispositivo del historiador para comunicarnos sus propias conjeturas acerca de la intención última de Jerjes. A juicio de Heródoto, el rey persa se propone extender su imperio de modo tal que llegue a ser “coextensivo con el cielo de Zeus” (VII. 8). Se trata de un proyecto de suprema arrogancia, *ohybris*, que conviene poner en boca del rey mismo. Los Libros VII, VIII y IX de Heródoto cobran sentido una vez que hemos entendido esto.

Tucídides también intercala numerosos discursos en su narración y sucede con frecuencia que algunas de las observaciones políticas más interesantes aparecen dentro de ellos. Ésta, por cierto, es una de las causas de la diversidad de opiniones que estamos tratando de explicar. ¿Podemos atribuirle a Tucídides mismo, por ejemplo, la concepción del poder que pone en boca de “los atenienses”, “los corintios” o de “un político siciliano”? ¿Cuántas de esas afirmaciones expresan pretextos que esconden la verdadera causa o intención del político que las enuncia? La falta de una reflexión crítica sobre estas preguntas ha producido algunos estudios que atribuyen al autor lo que dicen sus personajes<sup>4</sup>. Hacer esto equivale a decir que Shakespeare compare las convicciones de Otelo o de Macbeth.

Felizmente existen importantes aserciones hechas por Tucídides con voz propia. Éstas no son muy abundantes pero tienen para nosotros un valor metodológico de primera magnitud, puesto que podemos contrastarlas con los discursos de sus protagonistas. Al leer a Tucídides es de vital importancia no perder de vista quién expresa una idea. Para facilitar la lectura de esta selección, los discursos han sido impresos en cursiva, destacándose así visualmente los pasajes cuyas ideas no se deben atribuir directamente a Tucídides.

Como vimos, Tucídides no se entiende sin el precedente de Homero y Heródoto, pero su obra es muy distinta de las de sus predecesores. Homero es un poeta épico cuya *Ilíada* no tiene como tema central la guerra propiamente tal. Ésta ya había comenzado cuando se inicia el poema y terminó mucho después del último canto. Lo que canta Homero es la cole-

---

<sup>4</sup> En el libro de J. H. Finley, *Three Essays on Thucydides* (Cambridge: 1967), suele cometerse este error. Cf. Hornblower, *Thucydides* (Londres: 1987), p. 163. Hornblower es uno de los pocos autores que aplican con rigor el principio de no atribuir al historiador ninguna idea que aparezca solamente en un discurso. Véase en especial el cap. 7.

ra de Aquiles, su gestación, su culminación y su apaciguamiento final. Todo esto ocurre en un tiempo mítico, un tiempo desconectado del tiempo histórico.

Heródoto comienza su obra con Crespo, rey de Lidia, un individuo de cuya existencia en el tiempo histórico él posee pruebas verificables (el historiador ha visto sus ofrendas en el santuario de Delfos), y termina, en lo esencial, con el triunfo de los griegos en la batalla de Micala (479 a. C.). Puesto que Heródoto nace alrededor de esta fecha (o un poco antes), su obra se ocupa en su totalidad de hechos que a él no le tocó vivir. Su gran mérito es haberles dado sentido a esos acontecimientos al subsumirlos bajo una gran visión histórica regida por un principio teológico-moral de justicia que sostiene que toda arrogancia humana será castigada. La arrogancia de Jerjes recibe su justo castigo en las derrotas que sufre en Artemisio, Salamina, Platea y Micala.

La adopción de un gran marco de referencia no impide que Heródoto incluya cuentos, anécdotas, descripciones de costumbres y vestimentas, observaciones geográficas, en fin, miles de detalles que hacen de su lectura algo entretenido y cautivante. La investigación feminista ha detectado 375 pasajes de la obra de Heródoto en que se menciona a una mujer. En más de la mitad de esos casos las mujeres ejercen una genuina causalidad histórica y determinan el curso de los hechos<sup>5</sup>.

Nada de esto encontramos en Tucídides. Éste menciona a un escaso número de mujeres y ninguna de ellas les imprime un sello a los acontecimientos. Rara vez incluye una descripción geográfica o etnográfica y por lo general evita las anécdotas. Algunos personajes mencionan a los dioses sin que el historiador atribuya a éstos causalidad natural o histórica. Por el contrario, Tucídides dice explícitamente, como autor, que el rezar en los templos o el consultar oráculos resultó ser perfectamente inútil durante la peste que azotó a la ciudad de Atenas (II. 47). A primera vista tampoco se advierte en su narración un principio moral que afecte los hechos desde dentro y los haga inteligibles, pero cabe reconocer que este punto ha sido motivo de vigorosa disputa<sup>6</sup>.

La obra de Tucídides es análoga a la pintura de Miguel Ángel en cuanto éste no manifiesta interés alguno por la representación del paisaje, de

---

<sup>5</sup> Cf. Carolyn Dewald, "Women and culture in Herodotus' Histories", en H. P. Foley (ed.), *Reflections on Women in Antiquity* (Nueva York: 1981), pp. 91-125.

<sup>6</sup> Hay un fascinante libro en que se sostiene que Tucídides adopta una visión histórica basada en la teología trágica de Esquilo: Francis M. Cornford, *Thucydides Mythistoricus* (Londres: 1907). Pocos investigadores aceptan hoy la tesis de Cornford.

la naturaleza o del contexto de sus figuras (salvo que la escena lo requiera: para la tentación de Adán se necesitaba una serpiente y un árbol). Lo único que le interesa al gran pintor florentino es el cuerpo humano y, más específicamente, el cuerpo masculino. Las figuras femeninas de Miguel Ángel, como ha observado más de un crítico, no son sino cuerpos viriles dotados de pechos. Asimismo, lo que vemos en la obra de Tucídides son hombres que pronuncian discursos o actúan en medio de un paisaje austero y desolado. No deja de asombrarnos que no haya en Tucídides una sola alusión a la belleza del Partenón, del Erecteón o del templo de Atenea Nike, las grandes creaciones de la arquitectura ateniense erigidas por iniciativa de Pericles, el ateniense que Tucídides más admiraba. Hay una referencia pasajera a los propileos y a la famosa estatua de Atenea de Fidias, pero sólo para indicar su costo o el posible empleo del oro de la escultura como capital para financiar la guerra (II. 13).

Tampoco hay en sus páginas alusión alguna a Sócrates, el filósofo que deambulaba por los lugares públicos de Atenas durante la segunda mitad del siglo V. Sócrates era unos diez a quince años mayor que Tucídides y resulta difícil imaginar que el historiador no haya tenido noticia de él. Aristófanes escribió una comedia, *Las nubes*, en que se ríe de Sócrates, una pieza de teatro que sólo se entiende si el grueso público sabe quién era éste. Sin embargo, el silencio sobre Sócrates tiene una explicación.

La obra única de Tucídides, conocida hoy bajo el inexacto título de *Historia de la guerra del Peloponeso*, incluye una sección (I. 89-116) que cubre los años que mediaron entre el fin de la invasión persa (y por ende el fin de la obra de Heródoto) y el año en que comenzó la guerra contra Esparta (431). Ésta terminó el año 404, pero la narración de Tucídides se interrumpe bruscamente, en medio de una frase (como el *Arte de la fuga* de Bach) que narra acontecimientos del año 411. Puesto que Tucídides tuvo conocimiento del fin de la guerra (II. 65), lo que cabe inferir es que el historiador murió en una fecha cercana a la ejecución de Sócrates (399) sin haber logrado terminar la redacción final de su obra.

Sócrates por su parte no tuvo ninguna figuración política antes del año 406. En ese año, probablemente debido a que la población de Atenas había mermado por las bajas sufridas durante la guerra, Sócrates fue miembro del Consejo (*boule*) y en su calidad de tal le tocó presidir la Asamblea (*ekklesia*), el órgano soberano de la democracia, durante una tumultuosa sesión en que alguien propuso juzgar en bloque a los generales en ejercicio durante una batalla naval después de la cual, se decía, éstos se negaron a recuperar los cadáveres de sus compañeros de armas. La medida de juzgarlos en conjunto, esto es, sin deslindar la responsabilidad personal de cada uno, era inconstitucional y Sócrates se negó a someter a votación la mo-

ción correspondiente<sup>7</sup>. Puesto que su actitud desafiante tuvo un impacto político, podemos suponer que Tucídides, en esa ocasión, habría no sólo mencionado al filósofo sino que le habría asignado un discurso. Esta sugerencia<sup>8</sup>, aunque fascinante, es totalmente especulativa e infundada, pero nos revela algo importante sobre el temple de Tucídides: lo único que le interesa consignar en su obra son los hechos o las palabras que tienen relevancia política. En efecto, el entrar en guerra, la adopción de una estrategia general y la conducción cotidiana de las operaciones bélicas, etc., son todas decisiones que constituyen un subconjunto de las decisiones políticas. ¿Cómo se toman las decisiones políticas? Tucídides nos ofrece una doble respuesta. Por una parte, las decisiones políticas no se toman desde la nada. Se toman desde lo que uno ya es, o bien, como se diría en griego, desde una *fysis*, un modo natural de ser. De allí que, muy al comienzo de su obra, Tucídides inserte un discurso pronunciado por representantes de la ciudad de Corinto, en el cual se retrata en forma magistral la diferencia en el modo de ser que separa a espartanos y atenienses. Los atenienses son ágiles, modernos, osados, abiertos a la innovación, oportunistas e individualistas. Los espartanos en cambio son cautelosos, lentos para decidir, sobrios, conservadores y algo indolentes. El discurso en el cual se incluye este capítulo (I. 70) tiene por objeto movilizar a los espartanos a la guerra y, por ende, no debe ser leído como si se tratara de un retrato objetivo e imparcial, pero de hecho prepara al lector para entender la dinámica subyacente en muchos acontecimientos de la guerra misma. El general Brásidas, por ejemplo, despliega en el norte de Grecia una asombrosa velocidad en sus operaciones (algo así como un *Blitzkrieg* anterior a la invención del tanque) (IV. 75-88). Si lo caracterizamos como “el más ateniense de los espartanos”, habremos entendido perfectamente la lección de Tucídides<sup>9</sup>.

Por otra parte, las decisiones políticas deberían ser objeto de *gnome*, de decisión con conocimiento racional de las metas y las opciones. Pero en el mundo real las tomas de decisiones suelen responder a otra dimensión del ser humano, al *pathos*, la pasión o emoción. Según Tucídides, los espartanos declaran la guerra no porque hayan sido persuadidos por los argumentos racionales de sus aliados, sino por una pasión fundamental: el temor frente

---

<sup>7</sup> Cf. Jenofonte, *Hellenica*, I. 7. 14-15.

<sup>8</sup> De S. Hornblower, *op. cit.* p. 120.

<sup>9</sup> En VIII. 96 Tucídides emite un juicio semejante sobre los siracusanos.

al aumento del poderío ateniense (I. 23 y I. 88). Son también sus pasiones las que inducen a los atenienses a emprender la aciaga conquista de Sicilia, que los llevó a la más completa derrota<sup>10</sup>. Esta intuición tiene un efecto paradójico en el estilo de Tucídides: el más racional de los escritores del siglo V termina incluyendo en su historia algunas de las páginas más tristes y patéticas de la literatura de todos los tiempos. Es difícil leer los capítulos 72-87 del Libro VII sin verse afectado emocionalmente.

A diferencia de Heródoto, Tucídides no escribió sobre el pasado. Algunos hechos los vivió de cerca y probablemente tenía amigos personales entre los atenienses masacrados en Sicilia. En cuanto ciudadano con plenos derechos, Tucídides participó sin duda en las principales decisiones que tomó Atenas, observó su natural dinamismo y pudo constatar cómo las pasiones influyeron sobre muchas de las resoluciones adoptadas al comienzo de la guerra.

Su participación directa en la actividad política cesó bruscamente en el año 424, al ser condenado al exilio por la Asamblea ateniense en una sesión donde sin duda prevaleció la ira en su contra por haber llegado con retraso a Anfípolis para impedir que el general Brásidas se tomara la ciudad. En efecto, Tucídides había sido elegido general ese año y tenía bajo su mando una pequeña flota de siete barcos de guerra (trirremes) en la isla de Tasos. Según su propio testimonio, Tucídides zarpó a toda velocidad apenas tuvo noticia de las intenciones espartanas, pero Brásidas, quien avanzaba por tierra, fue aun más veloz y la ciudad se rindió antes de la llegada del historiador (IV. 104).

El exilio de Tucídides privó a los atenienses de los servicios de uno de sus más inteligentes conciudadanos, pero le dio a éste la oportunidad de escribir una obra que él mismo califica, con justificada arrogancia, como *ktema es aiei*, “una adquisición para siempre” (I. 22).

### Ideas políticas de Tucídides

Durante casi cien años, aproximadamente del 507 al 411 a. C., Atenas vivió en un régimen de democracia directa en que los magistrados (salvo los generales) eran elegidos por sorteo y los ciudadanos decidían

---

<sup>10</sup> En el capítulo 24 del Libro VI Tucídides emplea toda una panoplia de términos griegos que denotan pasiones, incluso pasiones eróticas, para ilustrar el entusiasmo de los atenienses por emprender la expedición.

todos los asuntos importantes en la Asamblea<sup>11</sup>. Tucídides, como vimos, participó en ese sistema, conoció sus defectos y su juicio no es muy halagador. En su *Historia* hay más de un pasaje en que se alude a la ignorancia de los miembros de la Asamblea que decidían asuntos de vital importancia para la *polis*. Los atenienses que votaron a favor de la invasión de Sicilia, nos dice, ignoraban en su mayoría el tamaño de la isla y el número de sus habitantes (VI. 1).

En definitiva, Tucídides piensa que la democracia fue un régimen aceptable mientras los atenienses tuvieron como conductor y guía a Pericles. En sus días Atenas era “de palabra una democracia, de hecho un imperio (*arjé*) del primer ciudadano” (II. 65). Después de la muerte de Pericles surgió una serie de demagogos cuya ambición e imprudencia, según Tucídides, llevó a la ciudad a la ruina. Algunos historiadores actuales critican este juicio y piensan que las semillas de la decadencia fueron sembradas por Pericles mismo al lanzar a los atenienses en pos de una política imperialista que le significaba al ciudadano medio considerables ventajas económicas. Muchos años después, Platón, en el *Gorgias*, formuló duras críticas al imperialismo ateniense por haber estado fundado sobre un vicio cardinal: la *pleonexia*, la codicia o ambición de poseer siempre más riqueza y poderío.

La democracia clásica fue disuelta por primera vez en el año 411 por un golpe oligárquico que instauró el llamado régimen de los Cuatrocientos. Éste fue depuesto en menos de un año y la Asamblea decretó que la autoridad política quedaría en manos de los Cinco Mil, es decir, de un número limitado de ciudadanos. Esta decisión restringió los derechos políticos a los atenienses que podían costearse el armamento de hoplita (soldado de infantería pesada) y que por lo tanto poseían medios económicos de mediana cuantía. El sistema resultante podría describirse como oligarquía ampliada o democracia restringida, pero lo interesante es que Tucídides considera que por primera vez, al menos en su época, los atenienses se gobernaron bien porque consiguieron establecer una moderada confluencia de los intereses de los oligarcas y de los demócratas (VIII. 97).

---

<sup>11</sup> La democracia ateniense excluía a las mujeres y de hecho creó para ellas un régimen de más restricciones que las que concernían a las mujeres de clase alta en el período homérico-arcaico. Sobre este tema véase el excelente libro de Sue Blundell, *Women in Ancient Greece* (Cambridge: 1995). Las instituciones atenienses han sido cuidadosamente descritas por D. Stockton en *The Classical Athenian Democracy* (Oxford: 1990).

La preferencia de Tucídides por el régimen de los Cinco Mil no debe inducirnos a pensar que en sus páginas hay algo así como una especulación de su parte sobre “el mejor régimen”<sup>12</sup>. Es bastante pragmático: la clave para él es que un régimen logre evitar la *stasis*, o lucha interna, y el régimen de los Cinco Mil lo logró (VIII. 98). En su opinión, la guerra civil, la lucha entre ciudadanos de una misma *polis*, es el peor mal que puede acaecerle a una comunidad política porque su resultado directo es una pérdida de poder.

En efecto, según Tucídides, no es un régimen constitucional lo que decide el destino de un Estado, sino su poder. Uno de sus grandes logros es precisamente su análisis de esta noción. El poder, a su juicio, es una realidad que se posee sólo si se posee otra cosa. En este sentido el poder es análogo al placer. Es imposible pasarlo bien directamente y sin más. Hay que hacer *otra cosa* (ir al cine, leer un libro, salir con amigos) para experimentar placer. En filosofía actual decimos que el placer es una noción “de segundo orden” porque debemos hacer algo inmediato o “de primer orden” para alcanzarlo. Algo semejante ocurre con el poder.

¿Qué es aquello *otro* que hay que poseer para tener poder? En el famoso diálogo de Melos los atenienses sostienen una posición que podríamos llamar la teoría de la imagen del poder. Según ésta, el poder depende de cómo un individuo o un Estado es percibido por los demás. Si se lo percibe fuerte, es fuerte, si se lo percibe débil, ya se ha debilitado. En su contexto esta teoría es por cierto una racionalización o excusa de los atenienses para aniquilar a un Estado neutral. Su mera independencia, alegan los estrategos atenienses, es un signo de que Atenas no tiene poder suficiente para subyugarlo<sup>13</sup>.

Conforme al principio hermenéutico formulado más arriba, no debemos atribuirle a Tucídides esta teoría del poder sino más bien buscar en sus páginas una toma de posición como autor. Afortunadamente ésta existe y puede ser extraída de su análisis del desarrollo de Grecia desde sus primitivos orígenes hasta el apogeo de Esparta y Atenas a mediados del siglo V a. C. (I. 2-20).

---

<sup>12</sup> Cf. R. C. Bartlett, “La ciencia aristotélica del mejor régimen”, *Estudios Públicos* 59 (1995), pp. 35-64.

<sup>13</sup> Cf. A. Gómez-Lobo, “El diálogo de Melos y la visión histórica de Tucídides”, *Estudios Públicos*, 44 (1991), pp. 247-273.



Los factores de poder en el mundo griego constituyen un sistema complejo de retroalimentación. Para que haya poder tiene que haber estabilidad suficiente para generar excedentes económicos que permitan financiar muros y naves. Pero al tener muros las ciudades pueden construirse cerca de la costa, lo que facilita el comercio, y al tener naves de guerra que eliminen la piratería, las ciudades pueden comerciar más, aumentando así sus excedentes. Éstos pueden reinvertirse nuevamente en factores de seguridad y protección (muros y naves de guerra).

La prosperidad económica genera, a su vez, una mayor estabilidad interna que refuerza el poderío naval y éste induce a otras ciudades a unirse o ponerse bajo la protección de la ciudad más fuerte. De este modo se gestan los bloques de poder, como, por ejemplo, el imperio ateniense. En cierto sentido lo que ha hecho Tucídides es analizar y proyectar hacia el pasado las bases de sustentación de la experiencia imperial de Atenas.

No cabe duda de que los factores que determinan el poder varían según las distintas condiciones históricas y geográficas, que por cierto no se repiten en forma idéntica, pero Tucídides tiene el mérito de haber introducido el marco conceptual que permite iniciar el análisis de instancias particulares de poder.

Dada la naturaleza de esta selección, el énfasis ha recaído sobre los discursos y los pasajes con opiniones de Tucídides mismo. He incluido también la famosa descripción de la peste que azotó a los atenienses, porque dentro del estilo paratáctico del autor ésta marca un fuerte contraste con la idealización de la vida democrática, expresada en el discurso fúnebre de Pericles que la precede inmediatamente.

La traducción utilizada aquí, con ligeras modificaciones, es la de Antonio Guzmán Guerra (Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid: Alianza Editorial, 1989). La fuente fundamental para el estudio de Tucídides es hoy la edición crítica del texto griego de H. S. Stuart y J. E. Powell publicada en Oxford por vez primera en 1900 y reimpressa numerosas veces. En esta selección la segunda persona del plural (“vosotros”) ha sido sustituida por “ustedes” para acomodar mejor la traducción a los hábitos lingüísticos hispanoamericanos.

## SELECCIÓN

**Libro I: Capítulos 1-19**

[*Contexto y contenido.* La obra se inicia con el nombre del autor y su ciudad. Se omite tanto el patronímico, que generalmente se enfatiza para indicar filiación aristocrática, como el demótico o nombre del *demos* al cual un individuo pertenece oficialmente en el sistema democrático. Luego viene el tema, lo que equivale al título de la obra: la guerra entre los peloponesios y los atenienses, y la indicación de que el autor comenzó a compilar notas por escrito (*xynegrapse*) desde el momento en que se inició el conflicto. Los capítulos siguientes constituyen una sostenida argumentación en defensa de la aserción de que esta guerra fue la mayor convulsión (*kinesis*) que ha experimentado la humanidad. Desde la perspectiva, por ejemplo, de la capital del imperio persa, ésta parece ser una exageración, motivada sin duda por la necesidad retórica de captar la atención y benevolencia del lector; pero si pensamos en la nación griega y sus vecinos inmediatos, la aserción bien puede ser verdadera. Estos capítulos han sido denominados convencionalmente “la arqueología”, porque en ellos Tucídides traza el desarrollo de la cultura griega desde sus más remotos orígenes hasta la segunda mitad del siglo V, basándose en vestigios arqueológicos, en interpretación racional de mitos o de Homero, y en otras fuentes de inferencia sobre el pasado. Esta reconstrucción de la cultura es una novedad para su momento. En la tradición y en la poesía anterior, el pasado era siempre una época mejor que el período actual. Se suponía que antaño predominaban los héroes, cercanos a los dioses y realizadores de grandes proezas, en claro contraste con los males y las desgracias del presente. A una visión de este tipo se la suele llamar una teoría “descendente” de la cultura. Su representante más conocido es el poeta Hesíodo de Ascra. La teoría “ascendente” de Tucídides infiere que la vida en el pasado era más bien primitiva, violenta y menesterosa y tiene afinidades con el pensamiento de Protágoras, un sofista del siglo V que escribió un tratado sobre la condición de la humanidad en sus orígenes. Esta obra no se ha preservado pero sabemos que contenía una teoría ascendente. Lo más original en la arqueología de Tucídides es sin duda la presentación de la adquisición de poder por parte de algunos individuos o ciudades. Es en estas páginas donde presenta sus propias convicciones sobre los factores de poder en Grecia.]

1. Tucídides, natural de Atenas, narró la guerra entre los peloponesios y los atenienses, cómo combatieron los unos contra los otros. Comenzó

su compilación recién declarada la guerra, porque previó que iba a ser grande y más famosa que todas sus precedentes. Lo conjeturaba así porque ambos bandos se aprestaban a ella estando en su pleno apogeo y con toda suerte de preparativos, y porque veía que el resto de los pueblos de Grecia se coligaban con uno u otro partido, unos inmediatamente y otros después de haberlo meditado.

En efecto, ésta vino a ser la mayor convulsión que vivieron los griegos y una parte de los bárbaros y, por así decir, incluso la mayoría de la humanidad. Pues los sucesos anteriores a éstos y los aun más antiguos resultaban imposibles de conocer con detalle a causa del mucho tiempo transcurrido, y a juzgar por los indicios en que me es dado creer cuando miro lo más atrás posible, estimo que no fueron de gran importancia, ni en cuanto a las guerras ni por lo demás.

2. En efecto, es evidente que lo que actualmente se denomina Grecia no estaba habitada de forma estable antiguamente, sino que al principio había migraciones, y todos abandonaban fácilmente sus asentamientos, forzados por otros pueblos cada vez más numerosos. Y como no existía el comercio ni se relacionaban libremente entre sí ni por tierra ni por mar, además de que cada cual cultivaba su tierra lo justo sólo para subsistir, y no tenían excedentes de dinero ni plantaban árboles (al ser incierto cuándo vendría otro a despojarles de lo suyo —máxime dado que no tenían recintos amurallados—), y como pensaban que conseguirían en cualquier parte el sustento necesario de cada día, por todo ello emigraban con facilidad y, en consecuencia, no eran poderosos ni por la importancia de sus ciudades ni por ningún otro tipo de recursos.

Y en mayor grado eran las mejores tierras las que sufrían permanentemente las migraciones de sus habitantes: la que ahora se llama Tesalia, y Beocia, la mayor parte del Peloponeso, excepto Arcadia, y del resto, los que eran los mejores territorios. En efecto, a causa de la calidad del suelo, algunos se hacían con un poder mayor, lo que originaba revueltas, a resultas de las cuales se arruinaban, a la vez que se veían expuestos a los ataques de pueblos extranjeros. En cambio, el Ática, que desde los tiempos más remotos permaneció sin revueltas a causa de la aridez de su tierra, la habitaron desde siempre los hombres de un mismo pueblo.

Y hay una prueba no pequeña de mi argumentación de que los demás pueblos no alcanzaron un desarrollo igual a causa de las migraciones: efectivamente, cuando los hombres de mayor influencia eran expulsados de otra región de Grecia por la guerra o por una revuelta interna, se refugiaban en Atenas por considerarla un lugar estable, y haciéndose al punto ciudadanos contribuyeron desde antiguo a engrandecer aún más la ciudad por el

número de sus habitantes, de suerte que incluso hubieron de despachar más tarde colonos a Jonia, en la idea de que el Ática no les era suficiente.

3. Me demuestra a mí en no menor grado la debilidad de los antiguos lo siguiente: está claro que antes de la guerra de Troya, Grecia no llevó a cabo nada en común; es más, me parece que no recibía toda ella esa denominación, y ni siquiera existía ese nombre con anterioridad a Helén, el hijo de Deucalión, sino que algunos pueblos (y en mayor medida el pelásgico) daban sus propios nombres a vastas extensiones.

Mas cuando Helén y sus hijos se hicieron poderosos en la Ptiótide, y las demás ciudades los llamaban para que las defendieran, empezaron cada cual a denominarse “helenos” a causa sobre todo de estas relaciones, aunque esta denominación no pudo imponerse a todos, al menos por mucho tiempo. Y lo prueba de modo especial Homero, pues aunque vivió mucho después de la guerra de Troya, en ninguna parte aplicó ese nombre al conjunto de todos ellos, ni a otros que no fueran los compañeros de Aquiles, que procedían de la Ptiótide y que fueron precisamente los primeros helenos; por el contrario, en sus poemas los llama Dánaos, Argivos y Aqueos. Es más, ni siquiera ha empleado la expresión “bárbaros” por el hecho de que, según me parece, los griegos aún no estaban agrupados bajo una única denominación que se pudiera oponer a aquélla. Como quiera que sea, cuantos recibieron el nombre de griegos, primero ciudad por ciudad, cuando gracias a la lengua se iban entendiendo entre sí, y más tarde todos ellos, no llevaron a cabo nada en común antes de la guerra de Troya a causa de su debilidad y por la ausencia de relaciones mutuas. Más tarde hicieron esta expedición porque eran ya más marineros.

4. Minos, en efecto, fue el más antiguo de cuantos por tradición conocemos que se pertrechó con una escuadra, conquistó la mayor parte del actual mar de Grecia, dominó sobre las islas Cíclades, y fue el primer colonizador de la mayoría, al expulsar a los carios e instaurar como jefes a sus propios hijos. Como es natural, limpió del mar la piratería en cuanto le fue posible, a fin de que los tributos le llegaran con mayor facilidad.

5. Pues los griegos de antaño, así como los bárbaros ribereños del continente y cuantos ocupaban islas, desde que empezaron a relacionarse entre sí gracias a sus naves, se dedicaron a la piratería. Iban a su frente los hombres más poderosos, que buscaban su propia ganancia así como medios de subsistencia para los más débiles, y cayendo sobre ciudades que carecían de murallas y se hallaban diseminadas en aldeas las saqueaban, obteniendo de ello su principal medio de subsistencia, ya que este comportamiento aún no significaba desvergüenza alguna, sino que conllevaba más bien incluso algo de gloria. Y aun hoy en día prueban que esto es así algunos pueblos del

continente, que tienen a gala hacerlo bien; y del mismo modo los antiguos poetas, que siempre dirigen a los que desembarcan en una costa la misma pregunta de si son piratas, en la idea de que ni aquellos a quienes se interroga desaprueban esta profesión, ni aquellos a quienes interesa conocerla la censuran. Y también en el continente se dedicaban a la rapiña unos contra otros, e incluso hasta hoy en día buena parte de Grecia vive a la usanza antigua: los locros ozolas, los etolios, acarnanios, y el territorio continental de esa región. Y la costumbre de llevar armas ha quedado en estos pueblos del continente como señal de sus antiguos hábitos de rapiña.

6. En efecto, los habitantes de toda Grecia llevaban armas a causa de que vivían en lugares no fortificados, y de que los caminos de unos pueblos a otros eran inseguros, y así se habituaron a portar armas como los bárbaros. Ciertas regiones de Grecia que aún hoy viven de este modo son una prueba de los hábitos que por entonces compartían todos de manera similar. De entre ellos fueron los atenienses los primeros que las dejaron, y con un tipo de vida más relajado se orientaron a un mayor confort. Y todavía no hace mucho tiempo que los más viejos de clase acomodada dejaron de llevar quitones de lino en señal de lujo, y de sujetarse un moño de pelo en la cabeza con un pasador de oro en forma de cigarra; de ahí procede que entre los hombres de edad de Jonia, a causa del parentesco, se conservara esta moda por mucho tiempo.

Fueron los lacedemonios los primeros en usar vestidos sencillos, según la moda actual, y fue entre ellos donde los más ricos se avinieron de modo general a un tipo de vida similar al de la mayoría de los ciudadanos. Fueron también los primeros en practicar ejercicios físicos y en frotarse con aceite al hacer deporte, despojándose de sus vestidos en público. Antaño, en cambio, los atletas disputaban incluso las pruebas olímpicas llevando una banda que les cubría el sexo, y no hace muchos años que han dejado de llevarla, y aun hoy hay algunos bárbaros (especialmente asiáticos) que celebran competiciones de pugilato y lucha y lo hacen con taparrabos.

Podría probarse con muchas otras cosas que los antiguos griegos vivían de manera análoga a la de los actuales bárbaros.

7. En cuanto a las ciudades, aquellas que fueron fundadas más recientemente y por haberse desarrollado ya la navegación disponían de reservas de dinero, fueron construidas al borde mismo del mar con recintos amurallados, ocupando los istmos tanto por causa del comercio, como por tener cada una de ellas mayor poder frente a sus vecinos, mientras que las antiguas fueron construidas más bien apartadas del mar a causa de la piratearía, y ello tanto las insulares como las continentales (pues se dedicaban al pillaje no sólo entre sí, sino entre cuantos, aun sin ser marinos, habitaban cerca de la costa), y hasta el día de hoy están instaladas en el interior.

8. Y no menos piratas eran los isleños, que eran carios y fenicios. Habitaban la mayor parte de las islas, y la prueba de ello héla aquí: cuando Delos fue purificada por los atenienses en el transcurso de la guerra que nos ocupa, y fueron abiertas las tumbas de los muertos que había en la isla, se encontraron con que más de la mitad eran carias, según fueron reconocidas por el atuendo de las armas que allí había enterradas y por la manera como aún hoy entierran. Mas una vez construida la escuadra de Minos, fue más fácil la navegación entre ellos, ya que éste desalojó de la isla a los piratas, al tiempo que establecía colonias en la mayoría de ellas; así los habitantes de la costa accedieron a una vida más estable al conseguir ya mayores riquezas, y algunos incluso construyeron murallas, como gentes que se hacían cada vez más ricas. En efecto, ansiosos de obtener ganancia, los más débiles aceptaban estar sujetos a los más poderosos, mientras que éstos, al tener abundantes medios, sometían como vasallas a las ciudades más pequeñas.

Y fue más tarde, encontrándose ya en estas circunstancias, cuando emprendieron la expedición contra Troya.

9. A mi parecer, Agamenón organizó la expedición y se puso a su frente porque era el caudillo más poderoso de entonces, y no tanto porque los pretendientes de Helena se vieran obligados por el juramento hecho a Tindáreo. Afirman también aquellos que han tomado de sus antepasados las tradiciones más fiables sobre el Peloponeso, que primero Pélope, a causa de haber traído innumerables riquezas de Asia a un país de hombres pobres, consiguió un gran poder y dio su nombre a la región a pesar de ser un extranjero, y que más tarde se los confirieron aun mayores a sus descendientes. Al haber muerto Euristeo en el Ática a manos de los Heraclidas, Atreo, que era hermano de su madre, y a quien Euristeo le había confiado Micenas y su imperio cuando partió a la expedición, dado el parentesco que entre ellos existía (Atreo estaba exiliado por orden de su padre a causa de la muerte de Crisipo), y como Euristeo no regresó de su expedición, y contando además con que así lo querían los de Micenas por miedo a los Heraclidas, y con que él parecía ser hombre capaz y se había ganado al pueblo, Atreo recibió el reino de Micenas y de todos los territorios sobre los que Euristeo mandaba. Así los pelópidas se hicieron más fuertes que los perseidas.

A mí me parece que Agamenón recibió esta herencia, y que como además consiguió hacerse con un poder naval superior al de los otros, los reunió y emprendió la expedición, no tanto por complacencia de los participantes como por miedo.

Está claro, en efecto, que él llegó con el mayor número de naves, y que cedió incluso algunas a los arcadios, según ha demostrado Homero, si

es que su testimonio es en algo válido. Y en el pasaje de la transmisión del cetro nos dice que Agamenón “sobre muchas islas y todo Argos reinaba”, mas no habría podido él reinar, siendo de tierra adentro, sobre otras islas que las vecinas (y éstas no serían muchas) si no hubiera tenido una flota importante. Así pues, por esta expedición debemos hacernos una idea sobre cómo fueron sus precedentes.

10. Y si uno se basara para dudar de que la expedición fue tan grande como dicen los poetas y la tradición mantiene, en que Micenas era pequeña o en que algunas de las ciudades de entonces nos parecen ahora de poca importancia, se equivocará, al estarse sirviendo de una prueba falsa. Porque si la ciudad de los lacedemonios fuera devastada y subsistieran solamente sus templos y las plantas de sus edificios, creo yo que entre las generaciones venideras se suscitarían, pasado el tiempo, serias dudas de su poder al compararlo con su fama (y eso que controlan las dos quintas partes del Peloponeso y tienen la hegemonía sobre todo él y sobre muchos aliados de fuera; y, sin embargo, al no ser una ciudad en la que se hayan fusionado diversos núcleos de población ni que disponga de templos ni edificios fastuosos, sino que está compuesta de aldeas, a la antigua usanza de Grecia, parecería ser inferior a lo que fue); en cambio, si esto mismo le ocurriera a Atenas, nos haríamos la idea de que su poder, a juzgar por su apariencia externa, fue el doble de lo que es. No es lógico, pues, desconfiar ni atender más a las apariencias que al poder de las ciudades, sino considerar que aquella expedición fue la mayor de las de hasta entonces, aunque inferior a las actuales si hay que creer también ahora al poema de Homero, pues aunque la haya exagerado y adornado como es natural al ser un poeta, incluso así aparece como inferior a estas nuestras.

Efectivamente, de las mil doscientas naves, las beocias eran de ciento veinte hombres, y de cincuenta hombres las de Filoctetes, ejemplificando así, según creo, las mayores y las más pequeñas. Al menos en el Catálogo de las naves no menciona el tamaño de las demás. Y que todos eran remeros y combatientes lo demuestra al hablar de las naves de Filoctetes, ya que llama arqueros a todos los remeros. Y no es natural que con ellas navegaran muchos pasajeros, aparte de los reyes y de los principales magistrados, sobre todo dado que se disponían a cruzar el mar con los pertrechos de guerra, y que además no contaban con barcos de puentes, sino equipados, al modo antiguo, en plan pirata.

Calculando, pues, el promedio entre las naves mayores y las más pequeñas, está claro que no acudieron muchos, para tratarse de una expedición enviada en común por toda Grecia.

11. Y la causa fue no tanto la escasez de hombres cuanto la carencia de dinero. Pues por falta de aprovisionamiento llevaron un ejército inferior,

limitado al número de tropas que pensaban podrían abastecerse en el país mientras luchaban. Una vez que llegaron vencieron en una batalla (y esto está claro, pues en caso contrario no hubieran construido la fortificación de su campamento), pero se ve que ni siquiera entonces emplearon todas sus fuerzas, sino que se dedicaron a cultivar el Quersoneso y a la piratería, por la falta de alimentos. Precisamente por ello, al estar los griegos desperdigados, resistieron los troyanos diez años de lucha abierta, al ser sus fuerzas equilibradas a los enemigos que quedaban al turnarse. En cambio, si hubieran venido con reservas de alimentos, y se hubieran dedicado todos a una a la guerra ininterrumpidamente, sin entretenerse con la piratería y la agricultura, habrían vencido en el combate y habrían tomado la ciudad fácilmente (dado que incluso sin reagruparse todos, sino siempre con una sola parte del ejército, les hicieron frente), e instalándose para un asedio se habrían apoderado de Troya en menos tiempo y sin tantas fatigas.

Mas al igual que por la carencia de dinero los acontecimientos anteriores a éstos fueron de poca monta, se evidencia por los hechos que también éstos a su vez, aun siendo de más renombre que los que les precedieron, resultaron inferiores a la leyenda y a la tradición que en la actualidad circula sobre ellos a causa de los poetas.

12. E incluso después de la guerra de Troya, Grecia conoció migraciones y nuevas fundaciones de ciudades, de suerte que no podía crecer en calma. En efecto, el regreso de los griegos desde Troya al cabo de mucho tiempo originó numerosos cambios, y se producían con frecuencia luchas civiles en las ciudades, y los que de ellas salían desterrados fundaban otras ciudades. Así, los actuales beocios fueron desalojados de Arne por los tesalios sesenta años después de la toma de Troya, y fijaron su residencia en la actual Beocia, en lo que antes se llamaba Cadmeida (aunque había ya un grupo de éstos en la región, algunos de los cuales fueron a la expedición troyana) y los dorios se apoderaron del Peloponeso con ayuda de los Heráclidas a los ochenta años.

Con dificultad y al cabo de mucho tiempo se sosegó Grecia, y cuando en calma ya no sufría destierros, envió colonias al exterior; los atenienses colonizaron Jonia y casi todas las islas, y los peloponesios hicieron lo propio en la mayor parte de Italia y Sicilia y algunos lugares de Grecia. Todas estas colonias fueron fundadas después de la guerra de Troya.

13. Al hacerse Grecia más poderosa y procurarse mayores riquezas que antes, gracias a que aumentaban los ingresos, surgieron en muchas ciudades tiranías (antes hubo monarquías hereditarias con prerrogativas limitadas) y Grecia ponía a punto sus fuerzas navales y se dedicaban ya más al mar. Se dice que fueron los corintios los primeros en innovar la técnica



naval hasta un punto muy próximo al actual, y que fue en Corinto donde se construyeron por primera vez en Grecia trirremes. Y también se sabe que el corintio Aminocles construyó naves para los samios, y que fue hace unos trescientos años antes del final de esta guerra nuestra cuando Aminocles marchó a Samos.

El combate naval más antiguo que conocemos acaeció entre los corintios y los corcirenses; tuvo lugar unos doscientos sesenta años antes de la misma fecha. Y es que como la ciudad en que habitan los corintios está en el istmo, siempre tuvieron en ella un centro de comercio, y como antiguamente los griegos, tanto los del Peloponeso como los de fuera, se relacionaban entre sí por tierra más que por el mar, tenían que pasar por el territorio de aquéllos, y así alcanzaron importantes riquezas, como lo prueban incluso los antiguos poetas, que dieron al país el epíteto de “opulento”. Y una vez que los griegos desarrollaron la navegación, los corintios se procuraron naves, acabaron con la piratería, y convirtiendo su ciudad en un centro de comercio tanto marítimo como terrestre, la hicieron riquísima gracias a sus ingresos.

Mucho después los jonios poseyeron una flota, en época de Ciro, el primer rey de los persas, y de su hijo Cambises, y por algún tiempo lucharon con Ciro y ejercieron el control del mar que baña su región. Y Polícrates, que fue tirano en Samos en tiempos de Cambises, gracias al poder de su flota sometió a vasallaje a otras islas, tomó la isla de Renea y la ofrendó a Apolo Delio. Por su parte, los foceos fundaron Marsella y derrotaron en una batalla naval a los cartagineses.

14. Éstas fueron, en efecto, las flotas más poderosas. Y está claro que incluso éstas, que existieron muchas generaciones después de la guerra de Troya, contaban con pocas trirremes, sino que estaban equipadas con pentecóntoros y otros tipos de navíos de guerra similares a los de aquella época. Y un poco antes de las Guerras Médicas y la muerte de Darío (el que sucedió a Cambises como rey de los persas) dispusieron de abundantes trirremes los tiranos de Sicilia y los corcirenses. Fueron éstas, efectivamente, las últimas escuadras dignas de mención que hubo en Grecia antes de la expedición de Jerjes, pues los eginetas y los atenienses, y tal vez algunos otros, poseían flotas poco numerosas, y en su mayor parte eran de pentecóntoros. Fue muy recientemente cuando Temístocles convenció a los atenienses, que estaban en guerra con Egina, y cuando la invasión bárbara era ya algo inminente, a que hicieran construir las naves con que luego lucharon. Incluso éstas no estaban aún pertrechadas de puentes a lo largo de toda su eslora.

15. Tales fueron, pues, las escuadras griegas, tanto las más antiguas como las posteriores. No obstante, adquirieron un poderío nada desdeñable

los que gracias a ellas buscaban ingresos en dinero y el dominio sobre otros, pues venían a atacar las islas y se apoderaban de ellas, y especialmente hacían esto los que no tenían un territorio suficientemente extenso. En cambio por tierra no se emprendió ninguna guerra de resultados de la cual se organizase un gran ejército. Por contra, las guerras terrestres que hubo se dirigieron contra sus propios pueblos vecinos, pues los griegos no partieron en expedición lejos de sus confines para someter a otros. Y es que, en efecto, los más débiles no se habían coligado como súbditos con las ciudades más importantes, ni tampoco organizaban expediciones comunes en plano de igualdad, sino que combatían sobre todo aisladamente, vecinos contra vecinos. Fue para la guerra que tuvo lugar hace tanto tiempo entre Calcis y Eretria cuando el resto de Grecia se dividió para aliarse cada cual a uno de los bandos.

16. Sobrevinieron a cada cual diversos impedimentos para desarrollarse. Por ejemplo, contra los jonios, cuyos intereses habían prosperado enormemente, emprendió una expedición Ciro y la monarquía persa, sometiendo a Creso y a toda la región que queda entre el río Halis y el mar; atacó y redujo a esclavitud a las ciudades del continente, y más tarde Darío se apoderó de las islas con la ayuda de la flota fenicia.

17. Por su parte, los tiranos instalados en las ciudades de Grecia, preocupándose sólo de lo suyo, tanto en lo referente a sus personas como en engrandecer a sus familias, gobernaban las ciudades corriendo los menos riesgos posibles, y así nada digno de recordar se hizo bajo su dirección, como no fueran algunas acciones contra sus propios vecinos (los de Sicilia, en efecto, habían alcanzado un poder inmenso).

Así, Grecia se vio constreñida de todas maneras y por mucho tiempo a no llevar a cabo en común ningún hecho notable, y a ser, ciudad por ciudad, toda ella pusilánime.

18. Por entonces, los tiranos de Atenas y del resto de Grecia, donde la tiranía estaba muy extendida desde hacía tiempo, fueron en su mayoría derrocados (los últimos que hubo, dejando aparte a los de Sicilia) por los lacedemonios. Lacedemonia, en efecto, padeció las luchas civiles más duraderas que conocemos, después que en ella se hubiera establecido la actual población doria, mas a pesar de ello tuvo un buen sistema de gobierno desde muy antiguo, y vivió siempre libre de tiranos. Han transcurrido, efectivamente, más de cuatrocientos años hasta el final de nuestra guerra desde el momento en que los lacedemonios respetan un mismo sistema de gobierno, y gracias a ello se hicieron poderosos para influir en los regímenes de otras ciudades. No muchos años después del derrocamiento de la tiranía en Grecia, pues, tuvo lugar la batalla de Maratón, que enfrentó a medos y atenien-

ses. Diez años más tarde de nuevo volvió el bárbaro con la gran escuadra contra Grecia con intención de esclavizarla. Ante la inminencia del peligro, los lacedemonios, cuyas fuerzas eran superiores a las de los demás, se pusieron al frente de los griegos, ahora coligados; mientras, los atenienses, al atacar los medos, planearon evacuar su ciudad y subieron a bordo de sus barcos con sus enseres, haciéndose un pueblo de marinos.

Rechazaron todos juntos al bárbaro y poco después los griegos que se habían liberado del rey y los que habían combatido como aliados se dividieron, agrupándose unos en torno a los atenienses, otros en torno a los lacedemonios, pues claramente eran éstos los dos Estados más poderosos, ya que los primeros eran una potencia naval y los segundos, terrestre.

La cordialidad se mantuvo por un corto espacio de tiempo, pues luego atenienses y lacedemonios entraron en conflicto y se combatieron los unos a los otros, ayudados por sus respectivos aliados, y si se presentaba alguna divergencia entre los demás pueblos griegos, acudían con ella a éstos. De modo que desde las Guerras Médicas hasta esta nuestra, ya estando en paz, ya combatiendo, sea entre sí, sea con sus aliados disidentes, se prepararon concienzudamente para la guerra, y se hicieron expertos al ejercitarse así en medio de peligros.

19. Los lacedemonios tenían la hegemonía sobre sus aliados sin someterlos al pago de tributo, y se cuidaban tan sólo de que se gobernaran mediante un régimen oligárquico, en forma conveniente para ellos; mientras que los atenienses se habían incautado con el paso del tiempo de las naves de las ciudades aliadas (excepción hecha de Quíos y Lesbos), imponiéndoles a todas ellas la obligación de tributar.

Y acaeció que ellos dispusieron para esta guerra de medios propios superiores a los que tuvieron cuando estaban en su máximo esplendor en unión de sus aliados intactos.

### **Libro I: Capítulos 20-23**

[*Contexto y contenido.* Éstos son los importantes capítulos en que Tucídides se distancia de las opiniones que prevalecían en Atenas sobre el pasado no muy lejano, por ejemplo, el supuesto tiranicidio cuya víctima fue en realidad Hiparco, un hermano del tirano. Se distancia también de Heródoto, sin nombrarlo, al anotar dos errores que se leen en su obra sobre los votos de los reyes de Esparta y cierto batallón de tropas escogidas. Tucídides atribuye la aceptación de errores de esta índole a que no ha habido “búsqueda de la verdad” (*zetesis tes aletheias*), es decir, un examen crítico de la informa-

ción que se posee. Contra Heródoto va también dirigida la acotación sobre la ausencia de leyendas o mitos que hace poco atractiva la presente obra. En el capítulo 22 se distingue nítidamente entre la composición de los discursos y la narración de los hechos. En los discursos Tucídides se propone: 1) consignar lo más apropiado (*ta deonta*) para cada situación, 2) atenerse lo más estrictamente posible a lo que verdaderamente se dijo. Nótese que estos dos criterios pueden arrojar resultados contradictorios: lo que alguien dijo puede no coincidir con lo que habría sido apropiado decir. Los hechos en cambio los consigna conforme a un principio de imparcialidad y de laboriosa investigación. Tucídides sostiene que su obra es una conquista para siempre, porque en el futuro ocurrirán hechos similares. Esto no significa que la historia sea cíclica, sino que la “cosa humana” (*to anthroponon*) es tal que hay una gran probabilidad de que los hombres tomen en el futuro decisiones parecidas a las tomadas en el pasado. Por último, Tucídides anota la causa verdadera de la guerra: el temor de los lacedemonios ante el crecimiento del poderío de Atenas.]

20. Tales fueron, en lo que he podido averiguar, los acontecimientos antiguos, dominio en el que es imposible dar crédito a cada uno de los testimonios sin distinción, pues los hombres aceptan unos de otros sin mayores indagaciones las noticias de sucesos ocurridos hace tiempo, incluso tratándose de su propio país. Por ejemplo, la mayoría de los atenienses creen que Hiparco era tirano cuando fue asesinado por Harmodio y Aristogitón, e ignoran que Hipias, por ser el mayor de los hijos de Pisístrato, era el que ostentaba el poder; y que Hiparco y Tésalo eran sus hermanos; y que sospechando Harmonio y Aristogitón que en aquel mismo día y a última hora uno de sus conjurados había revelado algo a Hipias, evitaron atacarle, en la idea de que estaba ya sobre aviso; pero como en todo caso querían, antes de ser arrestados, realizar algo importante y luego exponerse a cualquier peligro, habiéndose topado con Hiparco que andaba organizando la procesión de las Panateneas en las inmediaciones del llamado Leocorio, le dieron muerte.

Muchas otras cosas, incluso de hoy día, y que por tanto no se han podido olvidar porque haya pasado tiempo, las creen equivocadamente los demás griegos; por ejemplo, que los reyes lacedemonios cuentan cada uno con dos votos en vez de con uno, y que disponen de un batallón “Pitanato”, que, por cierto, jamás ha existido. Tan carente de interés es para la mayoría el esforzarse por la búsqueda de la verdad, y tan fácilmente se vuelven a lo que se les da hecho.

21. Sin embargo, no se equivocaría el que creyera, a partir de los indicios expuestos, que las cosas fueron más o menos tal como he contado,

y no diera crédito ni a lo que han contado los poetas acerca de ellas, que las han embellecido exagerándolas, ni a cómo las compusieron los logógrafos, que buscaban más agradar a la audiencia que la auténtica verdad. Son hechos inverificables y que en su mayoría han sido trasladados de manera inverosímil al terreno de la fábula a causa del largo tiempo transcurrido; no se equivocaría, en cambio, si pensara que han sido investigadas por mí de un modo muy satisfactorio para ser tan antiguas a partir de los indicios más claros.

Y esta guerra de ahora, a pesar de que los hombres siempre consideran la más importante aquella en la que luchan, y una vez que la concluyen vuelven a admirar más las antiguas, mostrará a quienes examinen el asunto a partir de los hechos reales que ha sido, con todo, mayor que aquéllas.

22. Por cuanto concierne a los discursos que unos y otros pronunciaron, sea antes de la guerra, sea estando ya en ella, resultaba imposible rememorar la exactitud de lo que se dijo, tanto a mí de lo que yo mismo oí, como a quienes me suministraban informaciones de cualquier otra parte. Y según a mí me parecía que cada cual habría expuesto lo más apropiado en cada situación, así los he narrado, ateniéndome lo más estrictamente posible al espíritu general de lo que verdaderamente se dijo. Y en cuanto a los hechos que tuvieron lugar durante la guerra, estimé que no debía escribir sobre ellos informándome por un cualquiera, ni según a mí me parecía, sino que he relatado hechos en los que yo mismo estuve presente o sobre los que me informé de otras personas, con el mayor rigor posible sobre cada uno de ellos. Muy laboriosa fue la investigación, porque los testigos presenciales de cada uno de los sucesos no siempre narraban lo mismo acerca de idénticas acciones, sino conforme a las simpatías por unos o por otros, o conforme a su memoria. Para ser oída en público, la ausencia de leyendas tal vez le hará parecer poco atractiva, mas me bastará que juzguen útil mi obra cuantos deseen saber fielmente lo que ha ocurrido, y lo que en el futuro haya de ser similar o parecido, de acuerdo con la naturaleza humana; constituye una conquista para siempre, antes que una obra de concurso para un auditorio circunstancial.

23. De las guerras anteriores el acontecimiento más importante fueron las Guerras Médicas, y, sin embargo, alcanzaron una solución rápida en dos batallas navales y dos terrestres. En cambio, la duración de esta guerra de ahora se prolongó considerablemente, y acaecieron en Grecia en su transcurso desgracias como no hubo otras en igual espacio de tiempo. Pues nunca fueron capturadas y despobladas tantas ciudades, unas por bárbaros, otras por los mismos griegos que lucharon entre sí (hay algunas que al ser tomadas incluso cambiaron de habitantes), ni tantos hombres exiliados y

mueertos, ya durante la propia guerra, ya por las luchas internas. Y acontecimientos que antes nos contaba la tradición, pero que de hecho rara vez se verificaban, adquirieron ahora verosimilitud: así ocurrió con los seísmos, que abarcaron amplias regiones de la tierra y fueron además violentísimos; eclipses de sol, que acaecieron con mayor frecuencia que lo que se recuerda de anteriores tiempos; grandes sequías en algunos pueblos, que desembocaron en hambre, y, en fin, la causante de las no menores desgracias, y la que en buena parte nos aniquiló: la epidemia de peste. Pues todo este cúmulo de desgracias nos atacaron junto con esta guerra.

Los atenienses y los peloponesios comenzaron el conflicto tras haber rescindido el tratado de paz que por treinta años acordaron tras la toma de Eubea, y el por qué de esta ruptura, las causas y las divergencias, comencé por explicarlo al principio, a fin de evitar que alguien inquiriera alguna vez de dónde se originó un conflicto bélico tan grande para los griegos. Efectivamente, la causa más verdadera (aunque la menos aclarada por lo que han contado) es, según creo, que los atenienses, al acrecentar su poderío y provocar miedo a los lacedemonios, les obligaron a entrar en guerra.

### **Libro I: Capítulos 31-44**

[*Contexto y contenido.* Antes de que se iniciara la guerra del Peloponeso propiamente tal, la ciudad de Corinto y su antigua colonia Corcira, llamada hoy Corfú, tuvieron un conflicto armado a propósito del dominio sobre una tercera ciudad, Epidamno. La más importante batalla naval la ganaron los corcirenses, pero éstos se atemorizaron al ver que los corintios, aliados de Esparta, preparaban una nueva ofensiva y que ellos mismos, debido a su previa neutralidad frente a los bloques de poder, quedarían en un estado de peligrosa indefensión. Los corcirenses decidieron iniciar una ofensiva diplomática a fin de obtener ayuda ateniense y los corintios trataron de hacerla fracasar. El texto presenta sendos discursos ante la Asamblea ateniense con estrategias argumentativas radicalmente distintas. Los corcirenses apelan a los intereses de Atenas mientras que los corintios esgrimen argumentos basados en deberes de gratitud y en el derecho internacional. Es interesante observar que, pese a una cierta vacilación inicial, los atenienses terminaron por abrazar la posición corcireense.]

31. [...] Mas los corintios, informados de esto, se presentaron también en Atenas para mantener conversaciones a fin de evitar que la flota de éstos, sumándose a la de los corcirenses, fuera a impedirles componer la

guerra según ellos querían. Reunida la Asamblea, iniciaron un debate, y los corcirenses dijeron lo siguiente:

32. *“Es justo, ¡atenienses!, que quienes, como precisamente nosotros ahora, se presentan ante su vecino a solicitar ayuda, sin que se le deba de antemano un gran favor ni medie alianza previa, hagan ver primeramente que lo que solicitan es sobre todo algo útil, o al menos algo que no acarrea inconvenientes, y en segundo lugar, que guardarán además un agradecimiento duradero. Y si no dejan suficientemente en claro nada de esto, que no se enfaden si no consiguen sus propósitos. Los corcirenses nos han enviado en la confianza de poder, junto a la petición de alianza, ofrecerles garantías de esto, a pesar de que nuestro comportamiento ha sido, respecto a nuestra petición de ayuda a ustedes, nada racional, y para nuestros intereses en el momento presente nada favorable. Por propia decisión no hemos sido aliados de nadie hasta hoy, y ahora estamos aquí a solicitar eso mismo a otros, y por ello estamos además solos ante esta guerra con los corintios. Ha cambiado lo que antes parecía ser sentido común nuestro (el no compartir riesgos en una alianza extranjera a causa de los planes de un vecino), y ha resultado ser ahora una locura y debilidad.*

*En la pasada batalla naval, efectivamente, nosotros solos rechazamos a los corintios, mas una vez que se han lanzado contra nosotros con preparativos mayores sacados del Peloponeso y del resto de Grecia, nos vemos incapaces de imponernos con nuestras solas fuerzas, y vemos que será grande el riesgo si llegamos a quedar sometidos a ellos, por lo cual es forzoso solicitar apoyo de ustedes o de cualquier otro. Y es disculpable que, si no por maldad sino más bien por un error de cálculo, emprendamos algo que es contrario a nuestra anterior negligencia.*

33. *Y resultará, en caso de que nos escuchen, que nuestra petición será para ustedes una hermosa oportunidad en muchos aspectos: en primer lugar, porque prestarán su ayuda a una ciudad que es víctima de injusticias y que no causa daños a otros; en segundo lugar, porque al haber acogido a gente que se halla en un extremo peligro, se asegurarán su agradecimiento con una acción que será un testimonio siempre recordado; finalmente, poseemos una flota que, excepción hecha de la de ustedes, es la mayor. Consideren también qué éxito es más excepcional (y de mayor pesar para el enemigo) que el que les ofrezca espontáneamente una potencia por cuya alianza ustedes habrían dado mucho dinero y gratitud, potencia que a sí misma se les brinda sin peligros ni gastos, sino que les procura además reputación de magnánimos ante la opinión pública, el agradecimiento de aquellos a los que protegen, y mayor poder militar para ustedes mismos.*

*Ventajas que, todas juntas, en raras ocasiones se presentan, y pocos son los Estados que al solicitar una alianza se presentan ante quienes la solicitan, proporcionando tanta seguridad y prestigio, al menos, como recibirán.*

*Y si alguno de ustedes cree que no va a estallar la guerra, en la que tan útiles podríamos serles, se equivoca en sus cálculos, y no advierte que los lacedemonios, por el temor que les tienen, están ansiosos por luchar, y que los corintios, que gozan de gran ascendencia sobre ellos y son enemigos de ustedes, se proponen derrotarnos ahora a nosotros, antes de atacarnos a ustedes, a fin de que no estemos juntos contra ellos por el odio común que les profesamos, y no fallar en adelante una de estas dos cosas: o debilitarnos a nosotros, o fortalecerse ellos mismos. Obligación nuestra es, pues, vigilar de antemano; nosotros ofreciendo la alianza, y ustedes aceptándola, y tomar medidas antes que ellos mejor que replicar más tarde.*

34. *Si los corintios objetan, sin embargo, que no es justo que den acogida a una colonia suya, deberán aprender que toda colonia, cuando es bien tratada, honra a su metrópoli, y que cuando se la agravia, cambia de conducta; pues los colonos son enviados no para ser esclavos, sino iguales con los que se quedan en la metrópoli. Y está claro que nos han tratado injustamente: pues cuando fueron invitados a un arbitraje sobre el asunto de Epidamno, prefirieron proseguir sus reivindicaciones con la guerra y no con un juicio equitativo. Y que les sirva a ustedes de advertencia lo que hacen con nosotros, que somos sus parientes, a fin de no dejarse seducir por sus engaños, y no ayudarles de modo imprudente cuando les pidan.*

*Pues el Estado que tenga menos remordimientos que hacerse de haber favorecido a sus enemigos es el que vivirá más seguro.*

35. *Y no quebrantarán tampoco el tratado de paz con los espartanos por acogernos a nosotros, pues no somos aliados de ninguna de las dos partes. En el pacto, en efecto, se dice que cualquier ciudad griega que no pertenezca a ninguna alianza, podrá adherirse a quienes le plazca. Y sería terrible que a ellos les vaya a estar permitido equiparse sus naves de los que son sus aliados y además del resto de Grecia (y no menos de nuestros propios súbditos), y que en cambio a nosotros se nos impida acceder a una alianza abierta a todos, y obtener ayuda de donde quiera que sea, y que encima consideren un agravio si acceden a nuestra petición. Mucho mayor sería el motivo de queja que tendríamos nosotros si no les convencemos. Pues en ese caso nos rechazarían a nosotros, que estamos en serio peligro y no somos enemigos de ustedes, con lo cual además no sólo no obstaculizarían a los corintios, que sí son enemigos de ustedes y les agreden, sino que tolerarían que aumenten su poderío tomando fuerzas de su imperio. Y eso no es justo, sino que deben, o impedirles que adquieran mercenarios*



*sacados de su jurisdicción, o enviarnos también a nosotros ayuda en la medida en que les convenzamos; y mejor que todo, acogernos y auxiliarnos abiertamente.*

*Y son muchas, como al principio adelantamos, las ventajas que les mostramos: la mayor es que nuestros enemigos son los mismos (precisamente ahí radica la más clara garantía), y no débiles, sino con fuerzas para hacer daño a quienes desertan de ellos. Y no es lo mismo renunciar, cuando ella misma se ofrece, a una alianza marítima que a una terrestre; sino que lo mejor es, si pueden, no permitir que ningún otro Estado tenga naves, y si no, tener como amigo a quien es más fuerte.*

36. *Y al que todo esto le parezca que es conveniente, pero tema romper la tregua al dejarse vencer por ello, deberá saber que su miedo por ir acompañado de la fuerza llenará más de miedo a sus enemigos, y que el estar confiado sin aceptar nuestra alianza equivale a ser débil, y a aparecer menos temible ante unos poderosos enemigos. Además, ahora delibera ése no tanto sobre Corcira como sobre Atenas, y no toma las mejores precauciones para ella cuando, con vistas a la guerra futura y ya casi presente, atiende sólo lo que tiene ante la vista, y aún duda en atraerse a su alianza a un país que como amigo o como enemigo tiene el mayor peso.*

*Se halla enclavado, en efecto, magníficamente a mitad de camino del cabotaje a Italia y Sicilia, para impedir que de allí venga una flota de apoyo a los peloponesios, y para enviarla desde aquí hasta allá; y en todo lo demás es de gran utilidad. Con una razón muy concisa, tomando el asunto en su conjunto y por separado, podrían colegir que no deben rechazarlos; en Grecia hay tres escuadras dignas de tenerse en cuenta: la de ustedes, la nuestra y la de los corintios. Si permiten que dos de ellas se fusionen y que los corintios se adelanten y nos conquisten, tendán que sostener combate naval al mismo tiempo con los corcirenses y con los peloponesios; en cambio, si nos han aceptado como aliados contarán para luchar contra ellos con muchas naves: con las nuestras más las de ustedes.”*

Así hablaron los corcirenses, y los corintios, después de ellos, se expresaron de este modo:

37. *“Es necesario en primer lugar, ya que los corcirenses aquí presentes han expuesto en su discurso no sólo que los acojan, sino que nosotros los agraviemos y que son atacados sin razón, que recordemos ambos puntos y así pasar acto seguido al resto del discurso, para que consideren con mayor objetividad nuestra reclamación y rechacen con buenas razones su petición.*

*Afirman que no han aceptado, por sensatez, la alianza de nadie. Pero en realidad practicaron esta política por maldad, no por virtud. No*

*querían tener aliado alguno que fuera testigo de sus fechorías, ni tener que avergonzarse, si llamaban a cualquiera. Su ciudad se halla en un emplazamiento que por sí sola se defiende, y los convierte en jueces de los atropellos que contra los demás cometen, en vez de proceder de acuerdo con unos tratados, ya que ellos muy rara vez envían sus barcos a puertos vecinos, y en cambio acogen en los suyos con frecuencia a los de los demás, que se ven obligados a arribar a ellos por necesidad.*

*Y en estas circunstancias, no se proponen con ese hermoso desprecio por las alianzas el mantenerse al margen de las injusticias que otro haga, sino cometerlas ellos solos; para avasallar allá donde puedan, para tomar mayor ventaja cuando no les vean, y para no tener que avergonzarse si en algún sitio se apoderan de algo. En cambio, si fueran hombres, como dicen, de bien, cuanto más inaccesibles son para los demás vecinos, tanto más claramente les sería posible mostrar su rectitud ofreciendo y aceptando arbitrajes justos.*

38. *Pero ni con los demás ni con nosotros se comportan así, sino que, siendo colonia nuestra, han observado desde siempre un comportamiento disidente, y ahora nos declaran la guerra alegando que no fueron enviados para sufrir malos tratos. Pero nosotros afirmamos que tampoco fundamos la colonia para sufrir sus insolencias, sino para tener la hegemonía sobre ellos y ser convenientemente respetados.*

*Por ejemplo, las demás colonias nos honran, y de manera especial somos queridos por nuestros colonos. Y está claro que si somos gratos a los más, no es normal que no lo seamos para éstos solos, ni haríamos contra ellos esta expedición tan insólita, de no haber sido también víctimas de ellos de un modo excepcional.*

*Hermoso sería para ellos haber cedido ante nuestra cólera, en el caso de que el error fuera nuestro, y una vergüenza para nosotros haber respondido con la violencia a su moderación. Pero por la insolencia y el desenfreno que se derivan de su riqueza han faltado repetidas veces contra nosotros; como ahora en el caso de Epidamno, que es colonia nuestra, a la que no se captaron para su causa cuando estaba en apuros, sino que ahora, al aparecer nosotros para ayudarles, se apoderan de ella y la retienen por la fuerza.*

39. *Y dicen que desde un principio estuvieron dispuestos a someterse a un arbitraje, mas esta apelación al derecho no hay que tenerla en cuenta cuando la formula uno que está en situación ventajosa y de seguridad, sino cuando lo hace quien actúa justamente, tanto de hecho como de palabra, antes de emprender la lucha. Éstos, en cambio, hicieron su hermosa oferta de acudir al arbitraje, no antes de poner sitio a Epidamno, sino una vez que*

*se dieron cuenta de que nosotros no lo íbamos a consentir. Y ahora están aquí, y no contentos con las fechorías que allí han cometido, solicitan de ustedes que sean no ya sus aliados, sino sus cómplices, y también sus socios, ahora que ellos han chocado con nosotros. Debieron ellos haber acudido cuando en mayor seguridad estaban y no cuando nosotros hemos sido agraviados y ellos se ven en peligro; ni cuando ustedes, que no han participado de las ventajas de su poderío, tienen ahora que prestarles auxilio, y que a pesar de que estuvieron apartados de sus atropellos, van a ser también igualmente responsables ante nosotros. Debieron haber unificado con ustedes sus fuerzas hace tiempo, y compartir después lo que viniera.*

40. *Así pues, que venimos con acusaciones justificadas y que éstos son unos violentos y ambiciosos, está bien claro. Ahora es preciso que comprendan que no sería justo que les acogieran. Pues si en el tratado se dice que cualquiera de las ciudades no firmantes puede adherirse a quienquiera, esa cláusula no se refiere a los que se disponen a dañar a otros, sino al que está necesitado de una ayuda que no va a ser utilizada en hacer defección, y al que no va a acarrear la guerra en vez de la paz a quienes le acogen como aliado, si éstos son sensatos. Que es lo que precisamente les ocurriría ahora si no nos escucharan.*

*Pues no sólo se convertirían en defensores suyos, sino que de aliados pasarían a ser enemigos nuestros. En efecto, forzoso es que si van con ellos no les excluyamos a ustedes al defendernos de aquéllos. En realidad, lo más justo sería que se mantuvieran neutrales respecto de ambos bandos, y si no, que se unieran, pero en sentido contrario, a nosotros contra ellos (ya que con los corintios tienen al menos un tratado de paz, mientras que con los corcirenses ni una breve suspensión de hostilidades en ningún momento), y no establecer la costumbre de dar acogida a los que desertan de otro bando. Porque nosotros, cuando la revuelta de Samos, no contribuimos a votar contra ustedes cuando los votos del resto de los pueblos del Peloponeso estaban divididos sobre si había que ayudarles. Por el contrario, sostuvimos abiertamente que cada uno tenía derecho a imponer represalias a sus aliados. Pues si dan acogida a los malvados y los apoyan, verán cómo en no menor número algunos aliados de ustedes se van a pasar a nosotros, con lo que habrán instituido una costumbre más en su perjuicio que en el nuestro.*

41. *Tales son, pues, los argumentos que podemos esgrimir ante ustedes, más que suficientes según las costumbres griegas, pero es que además tenemos una tal exhortación y reclamación de que sean agradecidos con nosotros (ya que no somos enemigos como para buscar su daño, ni*

*tan amigos como para mantener relaciones de cordialidad) que afirmamos que en el momento presente nos deben corresponder a ese favor, y es la siguiente: cuando en cierta ocasión, antes de las Guerras Médicas, estuvieron necesitados de naves de guerra para luchar contra los de Egina, recibieron de los corintios veinte naves. Este favor, pues, y el que les hicimos en el asunto de Samos (cuando, gracias a nosotros, no les ayudaron los peloponesios) les valió vencer a los de Egina y castigar a los samios. Y ello ocurrió en circunstancias tales en las que los hombres suelen arremeter contra sus enemigos, sin importarles otra cosa que no sea la victoria. Consideran, en efecto, amigo a quien les ayuda, aunque antes le fuera hostil, y enemigo al que se le enfrenta, aunque en otra ocasión fuera su amigo, ya que incluso anteponen a sus lazos de sangre sus anhelos de victoria inmediata.*

42. *Reflexionen sobre esto (que el más joven se informe por quien es de mayor edad) y juzguen digno auxiliarnos al igual que hicimos nosotros. Que no piense nadie que lo que hemos dicho es justo, pero que lo que conviene, si entran en guerra, es otra cosa distinta. Pues lo conveniente suele ir acompañado las más de las veces del acierto en la resolución, y en cuanto a la inminente guerra, con la que los corcirenses intentan intimidarles e inducirles a cometer un acto injusto, aún es incierta; y no merece la pena que incitados por ella se atraigan la declarada (y no en perspectiva) enemistad de los corintios; más prudente sería que disipen la desconfianza anteriormente creada por el asunto de Mégara (pues un favor reciente, hecho en su momento, por pequeño que sea, puede curar ofensas mayores). Y no se dejen arrastrar por la idea de que les brindan una gran alianza naval. Porque el no cometer injusticia a tus iguales es garantía mayor de fuerza que, incitados por lo que está de inmediato a la vista, vivir en medio de peligros constantes.*

43. *Nosotros, pues, que hemos venido a parar a lo mismo que ya declaramos en Esparta, a saber, que cada uno castigue a sus aliados, pretendemos ahora encontrar en ustedes una actitud idéntica, y no que después de haberse beneficiado con nuestro voto de entonces, nos perjudiquen ahora con el de ustedes. Devuélvannos lo que es recíproco, conscientes de que ésta es una de esas ocasiones en que es más amigo el que ayuda, y el que se opone, más enemigo. Y a estos corcirenses que aquí están, ni los admitan como aliados, contra nuestro criterio, ni les ayuden en sus agresiones. Si así actúan, harán lo que se debe, y habrán elegido lo más conveniente para ustedes mismos”.*

44. Tales cosas dijeron a su vez los corintios. Los atenienses oyeron a ambas partes, y de las dos asambleas que celebraron, en la primera

aceptaron los argumentos de los corintios no menos que los de los corcirenses, mas al día siguiente cambiaron de parecer y resolvieron acordar no una alianza que fijara los mismos enemigos y amigos (pues si los corcirenses les pedían ayuda naval contra Corinto, ello supondría la ruptura del pacto con los peloponesios) sino un tratado defensivo para el caso de que alguien atacara Corcira, Atenas o alguno de sus aliados.

### Libro I: Capítulos 67-79

[*Contexto y contenido.* Las ciudades de Corinto y de Mégara, antiguas rivales comerciales de Atenas, están en condiciones cada vez más precarias debido a la expansión ateniense. Sus representantes ven como única solución que Esparta declare la guerra y frene de ese modo las pretensiones de la ciudad rival. En una sesión de la *apella* o Asamblea espartana, los corintios incitan a los espartanos con una serie de argumentos, de los cuales el más famoso es el basado en el modo de ser de los atenienses (cap. 70). Con una justificación poco convincente, Tucídides incluye un discurso de réplica por parte de una embajada ateniense que por casualidad se encontraba en Esparta. Este discurso es de gran interés porque ofrece una penetrante justificación del imperio ateniense, que apela a una ley general del acontecer humano: que el fuerte siempre somete al débil.]

67. [...] Entonces los lacedemonios extendieron la convocatoria a todos los aliados que pretendían haber sido lesionados en sus derechos por los atenienses. Reunieron su acostumbrada Asamblea y les invitaron a hablar. Se presentaron algunos pueblos, cada cual con sus reivindicaciones, y en particular los megarenses, que pusieron de manifiesto sobre todo y entre otras no pequeñas divergencias, que se les prohibía el acceso a los puertos del imperio ateniense y a los mercados del Ática, lo cual conculcaba el tratado.

Los corintios intervinieron los últimos, después de haber dejado que los demás soliviantaran antes los ánimos de los lacedemonios, y añadieron lo siguiente:

68. [...] *“La lealtad que reina entre ustedes, lacedemonios, tanto en su vida política como en sus relaciones privadas, les torna más incrédulos para con los demás cuando tenemos algo que decir. De ello procede el que sean prudentes, pero sufren también un mayor desconocimiento de los asuntos externos. Muchas veces, en efecto, les hemos anunciado de antemano las ofensas que íbamos a sufrir por parte de los atenienses, mas no*

*aprovechaban la enseñanza de lo que en cada ocasión les informábamos, sino que más bien sospechaban de los que les hablaban, en la idea de que lo hacían movidos por sus divergencias privadas. Y por ello han convocado a los aliados aquí presentes, no antes de que nos ocurrieran estos males, sino después de que nos hallamos en el terreno de los hechos. Más que a nadie nos concierne a nosotros hablar ante esta Asamblea, en tanto que también tenemos los mayores motivos de queja, pues somos ultrajados por los atenienses, y por ustedes abandonados.*

*Si éstos se ocultaran cuando violan los derechos de Grecia, sería preciso darles información como a gente que no lo sabe; pero ¿qué necesidad tenemos ahora de alargarnos en discursos?: de éstos, ven a unos esclavizados, y cómo los atenienses traman insidias contra otros (y no en menor grado contra nuestros propios aliados), y cómo hace mucho que se preparan para el caso de que vayan a entrar en guerra. Pues, de lo contrario, no retendrían Corcira, después de habérsela arrebatado por la fuerza, ni sostendrían el asedio de Potidea. De las cuales la primera es la plaza más indicada y utilizable para los asuntos de Tracia, y la segunda hubiera aportado a los peloponesios la mayor escuadra.*

*69. Y de todo esto los culpables son ustedes, al haberles dejado primero fortificar su ciudad después de las Guerras Médicas, luego, dejarles construir los Muros Largos, y hasta hoy día sin cesar han estado privando de su libertad no sólo a los que ellos esclavizan, sino incluso ya hasta a sus aliados. Pues no es el que somete a otros a esclavitud el que verdaderamente lo hace, sino el que puede evitarlo y se desentiende, sobre todo si quiere ostentar el glorioso título de ser el libertador de Grecia.*

*Con grandes dificultades nos hemos reunido aquí, y ni siquiera ahora con unos objetivos claros. Pues no habría que examinar si se nos hace ultraje, sino cómo defendernos, dado que éstos actúan ya, después de haberse resuelto a ello, y no se demoran en atacar a quienes aún están indecisos. Sabemos con qué método lo hacen, y cómo atacan a sus vecinos poco a poco. Y ahora son menos osados porque creen que pasan inadvertidos al tenerles por poco perspicaces, pero cuando se den cuenta de que lo saben y se lo toleran, insistirán con una resolución total.*

*Pues son los únicos griegos que permanecen inactivos, lacedemonios, y que no defienden a nadie con sus fuerzas, sino con su intención; y son los únicos que no cortan el desarrollo de sus enemigos cuando se inicia, sino cuando se ha hecho el doble. ¡Y eso que se decía que eran gente en quien poder confiar, reputación, desde luego, que era superior a la realidad!*

*Por ejemplo, sabemos que los medos llegaron hasta el Peloponeso desde los más remotos confines de la tierra antes de que sus fuerzas les*

*salieran al encuentro de un modo decoroso. Y ahora, a los atenienses, que no están lejos como aquéllos, sino aquí, les dejan hacer, y en vez de atacarlos ustedes, prefieren defenderse cuando les ataquen y ponerse en el incierto trance de luchar con ellos cuando sean más poderosos. Y eso que saben que los bárbaros fueron derrotados las más de las veces por sus propios fallos, y que frente a los mismos atenienses en muchas ocasiones nosotros hemos salido victoriosos más por sus yerros que por su ayuda.*

*La verdad sea dicha, las esperanzas depositadas en ustedes han causado ya la ruina de alguno que no tomó sus precauciones por confiar en ustedes.*

*Y que ninguno de ustedes piense que hemos dicho esto más por enemistad que como queja, pues la queja se aplica al amigo que se equivoca; en cambio la acusación, al enemigo que ha cometido un crimen.*

70. *Y al mismo tiempo, creemos que si hay alguien que tenga derecho a hacer censuras al vecino somos nosotros, sobre todo cuando son grandes los intereses puestos en juego, acerca de los cuales nos parece que no se dan cuenta ni han calculado nunca qué clase de hombres son los atenienses, contra los que tendrán que enfrentarse, y cuán diferentes por completo de ustedes.*

*Ellos son, en efecto, amigos de lo novedoso y vivos para imaginar y llevar a cabo lo que planean; de ustedes, en cambio, es propio conservar lo que tienen, no inventar nada, y no llevar a la práctica ni lo más indispensable. Además, son osados mas allá de sus fuerzas, aman el peligro en contra de lo que la prudencia aconseja, y son optimistas ante situaciones de riesgo; lo de ustedes en cambio es hacer cosas inferiores a las que pueden, no confiar ni en las más seguras reflexiones, y creer que nunca saldrán airoso de las situaciones de peligro. Todavía más, ellos son decididos, frente a ustedes, indecisos; viajeros, frente a unos sedentarios; pues piensan ellos que al ir fuera podrían adquirir algo nuevo; ustedes, en cambio, que al salir, serán perjudicados incluso en lo propio.*

*Si vencen a sus enemigos, explotan el éxito al máximo, y si son vencidos, lo mínimo se abaten. Aún más, usan sus cuerpos en la defensa de su patria como si fueran de extraños, mientras que se sirven de su inteligencia de la forma más individual si hay que hacer algo por ella. Y si han planeado algo y no lo logran, se consideran frustrados en algo propio; y en cambio, si adquieren algo después de haberlo perseguido, lo estiman en poco comparado con sus logros futuros. Y si en alguna ocasión fracasan en su intento, conciben nuevas esperanzas para compensar esta pérdida. Pues son los únicos para quienes es lo mismo tener que esperar lo que proyectan, en razón de que ponen rápidamente en práctica sus planes. Y se esfuerzan*

*en todo esto a lo largo de toda su vida, entre esfuerzos y peligros; y disfrutan poquísimos de lo que poseen, por el afán de adquirir continuamente más; y no consideran día festivo sino a hacer lo que deben; y desgracia es para ellos no menos la inactividad ociosa que la laboriosa actividad.*

*De suerte que sería correcto decir, resumiendo, que ellos han nacido para ni tener tranquilidad ellos mismos, ni permitírsela a los demás hombres.*

71. *Sin embargo, y a pesar de que enfrente tienen a una ciudad como ésta, lacedemonios, siguen dudando, y creen que la paz es más duradera, no para aquellos que proceden justamente con su poder (aunque en su fuero interno estén decididos a no consentir se les atropelle), sino que lo que consideran justo radica en no causar daños a los demás y no resultar perjudicados al autodefenderse.*

*Esto es algo que lograrían, y eso a duras penas, si tuvieran como vecinos a una ciudad semejante a la de ustedes. Pero el caso es que ahora, como acabamos de demostrar, sus hábitos están anticuados frente a los de éstos. Es preciso, pues, como en cualquier otra profesión, dominar las nuevas técnicas. Para una ciudad tranquila son excelentes las costumbres inalteradas, pero para quienes se ven forzados a acudir a múltiples asuntos, se necesitan también tácticas nuevas. Por este motivo, precisamente la política de los atenienses se ha remozado mucho más que la de ustedes, gracias a su múltiple experiencia.*

*Fije aquí su límite su lentitud. Y ahora ayuden a los de Potidea y a los demás, según se comprometieron, haciendo rápidamente una incursión contra el Ática, a fin de no poner en manos de los más acérrimos enemigos a gente que es amiga y pariente, y no nos hagan buscar a los demás, por desesperación, una nueva alianza. Y si lo hiciéramos, no seríamos reos de injusticia ni ante los dioses de los juramentos, ni ante los hombres que los vigilan. Pues no rompen el tratado quienes, por verse solos, se pasan a otros, sino quienes no acuden en socorro de aquellos con los que se tienen obligaciones juramentadas.*

*Si ustedes quieren ser solícitos, permaneceremos como estamos, pues si en tal caso desertáramos, no respetaríamos los sagrados juramentos ni encontraríamos a otros aliados más afines.*

*Ante todo esto, reflexionen con acierto; y procuren conservar la hegemonía sobre un Peloponeso no menor que el que sus padres les legaron”.*

72. De este modo hablaron los corintios. Y cuando los atenienses (pues se daba la circunstancia de que una embajada suya se hallaba presente con anterioridad en Esparta, a propósito de otras cuestiones) tuvieron noticias de estas conversaciones, creyeron que debían acudir ante la Asamblea de los lacedemonios, no con intención de defenderse de las acusaciones que



las ciudades les imputaban, sino para manifestar respecto a la cuestión en su conjunto que no debían decidir con precipitación, sino reflexionar un poco. Al propio tiempo, querían señalar cuán grande era el poderío de su ciudad, hacer que los más viejos recordaran lo que sabían, y explicar a los más jóvenes lo que desconocían, pensando que a resultas de sus razones ellos se inclinarían más por la paz que por la guerra.

Se acercaron, pues, a los lacedemonios y les dijeron que querían dirigir la palabra también ellos a la Asamblea, si no había nada que lo impidiera. Ellos los invitaron a comparecer, y una vez allí, los atenienses dijeron lo siguiente:

73. *“Nuestra embajada no tenía como finalidad una discusión con los aliados de ustedes, sino los asuntos para los que nos envió nuestra ciudad. Pero informados de la calumnia que han levantado contra nosotros, hemos comparecido no para replicar a las acusaciones de las ciudades (pues ustedes no son quienes para poder ser jueces de muestras palabras ni de las de éstos) sino para que no tomen una mala decisión, persuadidos fácilmente por sus aliados, acerca de cuestiones capitales, y porque al mismo tiempo queremos hacer ver, a propósito de ese rumor que se ha lanzado contra nosotros, que no sin fundamento poseemos lo que tenemos, y que nuestra ciudad es merecedora de deferencia.*

*Respecto de las cosas muy antiguas, ¿para qué hablar, si de ellas son testigos más los relatos tradicionales que los ojos de nuestro auditorio? En cambio, es forzoso hablar de las Guerras Médicas y de cuantos otros hechos ustedes conocen, aunque nos vayan a originar alguna molestia al traerlos nosotros a colación permanente. El riesgo que corrimos cuando luchábamos resultó de gran provecho, ya que ustedes mismos recibieron en la parte que les correspondía un beneficio real; por tanto, no se nos debe privar del todo a nosotros del derecho a hablar de ello, si así obtenemos algún beneficio.*

*Y vamos a decir esto no tanto por defendernos, como para dejar constancia y notificación de contra qué ciudad van a enfrentarse, en caso de que no deliberen con sensatez. Afirmamos que en Maratón nos enfrentamos nosotros solos, y los primeros, a los bárbaros, y cuando volvieron algo más tarde, al no tener posibilidades de defendernos por tierra, nos embarcamos en masa y participamos en el combate naval de Salamina, que fue precisamente lo que contuvo a los bárbaros de arrasar el Peloponeso mediante incursiones navales ciudad por ciudad, cuando ya nos hubiera sido imposible auxiliarnos recíprocamente contra tantas naves.*

*Y la mejor prueba la dieron ellos mismos, pues cuando fue vencida su flota se retiraron rápidamente con la mayor parte del ejército, porque presentían que sus fuerzas ya no eran las mismas.*

74. Así pues, al haberse desarrollado los acontecimientos de esta manera, se demostró palmariamente que la suerte de los griegos estuvo en la flota; y fuimos nosotros los que contribuimos a ella con los tres elementos claves: el mayor número de naves, el almirante más inteligente, y el más resuelto entusiasmo. De las cuatrocientas naves, casi los dos tercios eran nuestras; el almirante Temístocles, que fue el que hizo que la batalla se librara en el estrecho (gracias a lo cual, de manera principalísima, se salvó la situación, y que fue el motivo por el que ustedes le tributaron los máximos honores de cuantos extranjeros les visitaron); finalmente, mostramos el más resuelto y osado entusiasmo, ya que al ver nosotros que nadie nos socorría por tierra, dado que los demás Estados vecinos estaban sometidos, nos decidimos a abandonar nuestra ciudad y arruinar nuestras posesiones. Y ni aun así abandonamos la causa común de los aliados que todavía quedaban, ni nos hicimos inútiles para ellos dispersándonos, sino que a bordo de las naves afrontamos el peligro, sin guardarles rencor porque no nos hubieran anteriormente socorrido. De suerte que afirmamos que les hemos sido de no menor utilidad que la que hemos recibido.

Pues ustedes vinieron en ayuda desde ciudades que aún continuaban habitadas, y con intenciones de seguirlas habitando en adelante, y después que temieron por su seguridad más que por la nuestra (pues al menos cuando estábamos a salvo no aparecieron). En cambio, nosotros acudimos desde una ciudad que ya no existía, y nos arriesgamos por ella, aunque tenía tan pocas esperanzas, y así contribuimos en parte a salvarles y a salvarnos a nosotros mismos.

Pero si nos hubiéramos pasado antes a los medos temiendo, como otros, por nuestro país, o no nos hubiéramos atrevido a embarcarnos en nuestras naves por creernos ya perdidos, no habrían tenido necesidad, al no disponer de suficiente número de naves, de entablar combate naval, sino que las cosas les hubieran salido tranquilamente como ellos querían.

75. ¿Acaso merecemos, lacedemonios, ser objeto por parte de los griegos de una envidia tan grande, a propósito del imperio que poseemos, a causa de nuestro resuelto entusiasmo de entonces, y de nuestra clarividencia mental?

Pues lo conseguimos, no con la violencia, sino que al no querer ustedes continuar la lucha contra lo que quedaba de los bárbaros, los aliados se presentaron ante nosotros a pedirnos que fuéramos sus adalides. Y desde que pasamos a la acción nos vimos obligados a conducirlos ante todo al estado actual, principalmente por miedo, luego por honor, y finalmente por nuestro interés.

Y luego ya no nos pareció seguro (cuando ya éramos odiados por muchos, y algunos incluso habían sido sometidos por haberse sublevado, y

*ustedes ya no permanecían en nuestra amistad, sino que mediaban sospechas y divergencias) correr el riesgo de dejarlos en libertad, pues las deserciones se habrían producido hacia el bando de ustedes. Y a nadie se le puede censurar el disponer sus asuntos como mejor le conviene, cuando se trata de peligros gravísimos.*

*76. Por ejemplo, ustedes, lacedemonios, ejercen la hegemonía sobre las ciudades del Peloponeso, tras haber influido para que se organizaran según les convenía. Y si entonces hubieran permanecido ejerciéndola todo el tiempo, y en ella se hubieran atraído odios como ahora nosotros, estamos seguros de que hubieran llegado a ser para sus aliados no menos odiosos, y se hubieran visto constreñidos o a gobernar enérgicamente, o a ponerse en situación de peligro ustedes mismos.*

*Así que ni hemos hecho nada que deba extrañar, ni fuera de lo que es el comportamiento humano, si hemos aceptado un imperio que se nos brindaba, y no lo abandonamos por ceder ante los tres motivos principales: el honor, el temor y el interés. Por otra parte, no hemos sido los primeros en establecer tal principio, sino que desde siempre está instituido que el más débil sea sometido por quien es más poderoso. Además, creemos ser dignos merecedores de ello, y lo parecíamos a ustedes hasta el día de hoy, en que al calcular lo que les conviene invocan razones de una justicia que nadie, jamás, cuando se le presentó ocasión de adquirir algo por la fuerza, ha antepuesto para rehusar engrandecerse.*

*Y son dignos de elogio quienes, al dominar a otros según la naturaleza humana, se comportan con mayor justicia de lo que corresponde a las fuerzas que tienen.*

*El caso es que creemos que si otros ocuparan nuestro lugar, probarían muy a las claras que somos moderados; en cambio a nosotros nos ha envuelto, sin razón y a causa de la lenidad de nuestro gobierno, el descrédito en vez del elogio.*

*77. Y aunque estamos en situación de inferioridad en los procesos sujetos a acuerdos que tenemos frente a nuestros aliados, y que entre nosotros los celebramos con leyes imparciales, tenemos fama de ser amigos de pleitos. Y nadie investiga por qué no se hace el mismo reproche a quienes tienen un imperio en alguna otra parte y se comportan con sus súbditos con menos moderación que nosotros. Y es que quienes pueden cometer violencia, no tienen necesidad de acudir a procesos.*

*Mas nuestros aliados, habituados a tratarnos en plan de igualdad, cuando han resultado en algo perjudicados (según lo que ellos creen no debe hacerse) por una decisión, o por el poder que dimana de nuestro imperio, no nos quedan agradecidos por no ser privados de la parte ma-*

*yor, sino que se enojan más por lo poco que les falta que si desde un principio, al margen de toda ley, persiguiéramos abiertamente nuestro interés. Pues en tal caso ni ellos habrían protestado de que es necesario que el más débil ceda ante el más fuerte. A lo que parece, los hombres se irritan más cuando son objeto de injusticia que de malos tratos, pues la primera da la impresión de ser un abuso que se comete desde una situación de igualdad, mientras que lo segundo aparece como una necesidad ante un superior.*

*Por ejemplo, bajo el yugo de los Medos sufrieron y soportaron peores tratos; ahora, empero, nuestro imperio les parece duro. Es normal, pues el presente siempre es duro para los sometidos.*

*Y seguro que también ustedes si nos derrotaran y gobernarán un imperio, verían al punto cambiar la benevolencia que les brindan a causa del miedo que nos tienen, si es que su comportamiento de ahora iba a ser idéntico al que dejaron tímidamente ver cuando fueron los adalides, por poco tiempo, mientras se combatía contra los Medos.*

*Porque tienen costumbres entre ustedes que son inconciliables con las de los demás; y aún peor, cuando cada uno de ustedes viaja al exterior no se rige ni por las suyas ni por las del resto de Grecia.*

*78. Deliberen, pues, con calma sobre un asunto no baladí, y no asuman una carga, que será suya, persuadidos por opiniones y quejas. Mediten de antemano, antes de que ocurra, cuán grandes e incalculables son las alternativas de la guerra, porque ésta, prolongándose, suele las más de las veces exponerse a los golpes de la fortuna, y de ésta ambos distamos por igual, y el peligro se resuelve sin que se sepa en qué sentido se decantará.*

*Cuando los hombres se lanzan a la guerra, se aplican primero a la acción, que es lo que deberían hacer en último lugar; y una vez que conocen la desgracia atienden ya a razones.*

*Y nosotros, que nunca hemos caído en este error, ni vemos en él a ustedes, les queremos decir que, mientras ambos tengamos la libertad para tomar decisiones sensatas, no rompan el tratado ni violen los juramentos, sino que las diferencias se resuelvan de acuerdo con lo pactado, por la vía de la justicia; si no, tomando como testigos a los dioses protectores de los juramentos intentaremos, si comienzan la guerra, defendernos, siguiendo el camino por el que nos hayan llevado”.*

*79. Así hablaron los atenienses. Y una vez que los lacedemonios hubieron oído las inculpaciones de sus aliados contra los atenienses, así como lo que argumentaron éstos, hicieron que se ausentara todo el mundo para deliberar ellos solos sobre la situación presente. El parecer de la gran*

mayoría llevaba a lo mismo: que los atenienses ya eran culpables y que había que declararles la guerra inmediatamente.

### **Libro I: Capítulo 99**

[*Contexto y contenido.* Este breve pasaje forma parte del análisis del crecimiento del poder de Atenas a partir de la victoria sobre los persas. El historiador identifica un factor decisivo para la transformación de la liga de Delos en un imperio ateniense. Algunos aliados, para no prestar servicio militar lejos de sus ciudades, aceptaron pagar una suma equivalente al costo de la mantención de sus naves y tripulaciones. Esto los debilitó porque los atenienses recibían el dinero mientras ellos perdían capacidad naval. Lo que Tucídides no menciona es el alto costo de oportunidad que representaba para una ciudad-estado pequeña el tener a un significativo porcentaje de su población masculina navegando durante la mayor parte del año en vez de estar trabajando en la agricultura u otras actividades productivas.]

99. Entre otras causas de defección, las principales eran la falta de pago de los tributos o el no envío de los barcos y, en el caso de alguno, la deserción. Pues los atenienses eran inflexibles en la ejecución del cobro y al exigirles sus obligaciones se hacían odiosos a unas gentes que no estaban habituadas ni dispuestas a sufrir penalidades. De otra parte, los atenienses ya no ejercían el mando con el mismo beneplácito de antes por parte de los demás, y ya no partían a ninguna expedición en plano de igualdad con los aliados, de ahí que les resultara fácil doblegar a los disidentes. Y de todo esto fueron culpables los propios aliados, pues por esta relucencia suya a las expediciones militares, la mayoría de ellos, para no tener que salir de su ciudad, se impusieron a sí mismos la obligación de tributar con una suma equivalente en dinero mejor que con naves. Así, los atenienses aumentaban su escuadra merced al dinero que aquéllos aportaban, mientras que éstos, en caso de hacer defección, se encontraban sin preparativos e inexpertos para la guerra.

### **Libro II: Capítulos 34- 54**

[*Contexto y contenido:* La guerra ha comenzado hace ya un año y los atenienses celebran en forma solemne un funeral simbólico de todos los

caídos hasta ese momento. El orador en esta oportunidad es nada menos que Pericles y el contenido de su discurso es un retrato idealizado de la democracia ateniense. La indicación de que los atenienses siguieron esta costumbre “durante el transcurso de toda la guerra” (cap. 34) permite inferir con alto grado de probabilidad que Tucídides compuso este pasaje cuando Atenas ya había sufrido la derrota final. El discurso enfatiza el poder de la ciudad y la libertad de que gozan los ciudadanos, quienes a su vez viven con un profundo respeto por el imperio de la ley (cap. 37). Esta imagen idílica se desvanece de inmediato al mostrarnos Tucídides cómo la peste afectó en lo más profundo el temple moral de la ciudad llevando a una situación de extrema *anomia* o falta total de respeto por las leyes (cap. 53).]

34. En el mismo invierno los atenienses, siguiendo la costumbre tradicional, organizaron públicamente las ceremonias fúnebres de los primeros que habían muerto en esta guerra, de la siguiente manera: montan una tienda y exponen los huesos de los difuntos tres días antes del entierro, y cada uno lleva a su deudo la ofrenda que desea. Y cuando tiene lugar la conducción de cadáveres, unos carros transportan los féretros de ciprés, cada uno de una tribu y en su interior se hallan los huesos de los pertenecientes a cada una de las tribus. Se transporta también un féretro vacío preparado en honor de los desaparecidos que no fueron hallados al recuperar los cadáveres. Acompaña al cortejo el ciudadano o extranjero que quiere, y las mujeres de la familia quedan llorando sobre la tumba. Los depositan, pues, en el cementerio público que está en el más hermoso barrio de la ciudad, que es donde siempre dan sepultura a los que han muerto por la ciudad, excepción hecha de los que murieron en Maratón, pues a éstos, al considerar la brillantez de su valor, los enterraron allí mismo.

Y después que los cubren de tierra, un hombre elegido por la ciudad, el que por su inteligencia no parezca ser un necio y destaque en la estimación pública, pronuncia en honor de éstos el pertinente elogio, tras lo cual se marchan todos. Este es el modo como los entierran. Durante el transcurso de toda la guerra seguían esta costumbre cada vez que la ocasión se les presentaba. Así pues, para hablar en honor de estos primeros muertos fue elegido Pericles, hijo de Jántipo. Llegado el momento, se adelantó desde el sepulcro hacia una alta tribuna que se había erigido a fin de que pudiera hacerse oír ante tan gran muchedumbre, y habló así:

35. *“La mayoría de los que aquí han hablado anteriormente elogian al que añadió a la costumbre el que se pronunciara públicamente este discurso, como algo hermoso en honor de los enterrados a consecuencia de las guerras. Aunque lo que a mí me parecería suficiente es que, ya que*

*llegaron a ser de hecho hombres valientes, también de hecho se patentizara su fama como ahora mismo ven en torno a este túmulo que públicamente se les ha preparado; y no que las virtudes de muchos corran el peligro de ser cre das según que un solo hombre hable bien o menos bien. Pues es difícil hablar con exactitud en momentos en los que difícilmente est  segura incluso la apreciación de la verdad.*

*Pues el oyente que ha conocido los hechos y es benévolo, pensar  quizá que la exposición se queda corta respecto a lo que él quiere y sabe; en cambio quien no los conoce pensar , por envidia, que se est  exagerando, si oye algo que est  por encima de su propia naturaleza. Pues los elogios pronunciados sobre los demás se toleran sólo hasta el punto en que cada cual también cree ser capaz de realizar algo de las cosas que oyó; y a lo que por encima de ellos sobrepasa, sintiendo ya envidia, no le dan crédito. Mas, puesto que a los antiguos les pareció que ello estaba bien, es preciso que también yo, siguiendo la ley, intente satisfacer lo más posible el deseo y la expectación de cada uno de vosotros.*

36. *Comenzar  por los antepasados, lo primero; pues es justo y al mismo tiempo conveniente que en estos momentos se les conceda a ellos esta honra de su recuerdo. Pues habitaron siempre este país en la sucesión de las generaciones hasta hoy, y libre nos lo entregaron gracias a su valor. Dignos son de elogio aquéllos, y mucho más lo son nuestros propios padres, pues adquiriendo no sin esfuerzo, además de lo que recibieron, cuanto imperio tenemos, nos lo dejaron a nosotros, los de hoy en día. Y nosotros, los mismos que aún vivimos y estamos en plena edad madura, en su mayor parte lo hemos engrandecido, y hemos convertido nuestra ciudad en la más autárquica, tanto en lo referente a la guerra como a la paz.*

*De estas cosas pasar  por alto los hechos de guerra con los que se adquirió cada cosa, o si nosotros mismos o nuestros padres rechazamos al enemigo, bárbaro o griego, que valerosamente atacaba, por no querer extenderme ante quiénes ya lo conocen. En cambio, tras haber expuesto primero desde qué modo de ser llegamos a ellos, y con qué régimen político y a partir de qué caracteres personales se hizo grande, pasar  también, luego al elogio de los muertos, considerando que en el momento presente no será inoportuno que esto se dijera, y es conveniente que lo oiga toda esta asamblea de ciudadanos y extranjeros.*

37. *Pues tenemos una Constitución que no envidia las leyes de los vecinos, sino que más bien es ella modelo para algunas ciudades que imitadora de los otros. Y su nombre, por atribuirse no a unos pocos, sino a los más, es Democracia. A todo el mundo asiste, de acuerdo con nuestras leyes, la igualdad de derechos en las disensiones particulares, mientras que*

*según la reputación que cada cual tiene en algo, no es estimado para las cosas en común más por turno que por su valía, ni a su vez tampoco a causa de su pobreza, al menos si tiene algo bueno que hacer en beneficio de la ciudad, se ve impedido por la oscuridad de su reputación. Gobernamos liberalmente lo relativo a la comunidad, y respecto a la suspicacia recíproca referente a las cuestiones de cada día, ni sentimos envidia del vecino si hace algo por placer, ni añadimos nuevas molestias, que aun no siendo penosas son lamentables de ver. Y al tratar los asuntos privados sin molestarnos, tampoco transgredimos los asuntos públicos, más que nada por miedo, y por obediencia a los que en cada ocasión desempeñan cargos públicos y a las leyes, y de entre ellas sobre todo a las que están dadas en pro de los injustamente tratados, y a cuantas por ser leyes no escritas comportan una vergüenza reconocida.*

38. *Y también nos hemos procurado frecuentes descansos para nuestro espíritu, sirviéndonos de certámenes y sacrificios celebrados a lo largo del año, y de decorosas casas particulares cuyo disfrute diario aleja las penas. Y a causa de su grandeza entran en nuestra ciudad toda clase de productos desde toda la tierra, y nos acontece que disfrutamos los bienes que aquí se producen para deleite propio, no menos que los bienes de los demás hombres.*

39. *Y también sobresalimos en los preparativos de las cosas de la guerra por lo siguiente: mantenemos nuestra ciudad abierta y nunca se da el que impidamos a nadie (expulsando a los extranjeros) que pregunte o contemple algo —al menos que se trate de algo que de no estar oculto pudiera un enemigo sacar provecho al verlo—, porque confiamos no más en los preparativos y estratagemas que en nuestro propio buen ánimo a la hora de actuar. Y respecto a la educación, éstos, cuando todavía son niños, practican con un esforzado entrenamiento el valor propio de adultos, mientras que nosotros vivimos plácidamente y no por ello nos enfrentamos menos a parejos peligros. Aquí está la prueba: los lacedemonios nunca vienen a nuestro territorio por sí solos, sino en compañía de todos sus aliados; en cambio nosotros, cuando atacamos el territorio de los vecinos, vencemos con facilidad en tierra extranjera la mayoría de las veces, y eso que son gentes que se defienden por sus propiedades. Y contra todas nuestras fuerzas reunidas ningún enemigo se enfrentó todavía, a causa tanto de la preparación de nuestra flota como de que enviamos a algunos de nosotros mismos a puntos diversos por tierra. Y si ellos se enfrentan en algún sitio con una parte de los nuestros, si vencen se jactan de haber rechazado unos pocos a todos los nuestros, y si son vencidos, haberlo sido por la totalidad. Así pues, si con una cierta indolencia más que con el continuo*



*entrenarse en penalidades, y no con leyes más que con costumbres de valor queremos correr los riesgos, ocurre que no sufrimos de antemano con los dolores venideros, y aparecemos llegando a lo mismo y con no menos arrojo que quienes siempre están ejercitándose. Por todo ello la ciudad es digna de admiración y aun por otros motivos.*

40. *Pues amamos la belleza con economía y amamos la sabiduría sin blandicie, y usamos la riqueza más como ocasión de obrar que como jactancia de palabra. Y el reconocer que se es pobre no es vergüenza para nadie, sino que el no huirlo de hecho, eso sí que es más vergonzoso. Arraigada está en ellos la preocupación de los asuntos privados y también de los públicos; y estas gentes, dedicadas a otras actividades, entienden no menos de los asuntos públicos. Somos los únicos, en efecto, que consideramos al que no participa de estas cosas, no ya un tranquilo, sino un inútil, y nosotros mismos, o bien emitimos nuestro propio juicio, o bien deliberamos rectamente sobre los asuntos públicos, sin considerar las palabras un perjuicio para la acción, sino el no aprender de antemano mediante la palabra antes de pasar de hecho a ejecutar lo que es preciso. Pues también poseemos ventajosamente esto: el ser atrevidos y deliberar especialmente sobre lo que vamos a emprender; en cambio en los otros la ignorancia les da temeridad y la reflexión les implica demora. Podrían ser considerados justamente los de mejor ánimo aquellos que conocen exactamente lo agradable y lo terrible y no por ello se apartan de los peligros. Y en lo que concierne a la virtud nos distinguimos de la mayoría, pues nos procuramos a los amigos, no recibiendo favores sino haciéndolos. Y es que el que otorga el favor es un amigo más seguro para mantener la amistad que le debe aquel a quien se lo hizo, pues el que lo debe es en cambio más débil, ya que sabe que devolverá el favor no gratuitamente sino como si fuera una deuda. Y somos los únicos que sin angustiarnos procuramos a alguien beneficios no tanto por el cálculo del momento oportuno como por la confianza en nuestra libertad.*

41. *Resumiendo, afirmo que la ciudad toda es escuela de Grecia, y me parece que cada ciudadano de entre nosotros podría procurarse en los más variados aspectos una vida completísima con la mayor flexibilidad y encanto. Y que estas cosas no son jactancia retórica del momento actual sino la verdad de los hechos, lo demuestra el poderío de la ciudad, el cual hemos conseguido a partir de este carácter. Efectivamente, es la única ciudad de las actuales que acude a una prueba mayor que su fama, y la única que no provoca en el enemigo que la ataca indignación por lo que sufre, ni reproches en los súbditos, en la idea de que no son gobernados por gentes dignas. Y al habernos procurado un poderío con pruebas más que evidentes y no sin testigos, daremos ocasión de ser admirados a los hom-*

*bres de ahora y a los venideros, sin necesitar para nada el elogio de Homero ni de ningún otro que nos deleitará de momento con palabras halagadoras, aunque la verdad irá a desmentir su concepción de los hechos; sino que tras haber obligado a todas las tierras y mares a ser accesibles a nuestro arrojo, por todas partes hemos contribuido a fundar recuerdos imperecederos para bien o para mal.*

*Así pues, éstos, considerando justo no ser privados de una tal ciudad, lucharon y murieron noblemente, y es natural que cualquiera de los supervivientes quiera esforzarse en su defensa.*

*42. Esta es la razón por la que me he extendido en lo referente a la ciudad enseñándoles que no disputamos por lo mismo nosotros y quienes no poseen nada de todo esto, y dejando en claro al mismo tiempo con pruebas ejemplares el público elogio sobre quienes ahora hablo. Y de él ya está dicha la parte más importante. Pues las virtudes que en la ciudad he elogiado no son otras que aquellas con que las han adornado estos hombres y otros semejantes, y no son muchos los griegos cuya fama, como la de éstos, sea pareja a lo que hicieron. Y me parece que pone de manifiesto la valía de un hombre, el desenlace que éstos ahora han tenido, al principio sólo mediante indicios, pero luego confirmándola al final. Pues es justo que a quienes son inferiores en otros aspectos se les valore en primer lugar su valentía en defensa de la patria, ya que borrando con lo bueno lo malo reportaron mayor beneficio a la comunidad que lo que la perjudicaron como simples particulares. Y de ellos ninguno flojeó por anteponer el disfrute continuado de la riqueza, ni demoró el peligro por la esperanza de que escapando algún día de su pobreza podría enriquecerse. Por el contrario, consideraron más deseable que todo esto el castigo de los enemigos, y estimando además que éste era el más bello de los riesgos decidieron con él vengar a los enemigos, optando por los peligros, confiando a la esperanza lo incierto de su éxito, estimando digno tener confianza en sí mismos de hecho ante lo que ya tenían ante su vista.*

*Y en ese momento consideraron en más el defenderse y sufrir, que ceder y salvarse; evitaron una fama vergonzosa, y aguantaron el peligro de la acción al precio de sus vidas, y en breve instante de su Fortuna, en el esplendor mismo de su fama más que de su miedo, fenecieron.*

*43. Y así éstos, tales resultaron, de modo en verdad digno a su ciudad. Y preciso es que el resto pidan tener una decisión más firme y no se den por satisfechos de tenerla más cobarde ante los enemigos, viendo su utilidad no sólo de palabra, cosa que cualquiera podría tratar in extenso ante ustedes, que la conocéis igual de bien, mencionando cuántos beneficios hay en vengarse de los enemigos; antes por el contrario, contem-*

*plando de hecho cada día el poderío de la ciudad y enamorándose de él, y cuando les parezca que es inmenso, piensen que todo ello lo adquirieron unos hombres osados y que conocían su deber, y que actuaron con pundonor en el momento de la acción; y que si fracasaban al intentar algo no se creían con derecho a privar a la ciudad de su innata audacia, por lo que le brindaron su más bello tributo: dieron, en efecto, su vida por la comunidad, cosechando en particular una alabanza imperecedera y la más célebre tumba: no sólo el lugar en que yacen, sino aquella otra en la que por siempre les sobrevive su gloria en cualquier ocasión que se presente, de dicho o de hecho. Porque de los hombres ilustres tumba es la tierra toda, y no sólo la señala una inscripción sepulcral en su ciudad, sino que incluso en los países extraños pervive el recuerdo que, aun no escrito, está grabado en el alma de cada uno más que en algo material. Imiten ahora a ellos, y considerando que su libertad es su felicidad y su valor su libertad, no se angustien en exceso sobre los peligros de la guerra.*

*Pues no sería justo que escatimaran menos sus vidas los desafortunados (ya que no tienen esperanzas de ventura), sino aquellos otros para quienes hay el peligro de sufrir en su vida un cambio a peor, en cuyo caso sobre todo serían mayores las diferencias si en algo fracasaran. Pues, al menos para un hombre que tenga dignidad, es más doloroso sufrir un daño por propia cobardía que, estando en pleno vigor y lleno de esperanza común, la muerte que llega sin sentirse.*

44. *Por esto precisamente no compadezco a ustedes, los padres de estos de ahora que aquí están presentes, sino que más bien voy a consolarles. Pues ellos saben que han sido educados en las más diversas experiencias. Y la felicidad es haber alcanzado, como éstos, la muerte más honrosa, o el más honroso dolor como ustedes y como aquellos a quienes la vida les calculó por igual el ser feliz y el morir.*

*Y que es difícil convencerles de ello lo sé, pues tendrán múltiples ocasiones de acordarse de ellos en momentos de alegría para otros, como los que antaño también eran su orgullo. Pues la pena no nace de verse privado uno de aquellas cosas buenas que uno no ha probado, sino cuando se ve despojado de algo a lo que estaba acostumbrado.*

*Preciso es tener confianza en la esperanza de nuevos hijos, los que aún están en edad, pues los nuevos que nazcan ayudarán en el plano familiar a acordarse menos de los que ya no viven, y será útil para la ciudad por dos motivos: por no quedar despoblada y por una cuestión de seguridad. Pues no es posible que tomen decisiones equitativas y justas quienes no exponen a sus hijos a que corran peligro como los demás.*

*Y a su vez, cuantos han pasado ya la madurez, consideren su mayor ganancia la época de su vida en que fueron felices, y que ésta presente será*

*breve, y alíviense con la gloria de ellos. Porque las ansias de honores es lo único que no envejece, y en la etapa de la vida menos útil no es el acumular riquezas, como dicen algunos, lo que más agrada, sino el recibir honores.*

45. *Por otra parte, para los hijos o hermanos de éstos que aquí están presentes veo una dura prueba (pues a quien ha muerto todo el mundo suele elogiar) y a duras penas podrían ser considerados, en un exceso de virtud por su parte, no digo iguales sino ligeramente inferiores. Pues para los vivos queda la envidia ante sus adversarios, en cambio lo que no está ante nosotros es honrado con una benevolencia que no tiene rivalidad. Y si debo tener un recuerdo de la virtud de las mujeres que ahora quedarán viudas, lo expresaré todo con una breve indicación. Para ustedes será una gran fama el no ser inferiores a vuestra natural condición, y que entre los hombres se hable lo menos posible de ustedes, sea en tono de elogio o de crítica.*

46. *He pronunciado también yo en este discurso, según la costumbre, cuanto era conveniente, y los ahora enterrados han recibido ya de hecho en parte sus honras; a su vez la ciudad va a criar a expensas públicas a sus hijos hasta la juventud, ofreciendo una útil corona a éstos y a los supervivientes de estos combates. Pues es entre quienes disponen de premios mayores a la virtud donde se dan ciudadanos más nobles.*

*Y ahora, después de haber concluido los lamentos fúnebres, cada cual en honor de los suyos, márchense”.*

47. Así tuvo lugar el entierro, en este mismo invierno, al cabo del cual concluyó el primer año de esta guerra. Y tan pronto comenzó la primavera los peloponesios y sus aliados hicieron una incursión, como la anterior, con los dos tercios de su ejército contra el Ática (a su frente iba el rey de los lacedemonios Arquidamo, hijo de Zeuxidamo). Se instalaron allí y se dedicaban a devastar el territorio. Cuando no llevaban aún muchos días en el Ática comenzó a aparecer por primera vez la famosa peste, de la que se decía que había atacado con anterioridad en muchos otros lugares, como en Lemnos y en otros parajes, aunque una epidemia tan grande y tan destructora de hombres no se recordaba que hubiera ocurrido en parte alguna. Efectivamente, en los comienzos los médicos no acertaban a devolver la salud, por su desconocimiento de la misma; es más, eran ellos mismos los que en mayor número morían, en cuanto que eran los que más trataban a los enfermos, y tampoco bastaba ningún otro remedio humano. Las súplicas en los santuarios o acudir a adivinos y similares resultaron por completo inútiles; y todo el mundo acabó por desistir de ellos, derrotados por el mal.

48. Comenzó éste primero, según se dice, desde Etiopía, situada al Sur de Egipto, y más tarde descendió a Egipto y Libia y a la mayor parte del

territorio sometido al rey. En Atenas irrumpió de repente, e hizo presa en primer lugar entre los habitantes del Pireo, de suerte que se decía entre ellos que los peloponesios habían vertido veneno en los pozos, pues todavía no tenían allí aljibes. Algo después penetró ya en el interior de la ciudad, y los muertos fueron ya muchísimos.

Pronúnciese sobre él cada cual, según lo que —médico o simple particular— sepa, de qué es natural que haya surgido, y qué causas considera que fueron capaces de tener la virtualidad de provocar tan violenta alteración. Yo, por mi parte, voy a contar cómo fue y expondré los indicios a partir de los cuales uno que los examine, en caso de que de nuevo vuelva a atacar, podría diagnosticar mejor, al contar con una idea previa, al haber estado yo mismo enfermo y haber visto también a muchos otros padecerlo.

49. Aquel año, en efecto, se estuvo generalmente de acuerdo en que había sido muy inmune a las enfermedades más corrientes, y si alguien había sufrido antes alguna enfermedad, su dolencia acabó resolviéndose en ésta. A los demás, en cambio, y sin causa aparente alguna, estando en perfecto estado de salud, les atacaban al principio de repente fuertes fiebres en la cabeza; sus ojos se enrojecían y se inflamaban, y sus órganos internos, como la garganta y la lengua, al punto se hacían sanguinolentos y exhalaban un aliento atípico y fétido.

A estos síntomas sucedían estornudos y ronqueras, y al cabo de poco tiempo el malestar descendía al pecho acompañado de una fuerte tos. Y una vez que se fijaba en el estómago lo convulsionaba, y sobrevenían cuantos vómitos de bilis nos han descrito los médicos, y ello en medio del mayor agotamiento. A muchos les sobrevenían arcadas que les provocaban violentos espasmos, que en algunos casos cesaban enseguida, y en otros mucho después. El cuerpo, al tacto externo, no estaba ni muy caliente ni pálido, sino ligeramente enrojecido, lívido y recubierto de pequeñas ampollas y llagas; en cambio por dentro ardía tanto que no podían soportar que se les cubriera con los mantos y sábanas más finas, ni ninguna otra cosa que estar desnudos; y de muy buena gana se habrían echado al agua fresca, cosa que hicieron arrojándose a unos pozos muchos enfermos que estaban menos vigilados, víctimas de una sed insaciable. Pero daba igual beber mucho que poco. Además pesaba sobre ellos una falta de reposo e insomnio constantes. Durante el tiempo en que la enfermedad estaba en su apogeo el cuerpo no se consumía, sino que resistía de una manera increíble la enfermedad, de suerte que en su mayoría morían a los siete o nueve días a causa de los ardores internos y con parte de sus fuerzas intactas, o si sobrepasaban este trance, al bajar al vientre la enfermedad, sobrevenía una fuerte ulceración, a la que se sumaba la aparición de una diarrea de flujo constante, a causa de la

cual más que nada perecían muchos de debilidad. La enfermedad recorría todo el cuerpo, de arriba abajo, comenzando primero por asentarse en la cabeza, y si alguien se sobreponía a los ataques de las partes vitales, conservaba sin embargo las señales del mal en las extremidades, pues atacaba a los órganos genitales y a los dedos de las manos y de los pies; hubo muchos que consiguieron librarse tras haberlos perdido, y algunos tras haber perdido los ojos. A otros, en cambio, al iniciarse su recuperación les sobrevenía una amnesia total, y no se podían reconocer ni a sí mismos ni a sus familiares.

50. La índole de la enfermedad era superior a todo lo que pueda describirse. Además, a cada uno de los que atacó lo hizo con una violencia mayor que la que resiste la naturaleza humana; y especialmente por lo que ahora sigue demostró que era algo bien distinto de las afecciones corrientes: las aves carroñeras y animales que se alimentan de cadáveres, a pesar de que había muchos insepultos, o no se acercaban o si los habían probado morían. Y la prueba es ésta: se produjo una total desaparición de tal clase de aves, y no se las veía ni en torno a los cadáveres ni en ninguna otra parte. Y eran los perros los que, por convivir con el hombre, permitían observar lo que sucedía.

51. Así pues, tales eran los síntomas en conjunto de la enfermedad, si dejamos de lado muchas otras extrañas peculiaridades, dado que en cada caso seguía un curso distinto del otro. Y no se presentó por aquel tiempo ninguna de las enfermedades corrientes, y la que aparecía desembocaba finalmente en ésta. Morían unos por falta de atención y otros pese a estar atendidos. Ninguno, no se encontró ni un solo remedio, por así decir, con cuya aplicación se lograra alivio (pues lo que remediaba a uno, eso mismo dañaba a otro). Y ningún organismo, fuera robusto o débil, se mostró capaz de resistir por sí la enfermedad, sino que a todos aniquilaba, fuera el que fuera el régimen terapéutico con que se le atendía.

Lo más terrible de toda esta enfermedad fue el desánimo que le embargaba a uno cuando se percataba de que estaba enfermo (pues inmediatamente abandonaba su espíritu a la desesperación y se entregaban ellos mismos, sin intención siquiera de resistir), y como se contagiaban al cuidarse unos a otros, morían como ovejas. Y fue el contagio lo que motivó mayor número de víctimas, pues si por temor no querían ponerse en contacto los unos con los otros, los enfermos morían abandonados, y así muchas casas quedaron vacías por falta de quien las atendiera; y si se les acercaban, perecían, y de manera especial quienes tenían a gala dar pruebas de humanitarismo. En efecto, éstos, por un sentimiento de pundonor, se despreocupaban de sí mismos e iban a casa de sus amigos, incluso cuando hasta los familiares terminaron, vencidos por la magnitud de la desgracia, por cansarse de las muestras de duelo por los que incesantemente morían.

Y sin embargo, eran los que habían sobrevivido a la enfermedad los que más se compadecían del que agonizaba y del que estaba enfermo, no sólo porque ya lo habían conocido con anterioridad, sino porque se sentían ya seguros, pues la enfermedad no atacaba a una misma persona dos veces con riesgo de muerte. Y así eran felicitados por los demás, e incluso ellos mismos, por la alegría del momento, abrigaban cierta vana esperanza de que ya nunca iban a morir víctimas de ninguna otra enfermedad.

52. Añadida al presente infortunio, la concentración de gente venida de la campiña a la ciudad agravó la situación de la población, y no menos la de los propios refugiados: como no había viviendas, se alojaban en chozas asfixiantes en plena canícula, por lo que la mortandad se producía entre un completo desorden. Según iban muriendo, acumulaban los cadáveres unos sobre otros, o bien deambulaban medio muertos por los caminos y en torno a las fuentes todas, ávidos de agua. Los templos en los que se les había instalado estaban repletos de cadáveres de gente que había muerto allí. Y es que como la calamidad les acuciaba con tanta violencia y los hombres no sabían qué iba a ocurrir, empezaron a sentir menosprecio tanto por la religión como por la piedad. Todos los ritos que hasta entonces habían seguido para enterrar a sus muertos fueron trastornados, y sepultaban a sus muertos según cada cual podía. Muchos tuvieron que acudir a indecorosas maneras de enterrar, dado que carecían de los objetos del ritual por haber perdido ya a muchos familiares. Algunos se adelantaban a quienes habían erigido las piras, y depositaban así el cadáver sobre piras ajenas y les prendían fuego, mientras que otros echaban el suyo desde arriba encima del que ya se estaba quemando, y se marchaban.

53. La peste introdujo en Atenas una mayor falta de respeto por las leyes en otros aspectos. Pues cualquiera se atrevía con suma facilidad a entregarse a placeres que con anterioridad ocultaba, viendo el brusco cambio de fortuna de los ricos, que morían repentinamente, y de los que hasta entonces nada tenían y que de pronto entraban en posesión de los bienes de aquéllos. De suerte que buscaban el pronto disfrute de las cosas y lo agradable, al considerar igualmente efímeros la vida y el dinero. Y nadie estaba dispuesto a sacrificarse por lo que se consideraba un noble ideal, pensando que era incierto si iba él mismo a perecer antes de alcanzarlo. Se instituyó como cosa honorable y útil lo que era placer inmediato y los medios que resultaban provechosos para ello. Ni el temor de los dioses ni ninguna ley humana podían contenerlos, pues respecto de lo primero tenían en lo mismo el ser piadosos o no, al ver que todos por igual perecían; por otra parte, nadie esperaba vivir hasta que llegara la hora de la justicia y tener que pagar el castigo de sus delitos, sino que sobre sus cabezas pendía una sentencia

mucho más grave y ya dictaminada contra ellos, por lo que era natural disfrutar algo de la vida antes de que sobre ellos se abatiera.

54. Los atenienses estaban abrumados por tal calamidad como la que les había sobrevenido, al perecer los ciudadanos en el interior y ser arrasado su territorio de fuera. Y en medio de la desgracia se acordaron, como es natural, de este verso que los antiguos decían que había sido vaticinado hacía tiempo: “Vendrá la guerra doria, y la peste con ella”. Hubo una discusión entre los ciudadanos acerca de que los antiguos no habían dicho en su verso “peste”, sino “hambre”. Sin embargo, ante la situación presente se impuso, como es natural, que se había dicho “peste”. Ya que los hombres recuerdan aquello que sufren. Y creo yo que si en algún otro momento después de éste estalla una guerra con los dorios y aparece el hambre, lo natural será que interpreten el verso de la otra forma. También se acordaron ahora, aquellos que lo conocían, de la respuesta del oráculo de los lacedemonios, cuando al preguntar éstos al dios “si había que entrar en guerra”, les respondió “que si luchaban con todas sus fuerzas, obtendrían la victoria, y que él mismo participaría”. Así pues, a propósito de este oráculo, tenían la impresión de que concordaba con lo que había ocurrido, pues la enfermedad comenzó a aparecer al producirse el ataque de los peloponesios, y no se propagó al Peloponeso en proporción digna de notarse, sino que hizo pasto sobre todo de Atenas, y a continuación también sobre las ciudades más populosas.

Esto es lo que ocurrió relativo a la enfermedad.

## Libro II: Capítulo 65

[*Contexto y contenido.* Pericles ha pronunciado el tercero y último discurso que Tucídides le atribuye y morirá dentro de unos pocos meses. Este capítulo, escrito después del final de la guerra, examina las políticas del gran orador ateniense y las contrasta con las de sus sucesores. Tanto el juicio sobre estos “demagogos” como la explicación del fracaso de la expedición a Sicilia deben ser sometidos a un cuidadoso examen crítico. Pese a su genial control sobre las pasiones de sus conciudadanos, no cabe duda de que Pericles fue un feroz imperialista y los Libros VI-VII sugieren que la derrota frente a Siracusa no se debió a que la Asamblea ateniense dejara de acordar medidas adecuadas.]

65. Exponiendo razones como éstas intentaba Pericles apaciguar la irritación de los atenienses contra sí y apartar sus mentes de las desgracias



presentes. En los asuntos públicos se dejaron convencer por sus palabras y no volvieron a enviar ya embajadores a los lacedemonios, y se aplicaron con mayor ardor a la guerra. En cambio, particularmente, se dolían por lo sucedido: el pueblo llano porque había sido despojado incluso de lo poco que tenía, y los poderosos porque habían perdido las hermosas posesiones en el campo junto con sus casas y ricas instalaciones; y lo más principal, porque estaban en guerra en vez de disfrutar la paz.

Con todo, no depusieron todos ellos su irritación contra él hasta que les hubieron impuesto una multa. Algo más tarde, sin embargo, de nuevo, como suele hacer la plebe, le eligieron estratego y le confiaron todos los asuntos, pues cada cual se afligía menos por sus asuntos privados, estando ya más insensibilizados, y en cambio por las necesidades de la ciudad en su conjunto estimaban que era él el hombre más adecuado; pues durante el tiempo que estuvo al frente en época de paz ejerció su liderazgo con moderación, la mantuvo en seguridad y alcanzó en su tiempo un máximo esplendor. Y una vez que estalló la guerra también demostró que había previsto mejor que nadie el poderío de la ciudad. Sobrevivió dos años y seis meses al comienzo de la misma, y a su muerte se reconoció aún mucho mejor su perspicacia en los asuntos relativos a la guerra. Dijo a los atenienses que si no se precipitaban, atendían su escuadra, no intentaban extender su imperio mientras durase la guerra, y no exponían a la ciudad al peligro, saldrían victoriosos.

Pero ellos hicieron justo todo lo contrario a esto, y en otros asuntos que parecían ser ajenos al desarrollo de la guerra, emprendieron una política perjudicial tanto para los asuntos propios como para los aliados, y todo ello a causa de ambiciones particulares e intereses privados, política que en caso de éxito representaba un honor y beneficio más bien para algunos particulares, y en caso de fracaso suponía un perjuicio para la ciudad en su manera de conducir la guerra.

La causa era que él, hombre de mucho poder por su prestigio y su inteligencia, y que resultaba manifiestamente insobornable, controlaba al pueblo como un hombre con plena libertad, y era el que le guiaba más que dejarse conducir por él; y ello se debía a que no hablaba para agradar al pueblo buscando conseguir el poder mediante prácticas indignas, sino que gracias a la reputación que tenía llegaba incluso a oponerse a ellos, provocando su irritación.

El caso es que cuando los veía insolentados y con una arrogancia inoportuna, los asustaba con sus palabras para hacerles sentir miedo, y cuando a su vez estaban atemorizados sin razón los reanimaba para que cobraran ánimo. Venía a ser aquella de nombre una democracia, pero en la

práctica un gobierno por parte del primer ciudadano. Por el contrario, sus sucesores eran todos ellos de una similar influencia entre sí, y como cada uno pretendía llegar a ser el primero, se dedicaron a sacrificar todos los asuntos a la adulación del pueblo.

De esta manera de proceder se originaron otros muchos errores, como es normal en una ciudad influyente y que posee un imperio, como fue sobre todo la expedición a Sicilia, que no resultó tanto un error de cálculo respecto del poder de aquellos contra quienes iban, cuanto que quienes la promovieron no acordaron las medidas que mejor convenían a los que partieron, sino que por las recriminaciones que los particulares se hacían con vistas a obtener el liderazgo del pueblo no sólo debilitaron la fuerza del ejército, sino que por primera vez provocaron disturbios en los asuntos públicos de la ciudad.

Incluso después de haber sido derrotada en Sicilia la mayor parte de su escuadra junto con el resto de sus fuerzas, viéndose envueltos en guerras civiles en la ciudad, aun así resistieron diez años, no sólo contra sus enemigos de antes, sino contra los de Sicilia que se les habían unido, y aun contra buena parte de sus aliados que habían hecho defección e incluso contra Ciro, el hijo del rey, que se incorporó más tarde proporcionando sumas de dinero con destino a la escuadra peloponesia; y no cedieron hasta haberse arruinado ellos mismos a causa de las disensiones internas en que cayeron.

Tan sobrado de razón estaba Pericles entonces en que si se hubieran seguido sus planes la ciudad hubiera podido fácilmente imponerse a los peloponesios en la guerra.

### **Libro III: Capítulos 36-49**

[(*Contexto y contenido.* Aproximadamente tres años después de iniciada la guerra, Mitilene, la ciudad más importante de la isla de Lesbos, decidió rebelarse contra Atenas. La rebelión fue promovida y capitaneada por los oligarcas. El bando del pueblo o *demos*, apenas pudo tomar las armas, amenazó con entrar en negociaciones con los atenienses. Los oligarcas temieron quedar al margen de lo que se decidiera y ambos bandos terminaron por negociar una rendición con mínimas condiciones. Los atenienses estaban indignados por lo que consideraban una inicua traición por parte de una ciudad que había sido favorecida con muchos privilegios dentro del imperio. La decisión acordada fue drástica: ejecutar a todos los hombres, sin distinguir entre oligarcas y demócratas, y vender como esclavos a niños y mujeres. Tan injusta y cruel medida provocó arrepentimiento en algunos

atenienses, quienes propusieron revisar la decisión al día siguiente. Tucídides nos ofrece dos asombrosos discursos pronunciados durante la segunda sesión de la Asamblea. El primer orador es el demagogo Cleón, uno de los atenienses que Tucídides más odiaba. Luego de una invectiva contra los intelectuales, Cleón sostiene abiertamente que Atenas ejerce un mando tiránico sobre sus aliados y que sería peligroso ceder. Pero insiste también en que la decisión tomada tiene un fundamento moral. Al castigar a una ciudad que ha cometido la arrogancia (*hybris*) de rebelarse, Atenas estaría imponiendo un justo castigo. El segundo discurso lo pone Tucídides en boca de un ateniense llamado Diódoto, de quien nada sabemos fuera de lo que encontramos aquí. Lo que uno espera es una refutación de los argumentos morales de Cleón o un juicio acerca de la inmoralidad de la decisión misma. No hay nada de eso en el discurso de Diódoto sino la más fría exposición de las ventajas y desventajas que se seguirían para Atenas si se lleva a cabo la decisión tomada. El argumento de fondo es que la pena de muerte nunca ha servido para impedir que se cometan crímenes y que cualquier Estado que decida rebelarse contra Atenas, al saber lo que le espera, luchará con mayor determinación que si supiese que puede llegar a un entendimiento con la potencia imperial.]

36. [...] Deliberaron acerca de los prisioneros, y bajo los efectos de la indignación decidieron matar no sólo a los allí presentes, sino también a todos los mitileneos adultos, y vender como esclavos a niños y mujeres. Les reprochaban el haber promovido la anterior sublevación a pesar de que no estaban sometidos en las mismas condiciones que los demás. Sin embargo, lo que más contribuyó a su irritación fue el hecho de que las naves peloponésicas se hubieran atrevido a aventurarse hasta Jonia en su ayuda. Parecía, por tanto, que esta sublevación no se había efectuado a la ligera.

Así pues, despacharon una trirreme para informar a Paquete de sus decisiones, ordenándole diera muerte inmediatamente a los mitileneos. Pero al día siguiente comenzó de pronto el arrepentimiento y la reflexión acerca de que habían tomado una decisión cruel y severa: aniquilar a una ciudad entera en vez de a los culpables. Cuando la embajada de Mitilene que estaba en Atenas y sus partidarios atenienses se percataron, incitaron a los magistrados a que abrieran una nueva deliberación. Los convencieron con facilidad, ya que ellos mismos veían claro que la mayor parte de los ciudadanos deseaban que se les brindara una nueva oportunidad de deliberar. Se celebró enseguida una asamblea, en la que diversos oradores sostuvieron opiniones diferentes; y Cleón, hijo de Cleóneto, que con anterioridad había logrado imponer la propuesta de que se les diera muerte, y que era en los demás

asuntos el más violento de los ciudadanos, y el de mayor credibilidad entre el partido popular por aquel tiempo, se acercó a la tribuna y pronunció el siguiente discurso:

37. *“Muchas veces ya me he percatado yo mismo de que un régimen democrático resulta incapaz de ejercer el imperio sobre otros, pero debo reconocerlo sobre todo ahora, ante su arrepentimiento sobre los mitileneos. En efecto, como en sus relaciones cotidianas viven libres de temores y de intrigas, se comportan de igual modo con respecto a los aliados. Y si incurren en algún error, por dejarse convencer por sus razonamientos, o ceden a la compasión, no se aperciben de que se ablandan de modo peligroso para ustedes y sin procurarse la gratitud de los aliados.*

*No tienen presente que su imperio es una tiranía ejercida sobre gentes que maquinan intrigas y permanecen sometidas contra su voluntad; gente que les obedece no por los favores que, con detrimento propio, pueden hacerles, sino por la superioridad que sobre ellos consigán, más por fuerza que por su benevolencia. Y lo más terrible de todo es que en nuestras decisiones no vaya a haber nada estable, y no reconocemos que una ciudad dotada de leyes imperfectas, pero inmutables, es más fuerte que otra que esté dotada de leyes buenas que no se ejecutan; de que la ignorancia acompañada de disciplina es más ventajosa que la capacidad unida a la indisciplina: y de que en general los hombres más simples gobiernan la ciudad mejor que las grandes inteligencias. En efecto, suelen éstos querer aparecer más sabios que las leyes y triunfar sobre todas y cada una de las propuestas presentadas en público, como si no hubiera otras ocasiones más importantes de mostrar su juicio, y a resultas de tal comportamiento terminan frecuentemente por arruinar a la ciudad. Los otros, en cambio, que no confían en su propio ingenio, se conforman con aparecer como más ignorantes que las leyes, y menos capaces de censurar las palabras de un orador que tiene razón. Y al ser jueces imparciales más que contendientes, suelen por lo general tener éxito. Precisamente así, pues, debemos comportarnos nosotros: sin dejarnos arrastrar por la habilidad oratoria en contiendas de ingenio, dar a ustedes, pueblo de Atenas, consejos contrarios a nuestra opinión.*

38. *Por mi parte, yo me mantengo en mi misma opinión, y me maravillo de quienes han propuesto de nuevo discutir sobre los mitileneos y han provocado una pérdida de tiempo, lo cual favorece sobre todo a los culpables (ya que la víctima en tal caso persigue al culpable con indignación más atenuada, mientras que el replicar lo más pronto posible a la ofensa permite conseguir normalmente un castigo proporcional). Y me maravillo también de que vaya a haber alguien que me contradiga y preten-*

*da demostrar que los crímenes de los mitileneos son un beneficio para nosotros, y nuestros reveses resulten perjudiciales para nuestros aliados. Es evidente que el tal o se esforzará en demostrar, fiado en su elocuencia, que cuanto han acordado no es la opinión general, o movido por el soborno y esforzándose por encontrar palabras especiosas, tratará de engañarnos. La ciudad, en ese tipo de certámenes, concede los premios a otros, y ella sola carga con los riesgos. Pero los responsables son ustedes, por haber organizado estas funestas justas: ustedes, que habitualmente son espectadores de discursos y oyentes de los hechos; que ven los hechos futuros como posibles a partir de las hermosas palabras de quienes saben hablar, y los ya ocurridos los juzgan a partir de las críticas bellamente expuestas, sin otorgar más crédito a lo que ha sucedido ante sus propios ojos que a lo que han oído. Ustedes, que son los mejores en dejarse engañar por la argumentación más novedosa y a no querer adherir a lo ya probado: esclavos como son de las originalidades de cada momento y menospreciadores de lo habitual. Cada uno de ustedes desea, sobre todo, poder por sí mismo tener dotes de orador, y si ello no es posible, emulando a quienes hacen discursos de esta especie, no dar la impresión de ir por detrás en inteligencia, sino la de ser capaces de aplaudir por anticipado cualquier agudeza de ingenio que alguien pueda decir: son tan prontos a comprender de antemano lo que se les dice, cuanto lentos en prever sus consecuencias. Buscan, por así decir, un mundo distinto de aquel en que vivimos, sin capacidad siquiera de pensar de modo adecuado sobre la situación presente: en suma, dominados por el placer del oído, se asemejan más a un público que asiste a una exhibición de los sofistas que a unos ciudadanos que deliberan sobre la suerte de su ciudad.*

39. *En mi intento de apartarles yo de estos hábitos, les voy a demostrar que la de los mitileneos, entre todas las demás, es la ciudad que más crímenes ha cometido contra ustedes. Por mi parte, en efecto, puedo mostrarme indulgente hacia quienes han hecho defección por no poder tolerar su dominio, o hacia quienes se han visto constreñidos a ello por el enemigo: pero que los habitantes de una isla provista de murallas, que no habían de temer a nuestros enemigos más que por mar (un elemento respecto al que no estaban indefensos contra ellos gracias a disponer de trirremes), un pueblo que vivía con sus leyes propias y gozaba de nuestra más alta estima, hayan tenido un tal comportamiento, ¿qué otra cosa es el comportamiento de esos tales, sino intriga e insurrección más que defección (la defección, en realidad, se da cuando uno sufre violencia) y un intento, además, de aniquilarnos, alineándose con nuestros peores enemigos?*

*Pues bien, tal comportamiento es más grave que si se hubieran enfrentado en guerra a nosotros por sus propios medios para aumentar su*

*poderío. No les han servido de ejemplo las desgracias de sus vecinos (cuantos hicieron antes defección y fueron sometidos) ni su presente prosperidad les ha hecho dudar de emprender acciones de peligro, sino que habiéndose hecho audaces ante el futuro y fomentando esperanzas mayores que sus posibilidades, aunque inferiores a su ambición, emprendieron una guerra, con la pretensión de anteponer la fuerza al derecho, pues cuando creyeron que iban a salir triunfantes, nos han atacado sin haber sido objeto de ofensa. Es frecuente que las ciudades que obtienen una prosperidad rápida e inesperada se entreguen al orgullo; pero por lo general el éxito es para los hombres más seguros cuando se basa en el cálculo más que en lo imprevisto, y por así decir resulta más fácil alejar la desventura que conservar la felicidad. Hubiera sido necesario que los mitileneos jamás hubieran recibido de nosotros un trato más favorable que los demás: en tal caso no hubieran llegado a este grado de insolencia. Pues tiene el hombre como cosa connatural el despreciar al que le adula y admirar al que se muestra firme. Sean castigados, aún a tiempo, según su crimen merece, y no hagan recaer la responsabilidad sobre los oligarcas absolviendo al partido popular. Todos, en efecto, por igual les atacaron, cuando les era posible pasarse a nuestro bando y vivir ahora con sus derechos de ciudadanía, y sin embargo, considerando más seguro el riesgo con los oligarcas, se sumaron a su defección. Por otra parte, piensen en nuestros aliados: si van a imponer idéntico castigo a quienes hicieron defección constreñidos por el enemigo y a quienes la hicieron voluntariamente, ¿quién creen no se rebelará con el más mínimo pretexto, desde el momento en que en caso de éxito va a conseguir la liberación, y en caso de fracaso no sufrirá nada irreparable? Nosotros, en cambio, deberemos poner en peligro frente a cada ciudad nuestra hacienda y nuestras vidas, y en caso de tener éxito, tras haber reconquistado una ciudad destruida, nos veremos privados en adelante del tributo futuro (gracias al cual somos fuertes), y en caso de haber fracasado añadiremos nuevos enemigos a los actuales, y el tiempo que debemos dedicar a luchar contra nuestros actuales enemigos lo dedicaremos a combatir con nuestros propios aliados.*

40. *No hay, pues, que ofrecerles esperanza alguna, ni basada en la elocuencia ni en el soborno, de que conseguirán indulgencia, en cuanto que han errado como es propio de la naturaleza humana. Pues no nos han causado daño sin querer, sino que han conspirado con plena conciencia. Y sólo es digno de perdón lo involuntario. Yo, así pues, como también entonces, me opongo ahora a que modifiquen de parecer sobre algo ya previamente acordado, para no equivocarse por las tres cosas más dañinas para un imperio: la compasión, el deleite por la elocuencia y la clemencia. En*

*efecto, piedad es justo que se tenga con quienes están animados de idéntico sentimiento y no con quienes no la sentirán a su vez, y serán a la fuerza por siempre enemigos; por su parte, los oradores que les deleitan con sus discursos tendrán su certamen en ocasiones menos importantes, y no en una en la que la ciudad pagará alto precio por deleitarse un poco, mientras que ellos obtendrán un buen beneficio de su bella elocuencia; la clemencia, en fin, se otorga a quienes en adelante van a ser amigos antes que a quienes van a seguir siendo igualmente no menos enemigos. Resumiendo, les digo una sola cosa: si me escuchan, harán lo que es justo respecto a los mitileneos y al mismo tiempo es lo ventajoso para ustedes; en cambio, si su parecer es distinto, no se procurarán su favor, sino que más bien se buscarán su propio castigo. Porque si ellos han hecho defección justamente, no deberían ustedes ostentar su imperio. En cambio, si pretenden ejercerlo aun sin título alguno, deben castigar a los mitileneos por su interés, incluso contra la justicia, o en caso contrario poner fin a su imperio, y vivir como hombres virtuosos apartados de los peligros. Tengan a bien defenderse con idéntico castigo, y habiendo escapado a sus intrigas no se muestren más insensibles que quienes las tramaron, teniendo presente lo que ellos hubieran hecho si les hubieran derrotado, tanto más que fueron ellos los primeros en cometer injusticia. Precisamente quienes hacen daño a alguien sin justificación son los que continúan hasta aniquilarlo, pues supone un peligro el que el enemigo sobreviva: ya que el que ha sido víctima de una ofensa sin justificación, en caso de escapar resulta más peligroso que un enemigo que se encuentra en condiciones de igualdad. No sean, pues, traidores a sí mismos, sino que poniéndose con el pensamiento lo más cerca posible a la ofensa y al sentimiento de que habrían preferido cualquier cosa por someterlos, devuélvanla ahora sin ablandarse ante las presentes circunstancias ni olvidarse del peligro que ahora nos amenazó.*

*Castíguenles como se merecen y den a los demás aliados un ejemplo claro: el que haga defección será castigado con la muerte. Porque si llegan a entenderlo, no tendrán ya que bajar la guardia con sus enemigos para combatir a sus propios aliados”.*

41. Este fue, en esencia, el discurso de Cleón. Tras él, Diódoto, hijo de Eúcrates, quien se había opuesto más que nadie en la anterior Asamblea a que se ejecutara a los mitileneos, se adelantó de nuevo y habló así:

42. *“Ni repruebo a quienes han propuesto de nuevo deliberar sobre los mitileneos, ni alabo a los que censuran que se discuta varias veces sobre cuestiones capitales, sino que pienso que son dos las cosas que más se oponen a una decisión sabia: la precipitación y la ira; la una suele ir acompañada de la insensatez, y la otra con la grosería y cortedad de mente.*

*Y quien defienda que las palabras no son una guía de nuestros actos, o es un necio o tiene en ello algún interés particular. Es necio si cree que es posible explicar de cualquier otro modo el futuro cuando es tan incierto; tiene algún interés particular, si queriendo que se acepte una propuesta deshonesta, piensa que no sería capaz de hablar bien sobre una causa nada hermosa, pero espera desconcertar a sus adversarios y al auditorio con hábiles calumnias.*

*Pues son los más peligrosos aquellos que acusan de antemano de soborno al discurso de un orador. Porque si lo acusaran de ignorancia, el orador que no consiguiera convencer se retiraría dando la impresión más de poco inteligente que de corrupto; pero cuando la acusación es de deshonesto, aunque consiga convencer queda como sospechoso, y en caso de no lograrlo, además de como poco inteligente, también como deshonesto. En tal situación, la ciudad no sale favorecida en nada, pues por miedo se ve privada de sus consejeros. Y más acertado sería para ella el que unos tales ciudadanos no pudiesen hablar, pues es así como ella se vería menos inducida al error. Por el contrario, es preciso que el buen ciudadano se muestre dando los mejores consejos, no atemorizando a los adversarios, sino oponiéndoseles en condiciones de igualdad; y que una ciudad prudente no acumule excesivos honores en quien es un buen consejero (ni le disminuya a su vez los que disfrutaba), y que tampoco imponga una multa ni deshonre a quien hace una propuesta que no tiene éxito. Pues de este modo, en efecto, quien tiene éxito con sus propuestas no se verá inducido por el deseo de mayores honores a expresar consejos contrarios a sus sentimientos por adulación; y por su parte, un orador desafortunado no buscará por el mismo procedimiento complaciente a seducir también él al pueblo.*

43. *Nosotros, en cambio, hacemos lo contrario a esto, y aún más, si alguien es tan sólo sospechoso de que persigue lucrarse al dar sus consejos, aun tratándose de los mejores, llevados de nuestra envidia privamos a la ciudad de un manifiesto beneficio a causa de una incierta presunción de lucro personal. Se ha llegado a establecer la práctica de que los buenos consejos, expresados con franqueza, suscitan no menos sospechas que los malos, hasta el extremo de que quien quiere hacer aprobar propuestas más dañinas debe atraerse a la multitud mediante engaños, y que, de igual guisa, quien aconseja lo mejor debe obtener la confianza mediante mentiras. Es esta ciudad nuestra la única en la que a causa de sus sutilezas no es posible hacer un buen servicio abiertamente y sin recurrir al engaño. Pues quien ofrece de manera franca algo beneficioso, se expone a cambio a la sospecha de buscar por algún procedimiento oscuro su mayor provecho.*



*Pero en estas circunstancias, y a propósito de problemas de máxima importancia, es lícito pretender que nosotros los oradores hablemos con una previsión que alcanza más lejos que la limitada visión de ustedes, tanto más porque nosotros somos responsables de nuestros consejos, y ustedes un auditorio exento de responsabilidades. Porque, efectivamente, si el orador que consigue convencer y el que se le adhiere estuvieran expuestos a idénticos riesgos, demostrarían prudencia mayor en sus decisiones. En cambio, ahora sucede que obedeciendo a la cólera del momento, a veces se equivocan e imponen un castigo por su consejo sólo al orador que les ha convencido, y no también a ustedes mismos, que siendo muchos adhirieron a su error.*

44. *Por mi parte, no he venido ni para hacer una propuesta contra lo que se ha dicho a propósito de los mitileneos, ni para acusarles. Ya que lo que discutimos, si tenemos un poco de sentido común, no versa sobre su culpabilidad, sino sobre la bondad de nuestras decisiones. Pues aunque consiga demostrar que son plenamente culpables, no por ello voy a reclamar su ejecución, si ello no conviene. Y aunque tuvieran algún derecho a la indulgencia, no la obtendrían si ello no reportase algún beneficio a la ciudad. Pienso que estamos deliberando más sobre el futuro que sobre el presente. Y respecto a eso en lo que hace mayor hincapié Cleón, es decir, que nuestro interés futuro consistirá en establecer la pena de muerte a fin de que haya menos defecciones, también yo apoyándome a mi vez en lo que para nuestro futuro será mejor, opino lo contrario. Y les pido que no renuncien a lo que de útil tienen mis razones, por lo especioso de las suyas. Pues como su discurso se ajusta mejor a la justicia, dado su estado de cólera contra los mitileneos, les podría atraer. Pero es que nosotros no nos estamos querellando contra ellos ni tenemos necesidad de recurrir a argumentos jurídicos, sino que estamos deliberando acerca de ellos a fin de que nos resulten de provecho.*

45. *En nuestras ciudades está prevista la pena de muerte para muchos delitos, incluso no iguales a éste, sino inferiores. Sin embargo, dejándose llevar de la esperanza se ponen en peligro, y nadie ha marchado nunca al encuentro de un peligro con la convicción de no sobrevivir a su empresa. ¿O qué ciudad al hacer defección acudió a dicha empresa con unos preparativos a su juicio inferiores, sean suyos propios, sean procurados por sus aliados, para lo que pretenden? Mas es propio de la naturaleza humana el que todos, tanto en el ámbito privado como en el público, cometan errores, y no existe ley que pueda impedirlo, ya que los hombres han propuesto todas las escalas de penas, agravándolas cada vez más, por ver si aminoraban las ofensas de parte de los malhechores. Es natural que antiguamente, para los más graves delitos hubiera penas más suaves, pero*

*que al ser transgredidas con el paso del tiempo, la mayor parte de ellas han desembocado en la pena de muerte. Y con todo y con ello, se las desafía.*

*Así pues, o bien hay que buscar una amenaza que infunda mayor miedo que ésta, o bien admitimos que ésta no refrena el mal; sino que, de un lado la pobreza, que por efecto de la necesidad infunde audacia, y de otra parte la sobreabundancia, que induce a la ambición por su insolencia y su orgullo, así como otras diversas circunstancias que dependen de la vida de los hombres (en cuanto que cada una de ellas está sometida por algún impulso fuerte e irresistible) nos impelen a los peligros. Además de todo ello, la esperanza y el deseo (éste abriendo el camino y aquélla yendo en pos, pues el primero concibe el plan, mientras la otra le ofrece el favor de la fortuna) suelen causar los más graves daños; y aun siendo cosas que no se ven, son más poderosas que los peligros manifiestos. Finalmente la fortuna, añadiéndose a todo esto, concurre en no menor medida al enardecimiento, ya que como a veces se nos presenta cuando menos se la espera, nos induce a correr riesgos incluso cuando nos encontramos en inferioridad de condiciones; y sobre todo a las ciudades, en la medida en que están en juego cuestiones de la mayor importancia (como la libertad o el dominio sobre otros), y en la medida en que cada cual, inserto en el ámbito de su comunidad, sin razón se sobreestima.*

*En pocas palabras, resulta imposible (y es un ingenuo quien lo piense) que cuando la naturaleza humana aspira decididamente a realizar una empresa, pueda encontrarse algún impedimento, sea en la fuerza de la ley o mediante cualquier otra amenaza, que la haga desistir.*

*46. Por tanto, no debemos tomar una decisión incorrecta confiando en la garantía que ofrezca la pena de muerte, ni privar por completo de toda esperanza a quienes han hecho defección, en la idea de que no habrá posibilidad de modificar una decisión tomada y de cancelar su yerro en el más breve plazo de tiempo posible. Consideren, en efecto, que actualmente una ciudad que hace defección, si ve que no tiene posibilidad de triunfar, podría llegar a un acuerdo ahora que todavía es capaz de indemnizarnos y pagar sus tributos futuros.*

*Pero en aquel otro caso, ¿qué ciudad según ustedes no se va a preparar mejor que ahora, y aguantará un asedio hasta sus últimas consecuencias, si significa lo mismo llegar a un acuerdo pronto que tarde? Y para nosotros, ¿cómo no va a ser un perjuicio el que gastemos dinero en el asedio por la imposibilidad de llegar a un acuerdo, y que en caso de victoria encontremos la ciudad en ruínas y vernos privados para el futuro de sus tributos? Y es precisamente en los tributos en donde radica nuestra fuerza frente a los enemigos.*

*De modo que no debemos dañarnos a nosotros mismos comportándonos como jueces en exceso severos con unas gentes que han cometido errores, sino más bien ver la manera, con un castigo moderado, de poder disponer en el futuro de ciudades potentes desde el punto de vista financiero; y en lugar de pensar en llevar a cabo su control mediante el rigor de las leyes, hacerlo mediante una vigilancia activa. Pero ahora hacemos precisamente lo contrario a esto: cuando una ciudad libre, incorporada a nuestro imperio por la fuerza, ha intentado, como es natural, sublevarse, si la conseguimos dominar, creemos que hay que castigarla con toda severidad. Sin embargo, lo que hay que hacer no es castigar rigurosamente a las ciudades libres cuando se sublevan, sino, antes de que se produzca la defección, observar una estrecha vigilancia y tomar medidas de antemano a fin de que ni siquiera se les ocurra la idea; y si llegamos a reprimirlos debemos limitar las responsabilidades al menor número posible de ciudadanos.*

47. *Consideren ustedes mismos cuán grande sería su error en este punto si se dejan convencer por Cleón. Pues en estos momentos el pueblo de todas las ciudades les es favorable y o no hace causa común con las defecciones de los oligarcas, o si se ve obligado, se manifiesta al poco como enemigo de los sublevados, por lo cual entran en guerra teniendo como aliados a la masa del pueblo de la ciudad rebelde. Pero si aniquilan al pueblo de Mitilene, que no sólo no ha participado en la sublevación, sino que tan pronto dispuso de armas puso la ciudad a su disposición espontáneamente, en primer lugar cometerán la injusticia de dar muerte a sus benefactores, y en segundo lugar cumplirán el deseo máximo de los oligarcas: en efecto, cuando provoquen la sublevación en otras ciudades, tendrán al instante como aliados a la gente del pueblo, desde el momento en que han demostrado que aguarda un idéntico castigo para los culpables y para los que no lo son. Por el contrario, debemos, aunque el pueblo sea culpable, fingir que no lo es, a fin de que el único sector que aún es nuestro aliado no se transforme en hostil. Y lo que estimo más conveniente para el mantenimiento del imperio es lo siguiente: sufrir de buen grado nosotros la injusticia, mejor que aniquilar justamente a quienes no deben serlo. Y la identificación que Cleón hace de justicia y utilidad del castigo no resulta posible en el presente caso.*

48. *Reconociendo, por su parte, que mi propuesta es mejor, y sin ceder en exceso a la compasión ni a la clemencia (por las que les exhorto a no dejarse tampoco guiar), sigan mis consejos en consideración a mis anteriores palabras: juzguen con calma a aquellos mitileneos que Paquete les envió como culpables, y dejen vivir a los demás en paz en su ciudad. Pues esta solución será provechosa para el futuro, y desde ahora es temible*

*para nuestros enemigos. Pues quien toma prudentes decisiones resulta más fuerte frente al adversario que quienes proceden por la fuerza de los hechos de modo insensato”.*

49. Así habló Diódoto. Y expuestas estas dos argumentaciones de forma tan equilibradamente contrapuestas entre sí, los atenienses se vieron abocados a un conflicto de opiniones, y en la votación quedaron casi empatados, aunque la propuesta de Diódoto resultó vencedora. En consecuencia, despacharon al punto otra trirreme a toda prisa, a fin de evitar encontrarse con la ciudad ya destruida, por haber llegado antes la otra trirreme, que les llevaba una ventaja de casi un día y una noche. Los embajadores de Mitilene prepararon vino y harina de cebada para la nave, y les habían prometido una gran recompensa si se anticipaban a la otra. De ahí que el trayecto se hiciera a tal velocidad que los hombres comían, sin dejar de remar, la harina de cebada amasada en vino y aceite; y mientras unos por turno dormían, los otros remaban.

Y como, por suerte, no soplara ningún viento que la obstaculizara, y de otra parte, la nave primera navegara sin prisas hacia una misión tan inaudita, mientras que ésta iba con toda rapidez, aquélla se le adelantó sólo el tiempo suficiente para que Paquete leyera el decreto y se dispusiera a ejecutarlo; pero la segunda nave entró en el puerto pisando su estela e impidió la ejecución. Hasta tal punto llegó el peligro que corrió entonces Mitilene.

### **Libro III: Capítulos 70-84**

### **Libro IV: Capítulos 46-48**

[*Contexto y contenido.* Durante el trascurso de la guerra se agudizó en muchas ciudades griegas la tensión entre “los pocos” (los oligarcas) y la masa de los ciudadanos (el *demos* o partido popular). Esta tensión llevó en muchas oportunidades a guerras civiles que tuvieron nefastas consecuencias para los Estados que las padecieron. Tucídides, conforme a su hábito de describir un fenómeno político una sola vez pero destacando sus rasgos esenciales, nos ofrece una pavorosa crónica de las luchas intestinas en la isla de Corcira. La extrema crueldad empleada por ambos bandos y la radical transformación del lenguaje y de los valores (cap. 82) ilustran la tesis de Tucídides de que la guerra (sustantivo masculino en griego) es un maestro violento (*biaios didaskalos*). Las restricciones que imponen las presiones bélicas sobre los individuos hacen emerger del fondo de la naturaleza humana reacciones violentas que en tiempos de paz permanecerían acalladas. El capítulo 84, pese a su enorme interés, es probablemente espúreo.]

70. Los corcirenses, en efecto, andaban en revueltas desde que habían regresado los prisioneros de las batallas navales celebradas cerca de Epidamno, y que habían sido puestos en libertad por los corintios, so pretexto de que sus próxenos habían depositado una caución de ochocientos talentos, pero de hecho porque los corintios los habían convencido para que les entregaran Corcira. Y éstos, entrando en contacto con cada uno de los ciudadanos, intentaban apartar a la ciudad de la alianza ateniense.

Habiendo comparecido una nave ateniense y una corintia que traían embajadores, se iniciaron conversaciones, tras las cuales los corcirenses decidieron en votación ser aliados de los atenienses, en conformidad con los tratados, mas al mismo tiempo también amigos de los peloponesios como lo habían sido hasta ahora.

Por aquel entonces los antiguos prisioneros citaron a juicio a un cierto Pitias, que era próxeno de manera oficiosa de los atenienses, y dirigente del partido popular, con la acusación de que quería someter Corcira al vasallaje de Atenas. Mas resultó absuelto, y a su vez citó a juicio a los cinco ciudadanos más ricos de aquéllos, acusándoles de haber cortado los rodrígones en el recinto sagrado de Zeus y Alcínoo. La multa prevista por cada rodrigón era de una estatera. Fueron condenados, y dado el gran importe de la multa se refugiaron como suplicantes en los santuarios para conseguir poderla pagar en determinados plazos, pero Pitias, que por entonces era también miembro del Consejo, convenció a los demás miembros para que se aplicara la ley. Cuando los condenados vieron que la ley no les dejaba salida alguna, y supieron además que Pitias, mientras fuera miembro del Consejo, tenía la intención de persuadir al pueblo de que tuviera por amigos y por enemigos a los que lo fueran de los atenienses, se reunieron y entraron repentinamente en el Consejo portando puñales, dando muerte a Pitias así como a algunos otros consejeros y ciudadanos particulares hasta unos sesenta. Algunos partidarios de Pitias, muy pocos, consiguieron huir a la trirreme ateniense que aún estaba allí.

71. Tras haber llevado a cabo esto y haber convocado a los corcirenses les dijeron que aquélla era la solución mejor y la más segura para no ser reducidos al vasallaje de los atenienses. Y que de ahora en adelante se mantuvieran en paz y no dieran acogida a nadie de uno u otro bando a no ser que se presentaran con una sola nave, y que si lo hacían con más se les considerase enemigos. Una vez expuesto esto, coaccionaron a los demás a que se aprobara esta propuesta. Despacharon de inmediato una embajada a Atenas para que explicaran lo que había ocurrido, según mejor les convenía, y para persuadir a los que allí se habían refugiado de que no emprendieran ninguna acción inoportuna, a fin de evitar una revuelta.

72. Cuando la embajada llegó, los atenienses arrestaron a los embajadores como elementos perturbadores, y también a cuantos se habían puesto de su parte, y los deportaron a Egina. Mientras tanto, en Corcira, los que detentaban el poder, aprovechando la llegada de una trirreme corintia y de unos embajadores lacedemonios, atacaron al partido popular y los derrotaron. Sin embargo, al llegar la noche, el pueblo se refugió en la acrópolis y las zonas altas de la ciudad y tomaron allí posiciones todos juntos. Controlaban también el puerto Hilaico. Sus adversarios controlaron a su vez el ágora, que era donde habitaban precisamente la mayoría de ellos, así como el puerto vecino a ésta y que está orientado hacia el continente.

73. Al día siguiente se intercambiaron algunos disparos, y unos y otros enviaron emisarios por los campos para invitar a los esclavos a que se les unieran, con promesas de libertad. La mayoría de los habitantes se pasaron como aliados al partido popular, mientras que a los otros se unieron ochocientos auxiliares venidos del continente.

74. Transcurrido así un día, hubo nuevas escaramuzas en las que el partido popular obtuvo la victoria, pues tenía ventaja por la superioridad de sus posiciones y por ser más numerosos. Incluso las mujeres colaboraban con toda audacia, lanzando tejas desde las casas y haciendo frente al tumulto con un coraje superior al de su naturaleza. Y cuando se produjo la huida de los aristócratas, a eso del oscurecer, temiendo que el pueblo atacara el arsenal de las naves, lo conquistase al primer asalto y les diera muerte a ellos, prendieron fuego a las casas del recinto del ágora, tanto particulares como de vecinos, a fin de eliminar cualquier vía de acceso; no respetaron sus posesiones ni las ajenas, de suerte que ardieron muchas mercancías de los comerciantes, y la ciudad corrió el peligro de arder toda entera, de haberse levantado un viento que soplara en esa dirección.

Cesando el combate, ambas facciones se mantuvieron tranquilas por la noche, aunque no cesaban de vigilarse. Tras la victoria del partido popular, la nave corintia zarpó furtivamente y la mayoría de los auxiliares fueron conducidos en secreto al continente.

75. Al día siguiente Nicóstrato, hijo de Dírtrefes, almirante de los atenienses, llegó desde Naupacto en socorro, con doce naves y quinientos hoplitas mesenios. Negoció un acuerdo y consiguió convencer a los corcireses de que hicieran un pacto entre sí: someter a juicio a los diez aristócratas más culpables (los cuales no aguardaron allí un minuto más), mientras que los demás continuarían viviendo allí tras haber llegado a un acuerdo entre sí y con los atenienses, según el cual se considerarían amigos y enemigos a los que los fueran de éstos.

Y el almirante, una vez que obtuvo esto, se disponía a zarpar, cuando los jefes del partido popular le convencieron de que les dejara cinco de sus

naves, a fin de que sus adversarios se vieran menos inclinados a promover revueltas; ellos equiparían por su parte otras tantas naves y las enviarían con él. Nicóstrato aceptó, y los jefes del partido popular empezaron a alistar como tripulantes para las naves a sus enemigos, los cuales, temiendo ser enviados a Atenas, se refugiaron como suplicantes en el templo de los Dióscuros. Nicóstrato intentó hacerlos salir y darles ánimo, sin lograr convencerlos. Ante ello, el pueblo se pertrechó con armas, so pretexto de que su demora por embarcarse obedecía a que no tenían buenas intenciones. Se apoderaron de las armas de los aristócratas en casa de éstos y hubieran matado a algunos de ellos con quienes se toparon de no haber sido porque Nicóstrato se lo impidió. Viendo los demás lo que sucedía, se refugiaron como suplicantes en el templo de Hera, y eran no menos de cuatrocientos. Mas el partido popular, que temía cualquier intento de revolución a cargo de éstos, los convenció para que abandonaran el refugio, y los transportó a la isla que se encuentra frente al templo de Hera, adonde les hacían llegar los víveres necesarios.

76. Hallándose la revuelta en esta fase, y al cuarto o quinto día después de que se hubiera trasladado a estos hombres a la isla, se presentaron las naves peloponésias de Cilene, ante la que habían estado fondeadas tras regresar de Jonia; se trataba de cincuenta y tres naves, bajo las órdenes, como antes, de Alcidas, con quien iba Brásidas como consejero. Fondearon en el puerto de Síbota, en el continente, y con el alba pusieron proa a Corcira.

77. Los corcirenses, en medio de esta gran confusión y con el miedo que les producía la situación interna de la ciudad y un eventual ataque por mar, se dispusieron a preparar sesenta naves, que enviaron contra el enemigo a medida que iban quedando prestas. Los atenienses, sin embargo, les aconsejaban que les dejaran zarpar primero a ellos y que más tarde se le reuniera toda la flota de Corcira al completo.

Y como las naves entraron en contacto con el enemigo de manera desperdigada, dos de ellas desertaron inmediatamente, mientras que en otras sus tripulaciones se pusieron a pelear entre sí; en suma, no había más que un caos en las maniobras. Viendo los peloponésios este desorden, se dispusieron con veinte naves contra los corcirenses, y las demás contra las doce naves atenienses, dos de las cuales eran la Salaminia y la Páralos.

78. Los corcirenses, atacando desordenadamente y con un número pequeño de naves, se encontraban ellos mismos en dificultad; mientras que los atenienses, por temor a la superioridad numérica y a verse cercados por el enemigo, no atacaron el grueso ni por el centro de las trirremes alineadas contra ellos, sino que se lanzaron contra una de las alas y hundieron una nave. Tras esto, los peloponésios formaron un círculo en torno al cual los

atenienses comenzaron a girar intentando sembrar la confusión. Mas los que atacaban a los corcirenses se dieron cuenta de ello, y temiendo que sucediera lo ocurrido en Naupacto, acudieron en socorro, y una vez reunidas todas las naves se lanzaron juntas al ataque contra los atenienses. Emprendieron éstos la retirada cuando sus naves, pues su propósito era que a la vez consiguieran salvarse el mayor número posible de naves corcirenses, mientras ellos se retiraban lentamente atrayendo el interés del enemigo sobre sí mismos.

Tal fue, pues, el desenlace de esta batalla naval, que concluyó a la puesta del sol.

79. Los corcirenses, temerosos de que los enemigos, sintiéndose vencedores, atacasen con la escuadra su ciudad, o que rescatasen a los deportados a la isla o emprendiesen cualquier otra iniciativa peligrosa, transportaron de nuevo a los prisioneros desde la isla al templo de Hera y pusieron la ciudad en guardia. Sin embargo, los enemigos, a pesar de haber vencido en la batalla naval, no se atrevieron a dirigir su escuadra contra la ciudad, sino que se retiraron hacia el continente, desde donde se habían hecho a la mar, llevándose las trece naves apresadas a los corcirenses. Al día siguiente tampoco atacaron la ciudad, a pesar de que los corcirenses se encontraban en un estado de gran confusión y miedo, y aunque era eso lo que (según se dice) Brásidas aconsejaba a Alcidas, mas la autoridad de aquél era inferior a la de éste. Desembarcaron sin embargo en el cabo de Leucimna y se entregaron a arrasar los campos.

80. Mientras tanto, el partido popular de Corcira, presa del temor de un ataque naval, entabló contactos con los suplicantes y sus amigos a fin de salvar la ciudad. Convencieron incluso a algunos de ellos a que se embarcaran. En efecto, a pesar de todo equiparon treinta naves, a la espera de ser atacados. Pero los peloponesios devastaron la comarca hasta el mediodía y luego se retiraron; al caer la noche los fuegos de señales les trajeron la noticia de que desde Léucade habían zarpado sesenta naves atenienses, enviadas por éstos al enterarse de la revuelta y de la inminente salida para Corcira de las naves de Alcidas; iban a las órdenes de Eurimedonte, hijo de Tucles.

81. Así pues, los peloponesios, nada más anochecer, emprendieron a toda prisa la navegación a lo largo de la costa en dirección a su país. Transportaron sus naves a través del istmo de Léucade a fin de no ser descubiertos mientras la bordeaban, y se retiraron. Por su parte, los corcirenses al ver que las nuevas naves áticas se acercaban y que las enemigas se habían retirado, tomaron consigo e introdujeron en la ciudad a los mesenios, que hasta aquel momento habían permanecido fuera, y dieron órdenes a las naves que habían equipado de que pasaran al puerto Hilaico, y que en el



trayecto dieran muerte a cuantos enemigos cogiesen. Además, hicieron descender de las naves a todos aquellos a quienes habían convencido de que se embarcaran y los mataron, y dirigiéndose luego al templo de Hera, consiguieron persuadir a cincuenta suplicantes para que se presentaran a juicio, y los condenaron a todos a muerte. La mayor parte de los suplicantes, que no se habían dejado convencer, cuando vieron lo que ocurría, comenzaron a matarse allí mismo unos a otros; algunos se colgaban de los árboles, mientras otros se mataban según cada cual podía. Durante los siete días que siguieron a la llegada de Eurimedonte con sus sesenta naves, los corcirenses se dedicaron a dar muerte a los conciudadanos que pasaban por ser sus oponentes; dirigían sus acusaciones contra los adversarios de la democracia, aunque unos murieron a causa de rencillas personales, y otros, a quienes les debían dinero, a manos de sus deudores. La muerte se instauró en mil formas diversas, y como ocurre de ordinario en situaciones parecidas, no hubo límite para nada, sino que aun se fue más lejos. En efecto, el padre mataba a su hijo, los suplicantes eran arrancados de los santuarios y junto a ellos recibían muerte, y algunos murieron incluso en el templo de Dioniso emparedados.

82. A tal punto de crueldad alcanzó aquella guerra civil, y aun pareció mayor porque fue una de las primeras, ya que más tarde toda Grecia, por así decir, sufrió las mismas convulsiones. En todas las ciudades, en efecto, aparecieron diferencias entre los jefes del partido popular, favorables a hacer venir a los atenienses, y los oligarcas, que eran pro lacedemonios. Y es que en tiempos de paz no tenían pretextos y no osaban llamarlos; pero una vez en guerra, las ocasiones de recurrir a la alianza, con vistas tanto a causar daños al adversario como reforzar al mismo tiempo el propio partido, se brindaban con facilidad en ambas partes a aquellos que deseaban una acción revolucionaria. Recayeron sobre las ciudades con motivo de las revueltas muchas y graves calamidades, como las que se suceden y sucederán siempre, mientras la naturaleza humana siga siendo la misma, con violencia mayor o menor y cambiando de aspecto de acuerdo con las alteraciones que se presenten en cada circunstancia.

En efecto, en tiempos de paz y en situación de prosperidad, tanto las ciudades como los individuos tienen mejores disposiciones de ánimo, porque no deben hacer frente a necesidades ineluctables. En cambio la guerra, al eliminar las facilidades de la vida cotidiana, es una maestra de modales violentos y modela el comportamiento de la mayoría de los hombres en consonancia con la situación del momento. Por consiguiente, la situación en las ciudades era de guerra civil; y aquellas en las que tardaba en prenderse, fuera donde fuera (como ya tenían conocimiento de lo que pasaba), llevaban

mucho más lejos la búsqueda de nuevos expedientes y recurrían a iniciativas de una ingeniosidad extraordinaria y a represalias inauditas. Se modificó, incluso, en relación con los hechos, el significado habitual de las palabras, con tal de dar una justificación: la audacia irreflexiva pasaba por ser valiente lealtad al partido; una prudente cautela, cobardía enmascarada; la moderación, disfraz de cobardía; la inteligencia para comprender cualquier problema, una completa inercia. La precipitación impulsiva se contaba como cualidad viril; la circunspección al deliberar, como un pretexto para substraerse a la acción. Los descontentos siempre eran considerados dignos de crédito, y quienes se les oponían aparecían como sospechosos. Quien tenía éxito en tramar alguna intriga era un inteligente; y aún más agudo quien la sospechaba.

En cambio, quien tomaba precauciones a fin de no tener necesidad de tales manejos, era considerado un elemento subversivo para su grupo, atemorizado por los enemigos. En suma, quien tomaba la iniciativa en llevar a cabo cualquier fechoría era elogiado, así como quien incitaba al mal a alguien que no pensaba en ello.

Y en realidad, los lazos de sangre pasaron a ser menos sólidos que los de partido, pues en el ámbito de éste se estaba más dispuesto a ser osado sin reserva alguna. En efecto, tales asociaciones no estaban constituidas de acuerdo con las leyes vigentes con vistas al bien común, sino que las violaban por amor de la ambición de poder. Las garantías de fidelidad recíproca se confirmaban no tanto por las leyes divinas como por la cómplice violación de las leyes. Las buenas propuestas de los adversarios se aceptaban con precaución realista, cuando se estaba en situación ventajosa, pero no con espíritu generoso. El tomar venganza uno a su vez contra alguien se estimaba más que no haber sufrido ofensa inicial alguna. Y si en alguna ocasión se prestaba juramento a propósito de una tregua, tenía validez sólo momentáneamente, en tanto que se había prestado ante una situación apurada, y carecían de cualquier otro apoyo. Y cuando se presentaba la ocasión propicia, el primero en recobrar ánimos, al ver a la otra parte indefensa, obtenía mayor placer de tomar venganza violando su compromiso que si lo hiciera abiertamente. Calculaba a la vez no sólo la seguridad, sino además la gloria que su inteligencia conseguía, por añadidura, en caso de triunfar gracias a su astucia. En efecto, la mayoría de los hombres prefieren se les llame hábiles, siendo no más que unos canallas, a que se les considere necios siendo honestos: de esto se avergüenzan, de lo otro se enorgullecen.

La causa de todo esto fue la ambición de poder y de gloria; y de ellos se derivan, una vez que la rivalidad comienza, las fuertes pasiones. En

efecto, los jefes de los partidos de las distintas ciudades, utilizando de uno y otro bando hermosas palabras (según sus preferencias por la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley o por la sabiduría de la aristocracia), y pretendiendo de palabra servir al interés público, hacían de él botín de sus luchas. Y en sus luchas por prevalecer con cualquier medio sobre su respectivo enemigo osaron las más terribles acciones, persiguiendo venganzas aún más crueles, ya que no las ejecutaban dentro de los límites de la justicia y del interés público, sino que las fijaban según el capricho que en cada ocasión tenían en uno u otro bando. Fuera por una condena injusta, fuera por apoderarse del poder a la fuerza, siempre estaban listos para saciar su afán de pelea.

En consecuencia, ni los unos ni los otros observaban una conducta respetuosa con la piedad, sino que, gracias a las bellas palabras, aquel a quien correspondía ejecutar una empresa alentada por la envidia, era quien más fama obtenía. Respecto a los ciudadanos que ocupaban una posición intermedia, perecían a manos de una y otra facción: bien porque no participaban en sus luchas, bien por envidia de que pudieran sobrevivir.

83. Fue así como a causa de las guerras civiles, la depravación bajo todas sus formas se expandió por el mundo griego; y la sencillez, de la que tanto participa la nobleza de sentimientos, desapareció en medio del escarnio, mientras que pasaron a un primer plano los antagonismos y los sentimientos desconfiados. Efectivamente, no existía ningún medio de pacificación, dado que ninguna palabra era segura, ni ningún juramento inspiraba temor. Los que estaban en posición de superioridad, al calcular lo incierta que era su seguridad, se preocupaban siempre más de no sufrir daños a manos de otros que de poder confiar en nadie. Por lo general eran los hombres de más mediocre inteligencia los que solían salir favorecidos: habituados, en efecto, a temer su propia cortedad y la inteligencia de sus adversarios (ante el miedo de ser derrotados en el campo de las palabras, y les aventajara la versatilidad de espíritu para tramar intrigas de sus adversarios), pasaban audazmente a la acción. En cambio los otros, contando despectivamente con poder prever las cosas y con no tener necesidad alguna de procurar con la acción lo que podían conseguir con su inteligencia, perecían en su mayor parte indefensos.

84. [Fue, pues, en Corcira donde por primera vez se manifestaron la mayor parte de estos horrores. Tanto aquellos que realiza contra sus gobernantes una gente que, sometida a un gobierno de insolencia más que de moderación, consigue la ocasión de vengarse, como aquellos otros que llevan a cabo, contra toda justicia, unos hombres que desean salir de una pobreza inveterada, especialmente cuando a causa de las pasiones están

ansiosos por apoderarse de los bienes de otros; o como, finalmente, aquellos que ejecutan quienes se mueven no por poseer más, sino que partiendo desde una postura de igualdad se ven arrastrados por su irrefrenable cólera hasta llegar a ataques crueles e inexorables.

La vida de la ciudad se vio perturbada en esta crisis, y la naturaleza humana que de por sí suele cometer injusticia violando las leyes, tras someterlas a su capricho dejó ver que gozaba en no dominar su cólera, en ser más fuerte que la justicia, y enemiga de toda autoridad. Efectivamente, si la envidia no tuviera un poder maléfico, no se preferiría la venganza al respeto de las normas sagradas y el afán de beneficio al respeto por la justicia. Pues los hombres no dudan, con tal de vengarse de otro, en abolir las leyes generalmente respetadas a este propósito (leyes de las que depende la esperanza de salvación para todo el mundo, incluso en caso de infortunio), y no las dejan subsistir para el día en que cualquiera de ellos pudiera necesitarlas por encontrarse en una situación de peligro.]

[Libro IV.] 46. Por la misma fecha en que estos acontecimientos ocurrían, Eurimedonte y Sófocles, que habían partido de Pilos con las naves atenienses en dirección a Sicilia, se presentaron en Corcira, donde emprendieron una expedición asociados a las tropas de la ciudad contra los corcirenses que se habían establecido en el monte Istone. Estos, en efecto, habían pasado allí tras las revueltas civiles y controlaban el territorio causando toda suerte de daños. Tras atacarlos tomaron su fortificación, aunque sus defensores lograron refugiarse todos juntos en sus alturas. Concluyeron por entregar sus tropas mercenarias, deponer sus armas y atenerse a lo que decidiera el pueblo ateniense. Los estrategos atenienses los hicieron conducir a la isla de Ptiquia, para mantenerlos vigilados según lo pactado hasta que pudieran ser trasladados a Atenas, con la condición de que si alguno de ellos era sorprendido intentando la fuga, quedarían anuladas para todos las treguas.

Mas los jefes del partido popular de Corcira, temiendo que los prisioneros no fueran condenados a muerte una vez llegaran a Atenas, tramaron la siguiente estratagema: intentaron convencer a unos pocos de los que estaban en la isla, enviándoles en secreto algunos partidarios suyos para que les aconsejaran (como si fuera de buena fe) y les dijeran que lo que más les convenía era escaparse cuanto antes (para lo cual ellos les prepararían una embarcación), ya que los estrategos atenienses se disponían a entregarlos a los del partido popular de Corcira.

47. Y como los de la isla se lo creyeran, al proporcionarles los otros la embarcación fueron hechos prisioneros mientras intentaban hacerse a alta mar. Los pactos quedaron cancelados, y todos ellos fueron entregados a los corcirenses. Contribuyeron en no menor medida a este desenlace (haciendo

que la estratagema pareciera verosímil y que los que la pusieron en práctica pudieran actuar con mayor libertad) los propios estrategos atenienses. Se les notaba, en efecto, que como ellos iban de camino a Sicilia, no querían que recayera sobre otros el honor de conducir estos prisioneros a Atenas.

Una vez que los corcirenses se hicieron cargo de los prisioneros, los encerraron en un gran edificio, del que más tarde los hacían salir en grupos de veinte, y los pasaban encadenados unos a otros por entre dos filas de hoplitas. Cada vez que alguien veía pasar delante de sí a algún enemigo personal lo llenaba de heridas dándole golpes. Unos soldados provistos de látigos iban a sus costados obligando a avivar el paso a quienes marchaban más despacio.

48. Unos sesenta hombres resultaron de este modo sacados de la prisión y muertos sin que los del interior se enteraran (pues creían que los sacaban para trasladarlos a cualquier otro lugar). Pero al percatarse de ello por haberles informado alguien, reclamaban la presencia de los atenienses para que los mataran, si tal era su deseo. A partir de este momento no quisieron salir de la prisión y dijeron que, en la medida de sus posibilidades, no iban a permitir que nadie entrara. Por su parte, los corcirenses renunciaron a entrar por la puerta a la fuerza, por lo que subieron al tejado del edificio y levantando la techumbre se pusieron a lanzar tejas y flechas a los de abajo.

Los otros se protegían como podían, aunque a la par la mayoría de ellos se suicidaron, clavándose en la garganta las flechas que les lanzaban, o bien ahorcándose con las cuerdas de unos camastros que allí había, y con los jirones de sus vestidos hechos trozos. Durante la mayor parte de la noche que sobrevino a esta tragedia pusieron fin a sus vidas por cualquier procedimiento, mientras otros perecían por los disparos de los que estaban sobre el tejado. Al hacerse de día los corcirenses amontonaron los cadáveres entrecruzados unos con otros sobre unos carromatos y los sacaron fuera de la ciudad. Las mujeres capturadas en la fortaleza fueron todas vendidas como esclavas. Fue así como resultaron aniquilados por los miembros del partido popular los corcirenses que ocupaban la montaña. Y esta revuelta civil (tras haber alcanzado tan gran virulencia) concluyó de esta suerte, al menos durante el tiempo que duró esta guerra, pues uno de los dos bandos había quedado prácticamente aniquilado.

#### **Libro IV: Capítulos 58-64**

[*Contexto y contenido.* Tucídides comienza a preparar al lector para la aventura ateniense en Sicilia y lo hace introduciendo a Hermócrates de

Siracusa, un político que jugará un papel decisivo en la movilización de las fuerzas sicilianas en contra de Atenas. Lo más interesante de su discurso es que en él acepta la tesis del imperialismo de que la naturaleza humana conduce a que el fuerte domine, de hecho y siempre, al débil (I. 76), pero Hermócrates agrega un nuevo ingrediente: que también es parte del impulso natural del ser humano el defenderse cuando a uno lo atacan.]

58. Ese mismo verano, en Sicilia, se concluyó un armisticio entre los habitantes de Camarina y de Gela en primer lugar; algo después se reunieron en Gela los demás sicilianos (representantes de todas las ciudades) y comenzaron las negociaciones para ver si era posible llegar a la reconciliación. Y entre otras muchas opiniones que allí se expresaron en uno y otro sentido (mostrando las disensiones y reclamaciones en la medida en que cada cual se sentía perjudicado en algo), también el siracusano Hermócrates, hijo de Hemón, que fue quien más contribuyó a convencerlos, pronunció en público el siguiente discurso:

59. *“Sin ser yo, sicilianos, de la ciudad menos importante, ni de la que más sufre a causa de la guerra, voy a hablarles y a poner de manifiesto en público lo que a mi parecer es la mejor decisión para Sicilia toda. Respecto a cuán grave sea la guerra, ¿para qué extenderse ante gente que lo sabe perfectamente exponiendo todo lo que ella arrastra? Pues nadie se ve obligado a entrar en la misma por desconocimiento, ni tampoco (si es que cree que va obtener algún provecho) se echa atrás por miedo. Antes bien, ocurre que a unos las ventajas les parecen superiores a los riesgos, mientras que otros están prestos a afrontar los peligros antes que sufrir un daño de momento. Mas si tanto los unos como los otros ponen en práctica estos supuestos en un momento poco oportuno, es entonces cuando resultan de utilidad los consejos en pro de la reconciliación. Y si nosotros ahora nos persuadimos de ello, sacaríamos el mayor provecho. En efecto, así como antes entramos en guerra pretendiendo cada cual disponer bien sus propios intereses particulares, ahora estamos intentando lograr la reconciliación recíproca por medio del correspondiente debate; y si no resultara posible que cada cual consiguiera lo que espera antes de marcharse, comenzaremos de nuevo a combatir.*

60. *Sin embargo, es necesario reconocer, si es que tenemos cordura, que esta Asamblea no deberá ocuparse sólo de nuestros asuntos particulares, sino sobre si vamos a poder salvar aún a Sicilia, toda ella amenazada (según yo creo) por los atenienses; y considerar que más persuasivos mediadores que mis palabra son los propios atenienses, pues al disponer del mayor potencial militar de Grecia, vigilan aquí ahora con atención*

*nuestros errores con unas pocas naves, y so capa de una alianza, legal de nombre, tratan de adaptar a sus intereses (salvando las apariencias) la hostilidad innata que entre ellos y nosotros hay. En efecto, si damos comienzo a la guerra y hacemos venir a éstos (tan prestos ellos siempre a intervenir con sus armas incluso sin ser llamados), y si empleamos nuestros propios recursos en causarnos daños, abriendo al mismo tiempo el camino de su imperio sobre nosotros, es natural que cuando nos vean ya triturados se presenten ellos con una flota más potente en cualquier momento e intenten dominar todo el territorio.*

61. Sin embargo, cada uno de nosotros debería (si es que tenemos cordura) atraernos aliados y afrontar peligros no para exponer cuanto poseemos, sino más bien para adquirir para su respectiva ciudad aquello de que carece. Y considerar que las luchas intestinas son la causa principal de la ruina de las ciudades, y especialmente en el caso de Sicilia, cuyos habitantes, a pesar de que somos víctimas de una conspiración, estamos divididos según las diversas ciudades. Esto es lo que debemos reconocer, para llegar a una reconciliación entre individuos y entre ciudades, e intentar en común la salvación de toda Sicilia: y que a nadie se le venga a la mente pensar que quienes de entre nosotros somos dorios tenemos como enemigos a los atenienses, mientras que el grupo de los calcídeos, por su afinidad étnica con los jonios, se pueden considerar seguros. Porque los atenienses no vienen contra Sicilia por una cuestión de etnias (por hostilidad hacia una de las dos de que nos componemos), sino atraídos por las riquezas que en Sicilia existen y que constituyen nuestra común propiedad.

*Y lo han demostrado ahora mismo con motivo de la llamada que les han hecho los calcídeos; en efecto, sin que jamás hasta ahora éstos les hubieran prestado ayuda en virtud de su tratado de alianza, aquéllos, por su parte, han cumplido con sus obligaciones de aliados con celo superior al estipulado en el tratado.*

*Y es perfectamente disculpable que los atenienses alimenten esta ambición y hagan cálculos. Y no reprocho yo a quienes desean someter a otros, sino a quienes están dispuestos a someterse. Tal es, en efecto, la naturaleza humana: dominar siempre sobre el débil y defenderse de quien ataca. En cambio, quienes conociendo la situación no tomamos las precauciones necesarias, y si alguien ha venido aquí sin el convencimiento de que nuestro más importante objetivo es eliminar entre todos el peligro común, estamos equivocados. De este peligro podríamos librarnos rápidamente si nos pusiéramos de acuerdo entre nosotros, ya que los atenienses no tienen como base de operaciones su territorio, sino los de aquellos que les han llamado. De suerte que no se trata de poner fin a la guerra con la guerra,*

*sino que sin dificultad cesarán con la paz las controversias. Y en cuanto a los convocados que han venido aquí con propósitos injustos (aunque con un pretexto honesto), se marcharán sin haber conseguido nada, pero con buenas razones.*

62. *Y en lo que respecta a los atenienses, tan grandes son las ventajas que conseguiremos si reflexionamos con cordura. Y en cuanto a la paz, a la que todo el mundo reconoce como el bien supremo, ¿por qué razón no vamos a implantarla entre nosotros? ¿O acaso creen ustedes que si uno goza de una situación favorable o sufre lo contrario, no es la paz más idónea que la guerra para poner fin a esta última y para preservar la primera a cada cual; y que la paz proporciona honores y glorias menos expuestas al peligro, así como otras muchas ventajas que sólo podrían exponerse en un discurso más extenso (al igual que las desventajas a propósito de la guerra)? Preciso es que consideren esto y no desatendan mis palabras, sino por el contrario asegure cada cual su salvación.*

*Y si alguien cree poder obtener cualquier cosa confiado en la justicia o mediante el recurso a la fuerza, procure no equivocarse con un duro fracaso en sus expectativas. Sepa el tal que ya antes muchos que buscaban castigar a quienes les habían injuriado, y otros que esperaban satisfacer sus ambiciones (confiados en las fuerzas de que disponían), los primeros no sólo no consiguieron defenderse, sino que ni siquiera se salvaron ellos mismos; y los otros, en vez de realizar ulteriores conquistas, se vieron en peligro de perder encima incluso lo que tenían. Efectivamente, no se consigue la venganza conforme a la justicia por el simple hecho de que responde a una injusticia, al igual que tampoco la fuerza es garantía de éxito, por el hecho de que alimenta buenas esperanzas. Lo imponderable del futuro domina la mayor parte de los acontecimientos, y aunque constituye el elemento más inseguro de todos, se muestra en cambio como el de mayor utilidad, ya que, sujetos en igual medida al temor, nos movemos los unos contra los otros con prudencia mayor.*

63. *Y ahora, atemorizados por dos motivos: por un temor indefinible derivado de la incertidumbre del futuro y por la presencia también de los atenienses (convencidos de que las deficiencias en la ejecución de los planes que cada uno pensaba llevar a cabo encuentran una justificación adecuada en estos obstáculos), expulsemos de nuestro territorio a los enemigos que contra él han venido y reconciliémonos entre nosotros, preferentemente de forma definitiva, o en caso contrario, estipulando una tregua lo más duradera posible, posponiendo para otros momentos nuestras particulares discrepancias. Tomemos conciencia, en suma, de que si escuchan mis consejos, cada uno de nosotros vivirá en una ciudad libre, y desde ellas, en*



*una situación de plena independencia, estaremos en condiciones de responder noblemente y de igual a igual a quien nos trate bien y a quien nos trate mal. Por el contrario, si desconfían de estos consejos y prestan oídos a otros, no se trataría ya de tomar venganza, sino de (y eso en el mejor de los casos) hacernos amigos a la fuerza de nuestros peores enemigos, y adversarios de quienes no deberíamos serlo.*

64. *Así es que yo, que, como al principio dije, represento a la más importante ciudad, y que soy más proclive al ataque que a la defensa, considero justo, por pura previsión, hacer algunas concesiones y no infligir a nuestros adversarios un daño tal que yo mismo sufra mayores perjuicios, y no dejarme arrastrar por un insensato afán de rivalizar hasta el punto de crearme con capacidad de dominar por igual a la fortuna (sobre la que no tengo poder) que a mis propios deseos; antes bien, dispuesto estoy a ceder dentro de unos límites razonables. Y estimo también justo que los demás hagan otro tanto; esto es, que lo afronten como una autoimposición propia, y no como del enemigo. Nada vergonzoso es, en efecto, que quienes son afines hagan concesiones a sus afines: los dorios a los dorios, o los calcídeos a los de su stirpe, y en general entre vecinos y cohabitantes, como nosotros, de un mismo país, que es además una isla, y que llevamos un mismo nombre, el de sicilianos. Y así, haremos la guerra cuando la ocasión se presente, y nos volveremos a reconciliar entablando negociaciones comunes entre nosotros. Mas frente a gente extranjera que marcha contra nosotros, siempre nos defenderemos todos a una (si somos sensatos), si es verdad que cuando cada uno de nosotros sufre algún daño, quedamos todos expuestos al peligro. Y de ahora en adelante jamás llamaremos a nadie como aliado ni mediador. Efectivamente, si actuamos de este modo, no privaremos en la hora presente a Sicilia de dos excelentes ventajas: liberarla de los atenienses y de la guerra civil; y así, la habitaremos en el futuro nosotros solos, libre y menos expuesta a amenazas externas”.*

### **Libro V: Capítulos 26 y 32**

[Contexto y contenido. Tucídides, una vez concluida la guerra, explica cómo el haber sido exiliado le permitió conocer los pormenores de la guerra desde la perspectiva de los dos bandos, recomendando de este modo la imparcialidad de su relato. Incluyo aquí unas líneas del capítulo 32 que informan acerca de una de las masacres de que fueron culpables los atenienses.]

26. También ha escrito la historia de estos acontecimientos el mismo Tucídides de Atenas según cada uno de ellos fueron sucediendo, por veranos e inviernos, hasta el momento en que los lacedemonios y sus aliados pusieron fin al imperio ateniense y se apoderaron de los Muros Largos y el Pireo. La guerra tuvo una duración ininterrumpida hasta el final de veintisiete años. Y quien no quiera incluir en la guerra el período de paz intermedio, cometerá un error de apreciación. Pues, en efecto, si se examinan a la luz de los hechos cuáles son los elementos que lo han caracterizado, se verá que no es razonable considerar de paz a un período en el que los dos bandos no se restituyeron ni recuperaron lo que habían comprometido. Y aún más, ambas partes cometieron nuevas violaciones del tratado, aparte de la guerra de Mantinea y de Epidaurio; los aliados de Tracia continuaron siendo tan hostiles como al principio a los atenienses, y, finalmente, los beocios se limitaban a observar una tregua que habían de renovar cada diez días.

En consecuencia, si se suman a los diez años de la primera guerra, la tregua (llena de recelos) que vino a continuación, y la guerra que después siguió, se encontrará uno con que resultan los años que yo he dicho, calculando por estaciones, y algunos días más. Y se verá que es esto en lo único en que han acertado plenamente los que se apoyaban en lo que decían los oráculos.

Recuerdo personalmente, en efecto, que desde que empezó hasta que acabó la guerra, eran muchos los que sostenían que iba a durar tres períodos de nueve años.

Yo la he vivido toda ella en su desarrollo, y a una edad que me permitía comprenderla, y me esforcé con toda atención para lograr una información exacta. Sucedió, además, que hube de sufrir destierro de mi patria durante veinte años, tras haber acudido en socorro de Anfípolis en calidad de estratego. Y como fui testigo de lo que ocurría en uno y otro bando (y no en menor medida en el de los peloponesios, por causa del destierro) pude informarme mejor de ellos con toda tranquilidad.

32. Durante aquellos mismos días de este verano los atenienses se apoderaron de Esciona tras haberla asediado. Dieron muerte a todos los hombres adultos, redujeron a esclavitud a los niños y a las mujeres y cedieron a los plateenses el disfrute del territorio.

### **Libro V: Capítulos 84-116**

[*Contexto y contenido.* Los atenienses, violando una tregua vigente, invaden la pequeña isla de Melos (o Milo) y masacran a sus habitantes. A diferencia

del lacónico informe acerca de la masacre de Esciona (cap. 32), esta vez Tucídides introduce los hechos anteponiéndoles una negociación entre representantes de ambos bandos. Este pasaje, llamado convencionalmente “el diálogo de Melos”, es una de las partes más geniales de la obra de Tucídides. En ella los atenienses vuelven a invocar la idea de que una necesidad natural hace que el fuerte domine al débil. El lector encontrará una traducción y una detallada interpretación de estos capítulos en *Estudios Públicos*, 44 (1991), pp. 247-273.]

### Libro VI: Capítulos 1, 8-24

[*Contexto y contenido.* Inmediatamente después de mencionar que los atenienses dieron muerte a todos los melios en edad adulta y redujeron a esclavitud a los niños y mujeres, el texto pasa a la decisión de enviar fuerzas a Sicilia para conquistarla. La expedición a Sicilia que relatan los libros VI-VII comienza con la irónica observación de que la mayor parte de los que tomaron la decisión ignoraban el tamaño y la cantidad de habitantes de la isla. El reproche de que en un régimen democrático las decisiones las toman los ignorantes es también característico del pensamiento socrático-platónico y constituye un primer paso hacia la tesis de la *República* de que el poder debe ser ejercido por quienes poseen una forma eminente de conocimiento, es decir, por los filósofos<sup>14</sup>. En seguida Tucídides reproduce lo esencial del debate que tuvo lugar en la Asamblea, destacando el choque de dos figuras notables: Nicias, general exitoso y sobrio, dotado de muchos rasgos espartanos, y Alcibíades, joven, talentoso y frívolo, capaz de conducir a la victoria pero también de pasarse al enemigo, tal como de hecho ocurrió. Ambos personajes aparecen en los diálogos de Platón. En el cap. 24 el entusiasmo por ir a Sicilia es analizado mediante el vocabulario usual de los apetitos y de las pasiones eróticas.]

1. En el transcurso de este mismo invierno los atenienses tomaron la resolución de emprender una nueva expedición naval a Sicilia, con fuerzas superiores a las que habían ido con Laquete y Eurimedonte, con el propósito, si podían, de someterla. La mayor parte de ellos desconocían la extensión de la isla y que el número de sus habitantes era considerable, fueran griegos o bárbaros, así como que emprendían una guerra de importancia no inferior a la que estaban sosteniendo contra los peloponesios.

<sup>14</sup> Cf. *Estudios Públicos*, 51 (1993), pp. 337-343.

8. [...] Cuatro días después de ésta se convocó una nueva Asamblea para decidir los medios necesarios para asegurar cuanto antes el equipamiento de la flota y para conceder a los jefes militares todo lo que pudieran necesitar con vistas a la expedición. Pero Nicias, que había sido elegido como comandante contra su voluntad, estimando que la ciudad había tomado una decisión desacertada, y que bajo un pretexto especioso e insignificante ansiaba en realidad —empresa nada pequeña, por cierto— dominar Sicilia entera, se presentó ante la tribuna con intención de disuadir a los atenienses, a los que exhortó así:

9. *“La convocatoria de esta Asamblea tiene por objeto discutir sobre los preparativos necesarios para la expedición a Sicilia. Sin embargo, a mí me parece que aún debemos considerar antes este mismo asunto de si realmente es preferible enviar las naves o si no debemos emprender así, tras una decisión tan rápida a propósito de cuestiones tan importantes, una guerra que no nos concierne, inducidos por gentes de otra raza. Y que conste que una empresa como ésta me reporta a mí honores, y tengo menos que temer por mi vida que muchos otros. Por otra parte, pienso que no deja de ser un buen ciudadano aquel que se preocupa un poco de su vida y de sus bienes, ya que un hombre así, por su propio interés, será el que mayor interés tenga en que los asuntos de la ciudad prosperen. Sin embargo, al igual que hasta el momento presente jamás he hablado contra mis convicciones por conseguir honores, tampoco ahora diré nada distinto de lo que yo reconozca que es lo mejor. Frente a su manera de ser, tal vez mis palabras resulten ineficaces (al aconsejarles que conserven su situación presente y no pongan en peligro sus posesiones actuales por unas ventajas inciertas y futuras); sin embargo, les mostraré que la ocasión es poco propicia y que no es fácil conseguir el objetivo que su expedición persigue.*

10. *Afirmo, en efecto, que ustedes, dejando aquí muchos enemigos, van a buscarse deseosos otros nuevos yendo en expedición allá. Tal vez crean que los tratados que han pactado ofrecen seguridad: mientras no emprendan ninguna iniciativa, dichos tratados mantendrán una existencia nominal (pues es ésta la situación a la que nos han conducido ciertas personas, tanto de nuestro bando como del enemigo), pero tan pronto como un contingente militar nuestro de cierta importancia sufra cualquier contratiempo, los enemigos nos atacarán de inmediato: porque, para empezar, ellos firmaron la paz por necesidad, como consecuencia de una serie de contratiempos y en condiciones más humillantes que las nuestras, y en segundo lugar, en ese mismo acuerdo mantenemos muchos puntos de litigio. Además, entre los enemigos hay algunos pueblos —y no se trata precisamente de los menos fuertes— que aún no han aceptado este acuerdo.*

*Unos están en guerra abierta contra nosotros, mientras que otros se mantienen refrenados por unas treguas renovables cada diez días sólo por el hecho de que los lacedemonios aún se mantienen en calma.*

*Pero lo más probable es que, si encuentran nuestras fuerzas divididas en dos partes —que es lo que ahora estamos propiciando—, podrían atacarnos en unión de los sicilianos, una alianza que desde antiguo hubieran preferido antes que la de muchos otros pueblos. En consecuencia, debemos tener presente estas circunstancias y no asumir la responsabilidad de exponer a un peligro a la ciudad, cuando ésta aún se halla en alta mar, ni ambicionar otro imperio antes de haber consolidado el que tenemos, si es verdad que los calcídeos de Tracia, que hace tanto tiempo que se nos sublevaron, aún continúan sin someterse, y si otros pueblos de diversos lugares de la costa sólo nos obedecen renegando. En cambio, nos disponemos a acudir con gran entusiasmo en socorro de los egestenses, unos aliados nuestros que dicen haber sido víctimas de algún enorme agravio, y dudamos todavía en tomar medidas contra aquellos otros pueblos que, sublevados desde hace tiempo, nos han inferido agravios directamente a nosotros.*

11. *Y el caso es que una vez que sometiéramos a éstos podríamos retenerlos bajo nuestro dominio, mientras que a aquellos otros, aunque lográramos vencerlos, difícilmente podríamos conservarlos bajo nuestro dominio por el hecho de que están muy distantes y son muy numerosos. Es una insensatez emprender una expedición contra unos pueblos a los que no se puede mantener sometidos una vez que se los hubiera derrotado, y cuando, en caso de no tener éxito, no íbamos a quedar en las mismas condiciones anteriores a haber emprendido la empresa.*

*Además, a mí me parece que dada la situación en que se encuentran actualmente los sicilianos, serían menos de temer para nosotros si estuvieran sometidos al dominio de los de Siracusa; que es la posibilidad con la que más nos amenazan los egestenses.*

*En las actuales circunstancias es posible que alguna ciudad aisladamente enviara tropas contra nosotros por complacer a los lacedemonios, pero en la otra hipótesis no es verosímil que un imperio lanzara una expedición contra otro imperio, toda vez que al igual que podrían aniquilar el nuestro unidos a los lacedemonios, cabría esperar que de esa misma manera fuera aniquilado también el suyo.*

*La mejor manera de infundir respeto a los griegos de aquella zona es abstenernos de ir allí, y en segundo término, contentándonos con hacer una rápida demostración de nuestras fuerzas y retirarnos (todos sabemos que nada se admira más que aquello que está lejos y menos se presta a*

someter a prueba su reputación). En cambio, si sufriéramos algún contra-tiempo, rápidamente nos despreciarían y nos atacarían uniendo sus fuerzas a los de aquí. Esta es precisamente la situación, atenienses, en que ahora se encuentran respecto a los lacedemonios y sus aliados. Por el hecho de que los han superado en un primer momento, sin esperarlo y en contra de lo que temían, han llegado ahora a despreciarlos y a ambicionar también el control de Sicilia. Pero no hay que crecerse por los reveses de la fortuna que ha sufrido el enemigo, sino fundar nuestra confianza en que somos capaces de imponer nuestros planes estratégicos y no olvidar que los lacedemonios, a causa de la humillación que han sufrido, no buscan aún hoy día otra cosa que infligirnos, si pueden, una derrota que remedie su deshonor; y ello tanto más debido a que desde hace muchísimo tiempo están preocupados, más que por cualquier otra cosa, por adquirir reputación de hombres valientes.

De modo que nuestro debate de ahora, si somos sensatos, no ha de versar sobre la situación de los egestenses de Sicilia, que no son más que unos bárbaros, sino cómo vamos a defendernos rápidamente de una ciudad que, dado su régimen oligárquico, constituye una amenaza grave contra nosotros.

12. Debemos recordar, además, que acabamos de salir hace poquí-simo de una grave epidemia y de una guerra, y que poco a poco empezamos a recuperarnos en recursos financieros y humanos. Lo justo es que gastemos estos recursos aquí en provecho nuestro y no en el de estos desterrados que nos solicitan ayuda; una gente a quienes interesa mentir hábilmente y que están dispuestos —exponiendo a los demás al peligro, mientras que ellos no ofrecen a cambio más que palabras— a demostrar una escasa gratitud en caso de éxito, o bien a arrastrar a los amigos a la ruina si llegan a fracasar.

Pero si hay alguien que, ufano de haber sido elegido como comandante, les aconseja emprender la expedición —teniendo presente sólo su interés personal, aparte de que es en exceso joven para ejercer este mando— a fin de que los demás lo admiren por dedicarse a la cría de caballos y por obtener del mando algún provecho con que subvenir sus generosos dispendios, a ese tal no le brinden la oportunidad de brillar personalmente exponiendo al peligro la ciudad; por el contrario, piensen que esa clase de individuos atentan contra el bien común y malgastan su propio patrimonio. El asunto es demasiado serio y nada apropiado para que los jefes deliberen sobre él y lo tomen a la ligera en sus manos.

13. A tales jóvenes, a quienes ahora veo aquí sentados apoyando a su compañero, les tengo pánico. Y por mi parte apelo a los de más edad (si

*alguno de aquéllos está sentado junto a él) a que no se avergüencen ni piensen que van a pasar por cobardes si no votan la guerra, y a que no se dejen atraer (tentación a la que podrían verse inclinados) por el funesto deseo de las cosas lejanas, en cuanto saben perfectamente que son rarísimos los éxitos que se logran mediante la codicia y en cambio muchos más mediante la prudencia.*

*Por el contrario, en interés de su patria —en la idea de que se halla en el trance más peligroso de cuantos hasta ahora ha afrontado—les pido se opongan a la expedición y voten que los sicilianos se mantengan en sus actuales fronteras sin que las cuestionemos: el golfo Jónico para quien llega en navegación de cabotaje, y el golfo de Sicilia para quien lo hace desde mar abierto; y que puedan disfrutar de cuanto poseen y resuelvan entre sí sus desavenencias. Y que a los egestenses en particular se les conteste que al igual que han iniciado la guerra contra los de Selinunte sin consultarlo con los atenienses, resuelvan por sí solos también tal guerra. Y que de ahora en adelante no pactemos alianzas —como solemos— con gente a quienes debemos socorrer cuando se encuentran en apuros, pero de los que no podremos obtener ninguna ayuda cuando seamos nosotros quienes la necesitamos.*

14. *Y tú, pritano, si crees que tu obligación es preocuparte de los asuntos de la ciudad y quieres ser un buen ciudadano, convoca de nuevo a los atenienses y somete a votación esta propuesta. Si tienes miedo a proponer que se vuelva a votar sobre un mismo asunto, piensa que violar la ley en presencia de tantos testigos no puede significar culpa alguna; antes al contrario, la ciudad que ha tomado una decisión equivocada encontrará en ti un médico para sus males; y que lo propio de un buen magistrado es prestar los mejores servicios a su patria, o al menos, procurar no perjudicarla voluntariamente”.*

15. Tales fueron las palabras de Nicias. La mayor parte de los atenienses que subieron a la tribuna aconsejaron efectuar la expedición y no anular la decisión ya acordada; aunque algunos manifestaron el parecer contrario. Quien con mayor ardor inducía a emprender la expedición era Alcibíades, hijo de Clinias. Deseaba oponerse a Nicias no sólo porque en general era su adversario político, sino por el hecho de que Nicias le había lanzado algunas alusiones calumniosas; pero sobre todo era porque estaba deseoso de ejercer el mando, del que esperaba poder conquistar Sicilia y Cartago, y que al tener éxito en estas empresas conseguiría ventajas personales, tanto en dinero como en reputación. Efectivamente, gozaba de la estima de sus conciudadanos y se dejaba arrastrar por caprichos superiores a las posibilidades de su hacienda, tanto en lo referente a la cría de caballos

como en otros gastos. Todo esto contribuyó luego, en no pequeña medida, a arruinar la ciudad de Atenas. En efecto, la mayoría de los ciudadanos, inquietos ante el extremo desorden de su modo de vivir y ante la grandeza de los proyectos que ponía de manifiesto en las empresas de que de vez en cuando se encargaba, se enemistaron con él convencidos de que aspiraba a la tiranía. En el desempeño de sus obligaciones públicas había tomado las más acertadas decisiones en lo relativo a la guerra, pero su vida privada disgustaba a todos, por lo que pusieron la dirección de las operaciones en manos de otros y no tardaron mucho en provocar la ruina de la ciudad. En esta ocasión, pues, se presentó ante la tribuna y aconsejó a los atenienses en los términos siguientes:

16. *“Me corresponde sin duda a mí más que a ningún otro, atenienses, ejercer el mando (pues no hay más remedio que empezar por aquí, ya que Nicias me ha atacado) y estimo además que soy digno de él. Porque los actos que me recrimina el vulgo procuran honores a mis antepasados y a mí mismo, y a nuestra patria, además, gran provecho. En efecto, los griegos, que creían que nuestra ciudad estaba exhausta a consecuencia de la guerra, se han formado de nuestra ciudad una idea que es mayor que la realidad, gracias al esplendor de mi participación en las fiestas de Olimpia, al hacer que compitieran siete carros —un número nunca alcanzado por ningún ciudadano particular antes que yo—, donde fui vencedor, quedé segundo y cuarto y dispuse todos los demás preparativos en forma digna de tal victoria. Todo lo cual constituye de por sí habitualmente motivo de honor, pero es que con tales acciones se deja entrever además un poderío efectivo. Por otra parte, el hecho de ser famoso en la ciudad a causa de las coreguías y por otras razones puede despertar la natural envidia de otros conciudadanos, pero cara a los extranjeros ello supone una demostración de poderío. Por tanto, no se trata de una locura inútil la de quien, a sus propias expensas, no sólo se beneficia a sí mismo, sino también a su ciudad. Por otra parte, no hay nada malo, cuando uno tiene un alto concepto de sí mismo, en no situarse en un plano de igualdad con los demás, si es verdad que quien se encuentra afligido por un infortunio no halla a nadie con quien compartir su desgracia. Antes bien, al igual que nadie nos dirige la palabra cuando caemos en desgracia, se debe tolerar que nos miren por encima del hombro aquellos que tienen éxito. O en otro caso, sólo después de haber tratado a todos de la misma forma puede pretenderse recibir un trato análogo. Yo sé que tales personas, y todos los que han brillado en cualquier actividad, han resultado molestos durante su vida, primero a sus iguales, y secundariamente a aquellos otros con quienes trataron. Son gentes que dejan para*



*algunos la pretensión de ser parientes suyos (aunque no lo hayan sido), y su patria, lejos de renegar de ellos como si fueran extranjeros o gente errada, se siente orgullosa de reivindicarlos como hijos propios y autores de bellas gestas. A esto es a lo que yo aspiro, y es ello lo que provoca que se hable tanto de mi vida privada; pero ustedes consideren si dirijo los asuntos públicos peor que algún otro. Después de haber reunido a las mayores potencias del Peloponeso, sin graves riesgos ni gastos para ustedes, he forzado a los lacedemonios a jugarse el todo por el todo en un solo día en Mantinea. Y aunque quedaron vencedores en la batalla, ya no se sienten hoy tan confiados como antes.*

17. *Fue mi juventud, y lo que llaman extravagante locura mía, las que negociaron mediante discursos muy oportunos con aquellas potencias del Peloponeso y las convencieron gracias al entusiasmo de mi carácter. Por tanto, no tengan ahora miedo de ella, sino que mientras aún me hallo en pleno esplendor juvenil y Nicias parece ser el favorito de la fortuna, aprovechen las ventajas que tanto uno como otro podemos brindarles. Y en cuanto a la expedición a Sicilia no se arrepientan, con el pretexto de que se trata de ir contra una gran potencia. Sus ciudades son efectivamente muy populosas, pero de masas heterogéneas y fácilmente cambian de ciudadanos y admiten otros nuevos. En consecuencia, al faltar la sensación de vivir en la propia patria, nadie se preocupa de procurarse armas adecuadas para defender la ciudad, ni disponen de instalaciones estables para vivir en el país. Al contrario, cada cual toma del bien común —sea mediante la persuasión de su palabra, sea mediante la sedición— cuanto considera necesario para establecerse en otra tierra en caso de que las cosas le vayan mal. No es razonable predecir que una masa de tales características preste oído unánime para ponerse a obrar de común acuerdo. Todo lo contrario, uno tras otro se pasarán rápidamente al bando de quien los halague de palabra, y ello tanto más si, como dicen las noticias que a nosotros llegan, tienen discordias internas. Además, no disponen de tantos hoplitas como se jactan de poseer, del mismo modo que se ha demostrado que los demás griegos no eran tan numerosos como indicaban los cálculos que cada uno daba de sí. Sino que Grecia se ha engañado muchísimo a este propósito y a duras penas ha podido reunir un contingente suficiente de hoplitas.*

*Así pues, ésta debe ser, o más o menos, la situación allá, según las informaciones que me han llegado de oídas, o aún más favorable (pues hallaremos a muchos bárbaros que por odio a los siracusanos se unirán a nosotros para combatirlos), y por otra parte, no será la situación aquí en Grecia la que nos creará obstáculos, si es que se toman las decisiones adecuadas. En efecto, nuestros padres, que tuvieron que enfrentarse a estos*

*mismos enemigos —a los que se nos dice que dejaremos a nuestras espaldas si nos embarcamos— además de a los Medos, adquirieron el imperio sin disponer de ninguna otra fuerza que la superioridad de la flota. Por otra parte, los peloponesios jamás han tenido menos esperanza de éxito frente a nosotros que ahora, y aunque estén muy seguros de sus fuerzas, podrán invadir nuestro territorio aun cuando no emprendiéramos la expedición, pero nunca podrían causarnos daño con la flota, dado que la que aquí dejaremos será capaz de hacerle frente a la suya.*

18. *De modo que ¿qué pretexto razonable podríamos aducir para demorarnos o para no acudir en ayuda de nuestros aliados? Debemos ayudarlos, ya que estamos obligados a ello por juramento, y no contrargumentar con que ellos no han hecho otro tanto con nosotros. Les hemos dado acogida en nuestra alianza, efectivamente, no para que a su vez vinieran aquí a ayudarnos, sino para que crearan problemas a nuestros enemigos de aquella región y les impidieran venir aquí a atacarnos. Nosotros y cualquier otro pueblo que ha conquistado un imperio lo hemos hecho acudiendo animosamente en ayuda de aquellos, bárbaros o griegos, que en cada ocasión la solicitaban. Porque si todos permanecieran tranquilos o distinguieran según la raza a quién hay que ayudar y a quién no, no sólo no agrandaríamos nada nuestro imperio, sino que incluso pondríamos en peligro su propia existencia. Porque contra el poderoso no sólo hay que defenderse cuando ataca, sino que hay que ver el modo de prevenirse para que no pueda atacar.*

*No nos resulta posible determinar con precisión la extensión del territorio sobre el que queremos mandar, pero desde el momento en que nos hallamos en esta tesitura, estamos obligados a atacar a unos y no dejar en paz a los otros, en tanto que sobre nosotros pende el peligro de caer bajo el dominio de otros si no lo ejercitamos nosotros mismos sobre ellos. Además, ustedes no pueden considerar la tranquilidad desde la misma perspectiva que los demás, a menos que no quieran modificar su modo de vivir y lo equiparen al suyo.*

*Calculando, pues, que aumentaremos nuestro poderío de aquí marchando allá, emprendamos la expedición a fin de abatir el orgullo de los peloponesios, a los que demostraremos que al ir a Sicilia despreciamos la paz actual. Y al propio tiempo o —como parece más verosímil— acrecentaremos nuestro imperio sobre toda Grecia, una vez que hayamos anexionado aquellos pueblos a nuestros dominios, o cuando menos infligiremos serios daños a los siracusanos, con lo que nos beneficiaremos nosotros y nuestros aliados. Garantías de permanecer, en caso de que todo vaya bien, y de regresar nos las brindará la escuadra, pues seremos los dueños del mar incluso frente a todos los sicilianos juntos.*

*Y que no les aparten de la empresa ni la invitación de Nicias a la inactividad, ni su contraposición entre jóvenes y viejos. Al contrario, y de acuerdo con nuestro comportamiento tradicional, y al igual que nuestros padres elevaron nuestra posición hasta este punto, deliberando juntos jóvenes y viejos, busquen también ahora del mismo modo que nuestra ciudad prospere. Piensen que la juventud y la vejez no pueden nada la una sin la otra, sino que la verdadera fuerza consistirá en reunir los elementos débiles con los medianos y con los completamente perfectos. Además, nuestra ciudad si se mantiene inactiva terminará por agotarse por sí sola como cualquier otra cosa y declinará su conocimiento en cualquier campo, mientras que si se mantiene permanentemente en lucha adquirirá nuevas experiencias y al mismo tiempo reforzará sus hábitos de defenderse no con palabras, sino con hechos. En resumen, afirmo que a mi parecer una ciudad que está habituada a la actividad caerá rápidamente en la ruina si renuncia a la acción, y que pueblos que viven en la mayor seguridad son aquellos que se apartan lo menos posible en su política de los hábitos e instituciones tradicionales, aun cuando éstas sean menos buenas”.*

19. Tales fueron las palabras de Alcibíades. Los atenienses, tras haberlo escuchado a él y a los desterrados egestenses y leontinos que, presentándose ante la tribuna les rogaban y les pedían (recordándoles sus juramentos) que les ayudaran, estaban ahora aún más proclives que antes a emprender la expedición. Entonces Nicias, percatándose de que no iba a conseguir persuadirlos con los mismos argumentos de antes y de que tal vez pudiera hacerlos cambiar de opinión si hacía hincapié en la enormidad de preparativos necesarios, se presentó de nuevo ante la tribuna y les habló así:

20. *“Atenienses, ya que les veo resueltamente decididos a emprender la expedición, ¡ojalá que las cosas salgan como queremos!; sin embargo, y por cuanto se refiere a la situación presente, les expondré cómo la veo. Según las noticias que sé de oídas, nos disponemos a marchar contra unas ciudades importantes que no están sometidas las unas a las otras ni tienen necesidad de ese tipo de cambios gracias a los cuales uno puede pasar de muy buen grado de una esclavitud forzada a una situación menos opresiva.*

*Por tanto, no es verosímil que acepten de buen grado someterse a nosotros a cambio de su libertad. Además, para tratarse de una isla, son muchas las ciudades griegas. Porque, si exceptuamos Naxos y Catania, que espero se pongan de nuestro lado por su afinidad étnica con los leontinos, hay otras siete que están equipadas de un armamento muy similar al de nuestras fuerzas, y en especial precisamente aquellas contra las que se dirige nuestra expedición: Selinunte y Siracusa. Disponen, en efecto, de*

*numerosos hoplitas, arqueros y lanzadores de dardos, así como de numerosas trirremes y tripulación para embarcar en ellas. Poseen también abundantes riquezas, tanto de particulares como en los santuarios de Selinunte. Los siracusanos, además, reciben tributos de algunos pueblos bárbaros. Y con todo, nos aventajan especialmente en que poseen una caballería numerosa y que consumen grano producido en el país y no importado.*

21. *Contra una potencia de tal envergadura no basta por tanto con una fuerza naval escasa, sino que es necesario que nos acompañe en la expedición un gran contingente de infantería, al menos si es que queremos llevar a cabo algo que esté a la altura de nuestros planes y que una caballería numerosa no nos impida el paso en tierra. En especial si las ciudades, presas del pánico, se coaligan y no contamos con otros aliados que los egestenses que puedan proporcionarnos fuerza de caballería con la que defendernos de aquéllos (sería verdaderamente vergonzoso tener que regresar a la fuerza o pedir refuerzos más tarde por haber tomado inicialmente decisiones poco meditadas). Por el contrario, debemos salir de aquí con fuerzas suficientes, sabiendo que nos disponemos a navegar muy lejos de nuestra ciudad, y que la expedición no se realizará en condiciones idénticas a cuando marcharon, apoyados en sus súbditos de aquí, como aliados contra alguna ciudad, a lugares desde donde resulta fácil procurarse en un país amigo cualquier cosa que se necesite, sino que ahora se van a alejar por una región que es completamente extraña, desde donde, en los cuatro meses que dura el invierno, no es fácil que pueda llegar un mensajero.*

22. *Me parece necesario, por tanto, llevar muchos hoplitas, tanto propios como de los aliados, no sólo de nuestros súbditos, sino de cuantas ciudades del Peloponeso podamos convencer o atraer a nuestra causa mediante un sueldo; e igualmente muchos arqueros y honderos para que hagan frente a la caballería enemiga; en fin, será necesario asegurarse una gran superioridad en cuanto a la escuadra para transportar con más facilidad los aprovisionamientos necesarios y llevar desde aquí en naves de carga los cereales —trigo y cebada tostada—, así como molineros a sueldo, requisados de los molinos en una proporción oportuna, a fin de que, en el caso de que un temporal nos retenga, puedan las tropas disponer de víveres (su número será tal que no todas las ciudades podrán darles acogida). En cuanto a todo lo demás, debemos prepararnos en la medida de lo posible y no depender de los demás; en especial, llevar desde aquí la mayor cantidad de dinero posible. En cuanto al de los egestenses, que se nos dice que está a nuestra disposición, tengan por cierto que estará presto sobre todo de palabra.*

23. *En efecto, aunque partiéramos de aquí provistos no sólo de fuerzas iguales a las del enemigo (excepto en el caso de sus mejores tropas de combate, como son los hoplitas), sino superiores desde cualquier punto de vista, incluso en tales circunstancias apenas seríamos capaces de someter a unos y afianzar lo que queremos salvar. En resumen, será necesario pensar que somos como unos colonos que van a fundar una ciudad entre naciones hostiles y de otras razas y que desde el primer día que desembarquen deben apoderarse del territorio o saber que, en caso de fracasar, todo lo que encuentren les será hostil. Esto es precisamente lo que yo me temo y precisamente porque sé que hemos de tomar multitud de decisiones acertadas y contar aún más con la ayuda de la suerte (todo lo cual es difícil siendo hombres) quiero zarpar confiando lo menos posible en la fortuna y hacerme a la mar, en la medida en que es previsible, con la seguridad que se deriva de mis preparativos. Estimo, en efecto, que ésta es la manera que ofrece mayores garantías a toda la ciudad y la salvación a quienes participamos en la expedición. Si a alguien le parece de otro modo yo le cedo el mando”.*

24. Esto fue cuanto dijo Nicias y, a la vista de las medidas por tomar, esperaba o bien hacer desistir a los atenienses de tal empresa, o bien, si se veía obligado a efectuarla, embarcarse con la máxima seguridad. Sin embargo, la complicación de los preparativos no les arrebató su vivo deseo por la expedición; antes al contrario, se enardecieron mucho más, por lo que Nicias obtuvo el resultado contrario: el parecer general fue que había dado excelentes consejos, por lo que ahora la seguridad estaba ampliamente garantizada. Y de todos por igual se apoderó el deseo de partir: los de más edad, en la idea de que un ejército tan numeroso o bien conquistaría el territorio contra el que zarpaban o, cuando menos, que no podría ser derrotado; los más jóvenes, por afán de ver y conocer aquella tierra lejana y porque tenían fe en regresar sanos y salvos; y la gran masa de soldados porque esperaban conseguir de momento dinero y hacer de la ciudad una potencia que les garantizara por siempre una paga permanente.

De suerte que a causa del excesivo entusiasmo de la mayoría, si alguien desaprobaba la expedición se mantenía callado, por temor a dar la impresión de, si alzaba la mano en contra, pasar por enemigo de la ciudad.

## Libro VII: Capítulos 75-87

[Contexto y contenido. Las tropas atenienses que sitiaban la ciudad de Siracusa han sufrido un descalabro tras otro, incluyendo una derrota naval

que los ha dejado sin barcos. Los generales ordenan entonces una retirada por tierra que en realidad no los lleva a ninguna parte, puesto que casi toda la isla de Sicilia se ha vuelto contra Atenas. Estas desgarradoras páginas cierran el aciago episodio generado por las ambiciones atenienses con respecto a Sicilia.]

75. A continuación, una vez que Nicias y Demóstenes creyeron que los preparativos ya estaban convenientemente dispuestos, tuvo lugar la partida del ejército, al día tercero después de la batalla naval. Se trataba de algo horrible no sólo desde el punto de vista de que debían retirarse tras haber perdido las naves y en vez de con las grandes esperanzas anteriores, sometidos a peligros que les amenazaban no sólo a ellos mismos, sino a su ciudad; además, al abandonar el campamento tuvieron que contemplar un espectáculo doloroso para sus ojos y su ánimo. En efecto, como los cadáveres no habían recibido sepultura, cuando alguien veía el de uno de sus compañeros tirado por tierra, quedaba preso de una mezcla de pena y de temor; mientras que los que quedaban abandonados vivos por estar heridos o enfermos, eran motivo de aflicción mayor para los supervivientes, y más desgraciados que los que habían muerto. Entregándose a súplicas y lamentos creaban grandes apuros; les pedían que los llevaran consigo, llamándoles a cada uno por su nombre cuando veían pasar a algún camarada o pariente. Se colgaban de sus compañeros de tienda cuando éstos emprendían ya la marcha, y les seguían todo el tiempo que podían; y si a alguno le fallaban las fuerzas por su estado físico, quedaba abandonado no sin múltiples invocaciones a los dioses en medio de lamentos. En consecuencia, la totalidad del ejército se vio en un mar de lágrimas y en una situación de incertidumbre tal que no era fácil decidir la partida (aunque se trataba de salir de un territorio enemigo y después de haber sufrido y tener expectativas de sufrir en el incierto futuro desgracias más que dignas de lágrimas). Grande era el sentimiento de vergüenza y también de autocensura. Semejaban, en efecto, una ciudad expoliada que intentara poco a poco huir —ciudad, por cierto, nada pequeña, pues eran no menos de cuarenta mil hombres en total los que componían la marcha—. Todos los miembros de la expedición llevaban consigo, en la medida de lo posible, cualquier cosa que pudiera resultarles útil e incluso los hoplitas y jinetes (en contra de la costumbre) llevaban sus propios víveres junto a sus armas, ya por falta de esclavos, ya por desconfiar de ellos (pues ya algunos se habían pasado al enemigo hacía tiempo y muchos más lo hacían por aquellas fechas). Sin embargo, no resultaba suficiente lo que llevaban, debido a que ya no había provisiones en el campamento. Por otra parte, el conjunto de sus penas (aunque se hallaba algún consuelo por el

hecho de ser compartidas por muchos) no parecían fáciles de sobrellevar en la actualidad, especialmente al tener en mente la situación de esplendor y orgullo de que habían partido y el humillante final al que habían llegado.

En efecto, Éste fue el peor desastre jamás sobrevenido a un ejército griego, pues les ocurrió que, habiendo acudido aquí para esclavizar a otros, se retiraron temiendo sufrir ellos esto mismo; y en vez de las súplicas y peanes con que zarparon, regresaban en cambio en medio de clamores de sentido contrario; no a bordo de las naves, sino a pie; confiando más en los hoplitas que en la flota. Sin embargo, todo esto, a la vista de la magnitud del peligro que sobre ellos pendía, les parecía llevadero.

76. En este momento, al ver Nicias el abatimiento de las tropas y el cambio producido en sus ánimos, recorría las filas dando ánimos y reconfortándoles en la medida de lo posible. Con su mejor intención, gritaba aún más fuerte que antes a las tropas por las que pasaba y alzaba la voz deseoso de alcanzar más lejos y serles de alguna utilidad.

77. *“Incluso en las presentes circunstancias, atenienses y aliados, hay que mantener esperanzas (pues ya ha habido quienes se han salvado de situaciones peores incluso que ésta) y no reprocharse en exceso a sí mismos ni las desgracias que hemos sufrido ni estos inmerecidos sufrimientos de ahora. También yo, que a ninguno de ustedes aventajo en fuerza física (vean, en efecto, cómo me encuentro a causa de mi enfermedad), y que en cuanto a fortuna no creo ir por detrás de nadie, ni en mi vida privada ni en lo demás, me encuentro en estos momentos en idéntico peligro que el último de ustedes. Y eso que he pasado mi vida observando escrupulosamente las normas divinas y me he comportado siempre de forma justa e irreprochable con los hombres. Por todo ello y a pesar de la gravedad del momento presente, mi esperanza en el futuro permanece firme y las desgracias no me asustan tanto como cabría esperar. Tal vez lleguen incluso a cesar. La fortuna, en efecto, ya ha favorecido suficientemente a nuestros enemigos y aunque hayamos suscitado la envidia de alguna divinidad con nuestra expedición, ya hemos sido castigados en modo más que suficiente. También otros emprendieron una expedición contra otros pueblos, y por haber cometido errores propios de hombres, sufrieron un castigo soportable. Es natural que podamos esperar de la divinidad ahora un trato más liviano (ahora, en efecto, más dignos somos de su compasión que de su envidia); además, al contemplarles a ustedes —cuántos y qué hoplitas marchando en perfecto orden— no se descorazonen en exceso; piensen, por el contrario, que ustedes constituyen de inmediato una ciudad donde quiera que se asienten y que ninguna ciudad de Sicilia podría resistirlos si la atacaran, ni podría desalojarles si se asentaran en cualquier parte. Preocúpense uste-*

*des mismos de que la marcha se efectúe en orden y seguridad, y que cada cual no piense en otra cosa sino que el lugar en que se vea obligado a luchar será —si vence— su patria y su muro. Tanto de día como de noche el ritmo de marcha será vivo, pues los víveres que tenemos escasean. Y si llegamos a alcanzar algún poblado sículo que sea amigo (ya que aún continúan siéndonos fieles debido al miedo que tienen a los siracusanos), piensen entonces que nos hallamos en lugar seguro. Ya se les han enviado unos emisarios con el encargo de que salgan a nuestro encuentro y traigan víveres.*

*En suma, soldados, dense cuenta de que les es forzoso comportarse como hombres valientes, en la idea de que no hay ningún lugar próximo en el que encontrar salvación en caso de que se ablanden, y que si ahora consiguen escapar de los enemigos, los demás conseguirán volver a ver todo aquello que anhelan y los atenienses restaurarán el poderío —ahora demolido— de su ciudad. Una ciudad son sus hombres y no unos muros ni unas naves sin hombres”.*

78. Nicias recorría las tropas exhortando así, mientras, a los suyos y si veía que en alguna parte se separaban y marchaban en desorden, las reagrupaba haciéndoles recuperar su puesto. Por su parte, Demóstenes hacía otro tanto con los suyos, hablándoles en términos parecidos. El ejército avanzaba en formación cuadrangular; abrían la marcha los hoplitas de Nicias y en retaguardia iban los de Demóstenes, dejando en el centro a los acemileros y la mayor parte de las restantes tropas. Una vez llegaron al cruce del río Anapo, encontraron a unos siracusanos y aliados suyos alineados a lo largo del río; tras ponerlos en fuga y apoderarse del paso continuaron su avance. Por su parte, la caballería siracusana los acosaba, cabalgando en paralelo a ellos y las tropas ligeras les disparaban sus dardos.

Este día los atenienses recorrieron unos cuarenta estadios y vivaquearon junto a una colina. Al día siguiente se pusieron en marcha muy de mañana y avanzaron unos veinte estadios y descendieron a un llano, donde empezaron a instalar el campamento, deseosos de obtener en las casas algo de comer (se trataba de una zona habitada) y llevarse provisiones de agua para el camino, pues en la dirección en que debían seguir durante muchos estadios el agua era de todo menos abundante. Por su parte, los siracusanos se les adelantaron y se dedicaron a bloquear el camino de delante. Se trataba de una colina fácil de defender, a ambos lados de la cual había un barranco profundo llamado Roca de Acras. Al día siguiente los atenienses prosiguieron su avance, mientras la caballería y los lanzadores de dardos siracusanos y sus aliados (que eran muchísimos) les estorbaban el avance desde uno y otro lado, lanzándoles dardos y cabalgando en paralelo. Los atenienses los



combatieron durante un buen rato, pero más tarde regresaron al mismo campamento. Ahora ya no disponían de víveres en la misma medida, pues no era posible alejarse a causa de la caballería.

79. Al amanecer levantaron el campamento y se pusieron nuevamente en marcha. Se abrieron paso hasta llegar a la colina que había sido fortificada, donde se encontraron con que delante de ellos estaba formada la infantería enemiga para defender el muro; como el paso era angosto, la formación era de no pocos escudos en fondo. Los atenienses se lanzaron al ataque con la intención de abatir el muro, pero al resultar alcanzados por numerosos disparos desde la colina (que era muy abrupta, con lo que los que estaban arriba les alcanzaban con suma facilidad) y no poder forzar la travesía, se retiraron nuevamente y cesaron de combatir. Se dio la casualidad también de que se produjeron truenos y lluvias, como suele ocurrir cuando el año llega al otoño; ante lo cual los atenienses se desanimaron más y pensaban que todo aquello estaba ocurriendo para ruina suya. Mientras éstos descansaban, Gilipo y los siracusanos despacharon una parte de su ejército a bloquear, ahora por la espalda, el camino por el que habían venido aquéllos. Pero éstos enviaron a su vez a algunos de los suyos y se lo impidieron. A continuación los atenienses se retiraron con todas sus fuerzas a una parte más llana, donde vivaquearon.

Al día siguiente reemprendieron la marcha, pero los siracusanos los atacaban por todas partes y herían seriamente a muchos. Y si los atenienses los atacaban, retrocedían; pero si retrocedían aquéllos, ellos los atacaban, cayendo especialmente sobre los rezagados, buscando la manera de sembrar el pánico en todo el ejército, poniendo en fuga poco a poco a grupos reducidos. Los atenienses aguantaron esta clase de combate durante largo rato, pero luego, después de haber avanzado cinco o seis estadios, se detuvieron en el llano; por su parte, los siracusanos se alejaron de ellos en dirección a su propio campamento.

80. En el transcurso de la noche, Nicias y Demóstenes, en vista de que el ejército estaba apuradísimo por carecer ahora de toda clase de provisiones, así como por la presencia de muchísimos heridos a resultas de los numerosos ataques del enemigo, decidieron encender el mayor número posible de fuegos y alejar de allí al ejército, aunque no por el mismo camino que habían planeado, sino hacia el mar, en dirección contraria a aquella en que los siracusanos los esperaban. La retirada del ejército no era, en su conjunto, hacia Catania, sino hacia la otra parte de Sicilia, hacia donde se encuentran Camarina, Gela y otras ciudades griegas o bárbaras de esta región.

Prendieron, pues, muchos fuegos y se pusieron en marcha durante la noche. Pero, como suele ocurrir en todos los ejércitos y en particular en los

que son numerosos, hicieron su aparición los miedos y los temores; en especial porque marchaban de noche, por una tierra enemiga y a corta distancia del enemigo, se originó en la tropa un desconcierto. Las fuerzas de Nicias, que iban en vanguardia, continuaron en formación compacta y se adelantaron considerablemente; en cambio el grupo de Demóstenes —que representaban la mitad o algo más del ejército— se segregó de él y continuó el avance desordenadamente. No obstante, al amanecer alcanzaron el mar. Subieron por el camino llamado Eloro y continuaron la marcha con intención de, una vez alcanzado el río Cacíparis, proseguir su curso tierra adentro, pues esperaban que los sículos (cuya ayuda habían reclamado) les salieran al encuentro por allí. Pero una vez llegaron al río, encontraron en él un destacamento siracusano que estaba bloqueando el paso con un muro y empalizada. Rechazaron el destacamento y cruzaron el río, continuando su avance hacia otro río, el Erineo, ya que los guías les aconsejaban tomar dicha dirección.

81. Mientras tanto, los siracusanos y sus aliados, al hacerse de día y percatarse de que los atenienses habían escapado, acusaron en su mayor parte a Gilipo de que los había dejado escapar deliberadamente. Se pusieron a perseguirlos a toda prisa, por donde había pocas dudas de que se habían retirado, y les dieron alcance a la hora del almuerzo. Tan pronto entraron en contacto con las tropas de Demóstenes, que iban en retaguardia y avanzaban más lenta y desordenadamente desde la noche en que se había producido aquel desconcierto, cayeron de inmediato sobre ellos dando comienzo a la batalla. Los jinetes siracusanos los cercaron con gran facilidad, al estar separados de los otros, y les estrecharon más y más el cerco. Por su parte, el ejército de Nicias se encontraba a una distancia de cincuenta estadios más adelantado. En efecto, Nicias había aligerado la marcha, pues pensaba que su salvación, en una situación como ésta, no residía en esperar deliberadamente al enemigo y presentar batalla, sino en alejarse lo más rápidamente posible, luchando sólo cuando se vieran obligados a ello.

Demóstenes, en cambio, se encontraba expuesto en general a una situación de apuro más continuo, ya que al ir en retaguardia de la marcha era el primero al que atacaban los enemigos; además, en aquella ocasión, al darse cuenta de que los siracusanos le perseguían, se preocupaba más de organizarse para la batalla que de continuar avanzando, hasta el extremo de que, rodeado por el enemigo, quedaron tanto él como los atenienses que le acompañaban en gran desconcierto. En efecto, obligados a retirarse hacia un lugar cercado por un pequeño muro, con un camino a uno y otro lado y no pocos olivos, recibían una lluvia de proyectiles desde todas partes. Los siracusanos practicaban este tipo de escaramuzas con preferencia —y con

razón— al combate a pie firme, ya que arriesgarlo todo en un combate contra unos hombres desesperados no jugaba tanto a favor suyo como de los atenienses; al mismo tiempo, como el éxito era ya seguro, cada cual procuraba evitar la muerte antes de que se produjera, pensando además que con esta forma de combate también terminarían doblegando y capturando al enemigo.

82. Así pues, después de haber estado todo el día disparando proyectiles desde todas partes contra los atenienses y sus aliados, y ver que éstos se encontraban ya en una situación apuradísima a causa de las heridas y otros sufrimientos, Gilipo y los siracusanos con sus aliados hicieron una proclama prometiendo la libertad, dirigida en primer lugar a los isleños que se pasaran a su bando. Efectivamente, algunas ciudades —no muchas— hicieron defección. Algo más tarde se llegó a un acuerdo con las restantes tropas de Demóstenes, según el cual éstos depondrían las armas a cambio de que ninguno muriera ni de muerte violenta, ni en prisión, ni por privársele de la indispensable comida. En total se entregaron unos seis mil hombres, y depositaron sobre unos escudos vueltos hacia arriba todo el dinero que llevaban, llenando cuatro escudos. De inmediato enviaron estos prisioneros a Siracusa.

Por su parte, Nicias y sus hombres llegaron aquel día al río Erineo, lo cruzaron e instaló el campamento sobre una zona algo elevada.

83. Los siracusanos les dieron alcance al día siguiente y les hicieron saber que los hombres de Demóstenes se habían entregado, por lo que les invitaban a que ellos hicieran otro tanto. Pero Nicias desconfiaba, por lo que convino con el enemigo en enviar un jinete a verificarlo. De regreso éste, confirmó que sí se habían entregado. Nicias hizo saber por medio de un heraldo a Gilipo y a los siracusanos que estaba dispuesto a llegar a un pacto con ellos en nombre de los atenienses: reintegrar a los siracusanos en su totalidad la suma de dinero que hubieran gastado en la guerra si dejaban marchar a su ejército; y hasta que se efectuara la entrega del dinero, dejar como rehenes a algunos atenienses, uno por cada talento.

Pero los siracusanos y Gilipo no aceptaron estas propuestas, sino que se lanzaron al ataque y los rodearon, lanzándoles proyectiles desde todos los lados hasta llegada la noche. También estas tropas se hallaban en una situación apuradísima por falta de trigo y demás cosas necesarias. Sin embargo, esperaron la hora del descanso nocturno y se dispusieron a reemprender la marcha. Pero tan pronto tomaron las armas, los siracusanos se dieron cuenta de ello y empezaron a cantar el peán. Al haberse percatado los atenienses de que los habían descubierto, depusieron nuevamente las armas, excepto unos trescientos hombres. Estos, abriéndose paso a la fuerza a través de la guardia, marcharon durante la noche por donde pudieron.

84. Una vez se hizo de día, Nicias puso en marcha el ejército. Por su parte los siracusanos y sus aliados se dedicaron a atacarlos con la misma táctica: disparándoles y lanzándoles dardos desde todas partes. Los atenienses abreviaban el paso en dirección al río Asínaro, pues no sólo se veían acosados por el ataque generalizado de muchos jinetes y del resto de las tropas (y pensaban que todo les iría mejor si conseguían cruzar el río), sino también por causa de su desesperada situación y por la necesidad de beber.

Cuando llegaron al río se precipitaron en él sin orden alguno; y como cada cual quería ser el primero en cruzarlo y los enemigos presionaban, la travesía resultaba muy difícil. En efecto, obligados a avanzar en filas apretadas, caían unos sobre otros pisoteándose; algunos murieron al caer sobre sus propios dardos y armas, mientras otros se enredaban y eran arrastrados por la corriente. Entre tanto, los siracusanos, apostados sobre la otra orilla del río —que era muy escarpada— disparaban desde arriba sobre los atenienses, quienes, en su mayoría, se dedicaban ávidamente a beber agua, amontonados unos sobre otros dada la estrechez con que el río discurría. A su vez, los peloponesios descendieron sobre ellos, masacrando sobre todo a los que se encontraban en el río. El agua de inmediato se tornó turbia, pero la seguían bebiendo, a pesar de que era una mezcla de sangre y lodo, disputándose la muchos incluso con las armas.

85. Finalmente, cuando ya muchos cadáveres se apiñaban unos sobre otros en el río y el ejército estaba aniquilado (unos en el río, otros —si alguien había escapado— a manos de la caballería), Nicias se entregó a Gilipo, confiando más en él que en los siracusanos. Autorizó a Gilipo y a los lacedemonios a que hicieran con él lo que quisieran, con tal de que pusieran fin a la matanza de sus hombres. Entonces Gilipo dio órdenes de que se limitaran a hacerlos prisioneros. Reagruparon a los supervivientes, excepción hecha de un buen número de ellos, a quienes los soldados escondieron como posesión suya. Enviaron un destacamento en persecución de los trescientos que habían cruzado la línea de vigilancia durante la noche y los capturaron. Así pues, la parte de ejército que pasó a posesión del Estado no fue muy numerosa; aunque sí lo fue la robada, de modo que Sicilia entera se llenó de prisioneros, ya que no habían sido obtenidos —como los de Demóstenes— a resultas de un acuerdo. Por lo demás, una buena parte del ejército pereció, pues la masacre llegó a alcanzar proporciones descomunales, superando a todas las anteriores durante la guerra de Sicilia. También murieron muchos durante los repetidos ataques que se produjeron en el transcurso de la retirada. Sin embargo, también fueron muchos los que consiguieron escapar, unos en estos mismos momentos y otros más tarde,

después de haber vivido como esclavos y haberse fugado. Estos encontraron refugio en Catania.

86. Los siracusanos y sus aliados se congregaron y, una vez recogido el mayor número posible de prisioneros y despojos, se retiraron a su ciudad. Arrojaron a las canteras a todos los demás atenienses y sus aliados que hicieron prisioneros por parecerles que era el lugar más seguro para vigilarlos. A Nicias y a Demóstenes, sin embargo, y a pesar de la oposición de Gilipo, los degollaron. En efecto, Gilipo pensaba que sería una bella hazaña para él, amén de sus otros méritos, llevar ante los lacedemonios a los estrategos del ejército enemigo. Se daba la circunstancia, además, de que uno de ellos, Demóstenes, era considerado por los lacedemonios su peor enemigo a causa de los sucesos de Pilos; mientras que el otro, por el contrario, gozaba de su más alta estima por estos mismos acontecimientos, ya que Nicias se interesó vivamente en que los lacedemonios de la isla fueran puestos en libertad y convenció a los atenienses para que concluyeran el tratado. Por esta razón los lacedemonios estaban bien dispuestos para con él y no por otro motivo se entregó, lleno de confianza, a Gilipo. Sin embargo, según se cuenta, algunos siracusanos que habían mantenido contactos con él, temerosos de que si fuera sometido a tormento les pudiera procurar problemas en aquel feliz momento, y otros —en particular los corintios— temían que sobornara a alguien (pues era hombre rico) y escapara para volver a causarles nuevas dificultades; así que convencieron a los aliados para que lo ejecutaran.

Por dicho motivo, o por otros muy parecidos, murió Nicias, el hombre que de entre los griegos de mi tiempo menos mereció haber alcanzado tan infeliz fin, por su conducta constantemente orientada a la práctica de la virtud.

87. Respecto a los prisioneros de las canteras, los siracusanos los trataron al principio muy duramente. En efecto, al ser muchos en un espacio profundo y reducido sufrían primero los rigores del sol y del calor al estar al descubierto, y luego, al llegar las frías noches del otoño, a causa del brusco cambio de temperatura, provocaban la aparición de enfermedades. Además, al verse obligados por falta de espacio a hacerlo todo en el mismo sitio, y acumularse unos sobre otros los cadáveres de los que morían a consecuencia de las heridas, del cambio de temperatura y por otras causas parecidas, se originaban unos olores insoportables. Al propio tiempo sufrían hambre y sed (les dieron, efectivamente, a cada uno durante ocho meses un cótilo de agua y dos de pan). En resumen, no se vieron libres de ninguno de cuantos sufrimientos es verosímil que padecieran unos hombres arrojados a un lugar de esta clase. Durante unos setenta días vivieron en estas condiciones todos

juntos; más tarde, excluidos los atenienses y algunos sicilianos e italiotas que habían luchado de su parte, fueron todos vendidos. El total de hombres hechos prisioneros (aunque no resulta fácil calcularlo con exactitud) no fue inferior a siete mil. Se trató del episodio más importante durante esta guerra [griega], e incluso —al menos según a mí me parece— de cuantos acontecimientos griegos conocemos por tradición. Fue el más esplendoroso para los vencedores y el más desafortunado para los perdedores. En efecto, en todos los campos, totalmente derrotados, y sin sufrir ninguna derrota que fuera pequeña bajo ningún punto de vista, supuso la ruina total —según se suele decir— de sus fuerzas de tierra, de sus naves y de todo lo demás. Sólo unos pocos, de los muchos que eran, regresaron a la patria. Estos fueron los acontecimientos de la expedición a Sicilia.

### **Libro VIII: Capítulos 47-56, 63-70, 96-97**

[*Contexto y contenido.* En el año 411 Atenas, debilitada por el fracaso de la expedición a Sicilia, entra en un período de convulsiones internas hasta el punto de que el régimen democrático es depuesto por un golpe tramado por el sector oligárquico. La flota, estacionada en la isla de Samos, favorece la restauración de la democracia y está dispuesta a navegar hacia Atenas para desplazar a los oligarcas, pero es frenada por Alcibíades, quien está nuevamente en el bando ateniense luego de haber militado en el bando espartano. Tucídides aprueba la idea de Alcibíades de no abandonar Samos, pues la presencia de la flota frente a las costas del imperio persa era decisiva para la mantención de lo poco que quedaba del poder ateniense. En efecto, en este período entra en escena Tisafernes, un hábil sátrapa persa, que practica una política de intrigas y promesas no cumplidas cuya meta es desgastar a espartanos y atenienses por igual. En el capítulo 97 se encuentra la toma de posición favorable por parte de Tucídides frente al régimen de oligarquía ampliada o democracia restringida que sucedió a la oligarquía estricta. Desgraciadamente no sabemos casi nada acerca de cómo funcionaba, pero sí sabemos que duró poco y que la democracia tradicional fue restaurada muy luego.]

47. Alcibíades daba estos consejos a Tisafernes y al rey, con quienes vivía, fuera porque creía que era lo que mejor podía aconsejarles, fuera porque preparaba su propio regreso a su patria, pues sabía que si no provocaba su ruina, tendría él algún día la posibilidad de convencerla para que le reclamara. A su juicio, la mejor manera de llegar a convencerla consistía en

hacerle ver que era amigo de Tisafernes. Y así ocurrió realmente. En efecto, los soldados atenienses que estaban en Samos se enteraron de que ejercía una gran influencia sobre él; además, por su parte, Alcibíades estableció contacto con los individuos más influyentes a fin de que en su nombre recordaran a los más nobles ciudadanos que su deseo era regresar bajo un régimen oligárquico, en vez de en este malvado régimen democrático que le había exiliado, para vivir entre sus conciudadanos tras haberles granjeado la amistad de Tisafernes. Por todo esto, y sobre todo por sus sentimientos personales, los trierarcas y los atenienses más influyentes de cuantos se hallaban en Samos estaban resueltos a derribar la democracia.

48. Este movimiento surgió primero entre el ejército, y desde aquí alcanzó luego la ciudad. Algunos, pasando desde Samos al continente, entraron en conversaciones con Alcibíades, y como éste les prometiera la amistad primero de Tisafernes y luego la del rey con la condición de que no estuviera vigente el régimen democrático (ya que así aumentaría la confianza del rey), los ciudadanos más influyentes —que eran precisamente los que mayores contribuciones soportaban— concibieron grandes esperanzas de reconquistar para sí mismos el poder, y de vencer a los enemigos. Una vez de regreso a Samos se pusieron a preparar con sus partidarios una conjura, y decían abiertamente a la masa del pueblo que el rey sería su amigo y que les proporcionaría dinero, una vez que estuviera de regreso Alcibíades y no mantuvieran el régimen democrático. Por su parte, la masa, aunque en un primer momento se mostró molesta por lo que se tramaba, se mantuvo tranquila ante las bellas expectativas del sueldo pagado por el rey; de otro lado, los promotores del movimiento oligárquico, tras haber puesto al corriente de todo a la masa, se dedicaron a estudiar entre sí, y con la mayor parte de los miembros de su facción, las propuestas de Alcibíades.

Todos las encontraron ventajosas y dignas de confianza, excepto Frínico, que aún seguía siendo estratega, a quien no agradaron en absoluto. Le parecía, por el contrario —como en realidad era— que a Alcibíades no le interesaba más la oligarquía que la democracia, sino que sólo atendía a ver la manera de cambiar el actual ordenamiento de la ciudad para poder regresar a ella reclamado por sus partidarios. Y que en cambio lo que ellos debían procurar sobre todo era que no surgieran luchas internas. Por otra parte, al rey no le convenía (ahora que los peloponesios habían conseguido ser sus iguales en el mar y disponían de ciudades de importancia en el territorio de su imperio) pasarse al bando de los atenienses —de quienes no se fiaba— y buscarse complicaciones, ya que le era posible hacerse amigo de los peloponesios, de quienes no había recibido hasta ahora daño alguno.

Finalmente, en cuanto a las ciudades aliadas (a las que, en efecto, había prometido un régimen oligárquico, ya que ellos mismos no iban a gobernarse democráticamente) dijo que sabía muy bien que ni se pasarían al bando ateniense aquellas que habían hecho defección, ni afianzarían los lazos de alianza las que quedaban. Tales ciudades, en efecto, rehusarían ser esclavas tanto con un régimen oligárquico como con uno democrático, por preferir la libertad con cualquiera de uno de ellos. Y en cuanto a los que venían en llamarse hombres nobles y de bien, pensaban estas ciudades que no les procurarían menos problemas que el partido del pueblo, desde el momento en que estos tales eran los impulsores e inductores de proyectos malos para el pueblo, y de los que ellos obtenían muy buenos provechos. En efecto, bajo el régimen de éstos, sería el reino de la violencia y de las muertes arbitrarias; mientras que un régimen democrático ofrecía garantías a los ciudadanos y suponía un freno para los oligarcas.

Las ciudades conocían todo esto por experiencia directa, y Frínico sabía con certeza que era así como pensaban. Así que, al menos a él, no le agradaban ni las propuestas de Alcibíades ni nada de lo que en el momento presente se estaba haciendo.

49. Sin embargo, los conjurados que se habían reunido aceptaron, de acuerdo con lo que al principio les había parecido bien, lo que ahora se les proponía, y se dispusieron a enviar a Atenas como embajadores a Pisandro y a otros más, para que negociaran el regreso de Alcibíades y la abolición de la democracia en la ciudad, así como para hacer a Tisafernes amigo de los atenienses.

50. Por su parte Frínico, que sabía que se iba a tratar el asunto del regreso de Alcibíades y que los atenienses lo iban a aprobar, sintió miedo por haberse manifestado en contra, ya que si efectivamente aquél regresaba, buscaría causarle daño a causa de su oposición. Así que recurrió a lo siguiente: envió a Astíoco, el navarco de los lacedemonios, que en aquel momento aún se encontraba en la zona de Mileto, un mensaje secreto en el que le participaba que Alcibíades comprometía la situación de los lacedemonios procurando hacer a Tisafernes amigo de los atenienses; y le describía todos los detalles con claridad. Pensaba que sabrían disculparle el que persiguiera así —incluso en detrimento de la ciudad— a su adversario.

Pero Astíoco, sin pensar ni un solo momento castigar a Alcibíades (además de que éste ya no se ponía al alcance de sus manos al igual que antes), acudió a Magnesia para entrevistarse con él y al mismo tiempo con Tisafernes, y les reveló no sólo la carta que había recibido de Samos, sino que actuó de delator. No obstante, se dice que por intereses personales se declaró partidario de Tisafernes en este asunto y en algunos otros. Y fue



éste el motivo por el que se opuso con muy poca firmeza al asunto de la reducción del sueldo. A su vez, Alcibíades envió a toda prisa a quienes ejercían el poder en Samos una carta contra Frínico en la que explicaba todo lo que éste había hecho, reclamando en ella se le condenara a muerte. Entonces Frínico, asustado al máximo ahora a causa del extremo peligro al que le exponía esta denuncia, envió una nueva misiva a Astíoco reprochándole el hecho de que no hubiera mantenido bien en secreto lo de antes, y al mismo tiempo ofrecía a los peloponesios la posibilidad de aniquilar por completo a las fuerzas atenienses que se encontraban en Samos. Con todo detalle le narra la manera de realizar la empresa, dado que Samos carecía de fortificaciones. Y añadía que, ahora que su vida estaba amenazada por causa de cuanto había hecho en pro de ellos, no se le podía reprochar que hiciera esto y cualquier otra cosa antes que caer bajo los golpes de sus peores enemigos. Por su parte Astíoco también denunció todo esto a Alcibíades.

51. Pero Frínico, que presentía el comportamiento desleal de aquél, así como la inminente llegada de una carta de parte de Alcibíades a este propósito, tomó la iniciativa y anunció al ejército que los enemigos se disponían, en vista de que Samos carecía de murallas y de que las naves no estaban ancladas en el puerto, a atacar su campamento; que él estaba perfectamente informado de esto, y que por tanto era necesario fortificar cuanto antes Samos y mantenerse en alerta general. Dado que era estratega, tenía autoridad para tomar estas medidas. Así pues, comenzaron los trabajos de fortificación, de modo que Samos —que en cualquier caso iba a ser amurallada— lo fue mucho antes. Poco después llegó la carta de Alcibíades, en la que se acusaba a Frínico de haber traicionado al ejército y que los enemigos estaban listos para atacar. Pero como Alcibíades daba la impresión de no ser digno de crédito, sino que al conocer de antemano los planes del enemigo le achacaba a Frínico ser cómplice de ellos, movido por odio personal contra él, no logró ocasionarle daño alguno, sino que por el contrario sirvió para confirmar más bien el aviso de éste, en cuanto que Alcibíades dijo exactamente lo mismo.

52. Después de esto, Alcibíades continuó actuando cerca de Tisafernes, tratando de convencerle para que se hiciera amigo de los atenienses; éste, aunque seguía temiendo a los peloponesios porque disponían allí de mayor número de naves que los atenienses, aún se encontraba proclive a dejarse convencer, en caso de que la cosa aún fuera posible, sobre todo después de haber constatado la hostilidad que los peloponesios habían manifestado en Cnido a propósito del tratado concertado por Terímenes (el asunto se remontaba al tiempo en que aquéllos se encontraban en Rodas).

En aquellas circunstancias, Licas confirmó las palabras que Alcibíades había pronunciado anteriormente a propósito de que los lacedemonios pretendían liberar a todas las ciudades, pues afirmó que era inadmisibles un acuerdo en el que estuviera estipulado que el rey podía ejercer su autoridad sobre las ciudades sobre las que en otro tiempo él o sus antepasados habían imperado. En conclusión, Alcibíades, como hombre que apostaba fuerte, adulaba y presionaba a Tisafernes con gran empeño.

53. Entretanto Pisandro y los demás embajadores atenienses que habían partido de Samos llegaron a Atenas y hablaron delante del pueblo, exponiendo un resumen de los principales argumentos: especialmente el de que podían, invitando a Alcibíades a regresar y no gobernándose por un régimen democrático como el de ahora, tener como aliado al rey y derrotar a los peloponesios.

Pero fueron muchos los que se pronunciaron en contra de la modificación del sistema democrático, y los enemigos de Alcibíades protestaban a voz en grito que sería un gran escándalo que éste pudiera regresar después de haber violado las leyes, e incluso los Eumólpidas y Céricas apelaron a los Misterios —que había sido la causa por la que se le había desterrado— y se opusieron en nombre de los dioses a que lo repatriaran. Entonces Pisandro se acercó a la tribuna para hacer frente a tan gran oposición y descontento y empezó a citar y a preguntar uno por uno a los opositores si había alguna esperanza de salvación para la ciudad, ahora que los peloponesios tenían en el mar un número de naves prestas al ataque no menor que las suyas, contaban con mayor número de ciudades aliadas y con que el propio rey y Tisafernes les estaban proporcionando dinero, mientras que ellos carecían de él a menos que alguien consiguiera persuadir al rey a que se pasara al bando de Atenas. Y una vez que, al hacerles esta pregunta, contestaran negativamente, les dijo ya abiertamente:

*“Pues bien, no nos será posible obtener tal alianza si no nos gobernamos con mayor moderación y no confiamos los cargos a un número más reducido de ciudadanos, con vistas a que el rey confíe en nosotros. Y no debemos deliberar ahora más sobre la forma de gobierno (ya que podremos, con el paso del tiempo, modificar lo que menos nos guste de ella) cuanto sobre nuestra salvación, y sobre que tenemos que repatriar a Alcibíades, que es el único que en la actualidad puede llevar a la práctica este proyecto”.*

54. Al oírle el pueblo, al principio mostró cierta repugnancia ante la idea de la oligarquía, pero al demostrarles claramente Pisandro que no había otro medio de salvación sintió miedo, y cedió, dado además que se esperaba poder modificar más adelante la situación. Y aprobaron que Pisandro y

otras diez personas más acudieran a tratar con Tisafernes y con Alcibíades de la manera que más conveniente les pareciera. Al mismo tiempo, como Pisandro había hecho algunas acusaciones contra Frínico, el pueblo le destituyó de su puesto de mando, así como también a su colega Escirónides, y en su lugar enviaron como jefes de la flota a Diomedonte y León. Pisandro, en efecto, había acusado a Frínico de haber entregado a traición Yasos y Amorgos y por ello estimaba que no era la persona más indicada para negociar con Alcibíades. Así pues, Pisandro entró en contacto con todas las sociedades secretas (que existían ya desde antes en la ciudad para intervenir en los procesos y en las elecciones de magistrados) y las exhortó a que se unieran y se pusieran de acuerdo para derribar el régimen democrático. Y después de haber tomado todas las medidas ante la situación del momento, con vistas a que no se perdiera más tiempo, emprendió junto a los diez ciudadanos su periplo en busca de Tisafernes.

55. En el transcurso de este mismo invierno, una vez que León y Diomedonte se habían reunido ya con la flota ateniense, lanzaron un ataque contra Rodas. Y al encontrarse con que las naves de los peloponesios estaban varadas, efectuaron un desembarco y derrotaron en batalla a los rodios que acudieron a defenderse. Se retiraron luego a Calca y a partir de ese momento continuaron haciendo la guerra desde ella más que desde Cos, ya que así les resultaba más fácil la vigilancia, en el caso de que la flota de los peloponesios se hiciera a la mar en cualquier dirección.

A su vez, también apareció en Rodas el lacedemonio Jenofóntidas, enviado desde Quíos por Pedarito, diciendo que ya estaba concluida la fortificación de los atenienses, y que si no acudían con todas las naves a prestar socorro, sus intereses en Quíos se perderían. Los peloponesios, entonces, pensaron acudir allí. En el ínterin el propio Pedarito y el contingente de tropas auxiliares con que contaba, a más de las fuerzas de Quíos, lanzaron un ataque conjunto contra la fortificación que protegía a las naves atenienses, tomaron una parte de ella y se apoderaron de algunas naves que estaban en tierra. Pero los atenienses lanzaron un contraataque y pusieron en fuga primero a los quietas; el resto del ejército que acompañaba a Pedarito fue derrotado, resultando muerto el propio Pedarito y muchos quietas; también cogieron muchas armas.

56. Después de esto, los quietas se vieron sometidos a un bloqueo tanto terrestre como marítimo más severo aún que antes, y el hambre en la ciudad era grande. Entre tanto, los embajadores atenienses que acompañaban a Pisandro se presentaron ante Tisafernes y entablaron conversaciones acerca del posible acuerdo. Y Alcibíades (que, en efecto, no se encontraba completamente seguro de las intenciones de Tisafernes, ya que éste conti-

nuaba temiendo a los peloponesios, y aún quería —de acuerdo con lo que Alcibíades le aconsejaba— desgastar a ambos contendientes) recurrió a la siguiente estratagema: hacer que las exigencias de Tisafernes fueran tan exorbitadas que no resultara posible llegar a un acuerdo con los atenienses.

A mí me parece que también Tisafernes buscaba esto mismo, aunque su razón era por miedo; en cambio Alcibíades, al haberse percatado de que aquél tampoco estaba dispuesto a llegar a un acuerdo, no quería dar a los atenienses la impresión de no ser capaz de persuadirlo, sino que eran los propios atenienses quienes no ofrecían concesiones suficientes a un Tisafernes que estaba persuadido y deseoso de llegar a un acuerdo. En efecto, Alcibíades, hablando en presencia y en nombre de Tisafernes, exageró hasta tal extremo las pretensiones de éste que, a pesar de que los atenienses accedían con mucho a todo lo que se les pedía, tuvo lugar la ruptura por parte de los atenienses. Pedía en efecto que le cedieran toda Jonia, así como las islas vecinas y muchas otras zonas; mas como tampoco los atenienses se opusieron a esto, Alcibíades, temeroso de que quedara en evidencia su impotencia, pidió en el curso de la tercera entrevista que el rey tuviera el derecho de construir naves y de navegar a lo largo de la costa de su territorio en dirección y con el número de naves que quisiera. En ese momento los atenienses entendieron que el acuerdo era inviable y que habían sido engañados por Alcibíades, por lo que se retiraron malhumorados y se dirigieron a Samos.

63. [...] Por estas fechas, e incluso antes, la democracia estaba abolida en Atenas. En efecto, después que los embajadores que acompañaban a Pisandro regresaron a Samos tras su misión ante Tisafernes, reforzaron aún más el estado de cosas en el ejército e invitaron a los más influyentes samios a que intentaran establecer al igual que ellos un régimen oligárquico, a pesar de que algunos habitantes se habían soliviantado contra otros para evitar un gobierno oligárquico.

Por aquel mismo tiempo los atenienses que estaban en Samos, celebrando todo tipo de conciliábulos entre sí, decidieron prescindir de los servicios de Alcibíades, a la vista de que no quería unírseles (además de que un hombre como él no tenía cabida en un régimen oligárquico), y ver ellos por sí mismos (ya que se encontraban seriamente comprometidos) la manera de que la empresa pudiera proseguir adelante, decididos a continuar al mismo tiempo la guerra aportando generosamente de su propio peculio dinero y cualquier otra cosa necesaria, en la idea de que afrontaban sacrificios no por otros, sino por sí mismos.

64. Así pues, tras haberse animado los unos y los otros, enviaron entonces de inmediato a Pisandro y la mitad de los miembros de su embajada a Atenas para que se ocuparan de los asuntos de allí, y se les dieron

órdenes además de que establecieran el régimen oligárquico en las ciudades vasallas que fueran encontrando de camino; a la otra mitad de los miembros de la embajada los despacharon en todas direcciones a las demás ciudades vasallas; finalmente, a Diítrefes, que se encontraba en la zona de Quíos y había sido designado para ejercer el mando en la zona de Tracia, lo mandaron a su territorio. Este, tan pronto llegó a Taso, abolió la democracia, aunque cuando salió de allí, los tasios, en menos de dos meses, fortificaron la ciudad, en cuanto pensaban que no tenían ninguna necesidad de un régimen aristocrático vinculado a Atenas, y esperaban día tras día ser liberados por los lacedemonios.

En efecto, fuera de la ciudad había, en las proximidades de los peloponesios, un grupo de tasios que habían sido desterrados por los atenienses. Este grupo, en unión de los amigos que tenían en la ciudad, se esforzaban por todos los medios en conseguir que se les enviara una flota para provocar la defección de Taso. Y ocurrió exactamente lo que querían; la ciudad recobró su soberanía sin correr ningún peligro y el partido democrático (que se habría opuesto a ellos) quedó disuelto.

Por tanto los acontecimientos tuvieron en Taso un desarrollo contrario a las expectativas de los atenienses que intentaban implantar la oligarquía, y creo que igual ocurrió también en muchas otras ciudades. En efecto, una vez que éstas alcanzaron mayor grado de moderación y menos miedo a las represalias, buscaron la independencia completa, sin tener en cuenta la falaz promesa de buen gobierno ateniense.

65. Por su parte, Pisandro y los que con él iban costeando derrocaban las democracias en las diversas ciudades, de acuerdo con lo convenido; de algunas de ellas reclutaron un contingente de hoplitas con los que llegaron a Atenas como fuerzas de apoyo propio. Allí se encontraron con que sus camaradas de partido ya habían llevado a cabo la mayor parte de la tarea. En efecto, algunos jóvenes puestos de acuerdo secretamente asesinaron a un tal Androcles, que era el principal jefe del partido popular y había contribuido de forma decisiva al destierro de Alcibíades. Su muerte tuvo principalmente dos motivaciones: por su papel de demagogo y porque querían agradar a Alcibíades, en cuanto pensaban que éste iba a regresar y procurarles la amistad de Tisafernes. También dieron muerte de manera similar, a escondidas, a algunos otros ciudadanos incómodos. De antemano habían elaborado y hecho público un programa según el cual no se debía retribuir ningún servicio a nadie fuera de a los soldados en campaña, ni debían participar en los asuntos de la ciudad más de cinco mil ciudadanos, precisamente aquellos que estuvieran en condiciones de servir al Estado con sus bienes o su persona.

66. Esto, sin embargo, no era sino un pretexto ante la masa del pueblo, ya que iban a hacerse cargo de la ciudad precisamente las mismas

personas que promovieron la revolución. No obstante, la Asamblea del pueblo se seguía reuniendo, al igual que el Consejo designado por sorteo. Obviamente no aprobaron ninguna decisión que no estuviera de acuerdo con los conjurados, ya que los oradores eran de su grupo y hablaban sobre cuestiones previamente acordadas. Ningún otro ciudadano les contradecía por el miedo que les daba ver que los conjurados eran muchos. Y si alguien se oponía, al punto moría mediante algún cómodo expediente, sin que se buscara a los culpables ni se persiguiera judicialmente a los sospechosos, sino que el pueblo permanecía sin reaccionar y experimentaban tal terror que se consideraba afortunado si (aun permaneciendo en silencio) se veía libre de violencias.

Pensaban que los conjurados eran más que los que en realidad eran, y por ello se sentían desanimados, y se veían incapaces de descubrir esto dada la enorme magnitud de la ciudad y el grado de desconocimiento recíproco entre los ciudadanos. Por este mismo motivo resultaba imposible manifestar su dolor a otra persona cuando uno estaba enojado, para así vengarse de quien le había ofendido. Efectivamente, habría encontrado que a quien le iba a informar era o un desconocido o un conocido en quien no podía confiar. Los miembros del partido popular se trataban en medio de continuos celos, como si el interlocutor fuera un miembro activo de cuanto sucedía. En efecto, había personas de quienes nunca se habría pensado que se hubieran puesto del bando de los oligarcas; fueron estos tales precisamente los que generaron mayor desconfianza entre la masa y quienes contribuyeron en mayor medida al éxito de los oligarcas, ya que reafirmaron en el pueblo su estado de desconfianza recíproca.

67. Fue precisamente en tal estado de cosas cuando llegó Pisandro con los suyos, y se aplicaron a lo que quedaba por hacer. Reunieron en primer lugar la Asamblea y propusieron se eligieran diez ciudadanos con plenos poderes para redactar proyectos legales. En un día previamente fijado presentarían al pueblo las propuestas por ellos redactadas, a fin de asegurar a la ciudad la mejor forma de gobierno futuro. Más adelante, llegado el día fijado, convocaron a la Asamblea en Colono (se trata de un santuario de Posidón, situado fuera de la ciudad, a unos diez estadios) y los redactores de las propuestas se limitaron a manifestar lo siguiente: que cualquier ateniense pudiera presentar impunemente la propuesta que quisiera; y si alguien acusaba de ilegalidad al autor de la propuesta o le molestaba de cualquier otra manera, que le impusieran a ese tal graves sanciones.

Propusieron entonces abiertamente ya poner término al mandato de los cargos públicos del anterior ordenamiento, suprimir sus retribuciones y

elegir cinco proedros que a su vez eligieran a cien ciudadanos, y cada uno de éstos a tres que se añadirían a ellos. Estos cuatrocientos ciudadanos acudirían al edificio del Consejo y estarían investidos de plenos poderes para gobernar como mejor les pareciera. En cuanto a los Cinco Mil, los convocarían cuando lo creyeran oportuno.

68. El autor de esta propuesta fue Pisandro, quien desde cualquier punto de vista fue quien con más empeño y más abiertamente contribuyó a derrocar tal democracia. Sin embargo, el que había planeado todo el asunto de manera que alcanzara este resultado, y quien desde hacía más tiempo se había dedicado a él, fue Antifonte, un hombre que entre los atenienses de su época no fue inferior a ninguno en valía y que sobresalía por su capacidad de concebir planes y exponer sus ideas. No acudía a hablar ante la Asamblea del pueblo, ni participaba voluntariamente en ningún debate, pues el pueblo sospechaba de él por su reputación de hombre hábil; ahora bien, era el hombre más útil a la hora de dar consejo y prestar ayuda a quienes debían hacer frente a algún debate ante un tribunal o la Asamblea. Más tarde, después que cayó el régimen de los Cuatrocientos y sus miembros fueron sometidos a juicio y tratados sin piedad por el pueblo, fue él sin duda el hombre que, acusado de haber contribuido a la instauración del régimen oligárquico, mejor se defendió de una acusación capital de entre todos los de mi tiempo.

También Frínico se distinguió entre todos por su gran entusiasmo en favor de la oligarquía, ya que temía a Alcibíades y sabía que éste estaba al corriente de todas sus intrigas con Astíoco cuando estaba en Samos; estimaba muy verosímil que Alcibíades no pudiera regresar nunca a Atenas bajo un sistema oligárquico. Una vez que se incorporó a la conjura demostró ser un hombre con quien se podía contar al máximo en una situación de peligro.

Terámenes, hijo de Hagnón, también fue uno de los principales copartícipes en derribar la democracia. Se trataba de un hombre de no escasas capacidades, tanto en el hablar como por su acertado juicio. De este modo, era natural que esta empresa, llevada a cabo por muchos e inteligentes ciudadanos, alcanzara éxito, aun tratándose de un asunto de gran envergadura. En efecto, no era fácil arrebatar la libertad al pueblo ateniense cien años después de la caída de los tiranos; un pueblo que no sólo no había conocido la sumisión, sino que durante más de la mitad de este período se había habituado a mandar sobre otros.

69. Una vez que la Asamblea se disolvió tras haber ratificado estas propuestas sin que nadie se opusiera, a continuación los Cuatrocientos fueron instalados en la sala del Consejo de la siguiente manera: todos los atenienses estaban siempre en sus puestos de vigilancia, unos en los muros

y otros en los retenes, a causa de la ocupación de Decelia por parte de los enemigos. Aquel día, pues, dejaron que marcharan a ocupar sus puestos, como de costumbre, a los que no participaban en la conjuración, mientras que a los conjurados se les dieron instrucciones de que aguardaran, no en sus puestos de guardia, sino lejos de ellos, y que en el caso de que alguien ofreciera resistencia a la empresa tomaran las armas para impedirselo. Había también ciudadanos de Andros y de Tenos, trescientos caristios, así como colonos de Egina, a quienes los atenienses habían enviado para poblar la isla, los cuales habían acudido con sus armas precisamente para este fin y habían recibido idénticas instrucciones. Una vez quedaron éstos así emplazados, llegaron los Cuatrocientos, cada uno de los cuales llevaba un puñal oculto, acompañados de los ciento veinte jóvenes que utilizaban cuando necesitaban pasar a la acción. Penetraron en la sala del Consejo e invitaron a los consejeros elegidos por sorteo, que se hallaban allí reunidos, que cogieran su sueldo y se marcharan. Habían traído consigo la suma correspondiente al período de mandato que aún les quedaba, y según iban saliendo los consejeros se la iban entregando.

70. Dado que el Consejo desalojó su sede de esta manera sin ofrecer resistencia alguna, y los demás ciudadanos se mantuvieron tranquilos sin tomar ninguna iniciativa, los Cuatrocientos entraron en la sala del Consejo y por el momento se limitaron a sortear entre sí a los prítanos, y en cuanto a los dioses les hicieron las plegarias y sacrificios de costumbre al acceder al cargo. Más adelante, sin embargo, modificaron profundamente las instituciones democráticas, aunque sin repatriar a los exiliados, por causa de Alcibíades; y en todo lo demás gobernaban la ciudad con métodos violentos. Dieron muerte a algunos ciudadanos, no muchos, a quienes consideraron oportuno eliminar, encarcelaron a otros y aun a otros los desterraron. Enviaron además heraldos a Agis, el rey de los lacedemonios, que se hallaba en Decelia, diciéndole que querían dialogar, y que lo natural era que se pusiera de acuerdo con ellos, en vez de con el partido del pueblo, que era indigno de confianza.

96. Cuando llegó a Atenas la noticia de lo que había ocurrido en Eubea, se produjo una conmoción mayor que ninguna otra de las anteriores. En efecto, ni la derrota sufrida en Sicilia (que en su tiempo pareció muy grave) ni ningún otro acontecimiento les atemorizó nunca hasta este extremo de ahora. Efectivamente, en unos momentos en los que las tropas de Samos estaban sublevadas, cuando no se disponía en Atenas de otras naves, y mucho menos de hombres con que equiparlas, cuando ellos mismos se hallaban involucrados en luchas intestinas, sin saber en qué momento estallaría el conflicto entre los ciudadanos, y cuando les había sobrevenido



además una catástrofe tan grande, en la que habían perdido no sólo la flota, sino sobre todo Eubea, de la que obtenía mayores beneficios que del Ática, ¿cómo no iban a abandonarse a la más completa desesperación?

Pero lo que de manera particular y más de cerca les angustiaba era que los enemigos, ahora vencedores, se atrevieran a lanzarse directamente sobre ellos, yendo sobre el Pireo, que ahora carecía de naves. Y pensaban que esto estaba a punto de ocurrir.

En realidad, eso es lo que hubieran fácilmente llevado a cabo, de haber sido los peloponesios más audaces. De este modo o habrían provocado una división aún más profunda en la ciudad (de haber fondeado allí bloqueándola) o si se hubieran quedado para efectuar un asedio habrían obligado a que la flota de Jonia acudiera en ayuda de sus familiares y de toda la ciudad, a pesar de su enemistad con la causa oligárquica. Y con ello habrían controlado el Helesponto, Jonia, las islas y toda la región hasta Eubea, lo que equivale a decir todo el imperio ateniense.

No fue ésta, sin embargo, la única ocasión en la que los lacedemonios se evidenciaron como los mejores enemigos para enfrentarse a los atenienses, sino que hubo otras muchas ocasiones. En efecto, dada las profundas diferencias de carácter (los unos muy vivos, los otros muy lentos, los unos decididos, los otros irresolutos), los lacedemonios concedieron enormes ventajas a los atenienses, dado sobre todo el carácter marítimo del conflicto. Y fueron los siracusanos quienes mejor pusieron esto de manifiesto, ya que al tener un carácter especialmente similar al de los atenienses, fueron los que mejor les plantaron batalla.

97. Ante estas noticias, y a pesar de todo, los atenienses comenzaron a equipar veinte naves y convocaron la Asamblea. Celebraron una primera reunión en la llamada Pnix, que es donde en el pasado solían celebrarlas. En ella decidieron deponer a los Cuatrocientos y decretaron confiar los poderes a los Cinco Mil (sus componentes serían todos los que pudieran procurarse el armamento de hoplita) y que nadie percibiera un sueldo por ninguna magistratura. En caso contrario, considerar maldito a quien fuera. A continuación celebraron otras asambleas multitudinarias, en las que eligieron nomotetas y se votaron otras cuestiones relativas al gobierno del Estado.

Fue ahora la primera vez, al menos por cuanto se refiere a mi época, que los atenienses se gobernaron bastante bien. Se logró, en efecto, una moderada combinación de oligarquía y democracia, y ello contribuyó a que la ciudad se recobrara de la mala situación en que estaba. Aprobaron en votación el regreso de Alcibíades y de los que con él se habían exiliado. Y tanto a él como al ejército de Samos les enviaron unos mensajes invitándolos a que participaran en los asuntos de la ciudad. □